

Apéndice

Table des matières

1.	Extractos	2
2.	Gráficos	3
3.	Datos	6
3.1.	Datos del subcorpus 2023	6
3.2.	Datos del subcorpus 2024	7
4.	Corpus	8
4.1.	Subcorpus 2023	8
4.2.	Subcorpus 2024.....	56

1. Extractos

- (1) Los niños, asegura por teléfono **Sandra Paola, tía de Macías**, no saben que sus papás están desaparecidos. (La llamada desesperada de la colombiana desaparecida en Israel: “Papi, estamos en guerra. Estoy corriendo hacia un búnker”, El País, 2023)
- (2) Las cifras escandalosas de cadáveres, civiles y militares confundidos, no suelen amargar a los comandantes victoriosos, siempre insaciables en **carne de cañón**, sean reales o imaginarias sus victorias, sea Vladimir Putin o sean los líderes de Hamás. (*Amarga victoria*, El País, 2023)
- (3) La situación humanitaria en la Franja “ya era extremadamente grave antes de estas hostilidades; ahora solo se deteriorará exponencialmente”, aseguró el secretario general de la ONU, António Guterres. **Los más vulnerables son los niños (menores de 15 años)**, que constituyen un 40% de la población. La edad media es de 18 años. El último recuento del Ministerio de Salud palestino informó este viernes de que la intervención militar de Israel ya ha acabado con la vida de unos 500 niños. (Así es la franja de Gaza, el objetivo militar de Israel y la cuna de Hamás, El País, 2023)
- (4) Para alegría de los miles de tuiteros enmascarados por la extrema derecha en las redes sociales, yo quiero declarar en público que soy un imbécil, un buen imbécil. Como catedrático de Universidad, escritor y lector de periódicos, siento un escalofrío cada vez que oigo hablar de los servicios de inteligencia que están detrás de la matanza televisada de personas en [Palestina](#) y [Líbano](#). Se puede ser **de derechas o de izquierdas, cristiano, árabe o judío, ateo o religioso, blanco, negro o mulato, hombre o mujer, con alcohol o sin alcohol...**, pero uno no puede dejar de estremecerse cuando alguien, llámese Hitler o [Netanyahu](#), se considera con el derecho planificado de asesinar a miles y miles de personas. Sin ese mínimo de bondad humana, negarse a un genocidio, no tienen sentido humano las religiones, las patrias, la política, los gobiernos nacionales o las reuniones internacionales. (*Soy imbécil*, El País, 2024)
- (5) Ein El Delb no había sido bombardeada en un año de enfrentamientos entre Israel y Hezbolá. Está en una zona de mayoría suní y cristiana, lejos de la franja más caliente que limita con Israel, del valle de la Becá y de Dahiye. **La familia, suní**, defiende además justo lo contrario que Hezbolá: “Un solo ejército para un solo país”, en palabras de Samah, la hermana de Ali que llora la muerte sin cesar. Es decir, que el partido-milicia [deje de controlar de facto sus feudos](#), en los que las Fuerzas Armadas

pintan bien poco. “Yo echo a todos la culpa de esto que ha pasado. A todos”, añade. (Una masacre olvidada en una aldea de Líbano, El País, 2024)

- (6) “Estamos en guerra”, declara Netanyahu antes de que el Ejército matara a **232 palestinos** en bombardeos. (Hamás lanza contra Israel un ataque sorpresa y sin precedentes desde Gaza, El País, 2023)
- (7) **Al menos 22 muertos y 117 heridos** en dos bombardeos israelíes contra el centro de Beirut (Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 10/10/2024, El País, 2024)
- (8) Un total de **2.083 personas** han muerto en Líbano a causa de bombardeos israelíes desde el comienzo de la guerra, según informó la Organización Mundial de la Salud en un informe en el que asegura que el 23 de septiembre fue el día más letal. (Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 11/10/2024, El País, 2024)
- (9) Hasta el momento, los muertos en Israel superan los **300**, mientras los heridos suman **1.592**, según el ministerio de Sanidad. De los hospitalizados, **293** están en estado grave y **19** en estado crítico. (Ofensiva de las milicias de Hamás en Israel: resumen del 7 de octubre, El País, 2023)
- (10) En un ataque con drones sin precedentes, **al menos 67 personas** resultaron heridas — **cuatro críticas**— este domingo al caer la noche en la localidad israelí de Binyamina, entre Haifa y Tel Aviv, según informaron los servicios de emergencia israelíes. (Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 13/10/2024, El País, 2024)

2. Gráficos

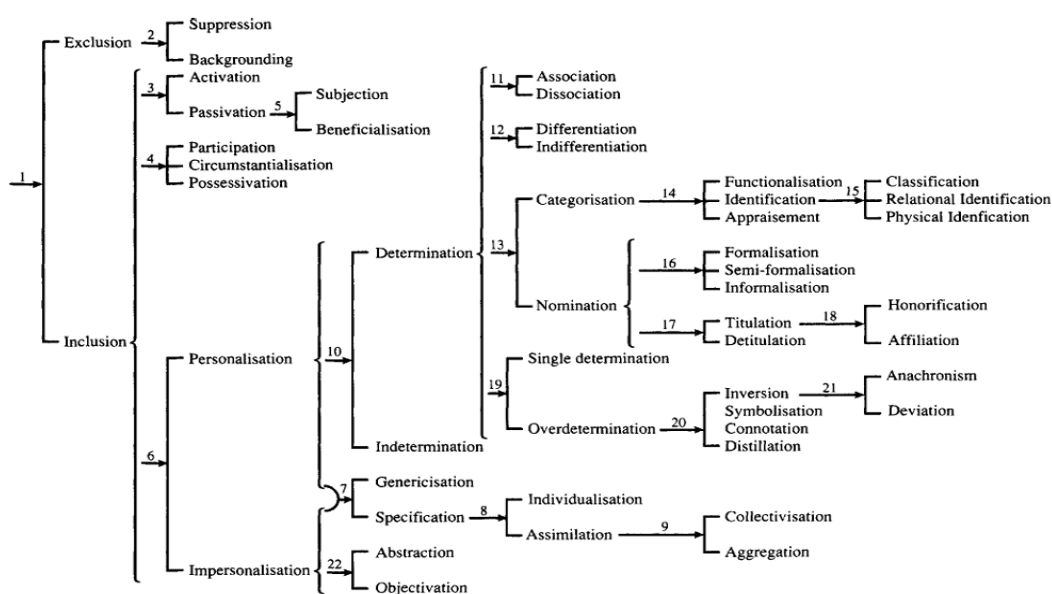


Gráfico 1. La representación de los actores sociales en el discurso: red del sistema

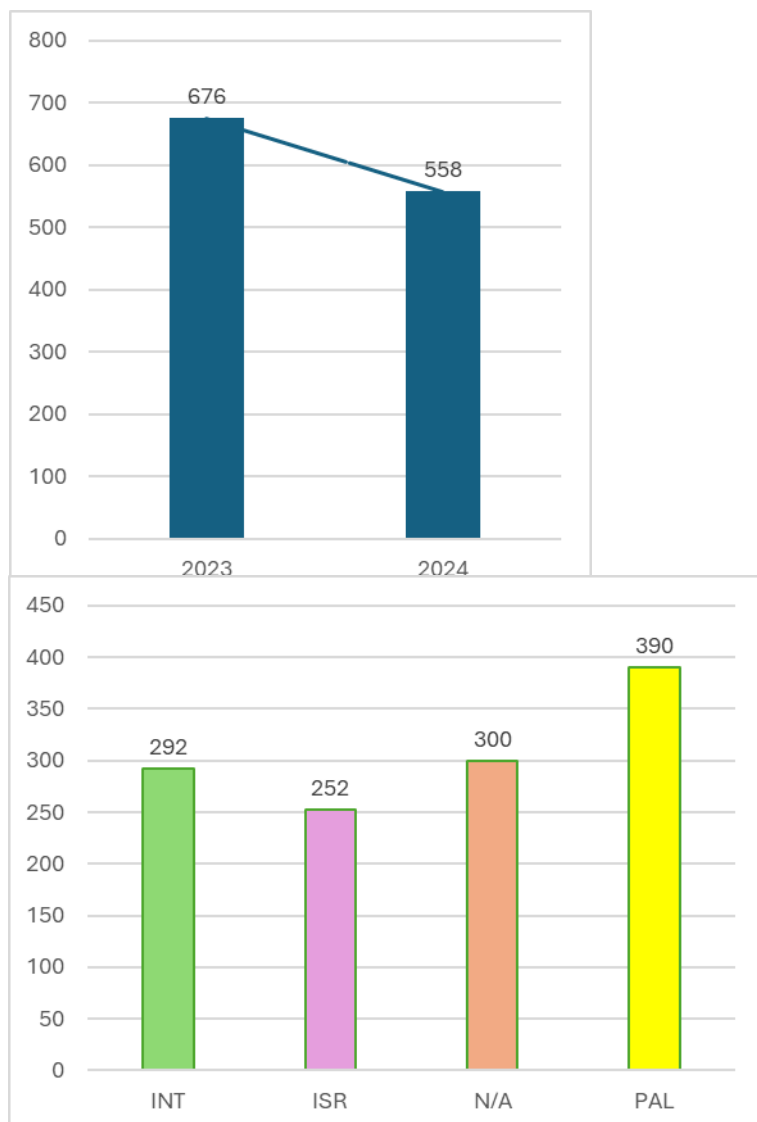


Gráfico 3. Frecuencia de menciones de víctimas por nacionalidad

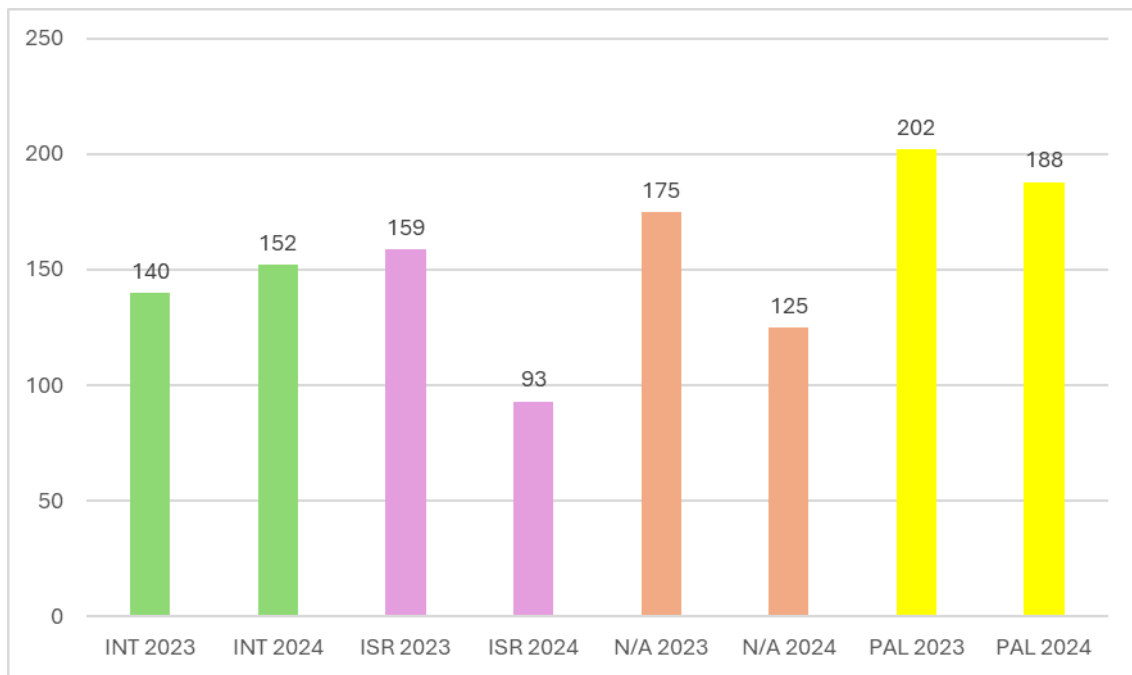


Gráfico 4. Frecuencia de menciones de víctimas por nacionalidad y por año

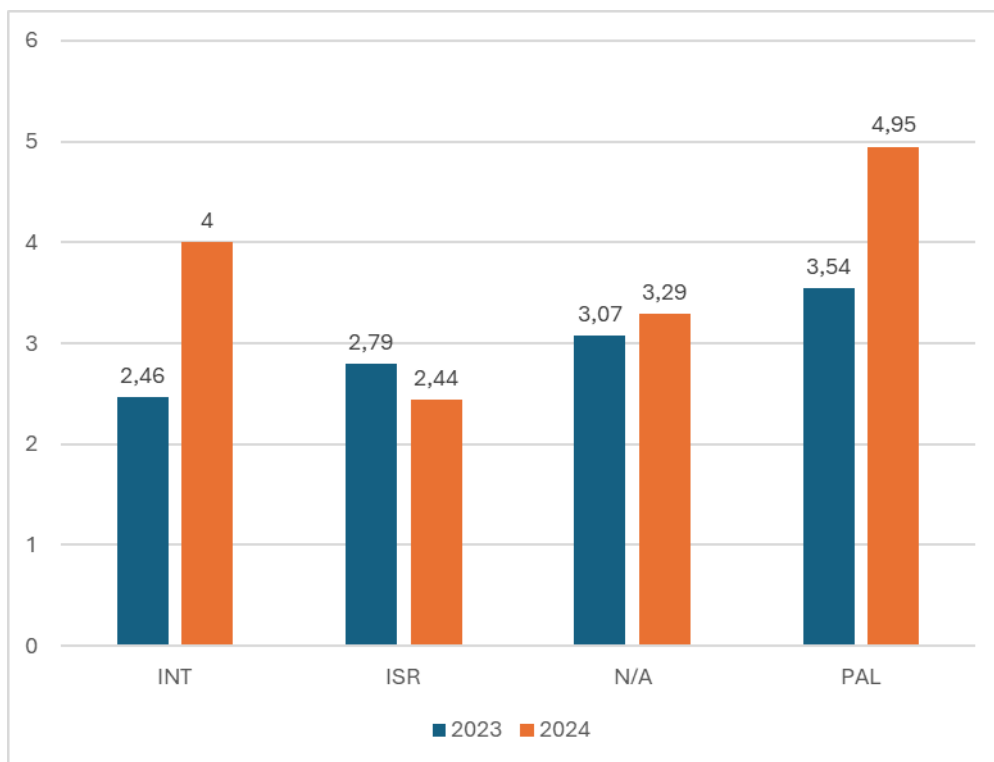


Gráfico 5. Densidad de las ocurrencias por artículo

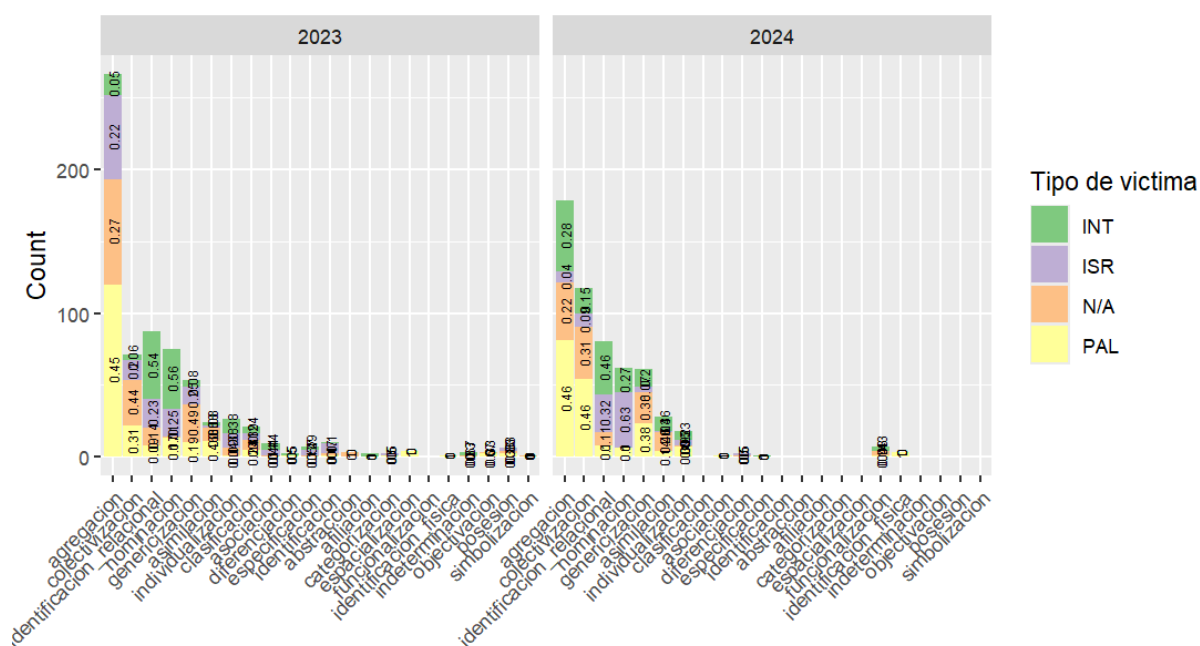


Gráfico 6. Número de mención de víctimas según las categorías de van Leeuwen (1996) por subcorpus y por nacionalidad

3. Datos

3.1. Datos del subcorpus 2023

Categorías	Víctimas israelíes	Víctimas palestinas	Víctimas internacionales	N/A	TOTAL
Agregación	59	120	14	73	266
Colectivización	14	22	4	31	71
Clasificación	4	5	5	7	21
Genericización	13	10	4	26	53

Categorización	1	1	0	0	2
Posesión	2	2	0	2	6
Espacialización	0	4	0	0	4
Indeterminación	0	0	2	1	3
Simbolización	0	0	0	1	1
Asimilación	2	11	2	9	24
Individualización	10	1	10	5	26
Diferenciación	0	1	1	0	2
Nominación	19	13	42	1	75
Especificación	4	0	2	1	7
Identificación relacional	20	8	47	12	87
Afiliación	0	0	2	0	2
Identificación	7	1	1	1	10
Objectivación	0	2	0	1	3
Asociación	4	0	4	1	9
Abstracción	0	0	0	3	3
Identificación física	0	1	0	0	1
Funcionalización	0	0	0	0	0
TOTAL	159	202	140	175	676

3.2.Datos del subcorpus 2024

Colonne1	Víctimas israelíes	Víctimas palestinas	Víctimas internacionales	N/A	TOTAL
Agregación	8	81	49	40	178
Colectivización	10	54	17	36	117
Clasificación	0	0	0	0	0
Genericización	4	23	12	22	61
Categorización	0	0	0	0	0
Posesión	0	0	0	0	0
Espacialización	0	0	0	0	0
Indeterminación	0	0	0	0	0
Simbolización	0	0	0	0	0
Asimilación	1	4	10	13	28
Individualización	4	7	6	1	18

Diferenciación	1	0	0	1	2
Nominación	39	6	17	0	62
Especificación	0	0	1	0	1
Identificación relacional	26	8	37	9	80
Afiliación	0	0	0	0	0
Identificación	0	0	0	0	0
Objectivación	0	0	0	0	0
Asociación	0	0	1	0	1
Abstracción	0	0	0	0	0
Identificación física	0	3	0	0	3
Funcionalización	0	1	3	3	7
TOTAL	93	187	153	125	558

4. Corpus

4.1.Subcorpus 2023

Hamás lanza contra Israel un ataque sorpresa y sin precedentes desde Gaza

Las milicias palestinas matan al menos a 250 personas al infiltrar decenas de milicianos, secuestrar civiles y soldados, y disparar miles de cohetes, en el mayor ataque contra territorio israelí en décadas. Hamás justifica la estudiada operación sorpresa en “los crímenes de la ocupación”. “Estamos en guerra”, declara Netanyahu antes de que el Ejército matara a 232 palestinos en bombardeos

Israel y las [milicias de Gaza](#) han entrado en pocas horas en una guerra abierta después de que los grupos armados de la Franja lanzasen a primera hora de este sábado un ataque sorpresa sin precedentes, con la infiltración de decenas de hombres armados, secuestros de civiles y soldados y una intensa descarga de cohetes (3.000, según un portavoz militar israelí, hasta 7.000, según Hamás) que ha causado ya al menos 250 muertos y más de 1.450 heridos. Se trata de una operación inédita, no solo por su alcance y simbolismo, sino también por el número de hombres armados que ha logrado penetrar en territorio israelí. También de la mayor acción en territorio israelí en décadas, solo equiparable a las producidas en el marco de las sucesivas guerras con sus países vecinos árabes entre 1948 y la del Yom Kipur, en 1973, que muchos recuerdan hoy porque el país [exhibió la misma debilidad](#) ante un ataque sorpresa coordinado.

El número de muertos era ya un quinto del de toda la Segunda Intifada (2000-2005). Israel ha confirmado además que las milicias mantienen secuestrados a civiles y soldados, que Hamás cifra en decenas. Pasado el *shock* inicial, el Ejército israelí ha bombardeado masivamente la Franja, causando 232 muertos, según informó en la tarde del sábado el Ministerio de Sanidad de Gaza, que cifró en 1.697 los heridos. “Ciudadanos de Israel,

estamos en guerra. Y la ganaremos”, ha asegurado [el primer ministro, Benjamín Netanyahu](#). Las Fuerzas Armadas han declarado el estado de preparación para la guerra y movilizado a miles de reservistas.

En un discurso televisado por la tarde, el primer ministro israelí ha prometido venganza: “Nos vengaremos por este día negro que han infligido en el Estado de Israel y sus ciudadanos”. Netanyahu ha afirmado luego: “Lo que ha ocurrido hoy nunca se había visto en Israel, y me aseguraré de que no vuelva a ocurrir jamás. Hamás ha empezado una guerra malvada y cruel. Ganaremos, el precio será alto”. “Las Fuerzas de Defensa de Israel van a usar, de forma inmediata, todo su poder para dismantelar las capacidades de Hamás”, ha asegurado también el primer ministro.

En la madrugada de este sábado, con el país a medio gas por coincidir la jornada del *sabbat* y el final de la festividad judía de Sucot, decenas de milicianos palestinos han logrado cruzar la ultraprotegida frontera por aire, mar y tierra, según un portavoz militar israelí. Algunos, aprovechando huecos en la barrera fronteriza; otros, abriendo una grieta con una excavadora o sobrevolándola en vehículos atados a parapentes.

Luego han mantenido tiroteos con soldados israelíes en localidades cercanas a la Franja. A última hora del día, los milicianos permanecían atrincherados y con rehenes en varias localidades del sur del país.

Videos y fotografías difundidos por medios locales muestran los secuestros de israelíes —algunos aparentemente sin vida—, en imágenes que parecían impensables apenas 24 horas antes, al tratarse de una barrera fronteriza considerada inexpugnable y vigilada por uno de los ejércitos más avanzados del mundo. [El portavoz de las Fuerzas Armadas, Daniel Hagari, no ha especificado el número de secuestrados, aunque Abu Obeida, portavoz de las Brigadas de Ezedín al Qasam](#), brazo armado de Hamás, los ha cifrado en decenas, entre ellos “altos cargos y militares”.

Las alarmas que alertan del lanzamiento de proyectiles han sonado una detrás de otra desde la madrugada, incluido en lugares donde solo sucede en los mayores repuntes de tensión, como Tel Aviv o Jerusalén. Los heridos superan el millar, según los servicios sanitarios.

Las autoridades israelíes pidieron desde el alba a la población en general que se mantenga cerca de refugios y, en concreto, a los residentes en las localidades cerca de la Franja que no salgan de sus casas. La policía hablaba al mediodía de “21 escenas activas” de enfrentamientos entre sus agentes y hombres armados palestinos, aunque ha ido recuperando algunas de las localidades.

Los videos han ido mostrando durante la jornada a milicianos sobre vehículos militares israelíes en la Franja o moviéndose en toda libertad con fusiles M-16 en localidades del sur de Israel. Hasta un periodista palestino ha cruzado e informa desde el lugar entre sonidos de disparos.

“Hamás ha cometido un grave error y lanzado una guerra contra el Estado de Israel. Las tropas del Ejército israelí están peleando contra el enemigo en cualquier lugar. Pido a todos los ciudadanos de Israel que sigan las instrucciones de seguridad. [El Estado de Israel ganará esta guerra](#)”, ha dicho el ministro de Defensa, Yoav Gallant, a media mañana. Fuentes de la Embajada israelí en Atenas citadas por la agencia Associated Press señalan que 5.000 reservistas se desplazarán a su país en 20 vuelos para ponerse el uniforme.

Poco después, decenas de cazabombarderos han empezado a bombardear Gaza, controlada por Hamás desde 2007. El Ejército ha puesto nombre a la operación (Espadas de Hierro) y Netanyahu ha anunciado al presidente de Estados Unidos, Joe Biden, que será “contundente y prolongada”. También ha marcado como objetivo “limpiar la zona de las fuerzas enemigas infiltradas y restaurar la seguridad y la paz” en las localidades atacadas, así como “cobrar un enorme precio al enemigo, también en la franja de Gaza” y “fortalecer otros escenarios para que nadie cometa el error de unirse a esta guerra”.

Es una referencia principalmente a Líbano, donde viene creciendo la tensión con la milicia libanesa Hezbolá, que libró una guerra con Israel en 2006. Los *cascos azules* —principalmente españoles— en la divisoria entre ambos países han anunciado un incremento de su presencia, incluidas “operaciones contra el lanzamiento de cohetes”. El domingo comienza la semana en Israel y las autoridades han cancelado las clases para un millón de niños, aproximadamente.

Mohammed Deif, el líder del brazo armado de Hamás, ha defendido en un video la operación como una respuesta a los “crímenes de la ocupación”, la “desacralización” de la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén (habitual foco de tensión) y el endurecimiento de la situación de los presos palestinos. “Es más grande de lo que la ocupación [Israel] piensa”, ha señalado, al bautizar la operación como Diluvio de Al Aqsa, en referencia al nombre de la mezquita por la que los palestinos denominan normalmente a todo el recinto. La Yihad Islámica —una milicia menor, pero particularmente combativa— también está participando y se ha atribuido varios de los secuestros.

El líder de la oposición israelí, Yair Lapid, ha propuesto integrarse en un Gobierno de emergencia ante la “difícil, compleja y prolongada campaña” que se avecina. El presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, enfrentado a Hamás, ha enfatizado desde Ramala el derecho de su pueblo a defenderse del “terrorismo y las fuerzas de ocupación” y la “necesidad de brindarle protección”.

En esa ciudad y en otras de Cisjordania, como Jericó, Hebrón y Qalqilia, cuatro palestinos han muerto en enfrentamientos con soldados israelíes, según el Ministerio de Sanidad palestino. Además, un grupo de colonos ha atacado la aldea de Yasuf, en el norte de Cisjordania, y herido a dos palestinos de bala. Los incidentes, que se

han extendido a los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Este, son fruto del efecto contagio y del llamamiento de Hamás a una acción conjunta.

Por la tarde, el ministro israelí de Energía, Israel Katz, ha ordenado a la Compañía Eléctrica de Israel cortar la electricidad a toda la Franja. En previsión de los bombardeos, el Ministerio de Educación de Gaza ya había anunciado en las horas previas la cancelación de todas las clases escolares. Cientos de residentes en la zona fronteriza (por la que suelen penetrar las tropas israelíes en caso de invasión terrestre) se habían ido desplazando hacia el interior y otros habitantes de la Franja se habían apresurado a comprar comida y otros suministros, ante el horizonte de días de conflicto.

El ataque lanzado por Hamás también ha desencadenado un aluvión de reacciones internacionales de gobiernos e instituciones. Este sábado la Casa Blanca ha expresado a Israel un apoyo “sólido como una roca e inquebrantable”, en palabras de Biden. El mandatario ha expresado a Netanyahu la “inequívoca condena de este atroz asalto contra Israel por parte de terroristas de Hamás desde Gaza”. La Unión Europea ha condenado a su vez “inequívocamente” la agresión y expresado su “solidaridad con Israel”. También el alto representante de Exteriores de la UE, Josep Borrell, se ha pronunciado: “Esta horrible violencia debe cesar inmediatamente. La UE expresa su solidaridad con Israel en estos tiempos difíciles”. Entre otros mandatarios, el presidente en funciones del Gobierno español, Pedro Sánchez, ha rechazado el “ataque terrorista contra Israel”.

Egipto, uno de los mediadores tradicionales en el conflicto entre palestinos e israelíes, ha anunciado que mantiene “contactos intensos” para detener la escalada. Por su parte, Hezbolá ha apoyado desde Líbano a Hamás ante lo que califica de “continuos crímenes de la ocupación”. También lo ha hecho el régimen de Irán, aliado de la milicia palestina y, sobre todo, de la Yihad Islámica, a la que arma y financia. El portavoz del Ministerio iraní de Asuntos Exteriores, Nasser Kanaani, citado por la agencia semioficial de noticias ISNA, ha calificado el ataque de la milicia palestina como una demostración de “confianza del pueblo palestino frente a los ocupantes”. Arabia Saudí, en plenas negociaciones para establecer relaciones diplomáticas con Israel, se ha limitado a llamar al “cese inmediato de la violencia” a través de su Ministerio de Asuntos Exteriores, según Reuters.

Ofensiva de las milicias de Hamás en Israel: resumen del 7 de octubre

La operación y su respuesta causan más de 300 muertos en Israel y 232 en Gaza | Proyectiles lanzados desde Líbano alcanzan una posición militar israelí

El Ejército israelí está lanzando este domingo ataques contra objetivos de Hamás en la Franja de Gaza, en respuesta a la ofensiva de ayer. Responsables de seguridad de Israel aseguran que “destruirán las capacidades militares y gubernamentales”, del grupo islamista. En paralelo, proyectiles lanzados desde territorio libanés han alcanzado a primera hora de la mañana una posición militar israelí en las Granjas de Shebaa (una zona ocupada por Israel en la confluencia de las fronteras de Líbano y Siria), según informa Reuters, que cita a fuentes de seguridad. Estas fuentes señalan que Israel ha comenzado ya a atacar con artillería en el sur del territorio libanés. Hasta el momento, los muertos en Israel superan los 300, mientras los heridos suman 1.592, según el ministerio de Sanidad. De los hospitalizados, 293 están en estado grave y 19 en estado crítico. Mientras, los fallecidos en Gaza se elevan a 232 y hay al menos 1.697 heridos. El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, reaccionó ayer enérgicamente a la ofensiva de Hamás: “Nos vengaremos con todas nuestras fuerzas por este día negro”, declaró. “Lo que ha ocurrido no había ocurrido nunca y no volverá a ocurrir jamás”.

Vídeo | Hamás difunde imágenes del momento en el que entran a una base militar de Israel

Numerosos palestinos han cruzado a territorio israelí derribando la valla que separa la franja de Gaza de Israel. Hamás ha difundido este sábado unas imágenes, recogidas por la agencia Reuters, que muestran el momento en el que al menos una decena de hombres armados penetraban a una base militar israelí cerca de la frontera con la franja de Gaza. A pie o en vehículos, los hombres han entrado tras manipular el cerco de seguridad, como se pueden ver en el vídeo que acompaña a esta noticia. Tras la incursión por milicianos de Hamás, grupos de palestinos también han destruido con excavadoras partes de la valla que separa ambos territorios y cruzado a territorio israelí.

La infiltración a Israel se ha producido en paralelo al lanzamiento por las milicias palestinas de unos 2.500 cohetes en cinco horas que han causado al menos 100 muertos y cientos de heridos. Una operación inédita considerada el mayor ataque por parte de Hamás contra Israel en los últimos años.

Hamás manda un violento mensaje a Oriente Próximo en un momento de cambio

La letal acción coordinada palestina se produce en pleno acercamiento entre Israel y Arabia Saudí, anatema para el movimiento islamista que gobierna Gaza

Con al menos 3.000 cohetes en pocas horas y decenas de milicianos cruzando una barrera hasta entonces considerada casi inexpugnable, [el ataque sorpresa lanzado este sábado desde Gaza](#) —en el que los grupos armados han matado [al menos a 250 israelíes](#) y secuestrado a soldados y civiles— tiene tanto de logro militar sin precedentes como de guerra psicológica y de estudiado mensaje de Hamás a Oriente Próximo en un momento clave.

Israel lleva años con la voz cantante estratégica, con el conflicto con los palestinos enterrado en la lista de prioridades globales, particularmente desde el inicio de la invasión rusa de Ucrania, en febrero de 2022, que ha desplazado la atención de las cancillerías. En paralelo, Israel ha obtenido desde 2020 el reconocimiento de tres países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Marruecos) sin necesidad de efectuar concesiones sobre el dossier palestino o de aportar un horizonte de solución al conflicto a través de la creación de un Estado palestino.

Se trata de un logro importantísimo que ha cambiado el paradigma en la región e incrementado la sensación palestina de soledad estratégica, ya que hasta entonces el mundo árabe condicionaba —al menos sobre el papel— el reconocimiento en bloque a la firma de la paz. Israel está intentando ahora sumar a la lista a la auténtica joya de la corona: Arabia Saudí. En las últimas semanas, [se ha acelerado la negociación de un pacto](#) entre Washington y Riad que implicaría el reconocimiento del Estado judío. “Cada día estamos más cerca”, dijo hace apenas tres semanas en una entrevista el príncipe heredero saudí, Mohamed Bin Salmán. Poco después, ministros israelíes [pisaron por primera vez el país](#) de forma oficial.

Y es ahí donde ha querido mandar el mensaje Hamás, que no reconoce a Israel y ha señalado en el pasado que Riad cruzaría una línea roja al hacerlo. La propia milicia libanesa de Hezbolá, aliada de Irán y parte del autoproclamado “eje de la resistencia” contra el Estado judío, no ha dudado en interpretar este sábado el ataque desde Gaza como “un claro mensaje al mundo árabe y musulmán, y especialmente a aquellos que luchan por un acuerdo de normalización”.

“El tema saudí es claramente uno de los principales factores”, explica por teléfono Avi Melamed, experto militar israelí, exmiembro de los servicios de inteligencia y fundador del centro de análisis Inside the Middle East (Dentro de Oriente Próximo). “Hamás ha mandado un mensaje: haya o no normalización de relaciones con Israel, nosotros somos los que definimos el destino de este conflicto y los que [podemos liderar la lucha contra Israel](#)”.

Pese a haber restablecido relaciones diplomáticas en marzo, Teherán y Riad siguen mirándose con desconfianza y compitiendo por la hegemonía regional. Irán arma además a una de las milicias implicadas, la Yihad Islámica. Es bastante menor que el brazo armado de Hamás, que mide más sus movimientos y ha ido reduciendo lazos con Teherán. El viernes, en un paralelismo con la Guerra del Yom Kipur, otro momento en el que [Israel se sorprendió de su posible fragilidad](#) y del que se cumple ahora medio siglo, Hamás subrayó que “la resistencia es la única opción para frenar” a Israel, en referencia al uso de la violencia armada.

Pillados por sorpresa

Este sábado se lee como un guiño de una acción coordinada que ha pillado completamente por sorpresa a las fuerzas israelíes, pese a su poderío militar, sus sistemas electrónicos de vigilancia y su red de informadores sobre el terreno. La cantidad de información y logística (superando la barrera, por ejemplo, con parapentes adosados a vehículos) apunta a meses de preparación en plena escalada del conflicto.

En el conflicto de Oriente Próximo, todo está conectado, más aún en la era de las redes sociales, con la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén [como símbolo definitivo](#). Hamás ha citado las “agresiones” a este lugar —el tercero más sagrado del islam y símbolo de la identidad palestina— para justificar el ataque. Aunque ha sido históricamente la mecha de numerosos enfrentamientos, cunde la sensación entre los palestinos de que “corre peligro” y la tensión ha ido creciendo en los últimos meses. Esto se debe a la ascendente presión de movimientos que abogan por destruir las mezquitas para levantar allí (el lugar más sagrado del judaísmo) un tercer templo judío. El segundo fue destruido por los romanos hace dos milenios y el Muro de las Lamentaciones es su único vestigio. En los últimos meses, han aumentado los vídeos de judíos religiosos visitando el lugar, coreando lemas, rezando a sus puertas o intentando acceder sin permiso.

Esta inédita operación se produce, además, en un momento de particular desprestigio de la Autoridad Palestina que preside Mahmud Abbas y buena parte de los palestinos percibe como subsidiaria de Israel. Hamás obtendrá este sábado condenas internacionales por asesinar a civiles y tomar rehenes, pero gana puntos ante los suyos como verdadero estandarte de la “resistencia”, una palabra que forma parte de su propio acrónimo.

En este aspecto, la lucha psicológica es clave. Tras evitar enfrentamientos abiertos con Israel desde 2014 o involucrarse con el freno de mano puesto (consciente del precio que conlleva para una población de Gaza bloqueada y empobrecida), las imágenes de milicianos paseando con M-16 por localidades israelíes, rehenes humillados en el suelo y civiles huyendo despavoridos son justo lo que busca Hamás: un movimiento dividido entre los partidarios de un enfoque más pragmático y los más irredentistas, que han ganado este sábado la partida.

Melamed apunta a que, pasado el *shock* inicial y la sensación de triunfo, la clave será la respuesta israelí y si el conflicto se extiende a Cisjordania, Jerusalén Este o incluso el sur de Líbano, con Hezbolá. “Veo difícil que el Gobierno se contente con acciones como las del pasado. Puede optar por algo que cambie de la a a la z su relación con Gaza. Está claro que algunos miembros del Gobierno pedirán la reocupación de Gaza”, de la que Israel retiró unilateralmente a sus soldados y colonos en 2005. La decisión es particularmente criticada hoy por

los ultranacionalistas religiosos que, a raíz de las elecciones de noviembre, ostentan un poder inédito en la coalición más derechista [en los 75 años de historia del país](#).

La guerra de Sucot entierra las aspiraciones de pragmatismo de Hamás

La milicia islámica golpea por sorpresa a Israel durante una festividad judía 50 años después del conflicto de Yom Kipur. La virulenta ofensiva pone fin a una década de relativa calma en Gaza, en la que el movimiento islamista parecía girar hacia la ‘realpolitik’

Hace poco más de un año, [Basem Naim](#), exministro palestino y responsable de las relaciones internacionales de Hamás, aseguraba a EL PAÍS en Gaza, donde los islamistas gobiernan *de facto* desde hace más de tres lustros, que la decisión de mantenerse al margen de una escalada bélica entre las Fuerzas Armadas israelíes y las milicias de la Yihad Islámica (proiraníes) marcaba un giro en su organización. El año anterior, Hamás había librado su cuarta guerra abierta con Israel, tras las de 2008-2009, 2012 y, sobre todo, la de 2014.

“Antes incluso de la [ofensiva israelí de mayo de 2021](#), la situación en Gaza ya era muy mala a causa del bloqueo, de la falta de electricidad o la contaminación del agua, y de la pobreza y el desempleo. Ahora es todavía peor”, justificaba su posición pragmática. “La próxima explosión solo es cuestión de tiempo, y no va a producirse en una fecha muy lejana”, advertía, “pues Gaza está agonizando cada día”.

En un discreto documento en su página web oficial, Hamás conmemoraba la tarde del viernes el 50º aniversario de la guerra de Yom Kipur (Guerra de Octubre, en el mundo árabe), lanzada por sorpresa por varios países árabes en el Día del Arrepentimiento, en el que se paraliza la vida cotidiana en el Estado judío. “La resistencia es la única opción para poner fin a la ocupación”, rezaba el mensaje lanzado al inicio de la jornada de un sabbat que ponía fin a la semana de Sucot, la popular fiesta judía de las Cabañas o del Tabernáculo. Una imagen de las tropas egipcias atravesando el canal de Suez el 6 de octubre de 1973 para recuperar la península del Sinaí, ocupada por Israel siete años antes, mostraba que las líneas rojas se trazan para ser cruzadas.

Hamás asegura haber lanzado ahora ciberataques para sabotear los sistemas de vigilancia electrónica, mientras una masiva oleada de más de 5.000 cohetes, en tandas sucesivas hacia el sur y el centro de Israel, desbordaba como un tsunami de proyectiles el escudo antimisiles Cúpula de Hierro. El telón de fuego aplazado desde la Franja palestina ocultaba una cortina de humo para propiciar la infiltración de comandos de élite de las Brigadas Ezedín al Qasam, el brazo armado de Hamás, en kibutz (granjas colectivas) limítrofes con el objetivo de capturar rehenes civiles y militares israelíes. Para ello echaron abajo barreras y muros con excavadoras e irrumpieron con vehículos y parapentes motorizados en territorio enemigo.

Es la peor pesadilla para el Gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu, quien se vio obligado a excarcelar en 2011 a un millar de prisioneros palestinos a cambio de la liberación del soldado Gilad Shalit, secuestrado por Hamás durante cinco años en Gaza. El movimiento de resistencia islámica ha atravesado las líneas rojas que se había fijado desde el final del conflicto de 2014 en Gaza, el más largo tras la batalla por la independencia del Estado judío y el más mortífero desde la Guerra de los Seis Días, en la que Israel ocupó Cisjordania y los Altos del Golán sirios, además del Sinaí, que devolvió a Egipto tras sellar un acuerdo de paz en 1979.

El jefe de las brigadas Ezedín al Qasam, Mohammed Deif, responsabilizó este sábado a Israel del lanzamiento de las hostilidades tras acusarlo de haber profanado los lugares santos del islam en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén y maltratar a miles de presos palestinos en sus cárceles. Lo de costumbre. La línea roja insoportable para los islamistas de Gaza no es otra que la amenaza de un inminente acuerdo de normalización de relaciones entre Israel y Arabia Saudí. El príncipe heredero, Mohamed Bin Salmán, se disponía a imponer el dictado de la realpolitik frente a Irán —en alianza con el mayor enemigo de su principal enemigo— a su padre, el anciano rey Salmán, quien había trazado, a su vez, la línea roja de la creación de un Estado palestino como condición para establecer lazos con los israelíes. El secretario de Estado de EE UU, Antony Blinken, tiene previsto este mes una gira por Oriente Próximo con escalas en Jerusalén y Riad.

Hamás controla una Administración civil que dirige la vida de los 2,3 millones de habitantes de Gaza, de los que un 80% sobreviven gracias a la ayuda internacional. “En Israel no tenemos con quién negociar una solución política. Los principales partidos creen que solo existe un Estado judío entre el río [Jordán] y el mar [Mediterráneo], sin dejar espacio para un Estado palestino. Solo ofrecen mejorar las condiciones de vida de los palestinos”, destacaba Basem Naim en agosto del año pasado. Tras 16 años en el poder, Hamás se ha convertido en Gobierno de facto, aunque Estados Unidos y la Unión Europea siguen considerando a la organización como un grupo terrorista.

Los dirigentes islamistas de Gaza dieron un primer paso hacia el pragmatismo en 2017, cuando anunciaron que aceptaban la creación de un Estado de Palestina en las fronteras anteriores a la guerra de 1967 (la franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este), aunque sin reconocer al Estado de Israel. Tras la revisión de la Carta Fundacional del movimiento, Ismail Haniye asumió la dirección máxima, en el exterior, y fue sustituido en el cargo dentro de la Franja por Yahya Sinwar, excomandante de las milicias de Ezedín al Qasam. Este último pasó 23 años en prisión en Israel y fue uno de los excarcelados en 2011 a cambio de la liberación de soldado Shalit. Considerado un radical en el momento de su designación, Sinwar había adoptado medidas de tinte pragmático para mantener

el alto el fuego que puso fin a la guerra de 2014, mediante una larga tregua o hudna para permitir la reconstrucción de la economía de la Franja. Sin embargo, periódicas ofensivas y escaramuzas echaban por tierra de tiempo en tiempo las buenas intenciones políticas.

Miseria y protestas en la Franja

La miseria que reina en la Franja mediterránea ha derivado en ocasiones en estallidos de malestar social, con protestas duramente reprimidas. Un millar de gazatíes fueron interrogados por los servicios de seguridad controlados por Hamás tras haber participado en 2019 en manifestaciones en demanda de mejoras económicas en las principales ciudades del enclave. Cientos de ellos fueron arrestados y decenas sufrieron graves torturas cuando se encontraban bajo custodia policial.

En verano, miles de manifestantes volvieron a salir a las calles de Gaza para exigir una mejora de las condiciones de vida bajo el lema “queremos vivir”, en un territorio que Naciones Unidas calificó de “inhabitable” a causa del impacto de casi dos décadas de bloqueo israelí sobre los 2,2 millones de gazatíes. La tasa de desempleo es la más alta del planeta. De acuerdo con los datos del Banco Mundial, se eleva hasta un 46,6% (el 62,5% para los menores de 30 años). Dos de cada tres habitantes de Gaza dependen de la ayuda internacional para poder comer (1,5 millones de personas están inscritas como exiliados en la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados palestinos, (UNRWA). La única planta eléctrica del territorio apenas cubre un 50% de la demanda, lo que causa apagones de entre 12 y 18 horas al día. Cerca del 80% del agua dulce disponible en Gaza no es apta para el consumo humano. Sin acceso garantizado al exterior, en una de las áreas más densamente pobladas y en una estrecha franja costera de 365 kilómetros cuadrados —algo más que la minúscula Malta—, un 80% de la población vive por debajo del umbral de pobreza.

En esencia, el movimiento de resistencia islámica Hamás es la sección palestina de la Hermandad Musulmana, la organización panárabe fundada hace un siglo en Egipto (donde llegó a triunfar en las urnas antes de ser derrocada por un golpe de Estado militar en 2013). Se extiende también por Jordania e inspira al islamismo político instalado en el poder en Turquía, con aval electoral, y en Qatar, de modo autocrático. Fundado durante la Primera Intifada (1987-1991), Hamás ha evolucionado desde posiciones integristas hacia un cierto realismo después de haber ejercido el poder en Gaza. Tras su indiscutida victoria en las legislativas de 2006, al año siguiente desplazó por la fuerza de las armas al Gobierno de Fatah, el partido nacionalista del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas.

La guerra unirá a Israel

El ataque de Hamás ya se venía previendo por parte del Gobierno de Netanyahu y temiéndose por la Autoridad Nacional Palestina

Los ataques sorpresa raramente son tales si se miran con gafas nuevas. [El de Hamás contra Israel](#), a partir de sus bases en Gaza, venía previéndose por parte israelí, y temiéndose por la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Justo la semana pasada, indicios apuntaban a que los servicios de inteligencia israelíes estaban sobre aviso: se cumplían 50 años de la Guerra de Octubre (1973) —también un ataque sorpresa, en este caso de Egipto, considerado el mayor fracaso militar de Israel— y el jefe del Mossad, David Barnea, hizo unas bien medidas declaraciones a propósito del peligro de una nueva derrota si sorpresivamente se declaraba una guerra en [la actual situación de crisis social que vive el país](#). Y aquí tenemos la guerra.

Desde 2007, [cuando Israel impuso el bloqueo](#), la franja de Gaza ha sido objeto de repetidas operaciones preventivas israelíes que, amén del castigo colectivo infligido a la población civil, han pulverizado cualquier intento serio de la resistencia armada palestina. Esta vez no ha habido acción preventiva. Hamás no solo ha lanzado sus misiles contra territorio israelí, y en mayor cantidad que en ocasiones anteriores, sino que ha agujereado con buldóceres el muro que aísla Gaza, ha desembarcado con lanchas en las costas vecinas y sus milicianos se han infiltrado en Israel. Hay muertos, heridos e incluso áreas israelíes ocupadas. Esta vez se ha pasado directamente a la guerra.

Muhammad Daif, líder de las brigadas Ezedín Al Qasam, el brazo armado de Hamás, ha denominado al ataque Operación Diluvio de al-Aqsa, en un calco léxico de la retórica religioso-belicista israelí (recuérdense las operaciones Plomo Fundido, Guardián de los Muros, etc.). Ismael Haniyeh, el líder político de Hamás, ha llamado a un levantamiento general palestino en Israel y los territorios ocupados. Esto se produce en un contexto en el que hasta Mahmud Abbas, el denostado presidente palestino, ha declarado a renglón seguido que los palestinos tienen derecho a defenderse “del terror de los colonos y las fuerzas de ocupación”.

Abbás sabe que la situación en Cisjordania es insostenible, esto es, que la ANP no puede reducirse a ser un mero cuerpo represivo al servicio de Israel. En mayo recibió una advertencia definitiva: el Bloque Islámico, la rama estudiantil de Hamás, arrasó en las elecciones a los consejos de estudiantes de las principales universidades cisjordanas, hoy la única institución democrática de Palestina.

Las imágenes del hormigón y las cámaras smart del muro gazatí cayendo difícilmente son digeribles por la sociedad israelí en su conjunto, por más dividida que esté y se venga enfrentando en las manifestaciones contra la reforma judicial emprendida por el Gobierno para blindar al poder ejecutivo. No está dividida contra los palestinos. Apenas tres horas después del ataque, Netanyahu declaró: “Estamos en guerra, esto no es una

operación”. Los 465.000 reservistas del Ejército israelí, muchos de los cuales habían declarado que desobedecerían las órdenes de un Gobierno corrupto y autoritario, se enfrentarán ahora a un dilema del que quizá no eran del todo conscientes: ocupación o democracia, guerra o paz.

Vídeo | Un edificio se derrumba en Gaza tras un ataque aéreo de Israel

El complejo compuesto por tres torres albergaba instalaciones de Hamás, según Israel

Un complejo de edificios en el centro de Gaza han sido alcanzados por varios misiles israelíes. Este ataque forma parte de las represalias anunciadas por el Gobierno de Israel tras [la ofensiva de Hamás](#) iniciada durante la madrugada de este sábado.

El impacto de numerosos misiles ha provocado una gran humareda negra y la caída de las torres en cuestión de segundos, como se puede ver en el vídeo que acompaña a esta noticia. Según Israel, el complejo de edificios acogía [instalaciones de Hamás](#). Las fuerzas israelíes aseguran que previo al ataque los vecinos de la zona fueron advertidos y pudieron evacuar la zona a tiempo.

Amarga victoria

El resultado es insólito, lo nunca visto, horrible para Israel. Jamás desde 1948 se había producido una penetración como esta en su propio territorio desde la fundación del Estado

Una preparación larga y minuciosa. Un entrenamiento intenso y eficaz. Abundantes y sofisticados medios: cibernéticos, drones, armas, lanzadoras de misiles, lanchas anfibias... incluso capacidad de guerra propagandística. Una coordinación perfecta y una contrainteligencia redonda, sin interferencias en los sistemas de comunicación, contando con la neutralización del más eficaz de los sistemas de información —quizás el único eficaz—, la peligrosa *humint*, la inteligencia humana, inexistente en la Franja desde hace ya años, convertida en un agujero negro para el espionaje israelí.

El resultado es insólito, lo nunca visto, horrible para Israel. Jamás desde 1948 se había producido una [penetración como esta en su propio territorio](#) desde la fundación del Estado. Nunca el balance inicial de víctimas, al menos de la primera batalla, se había visto tan equilibrado. Jamás se había producido una [toma de rehenes tan numerosa](#), un auténtico capital para negociar si se compara con anteriores canjes de prisioneros e incluso de cadáveres de soldados.

La respuesta que se prevé será devastadora. Ya es devastadora. Y de momento siniestra la amenaza de Bibi Netanyahu: quiere convertir Gaza en un solar, al estilo de lo que está haciendo Putin en Ucrania. Exige a los gazatíes que se vayan. ¿A dónde podrán ir? Apela a la venganza, naturalmente; pero sabe sobre todo que de la intensidad de la respuesta depende la restauración de la capacidad disuasiva de su ejército, algo que para Israel constituye una necesidad vital. Es insoportable la debilidad demostrada por sus servicios secretos, incapaces de prever una invasión de tal envergadura. Era insostenible la división creciente del país, polarizado alrededor del Gobierno más extremista de su historia, con la división de poderes y la democracia en peligro, y conducido por los colonos supremacistas de Cisjordania y por los ultraortodoxos fundamentalistas.

Netanyahu los necesitaba, pero ahora podrá prescindir de ellos, porque la entera oposición israelí que venía manifestándose contra su Gobierno ahora se ha ofrecido para formar el Ejecutivo de unidad nacional que exigen siempre las guerras. Simétrica reacción se va a producir en el otro bando, donde los motivos exhibidos por Hamás para desencadenar la guerra encuentran toda la comprensión de la población palestina. El más reciente y más popular de los argumentos, que suscita simpatías en todo el mundo musulmán y árabe, surge de la profanación [con motivo de la fiesta del Sucot](#) de la Explanada de las Mezquitas por los fundamentalistas judíos esta misma semana.

Como corresponde a una época de transformación del orden internacional, el motivo de fondo no es teológico, ni siquiera nacionalista, sino geopolítico. Hamás ha mostrado violentamente sus cartas ante la paz por separado con Israel que Arabia Saudí estaba fraguando gracias a los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos y a su propósito de dotar a la monarquía petrolera de una industria nuclear civil, con el potencial militar que siempre cuelga de tal tipo de industria. A la vez, le ha pasado la mano por la cara a la Autoridad Palestina. Reivindicando la centralidad de la causa palestina, ha mostrado quién la defiende justo cuando parecía avanzar un nuevo orden en la región, prescindiendo totalmente de ella.

Detrás de Hamás también asoma la oreja de Irán, que mucho tiene que ver con el nivel tecnológico de la ofensiva militar y el entrenamiento de los soldados de Hamás. Y también la asoma Turquía, federada espiritualmente con Hamás a través de la extensa e influyente familia de los Hermanos Musulmanes. Entra en juego en esta dinámica bélica el liderazgo político del islam, disputado entre Irán y Arabia Saudí, con Qatar y Turquía, tan próximos a los Hermanos, de por medio.

De momento, es una victoria de Hamás, aunque aproveche a Netanyahu, una vez más [salvado como primer ministro por sus feroces enemigos](#). Es amarga porque ya es muy cara en vidas humanas, como lo suelen ser todas las guerras, con victoria o con derrota, y porque lo será mucho más si sigue una escalada que puede prender la región entera. Las cifras escandalosas de cadáveres, civiles y militares confundidos, no suelen amargar a los

comandantes victoriosos, siempre insaciables en carne de cañón, sean reales o imaginarias sus victorias, sea Vladimir Putin o sean los líderes de Hamás.

Y además es inútil, porque la guerra no suele resolver lo que no pueden o no saben resolver la política y la diplomacia. La desencadenan los extremistas y su violencia para llenar el vacío que han dejado la esterilidad de la política y de la diplomacia. La única y auténtica victoria es la paz, resultado del diálogo y de los pactos, justo el camino que Israel y Palestina han ido abandonando en los últimos 30 años hasta llegar a la actual catástrofe sin horizonte.

Guerra entre Israel y Gaza, 8 de octubre | Más de 1.100 muertos en el ataque de Hamás y la represalia de Israel

El número de muertos en territorio israelí por el ataque de Hamás se eleva a más de 700 | Israel afirma que hay más de 2.200 heridos, de los cuales 343 están en estado grave | Los bombardeos sobre Gaza causan 413 fallecidos y 2.300 heridos | Hamás y Yihad Islámica aseguran tener 130 rehenes israelíes entre ambas | El ejército israelí aún combate con milicianos palestinos armados en varias localidades del sur

[El ataque sin precedentes de Hamás contra territorio israelí](#) ha causado ya más de 700 muertos, según la Oficina de Prensa del Gobierno. La cifra, que supone más de la mitad que todos los israelíes fallecidos durante la Segunda Intifada (2000-2005), también la ha corroborado un portavoz de los servicios de emergencia Zaka, citado por la prensa local. Según el Gobierno liderado por Benjamín Netanyahu, que ha declarado el estado de guerra, el número de heridos asciende a más de 2.200, de los cuales 343 están en estado grave. También hay al menos 130 israelíes retenidos, 100 por Hamás y 30 por Jihad Islámica, según ambas organizaciones. A esas cifras hay que añadir los milicianos abatidos por las fuerzas israelíes, que se cuentan por cientos, según el ejército israelí, que aún combate con algunos de ellos en varias localidades del sur del país. En el otro lado, la respuesta israelí, en forma de bombardeos sobre objetivos en la franja de Gaza, se ha cobrado la vida de al menos 413 personas, según el Ministerio de Salud de la Autoridad Palestina, que informa también de 2.300 heridos.

Por qué la potente Israel no vio venir el ataque de Hamás

Los analistas explican el éxito de la operación sorpresa de las milicias de Gaza en la confianza israelí y en la falta de información de inteligencia y de preparación en plena festividad judía

En 1973, cuando los países árabes atacaron Israel por sorpresa durante una festividad judía (Yom Kipur), [al igual que hicieron el sábado](#) las milicias de Gaza aprovechando el fin de Sucot, se desmoronó en pocos días la denominada *conceptsia*, el consenso entre los servicios de inteligencia de que los vecinos no lanzarían una guerra contra Israel porque la sabían perdida de antemano. Seis años antes, el Estado judío había entrado en una actitud de euforia tras derrotarlos en apenas seis días, tomando Gaza y el Sinaí, a Egipto; Jerusalén Este y Cisjordania, a Jordania; y los Altos del Golán, a Siria. Las fuerzas egipcias superaron además a velocidad récord la famosa Línea Bar Lev, una serie de fortificaciones al este del canal de Suez considerada hasta entonces inexpugnable.

Israel [estuvo relativamente cerca de la derrota](#), hasta que Estados Unidos le envió 93 aviones de combate y 26.000 toneladas de equipamiento, dos días después de que la entonces primera ministra, Golda Meir, definiese el panorama en el campo de batalla como “absolutamente terrible”.

El sábado, justo cuando se cumplían 50 años y un día de aquello, se desmoronó otra *conceptsia* en el Estado judío: que la barrera en la frontera con Gaza —en la que ha invertido miles de millones de euros y cuenta con sofisticados sistemas de vigilancia— también era prácticamente infranqueable. Que el control de las comunicaciones y la red de informadores sobre el terreno le permitiría anticipar un ataque de tal envergadura, y que, sea el día del año que sea, el ejército israelí es uno de los más poderosos del mundo. Pero, sobre todo, que Hamás —el movimiento islamista que no reconoce al Estado judío y gobierna Gaza desde 2007— estaba más interesado en [mantener la estabilidad](#) en la empobrecida Franja y en preservar los 18.000 permisos de trabajo en Israel para palestinos que en enfrascarse en una nueva escalada de violencia, por el efecto disuasorio de la previsible respuesta.

“Hamás logró engañar a Israel, con una estrategia de distracción durante meses, en los que estaba preparando la operación”, asegura Uzi Rabi, director del Centro Moshe Dayán del Centro de Estudios de Oriente Medio y África de la Universidad de Tel Aviv, que define lo sucedido como un “fiasco” estratégico-militar. “Es tanto un triunfo de Hamás como un fracaso de Israel. Son números [de muertos y secuestrados] que nunca se habían dado. El 7 de octubre de 2023 va a ser una fecha tan importante históricamente como el 6 de octubre de 1973”, agrega.

Los muertos en Israel son al menos 700 y los secuestrados se calculan en decenas, en la primera vez que el enemigo penetra en su territorio desde la guerra que siguió a su creación, en 1948. Todavía había milicianos en suelo israelí, señaló la tarde del domingo el portavoz militar, Daniel Hagari.

¿Cómo Israel, con sus medios militares humanos y tecnológicos y con informadores en una Gaza bloqueada desde hace más de una década, no pudo prever una acción preparada durante meses? “Ha sido un gran fracaso de

los servicios de inteligencia y de preparación, pero también un problema de concepto: dar por hecho que Hamás no quería una escalada”, opina Rabi.

El teniente coronel en la reserva Kobi Lavie, exjefe de la rama de asuntos palestinos en el organismo del Ministerio de Defensa israelí que gestiona las cuestiones civiles de Gaza y Cisjordania (COGAT), en el que fue además responsable de los servicios de inteligencia, difiere. “Es imposible organizar una operación de esta envergadura en Gaza sin que Israel lo sepa. La información de inteligencia existía. Lo que ha fallado es la comprensión de esa información. Hace tres o cuatro meses que se viene hablando de una guerra. Pero es imposible para cualquier ejército estar preparado permanentemente para algo que no se sabe cuándo sucederá”.

Lavie pone como ejemplo el escudo contra cohetes Cúpula de Hierro, cuyas baterías se despliegan en función de la percepción de peligro. En apenas unas horas, las milicias de Gaza lanzaron una cifra inédita de cohetes: 3.000, según el ejército israelí; 7.000, según Hamás.

Era, sobre todo, una maniobra de distracción para el verdadero objetivo: entrar en Israel. Los milicianos atacaron primero los puestos militares en la barrera fronteriza, lo que dio pie a imágenes tan inéditas como que una excavadora abriese una grieta en la misma. Los palestinos tienen prohibido acercarse, como sucedió en las denominadas Marchas del Retorno de 2018 y 2019, en las que tiradores del ejército israelí mataron a más de 300 palestinos en protestas multitudinarias frente a la valla. Aprovecharon también huecos en la barrera, la sobrevolaron con parapentes o entraron a través del mar Mediterráneo, vigilado a pocos kilómetros por la Marina. Ya en Israel, avanzaron matando y secuestrando civiles, policías y soldados, grabando vídeos, caminando y coreando consignas sin apenas encontrar resistencia, como si no estuviesen en uno de los países del mundo con mayor gasto militar per cápita.

“Desde el punto de vista militar, había un enfoque similar al de 1973, pese a las diferencias. Y era que Hamás no quería alterar el statu quo, salvo generar un poco de lío para [forzar a] Qatar [a aumentar su apoyo económico], pero que no preparaba nada grande”, señala Lavie. “No tengo dudas de que el propio Hamás se ha sorprendido de la facilidad con la que pudo entrar”, añade.

Está, además, la reforma judicial. Es el elefante en la habitación, que pocos mencionan en un momento de unidad nacional en el que los jefes de los dos principales partidos de oposición, Yair Lapid y Benny Gantz, críticos con la reforma, han propuesto al primer ministro, Benjamín Netanyahu, formar un Gobierno de emergencia ante la guerra que se avecina. Mandos militares y exresponsables de los servicios de inteligencia llevaban meses advirtiendo de la fragilidad que perciben los enemigos de Israel en el profundo cisma político y social que ha desatado el polémico proyecto. No solo por la división y por las manifestaciones semanales multitudinarias desde enero, sino también por el rechazo de reservistas a servir.

El propio líder de la milicia chií libanesa Hezbolá, Hassan Nasrallah, lo puso en palabras en julio, cuando el Parlamento aprobó la primera ley clave de la reforma. “La sociedad israelí —que creía que su ejército no será derrotado y que su Estado debe extenderse desde el Nilo hasta el Éufrates, y que Israel es una potencia regional— ha empezado a deteriorarse, en términos de fe, conciencia y confianza en sí misma. Es lo que la pone de camino a su derrumbe, fragmentación y, ojalá, desaparición”, dijo en un discurso televisado. Amit Segal, uno de los principales comentaristas políticos israelíes, tuiteaba el sábado: “Nos olvidamos de ser hermanos y recibimos una guerra”.

Humillada por cientos de hombres encerrados en 365 kilómetros cuadrados, Israel se enfoca ahora en una respuesta “que continuará sin limitaciones ni descanso hasta que se logren los objetivos”, en palabras de Netanyahu. “Habrá un momento para las preguntas difíciles y una investigación dura, pero ahora estamos en guerra”, señaló el domingo Hagari, el portavoz del ejército. En 1973, una comisión denominada Agranat examinó los errores que facilitaron el ataque en pinza de Siria y Egipto al inicio de la guerra del Yom Kipur. Cuando se conocieron sus primeras conclusiones, Golda Meir dimitió.

Guerra entre Israel y Gaza, 9 de octubre | Israel ordena el asedio total de Gaza para asfixiar a Hamás

Hamás amenaza con matar a un rehén por cada bombardeo que Israel lance sin avisar | Netanyahu hace un llamamiento a la oposición para formar un Gobierno de emergencia | Israel combate a milicianos de Hamás en el sur y ordena el bloqueo total de Gaza: “Ni luz, ni comida”

La guerra entre Israel y tras el ataque sin precedentes de Hamás contra territorio israelí el pasado sábado deja ya casi 1.400 muertos. En el lado israelí, son más de 700 víctimas mortales y 2.300 heridos. En el palestino, son ya 687, entre los que hay 140 niños y 105 mujeres. Además, 3.726 palestinos han resultado heridas. El presidente israelí ha hecho un llamamiento a los partidos de oposición para formar un Gobierno de emergencia. “No habíamos visto atrocidades como las que está cometiendo Hamás desde las atrocidades del Estado Islámico. Hamás es el Estado Islámico. Lo que vamos a hacer a nuestros enemigos en los próximos días reverberará en ellos durante generaciones”, ha amenazado. Su Gobierno ha impuesto ya un bloqueo total en la franja de Gaza para que el territorio y población queden “sin electricidad, sin comida, sin combustible”. Además, ha reclutado a más de 300.000 reservistas, cifra récord.

Por su parte, el brazo armado de Hamás ha afirmado que comenzará a ejecutar a un cautivo civil israelí a cambio de cualquier nuevo bombardeo que lance Israel sin previo aviso, y ha asegurado que no negociará la libertad de

ninguno de ellos si los ataques no cesan. “La ejecución será de rehenes civiles, no militares, y se transmitirá en línea”.

Mientras, se han intercambiado bombardeos en la zona del Líbano, que comienza a entrar en el conflicto. Israel ha bombardeado el sur de la zona, causando la muerte de al menos tres miembros de la Hezbolá. La milicia libanesa chií ha respondido bombardeando el norte de Israel.

Dos españoles —Iván Illarramendi, de Zarautz, y Maya Villalobo, una joven sevillana de nacionalidad hispano-israelí que hacía el servicio militar— están entre los desaparecidos en Israel y se sospecha que han sido secuestrados por las milicias de Hamás. Se calcula que Hamás mantiene a por lo menos 130 personas tomadas como rehenes, algunos de ellos jóvenes que celebraban un festival de música electrónica durante la madrugada del sábado. En ese festival se han recuperado al menos 260 cuerpos de jóvenes asesinados por Hamás.

Por último, Bruselas ha rectificado y aclarado que la ayuda humanitaria europea sí seguirá llegando a Palestina, después de anunciar que suspendía todos los pagos de manera inmediata, revisaba todos los proyectos de desarrollo y todas las propuestas presupuestarias, incluidas las relativas al año en curso.

Mapas | Los lugares clave de la guerra de Israel en Gaza: ataques al muro y bombardeos

Los primeros dos días de hostilidades dejan movimientos de tropas inéditos y más muertos en el bando israelí que en los últimos 15 años de conflicto

A las 6.35 del sábado se escucharon las alarmas antiaéreas en localidades del centro y del sur de Israel. Avisaban de los [primeros de los muchos cohetes](#) que llegarían a lo largo de dos días hasta Tel Aviv o Jerusalén, dos ciudades normalmente alejadas de los [ataques de Hamás](#).

Los milicianos palestinos empezaban así un asalto que incluía pequeños bombardeos con drones, ataques desde el mar e incursiones terrestres a través del muro que separa la franja de Gaza de Israel.

Una vez en territorio israelí, los hombres de Hamás han avanzado matando y secuestrando civiles, policías y soldados. Han grabado vídeos y captado decenas de imágenes que se están difundiendo rápidamente por redes sociales. Muchas de ellas son del ataque a los cientos de jóvenes [que se encontraban en el festival *Tribe of Nova*](#), a pocos kilómetros del muro fronterizo, y que también han documentado lo que ocurría a su alrededor.

Desde el comienzo de la escalada, se han [disparado cientos de cohetes desde Gaza](#). En el mapa de abajo se ven los puntos de calor inusual (provocados sobre todo por explosiones) detectados por Sentinel II, la misión de la Agencia Espacial Europea. La respuesta de Israel no se ha hecho esperar y entre la noche del domingo y el lunes ha bombardeado varias zonas de Gaza, incluidos al menos dos campos de refugiados.

El número de víctimas y heridos es todavía provisional, pero deja claro que la escalada de estos días es, con diferencia, la mayor y más grave de los últimos 15 años en un conflicto que dura ya más de medio siglo.

Israel cerca por completo Gaza para asfixiar a Hamás tras 16 años de bloqueo

El movimiento de resistencia islámico afirma que comenzará a ejecutar a un cautivo civil israelí a cambio de cualquier nuevo bombardeo que lance Israel sin previo aviso

El bloqueo terrestre y marítimo impuesto por Israel a Gaza desde 2007, cuando el movimiento de resistencia islámico [Hamás](#) se hizo con el poder en la franja palestina, dejó atrapados a sus más de dos millones de habitantes en un territorio minúsculo declarado “inhabitable” por Naciones Unidas. El espanto que sufren desde hace tres días de guerra abierta entre el ejército de Israel y las milicias palestinas del enclave amenaza con convertirse en un infierno tras la orden de “cerco completo” dada este lunes por el ministro de Defensa, el exgeneral Yoav Gallant. El veto al suministro de agua y comida y, en particular, el de electricidad y combustible, persigue asfixiar la retaguardia de Hamás, mientras la artillería y la aviación siguen machacando sus bases en represalia por [el masivo ataque por sorpresa](#) que lanzó el sábado, en el que capturó más de 150 rehenes.

Hamás, por su parte, ha afirmado que comenzará a ejecutar [a un cautivo civil israelí](#) a cambio de cualquier nuevo bombardeo que lance Israel sin previo aviso. El portavoz del brazo armado de la organización, Abu Obaida, ha afirmado que hasta el momento han estado actuando de acuerdo con las instrucciones islámicas al mantener a los cautivos israelíes sanos y salvos. “Cualquier ataque contra casas inocentes en Gaza sin previo aviso y alerta se enfrentará a la ejecución pública de un rehén”, ha señalado en un comunicado citado por Efe. “La ejecución será de rehenes civiles, no militares, y se transmitirá en línea”.

Más de 900 personas han perdido la vida en Israel desde el sábado y otras 2.600 han resultado heridas. En Gaza se cuentan al menos 687 víctimas mortales palestinas y 3.726 heridos. El ejército israelí, que ha lanzado cientos de ataques, insiste en que sus objetivos son los centros militares de Hamás, que gobierna el territorio palestino al margen de la Autoridad Nacional Palestina, dominada en Cisjordania por el partido nacionalista laico Fatah, del presidente [Mahmud Abbas](#).

“Esto es solo el principio. Hemos eliminado a cientos de terroristas y no nos detendremos ahí”, ha dicho el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, en un discurso a la nación a última hora del día, en el que ha pedido a la oposición integrar “sin condiciones” un Gobierno unitario de emergencia, como sucedió en la Guerra de los Seis Días de 1967.

El ejército ha anunciado al mediodía de este lunes el fin de los combates con los grupúsculos de milicianos infiltrados en las poblaciones israelíes que rodean la Franja, y que aún seguían al empezar el día. “Pensábamos que ayer [por el domingo] ya tendríamos pleno control”, reconoció el portavoz militar Richard Hecht. Los portavoces castrenses advierten, no obstante, de que “todavía puede haber terroristas ocultos en el área”. Esa zona cercana a la Franja a la que impiden cruzar soldados apostados en los accesos. Sus residentes han sido evacuados y se sospecha que aún quedan milicianos armados. Es, además, la más castigada por los cohetes cuando crece la tensión con el territorio palestino.

Los bombardeos aéreos sobre Gaza, que golpearon en las últimas horas una mezquita y un mercado y causaron decenas de víctimas, se escuchan con tanta fuerza como frecuencia desde la ciudad israelí de Ashkelon, a 13 kilómetros, y donde un cohete ha herido a cuatro personas, una de ellas de gravedad. “¿Somos nosotros o ellos? Todo ha cambiado tanto que ya ni estoy seguro”, pregunta Avi mientras se sobresalta del ruido al repostar su vehículo. Casi todos los comercios están cerrados y las gasolineras solo funcionan en modo de autoservicio. El lugar con más vida de Ashkelon es el hospital.

En una de las carreteras que lleva a la ciudad circulan pocos coches, pero en los arcones hay, de repente, cientos de vehículos de particulares aparcados en fila. Israel ha movilizado de forma masiva a los reservistas (300.000, en un país de casi 10 millones de habitantes) a raíz del ataque, con vistas tanto a la ofensiva en Gaza como a vigilar las fronteras con Líbano y Siria, en el norte. Cuatro vehículos militares de transporte cargaban tanques en dirección al sur en la autopista 6 en las inmediaciones de Tel Aviv. Cada pocos kilómetros se puede encontrar una “esquina caliente”, como se denomina a los puntos donde los voluntarios reparten comida y bebida a los soldados. “Todos estamos con vosotros”, reza un cartel en letras de colores que cuelga de un puente.

Las brigadas Ezedín al Qasam, brazo armado de Hamás, aseguraron en un comunicado que una cuarta parte de los israelíes capturados como rehenes perdieron la vida en Gaza en un bombardeo nocturno de las Fuerzas Armadas de Israel junto con los milicianos que los custodiaban. En Beitar Illit, en la provincia de Jerusalén, cuatro personas resultaron heridas, dos de ellas de gravedad, por el impacto de cohetes lanzados desde la franja palestina. Las alarmas de alerta antiaérea volvieron a sonar en la tarde de este lunes en Jerusalén, donde no se habían escuchado las sirenas desde 2021. Desde el sábado, las milicias de Gaza han lanzado más de 4.400 cohetes. Muchos han sido interceptados por el escudo antimisiles Cúpula de Hierro, según fuentes castrenses.

En un inesperado giro de la tensión, un miembro de la milicia proiraní Hezbolá ha muerto en un ataque israelí con helicópteros en una zona fronteriza con Líbano. En respuesta, Hezbolá ha atacado en el norte de Israel. Los incidentes armados entre las fuerzas de Hezbolá y el ejército israelí, que libraron una guerra abierta en 2006, se han sucedido en los últimos días, agitando el riesgo de la apertura de un nuevo frente de combates en la línea divisoria territorial con Líbano. Un portavoz de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL) confirmó a Reuters la gravedad del último enfrentamiento y llamó a la contención a ambos lados de la llamada Línea Azul.

La llamada desesperada de la colombiana desaparecida en Israel: “Papi, estamos en guerra. Estoy corriendo hacia un búnker”

Ivonne Rubio y Antonio Macías Montaña estaban en un festival de música en el sur de Israel cuando milicianos de Hamás irrumpieron y abrieron fuego. Más de dos días después, no se sabe de ellos

“Papi, estamos en guerra. Estoy corriendo hacia un búnker”. Estas fueron las últimas palabras que oyó Julio Rubio de su hija, Ivonne. La colombiana, de 26 años, estaba con su novio, Antonio Macías Montaña —también de nacionalidad colombiana—, en [un festival de música](#) en el sur de Israel. Milicianos de Hamás irrumpieron en la fiesta y abrieron fuego. La pareja comenzó a correr en busca de refugio. Ivonne llamó a su padre, que cuenta que no ha sabido nada de su hija desde esa conversación, a las 7.15 de la mañana (hora israelí) de este sábado, cuando empezó otro capítulo sangriento del conflicto palestino-israelí. “No la volví a escuchar más. Intentamos llamar, llamar, llamar. No pudimos contactar con ella”, dice por teléfono.

Al menos 260 personas murieron en el ataque del festival este sábado, según datos oficiales, y Hamás tomó un número indeterminado de los 3.500 asistentes como rehenes. En total, hasta este momento ha habido [800 muertos del lado israelí](#) —casi todos civiles— y 687 del lado palestino desde que estalló la guerra.

Rubio padre asegura que se han contactado con la Policía y que han dado muestras de ADN para ayudar con la búsqueda. “Ya hicimos todo”, dice. Pero más de dos días después, las familias de la pareja no tienen ni idea de donde están. “No sabemos nada en lo absoluto. Hay mucha gente secuestrada”, sostiene. La milicia islamista ha tomado a por lo menos 130 rehenes, y amenaza con matar a uno por cada bombardeo que Israel lance sin avisar en su ofensiva retaliatoria.

Antes de este sábado, Ivonne y Antonio tenían una vida tranquila en la ciudad de Kfar Saba, en el centro de Israel, relata Rubio padre. “Se conocieron hace tres años y se formaron como pareja, cada uno con su hijo. Él tenía su niña de seis años, y ella tenía su niño de cuatro”, dice. Junto con los pequeños Manuela y Aviel “estaban viviendo felices”, relata. “Hacían vida juntos los cuatro, una bonita familia”. Los niños, asegura por teléfono Sandra Paola, tía de Macías, no saben que sus papás están desaparecidos. Están ahora mismo viviendo con los padres de Antonio.

Además de criar a dos niños, Ivonne estudiaba contaduría y trabajaba en su universidad. Antonio, que tiene 29 años, trabajaba como peluquero. Su viaje al festival el pasado fin de semana iba a ser rápido, cuenta Rubio padre: “La fiesta era una noche. De un día para otro. Tenían planeado ir y volver a casa”. Lamentablemente, no fue así.

En medio de la incertidumbre que rodea a los padres de Manuela y Aviel, existe una persona que podría tener una pista de que pasó esa mañana. La pareja asistió al festival con un amigo, Alan Cohen, que sobrevivió al ataque, según Paola, la tía de Antonio. Sin embargo, se encuentra ahora mismo en un estado de shock y no quiere decir absolutamente nada, afirma. “Le estamos dando un tiempo para que después nos diga qué fue lo que pasó”, explica.

Como para el resto de los habitantes de la zona, el conflicto palestino-israelí no es nuevo para las familias Rubio y Macías; ambas tienen muchos años en Israel. Rubio padre, por su parte, cuenta que salió de Colombia en 1991, en la época de la guerra entre el Estado y al Cártel de Medellín, que lideraba [Pablo Escobar](#). “Nos vinimos huyendo de esa violencia. Porque no compartimos la violencia de ninguna parte. No tiene justificación. No por política, no por ideologías, no por religión”, enfatiza. Más de 30 años después de haber huido de los asesinatos, carrobombas y atentados de los narcotraficantes de su país natal, es víctima de terrorismo de nuevo.

El 11-S, versión iraní

La espectacular operación de Hamás lleva el sello de Teherán, que boicotea así el acercamiento de Arabia Saudí a Israel para único beneficio de los enemigos de Occidente

La espectacular [incursión llevada a cabo por Hamás](#) al cruzar la frontera israelí el sábado 7 de octubre, al alba del *sabbat*, se ha comparado con la guerra de octubre de 1973 —también conocida como de Yom Kipur o del Ramadán— lanzada por el *rais* egipcio Anwar el Sadat y el presidente sirio Hafez el Assad hace, más o menos, medio siglo. Esto debilitó considerablemente al Estado judío, obligándolo a iniciar la retirada de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días de junio de 1967. Sacudió la economía mundial y el equilibrio de poder en Oriente Próximo, convirtiendo a la Arabia Saudí del rey Faisal, iniciador del embargo petrolero árabe que provocó el aumento masivo del precio del crudo, en la superpotencia regional.

La coincidencia de fechas no es fortuita, ni siquiera en el efecto sorpresa maximizado por el ataque lanzado durante una fiesta religiosa judía que suspende la vigilancia de las Fuerzas de Defensa de Israel; pero el ataque de Hamás, en cambio, se inscribe simbólicamente en la continuidad de la “doble incursión bendita” lanzada por Al Qaeda contra Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001. Igual que Bin Laden logró impresionar a la opinión pública musulmana —y mundial— al demostrar que el orgulloso Estados Unidos era un coloso con pies de barro, superponiendo en la opinión mundial un milenio islamista al tercer milenio cristiano, los líderes de Hamás y su padrino iraní han expuesto como nunca la fragilidad de Israel, pisoteando la soberbia electrónica y tecnológica de la start-up nation, la nación de reciente creación.

La infranqueable y costosa barrera de seguridad fue cortada y franqueada, sobrevolada y sorteada por mar con una desconcertante facilidad; centenares de rehenes civiles y militares —según los primeros cálculos— fueron conducidos hasta los túneles de Gaza, en medio de escenas de linchamientos, dejando las calles sembradas de cadáveres, un espectáculo aterrador retransmitido en todo el mundo a través de las redes sociales. Algo nunca visto desde la guerra de 1948, cuando se creó el Estado judío. Cualquiera que sea el alcance de la destrucción que ya está sufriendo el enclave palestino como venganza, el golpe asestado es inaudito; a Israel, pero también, por consiguiente, al Atlántico Norte Occidental, del que este país es el símbolo aborrecido por muchos árabes, musulmanes y poblaciones del Tercer Mundo anteriormente colonizado. Unos años después de septiembre de 2001, Al Qaeda ya no existía, pero el nuevo equilibrio de fuerza internacional se había alterado. La hiperpotencia estadounidense, según la expresión de Hubert Védrine, desapareció como modo de dominación cultural en el mundo, abriendo el camino a un multilateralismo conflictivo que hoy, dos décadas después, abarca desde la guerra de Ucrania a la ubicuidad de los BRICS [Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica]. Las imágenes de los ataques a Sderot y otros lugares del sur de Israel quedarán grabadas en la mente como una variación terrestre del ataque aéreo contra las Torres Gemelas de Nueva York.

Bin Laden y Al Zawahiri concibieron el 11-S también como una respuesta del yihadismo suní a la fatua chií del ayatolá Jomeini del 14 de febrero de 1989, que movilizó al mundo musulmán al convertir a Irán en el defensor de los creyentes ofendidos por la “blasfemia” de Salman Rushdie. Este golpe mediático mundial nubló la retirada soviética de Kabul al día siguiente, que debería haber marcado la victoria de la yihad afgana financiada por las petromonarquías suníes y armada por la CIA, y que provocaría la caída del Muro de Berlín unos meses después. La incursión de Hamás —aunque se trata de un movimiento sunita surgido de la Hermandad Musulmana Internacional— solo ha sido posible gracias a la ayuda total del Irán chií, del que se ha convertido en auxiliar, tanto mediante el suministro de materiales como por medio de la impresionante preparación diseñada por los servicios de inteligencia de Teherán para una operación de esta magnitud, destruyendo al mismo tiempo la arrogancia del Mossad (servicio de inteligencia exterior israelí) y del Shin-Bet (servicio de inteligencia de seguridad interna), ahora modelos caídos de la superioridad israelí en este ámbito. Los “disparos en solidaridad con Gaza” de Hezbolá, el partido chií libanés afiliado a la República Islámica, contra Galilea y la inmediata

respuesta israelí auguran, 24 horas después del ataque de Hamás, tanto la ampliación del conflicto como la coordinación de la maniobra por parte de la Fuerza al Quds de la Guardia Revolucionaria iraní.

Al recuperar así el control del conflicto palestino-israelí, ahora llevado al paroxismo de la violencia, Teherán quiere, en primer lugar, torpedear el acercamiento entre saudíes e israelíes impulsado por Washington en la continuación de los Acuerdos de Abraham, y caracterizado por las recientes visitas oficiales de dos ministros del Estado judío al reino, una primicia histórica. Ahora las imágenes de la devastación en Gaza —entre ellas las de mezquitas derribadas— debido a los bombardeos israelíes, ponen a Riad en una situación comprometida.

Para Netanyahu, cuya vacilante credibilidad, en el interior e internacionalmente, ha sufrido decisivamente por un desastroso efecto sorpresa, la escala de la respuesta que supuestamente “abrirá las puertas del infierno” para Hamás es la condición sine qua non de la supervivencia política. En efecto, la desintegración moral de Israel bajo el efecto de una coalición gubernamental rehén de los ministros más extremistas, los ataques a la Constitución, las manifestaciones masivas y la desobediencia civil de numerosos reservistas que se negaron a entrenar para protestar contra esta deriva política, crearon las condiciones para un debilitamiento que la República Islámica ha sabido aprovechar.

Pero los efectos colaterales de la respuesta de las Fuerzas de Defensa Israelíes con su predecible procesión de muertos y cantidades ingentes de heridos —especialmente porque la evaluación provisional del sábado 7 de octubre hace pensar que el número de víctimas israelíes superó al de palestinos en el primer día de enfrentamiento— ya se han dejado sentir. Riad solo ha podido “poner en guardia a Israel contra los posibles riesgos de escalada debido a la ocupación y privación de los derechos legítimos del pueblo palestino, así como de las provocaciones sistemáticas contra sus lugares sagrados”, para evitar que su rival chií encuentre argumentos para desafiarlo por el liderazgo mundial sobre el islam. El acercamiento con el Estado judío se pospone sine die, para gran vergüenza de la Casa Blanca, que pretendía contrarrestar la política agresiva de Teherán, que se ha acercado considerablemente al Kremlin, destinatario de armas iraníes utilizadas por el Ejército ruso contra las tropas ucranias. Inversamente, la diplomacia afin a Putin, a la que se ha aferrado Netanyahu durante sus años en el poder, y que constituía un seguro político ante la República Islámica, principalmente en el espacio aéreo sirio, también ha resultado un fracaso.

Recibido en tono menor en Nueva York, al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas, por el presidente Biden, que no oculta el desprecio que siente por Bibi, este último se ve obligado hoy a llamar a sus predecesores al rescate... a riesgo de ver pronto cerrarse sobre él la trampa legal que su alianza con la extrema derecha había retrasado, a costa de un desastre político y de seguridad para el Estado judío. Está experimentando uno de los peligros más graves de su existencia, mientras que los signatarios árabes actuales y potenciales del Pacto de Abraham, así como Egipto y Jordania, tendrán que enfrentarse a su opinión pública. Los enemigos de Occidente en general, empezando por Teherán y por ende Moscú, son los beneficiarios, sujetos a una conflagración general que sería la sombra del 11-S, recuperado ahora por el islamismo chií.

“Ojalá mamá esté secuestrada en Gaza”

El dilema de Israel tras la matanza provocada el ataque terrorista de Hamás es cuán lejos llegar en el ojo por ojo que se prepara

Departamento de Búsqueda de Familiares. Así se llamaba a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta el organismo de Israel al que muchos judíos acudían a diario a fin de intentar encontrar a sus parientes desaparecidos en Europa durante los años de los horrores del Holocausto. En los años noventa, el departamento fue cerrado, pero este sábado resucitó en Israel.

El miércoles pasado, entrevisté a Vivian Silver, que encabeza el movimiento israelí-palestino Mujeres por la Paz y vive en la frontera de Gaza en el kibutz Beeri. Esta israelí de 75 años, nacida en Canadá, logró reunir el 4 de octubre a 1.500 mujeres israelíes y palestinas en un acto multitudinario por la paz en Jerusalén y el mar Muerto. Vivian ayuda de su propio bolsillo a algunas de sus amigas de Gaza para que no les falte nada. Este sábado, mientras su hijo Jonathan buscaba el nombre de su madre entre las listas de [cientos de muertos causados por la infiltración de Hamás](#), suspiraba: “Ojalá mamá esté secuestrada en Gaza. Al menos, así sabremos que está viva”.

Entre los cerca de 200 secuestrados por los terroristas de Hamás y arrastrados a la franja de Gaza, hay ancianos en sillas de ruedas, habitantes de los poblados fronterizos, niños y decenas de jóvenes que durante la madrugada negra del día 7 participaban en un festival de paz y música, al lado del kibutz Re'im, donde había reunidas más de mil personas. En medio de la música aparecieron de las tinieblas los enmascarados de Hamás, que abatieron en el acto a muchos de ellos. Algún testimonio sostiene que violaron a algunas de las chicas y capturaron a numerosos jóvenes, entre ellos a Noa Argamani, que según los videos difundidos por la propia Hamás gritaba aterrorizada: “No me maten por favor, no me maten!”.

Cientos de terroristas de Hamás lograron cruzar la frontera en el día de la fiesta de la Alegría de la Torá, Simjat Torá, y además en sabbat, haciendo realidad la pesadilla de los residentes de la zona.

“Nos están degollando”, escribían los habitantes de Sderot, ciudad aledaña a Gaza, implorando: “¿Dónde está el Tshal [las Fuerzas de Defensa de Israel]?”, mientras los terroristas intentaban romper las puertas de sus casas, disparando en todas direcciones. Fuera de ellas, un periodista de Hamás transmitía en directo la cacería. Familias

enteras fueron masacradas. Varios soldados que intentaron llegar al lugar perdieron la vida en los enfrentamientos. Tres veteranos responsables de la seguridad de los kibutz lucharon con los hombres de Hamás hasta que se les acabaron las municiones, y numerosos padres intentaron defender a sus hijos con cuchillos de cocina.

Vivian Silver, que tres días antes celebraba la paz, escribió un wasap a sus amigas: “Están derribando la puerta de mi casa. Estoy escondida en el armario. Si sobrevivo prometo que esconderé un gran cuchillo en mi refugio. No me creo que esto esté ocurriendo”. Un minuto después dijo: “Por favor, no me llaméis, necesito la batería”. Desde entonces no ha vuelto a escribir.

Aquí dicen que se trata del Pearl Harbor israelí, similar al ataque sorpresa japonés contra Estados Unidos en 1941. Otros, lo comparan con la guerra de Yom Kipur de 1973, en la que el liderazgo israelí ignoró las advertencias de los servicios secretos, según las cuales los egipcios y los sirios podían estar preparando un ataque simultáneo el día del Yom Kipur, del cual se cumplían el sábado 50 años y un día.

La gran sorpresa ahora es que Hamás haya logrado preparar una operación tan detallada sin que el espionaje israelí tuviera ningún indicio al respecto. Horas antes del ataque, un antiguo jefe de la inteligencia militar, el general retirado Aharon Zeevi-Farkash, escribió una profecía terrible: “Si no asimilamos las lecciones del engaño egipcio en la guerra de Kipur, volveremos a ser sorprendidos y no nos pillarán preparados”.

El dilema israelí ahora es cuán lejos llegar en el ojo por ojo que se prepara. Ningún país del mundo ha tenido que enfrentarse a una situación en la que niños de tres años, ancianas de 80 y mujeres de toda edad hayan sido secuestrados en sus casas y llevados a los túneles de Gaza. Muchos creen que la única alternativa es cortar la cabeza de la serpiente y destruir la infraestructura militar y el liderazgo del grupo islamista que depende de Irán. Otros consideran que, si lo hacen, el precio puede ser una guerra generalizada en la que parte de los aliados de Irán, entre ellos el grupo libanés Hezbolá, con su arsenal de 150.000 cohetes, se unan a los ataques islamistas.

Hace menos de tres semanas, el líder de Hamás, Salah al Aruri, quien vive en Turquía, se reunió con el líder de Hezbolá, Hasan Nasralá, y con un alto cargo iraní de la Guardia Revolucionaria. La pregunta es si lo que estamos viviendo es solo la primera fase del llamado Diluvio de Al Aqsa, como Hamás ha llamado a la operación terrorista para utilizar a la mezquita de Jerusalén Oriental, el tercer lugar más sagrado del Islam, a fin de reclutar a todo el mundo musulmán. Para Hamás, la posibilidad de que haya más Acuerdos de Abraham entre Israel y el mundo árabe, similares a los que hace tres años se firmaron con Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Marruecos y Sudán, y especialmente las crecientes informaciones sobre el acercamiento entre Arabia Saudí e Israel, suponen su principal pesadilla, compartida con Irán. Tanto Teherán como Gaza harán todo lo posible para hundir esa posibilidad de paz, en el marco del Diluvio de Al Aqsa.

Varias horas después de que se cortara el contacto con ella, llegó la confirmación a través de videos de TikTok de que Vivian está viva y se encuentra entre los secuestrados por Hamás en Gaza.

Metafísica en Oriente Próximo

La gran perdedora de las acciones de Hamás será la causa palestina, sobre todo si quienes creen defenderla mantienen la equidistancia frente a los ataques terroristas o incluso los justifica

Israel es criticable. Y mucho. Pero Hamás es infame. La diferencia entre los dos entes de este conflicto, el Estado israelí y la organización Hamás, no es cuantitativa —no podemos meramente comparar muertos, desplazados u otras víctimas— sino cualitativa —el objetivo de Israel es proteger las vidas de sus ciudadanos y el de Hamás destruirlas—. Y la gran perdedora de [las acciones de Hamás](#) será la causa palestina, sobre todo si quienes creen defenderla, como parte de nuestra izquierda, mantienen la equidistancia frente a los ataques terroristas o incluso los justifican. Palestina solo tiene futuro, como nación libre, si Hamás es desmantelada.

No es ético poner en el mismo plano a Israel y Hamás. Basándonos en un razonamiento del filósofo Sam Harris, hagamos la siguiente suposición. Imaginemos que una empresa armamentística da gratis a todo Gobierno o grupo político dos tipos de misiles. El primero es brutalmente preciso: deja ilesos a los civiles y a las infraestructuras y solo destruye equipamientos militares y criminales con un acreditado historial de asesinatos indiscriminados a sus espaldas. El segundo es brutalmente impreciso: causa el mayor daño posible al mayor número de personas, incluidos niños y bebés.

No hay duda de que Hamás usaría el segundo proyectil para, como intenta hacer estos días, maximizar el dolor de sus acciones. E Israel, el primero, para, como ha intentado hacer (a veces, mal) durante décadas, minimizar el dolor de sus intervenciones. De hecho, Israel tiene varias versiones del segundo misil, armas capaces de aniquilar a toda la población de Gaza. Pero no lo hace, porque, para empezar, iría contra su interés. Ni la población israelí, tremendamente comprometida con las libertades (como hemos visto estos meses protestando contra la reforma judicial de Netanyahu), ni la comunidad democrática internacional, un grupo de presión informal, pero poderoso (como hemos visto con la reacción solidaria a la invasión de Ucrania), lo aceptarían.

Más importante, Israel no busca matar porque una democracia prioriza los derechos de los individuos (libertad, igualdad y seguridad) por encima de los colectivos. El Estado israelí tiene la razón, pero quien entiende que la razón de Estado, o del colectivo, está por encima de las personas es Hamás. No es una diferencia militar, política ni religiosa. Es metafísica. @VictorLapuente

Ni paz ni seguridad en Israel

La guerra con Hamás llega tras un conflicto interno que ha dividido al país por el golpe de la extrema derecha para controlar el poder judicial. Netanyahu y su coalición se han ocupado de esa toma del poder antes que de proteger a sus ciudadanos

Escribo en París, intentando comprender desde la distancia [el horror que se ha desatado en Israel](#). La palabra “horror” está cuidadosamente elegida. Imaginen lo siguiente: los ciudadanos de un país europeo de tamaño medio se despiertan un domingo por la mañana y se encuentran con que cientos de terroristas del ISIS (una organización con la que Occidente ha estado en guerra) se han infiltrado en edificios residenciales corrientes, masacrado a cientos de civiles y [secuestrado a cientos más, civiles y militares](#), tras someterlos a torturas atroces. Esta es la analogía más cercana, aunque imperfecta, que he podido encontrar para describir los acontecimientos y el terror que se ha apoderado de los miles de israelíes que despertaron en una realidad en la que sus hijos, hermanas o madres eran capturados como rehenes o asesinados por Hamás y por infiltrados de la Yihad Islámica.

A esto debemos añadirle [el estado de estupor en el que se encontraron las Fuerzas Armadas más potentes de Oriente Próximo](#) cuando descubrió que sus sofisticadísimos sistemas electrónicos de fronteras y detección, valorados en millones de dólares, habían sido fácilmente vulnerados por comandos en motocicletas y camionetas, y uno empieza a comprender cómo el suelo se abrió bajo los pies de los ciudadanos israelíes.

La guerra de Yom Kipur, en 1973, también cogió por sorpresa a los israelíes y supuso una inmensa conmoción, pero nada parecido a la estupefacción que ha provocado este acontecimiento. Antes de la guerra de Yom Kippur, al menos se recibió información procedente de los servicios de inteligencia, solo que los oficiales del Ejército no supieron interpretarla correctamente. Los militares respondieron con rapidez y eficacia. En el caso actual, es como si todo el sistema de detección, inteligencia y seguridad simplemente se hubiera desvanecido en el aire. Es más, la guerra de Yom Kipur se libró entre Estados, de manera convencional, con enemigos que aún se encontraban fuera de las fronteras, mientras que, en los dos últimos días, los israelíes han tenido que enfrentarse a contrincantes que han penetrado sigilosamente en el país y asesinado a civiles. Este es, con diferencia, el fracaso más espectacular y humillante que el Tsahal [las Fuerzas de Defensa de Israel] haya conocido jamás.

Añadamos a esto algunos hechos: el Ejército ha tardado un tiempo insufriblemente largo en llegar a los lugares atacados (por culpa del poder político de los religiosos, los trenes no circulan en sábado), y cuando por fin ha llegado, o bien ha recuperado aldeas en las que ya se habían sufrido numerosas bajas o no ha conseguido todavía hacerse con el control. Tampoco ha asumido las funciones que le corresponden, como hacer un seguimiento de la suerte que han corrido las personas asesinadas y mantener informadas a las familias (estas a veces se enteran a través de los vídeos que cuelga con orgullo la propia Hamás).

Todo esto quizá explique la magnitud y profundidad del trauma que están experimentando los israelíes: la sensación de seguridad básicamente se ha derrumbado y se sienten completamente abandonados por un Estado al que a menudo han contribuido en buena medida (en forma de un largo servicio militar). Este es el 11-S de Israel, el trauma al que seguirá refiriéndose en los próximos años y que, sin duda, cambiará profundamente la cultura política del país, así como las relaciones con los palestinos e incluso con la región en general.

Sin embargo, el espectáculo de estos horrores no debe hacernos olvidar el contexto en el que se ha producido la matanza. Algunas situaciones, por insoportablemente trágicas que resulten, invitan a hacerse preguntas y a buscar explicaciones.

La guerra llega precedida por un conflicto interno que ha mantenido dividido a Israel durante los últimos meses a causa de un golpe jurídico que la extrema derecha ha emprendido para eliminar la independencia del poder judicial. Como consecuencia de ello, miles de reservistas (pilotos y personal de los servicios secretos) se negaron a incorporarse a sus puestos bajo las órdenes de un Gobierno cuyo objetivo ha sido liquidar la democracia. El 24 de julio, el jefe del Estado Mayor, Herzl Halevi, solicitó una reunión con el primer ministro, Benjamín Netanyahu, para comunicarle su preocupación por las devastadoras consecuencias que la inminente votación sobre la cláusula de razonabilidad acarrearía para la seguridad de Israel; la Kneset [el Parlamento] estaba a punto de anular la posibilidad de que el Tribunal Supremo rechace leyes o decisiones irrazonables de la propia Kneset. Netanyahu se negó a reunirse con el jefe del Estado Mayor, a pesar de la urgencia y de la gravedad del asunto.

El caso de Halevi no fue el único. En los últimos meses, periodistas, expertos, antiguos jefes del Mosad [el servicio de inteligencia exterior] y del Shin Bet [el servicio de inteligencia de seguridad interna] y altos mandos castrenses han alertado incesantemente a la opinión pública sobre la grave amenaza que el golpe judicial representaba para la seguridad de Israel. Al primer ministro, que ha presumido durante décadas de salvaguardar la seguridad del país, no podía importarle menos, ya que estaba muy ocupado con su golpe jurídico.

El segundo hecho es aún más alarmante: en septiembre de 2022, había 22 batallones del Ejército desplegados en la estrecha franja de Cisjordania. Además, se transfirieron a la zona tres batallones adicionales procedentes de la región del sur —la zona infiltrada por los terroristas de Hamás y la Yihad Islámica— para proteger a los colonos que infringen la ley y acosan a los palestinos, o simplemente para que recen. En otras palabras, poblaciones

enteras se quedaron sin la protección adecuada porque se reasignaron batallones para defender a la población judía que vive en los asentamientos.

La conclusión es inevitable: la toma del poder en la que han estado tan centrados el primer ministro y su coalición ha ocupado el primer lugar en su programa, no la seguridad de Israel. La bárbara carnicería cometida por la fanática y corrupta Hamás y por la Yihad Islámica tiene lugar en el contexto de un largo y prolongado conflicto militar y de ocupación al que el actual Gobierno no tiene intención de dar fin y que incluso pretende intensificar.

Ya hay dos conclusiones que se pueden extraer de estos acontecimientos: el Gobierno de extrema derecha de Netanyahu no es capaz de preocuparse por la seguridad de Israel ni está dispuesto a hacerlo. Representa a reducidos grupos de interés y no al bien colectivo. Y la doctrina de una gestión militar discreta del conflicto con la que la extrema derecha ha justificado durante mucho tiempo su abandono de cualquier proceso político para poner fin a la ocupación acaba de derrumbarse ante nuestros ojos. Israel nunca estará seguro si depende solo de la fuerza y de los medios militares.

Mapas | Tres días de bombardeos y ataques entre Israel y Gaza

En 72 horas se han superado los 1.600 muertos confirmados. Los bombardeos de Israel han alcanzado la principal ciudad de la Franja, una de sus zonas más densamente pobladas

Al menos 5.000 cohetes han salido desde la franja de Gaza entre las 6.30 del sábado y este lunes. El ejército de Israel, por su parte, asegura haber golpeado más de 1.200 “objetivos” solo entre el sábado y el lunes y ha prometido querer [“doblar la cifra” en las siguientes 24 horas](#).

El mapa a continuación resume [los bombardeos y los ataques](#) registrados desde el sábado entre Israel y Gaza, un territorio donde la densidad de población es de 9.300 personas por kilómetro cuadrado (casi el doble que la ciudad de Madrid). Aunque no hay localización exacta de cada cohete disparado, los satélites de la Agencia Espacial Europea han detectado cientos de puntos de calor inusual (explosiones) en la zona.

Las sirenas antiaéreas han sonado todos los días en Tel Aviv y Jerusalén, dos ciudades rara vez alcanzadas por los ataques de Hamás, la milicia palestina que desde 2007 controla el territorio ocupado. El sistema antimisiles israelí ha repelido [decenas de cohetes](#).

Los ataques israelíes por vía aérea han alcanzado ya desde el mismo sábado Gaza, donde dos millones de personas viven [sometidas al bloqueo](#) de mercancías y servicios y no pueden entrar o salir libremente. La principal y homónima ciudad ha sido golpeada en una de sus zonas más pobladas y los bombardeos han destruido varios edificios y al menos siete mezquitas. Dos de estos lugares de culto se encuentran en el campo de refugiados de Shati, unos de los puntos con más densidad de la ciudad. Israel asegura que Hamás las utiliza como “centros operativos”.

Además de la rapidez y la magnitud de sus primeros días, los enfrentamientos de estos días son distintos de los anteriores por cómo han empezado: la primera oleada de miles de cohetes desde la Franja ocurrió en paralelo al ataque armado de milicianos de Hamás hacia segmentos del muro que separa Gaza de Israel, como ha quedado documentado en los vídeos difundidos en las redes por las propias milicias. Se han registrado choques en al menos 21 localidades cercanas a la frontera y se estima que Hamás ha conseguido [150 rehenes con la incursión](#).

Como se ve en el mapa, la incursión de las milicias de Hamás llegó hasta 20 kilómetros desde la franja de Gaza. La inicial falta de contraofensiva les facilitó hacer prisioneros y matar a civiles que se encontraban en los kibutz (pequeños asentamientos agrícolas). En uno de ellos, Reim, se celebraba el festival de música *Tribe of Nova*, donde los milicianos irrumpieron causando la muerte de al menos 260 personas.

La cifra de fallecidos irá aumentando a medida que pasen las horas y [avancen las operaciones militares](#). A última hora de este lunes se contaban además 2.900 heridos palestinos y 2.330 israelíes.

Israel-Hamás: un frente explosivo en un mundo que se hunde en el desorden global

El conflicto amenaza con consecuencias como el enfriamiento del diálogo israelo-saudí, nuevas tensiones entre Occidente e Irán, reproches a Occidente por doble rasero y polémicas en las izquierdas democráticas

La nueva llamarada de violencia prendida por el inaceptable [bárbaro ataque de Hamás contra Israel](#) en el contexto de la ilegal y opresora ocupación israelí de Palestina tiene, por supuesto, raíces locales. Pero una precisa interpretación de su génesis, objetivos y consecuencias requiere aplicar una mirada no solo local o regional, sino global. Las acciones e inacciones de otros actores —ceranos y lejanos— son clave. También lo es el contexto de un mundo en el que, de forma violenta o de otras maneras, muchos países intentan cambiar el orden global, en el que se configuran nuevas alianzas y cambios de relaciones, en el que grandes acontecimientos acaparan la atención y hacen que se descuiden otros asuntos.

Pero no solo el contexto influye en el conflicto, también será al revés. Este estallido sin precedentes tendrá impacto en ese escenario global agitado, donde brotan guerras —[Ucrania](#), Azerbaiyán— o proliferan tensiones —entre las superpotencias, Estados Unidos y China; o en el Sahel, con una serie de golpes de Estado—. Con toda probabilidad, será un impacto intenso.

Génesis

De los múltiples factores externos que influyen en el estallido cabe destacar dos, de muy distinta índole. El primero, directo, es el apoyo fáctico que Irán presta a Hamás, considerada una organización terrorista por la UE o EE UU, entre otros. Está pendiente de esclarecer si Teherán ha desempeñado un papel de ayuda planificadora, pero desde luego su soporte material es esencial. Cabe recordar que Irán está muy alineado con Rusia y China, y que esta última ejerce influencia sobre el primero por la vía de su importancia económica para un país sin acceso a los mercados occidentales.

En un plano diferente, poca duda cabe de que el olvido internacional de la cuestión palestina, la escasa o nula presión sobre sucesivos gobiernos de Netanyahu, y no solo para que revirtieran sus políticas de ocupación y negociaran con los palestinos, han facilitado la alimentación de una bomba de ira que ha estallado ahora de manera radicalmente condenable.

Finalidades

Tampoco cabe duda de que las finalidades principales del ataque de Hamás tienen una dimensión global. No solo la genérica de reclamar la atención sobre una situación de opresión sin ninguna perspectiva de mejora tras medio siglo de ocupación. También la específica de dinamitar el proceso de normalización de relaciones entre Israel y países árabes, patrocinado primero por la Administración Trump (con Emiratos Árabes y Marruecos) y ahora por la de Biden (con Arabia Saudí). Esto es la clave fundamental.

Consecuencias

Las primeras son, por supuesto, las que afectan a las víctimas civiles del conflicto. La acción de Hamás merece una condena sin matices. Israel tiene el derecho de defenderse, pero debe hacerlo con contención, respetando el derecho internacional. El anuncio del ministro de Defensa, que apunta a un asedio que corte el agua, la comida y la electricidad a la ciudadanía de Gaza, es un castigo colectivo inaceptable. Está por ver si el conflicto se extenderá con una confrontación abierta entre Israel y Hezbolá.

Pero, aunque en un segundo plano, las consecuencias geopolíticas también van a ser muy relevantes. Cabe temer que sean pésimas sobre un tablero global ya agitado, creando una nueva fractura que genera contraposiciones y animosidades.

Ante el conflicto hay tres bloques. Uno encabezado por Occidente y la India —cuyo primer ministro desarrolla una política nacionalista hindú que margina a los musulmanes—, desplegados en defensa cerrada de Israel. Otro, en el que figuran China, Rusia y gran parte de los países del sur global, que se limita a reclamar un cese de las hostilidades y que denuncia una fuerte hipocresía de Occidente por la aquiescencia ante la ocupación israelí. En este bloque se hallan los gobiernos de algunos países árabes o musulmanes no árabes, que afrontan el problema de un sentimiento popular muy favorable a los palestinos, como demuestran los coros en algunos estadios. Y luego un tercer bloque, liderado por Irán, con aquellos que respaldan la causa palestina.

Esta configuración específica relacionada con el conflicto sin duda incidirá en el fluido estado de las relaciones internacionales. Vivimos una etapa de profundo cambio marcada por la impugnación del orden mundial por parte de potencias como China, India y Rusia. En esta reconfiguración, los distintos actores del marco multipolar buscan afianzar sus posiciones con nuevas relaciones.

La espiral de violencia desatada por Hamás complicará, de entrada, el desarrollo de las maniobras de normalización de las relaciones entre países árabes e Israel. Propina además un golpe durísimo a quienes se esforzaban en encauzar las relaciones entre Occidente e Irán y garantizar un renovado control internacional sobre su programa nuclear. Y, por supuesto, distraerá, parcialmente, a Estados Unidos de sus prioridades estratégicas.

Dará, por otra parte, alas a quienes reprochan a Occidente doble estándares cuando se trata del sufrimiento de árabes o africanos. Esto es un argumento muy consolidado en el sur global. Un ejemplo, entre tantos, es la intervención el pasado mes de septiembre del presidente de Colombia, Gustavo Petro, en la ONU, cuando preguntó: “¿Cuál es la diferencia entre Ucrania y Palestina? ¿No es hora de acabar con ambas guerras?”. Obviamente, hay diferencias, porque Israel no estaba bombardeando todos los días a gran escala a los palestinos, como hace Rusia en Ucrania, pero está claro que hay un punto moral en el lavarse las manos de Occidente ante la sustancia y la forma de la ocupación israelí.

En esta línea, cabe notar otra brecha: aquella en el seno de las izquierdas en los países democráticos. Ya pasó con la guerra de Ucrania, en la que las alas extremas no quisieron respaldar el apoyo a Kiev para defenderse ante la invasión en una interpretación, cuando menos, radical del concepto de pacifismo. Ahora, a la vista de las evidentes injusticias sufridas por el pueblo palestino, a algunos les cuesta pronunciar una condena rotunda y sin paliativos de acciones violentas con características completamente inaceptables.

El anuncio de un comisario europeo según el que se suspendía la ayuda humanitaria de la UE a los palestinos también evidenció posibles líneas de fricción en la Unión, con algunos gobiernos inmediatamente incómodos con la decisión y otros favorables. Posteriormente, otro comisario rectificó la posición. Al margen del desenlace, el episodio muestra otra posible vía de tensión. Una más en la amplia serie que, desde este pequeño rincón de la Tierra, se propagan a escala global como círculos en el agua tras caer una piedra pesada.

‘Podcast’| Por qué esta guerra en Gaza no es como las anteriores

El corresponsal de EL PAÍS en Oriente Próximo, Antonio Pita, explica el mayor enfrentamiento en décadas entre Israel y Hamás

El ataque masivo y sofisticado de las milicias palestinas de Hamás contra Israel ha provocado centenares de muertos en el país. La respuesta por parte del Gobierno israelí, que no se esperaba el ataque ni los secuestros de civiles, ha sido de guerra total, con bombardeos sobre la franja de Gaza que han causado más de medio millar de fallecidos. El Ejecutivo de Benjamín Netanyahu, el más derechista de la historia del Estado, ha movilizado a los reservistas de su ejército, y ha bloqueado la Franja: decenas de miles de familias palestinas no tienen ni luz ni agua ni pueden huir. Esta es una zona herida desde hace décadas, pero la escalada iniciada el sábado afecta a todos los países de la región y a sus apoyos en Occidente.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 10/10/2023

Borrell pide incrementar el apoyo europeo a Palestina: “Debemos aumentar nuestra ayuda humanitaria a las víctimas” | Biden: “Vamos a asegurarnos de que Israel tiene lo que necesita para defenderse” | El ejército israelí intensifica los bombardeos sobre la Franja y la milicia palestina responde con un ataque contra el sur del país

La guerra entre Israel y tras el ataque sin precedentes de Hamás contra territorio israelí el pasado sábado deja ya más de 1.800 muertos. Los bombardeos sobre la Franja han matado a al menos 900 personas y herido a más de 4.600, según el Ministerio de Sanidad. En el lado israelí hay más de 900 víctimas mortales y 2.600 heridos.

El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, ha asegurado que Israel se encamina hacia una “ofensiva completa” en la franja de Gaza y ha advertido de que el territorio palestino “nunca volverá a ser lo que era”. Así lo ha anunciado después de haber incrementado los bombardeos en territorio palestino y matar a dos dirigentes de Hamás.

El ejército israelí ha informado además de que ya ha encontrado unos 1.500 cadáveres de miembros de la milicia islamista en su territorio. Eran parte de los milicianos que irrumpieron en suelo israelí el pasado sábado por tierra, por mar y por aire. Los militares israelíes, no obstante, aseguran que ya han recuperado el control total de la frontera y han minado los puntos por donde los milicianos destruyeron la valla.

Hamás ha respondido a la ofensiva de Israel atacando la ciudad israelí de Ashkelon, situada al sur de Israel y con 170.000 habitantes. En el conflicto y en apoyo de la milicia islamista chií han entrado el Líbano y Siria. Los primeros han lanzado unos 15 cohetes hacia Israel, de los cuales cuatro han sido interceptados y 10 han caído en espacios abiertos. Hacia el final del día, el ejército de Israel ha asegurado que varios misiles procedentes de Siria han impactado en territorio israelí sin causar daños personales. Israel, según fuentes militares ha respondido al ataque con fuego de artillería y mortero.

Varios actores internacionales se han pronunciado sobre la guerra. Joe Biden, presidente de Estados Unidos, ha anunciado que se asegurará de que “Israel tenga todo lo que necesite para defenderse”. El presidente estadounidense ha ratificado así su apoyo a Israel y ha reconocido que el país tiene la “obligación” de defenderse.

En Europa, el Alto Representante de la Unión Europea para Política Exterior, Josep Borrell, ha recalcado que el apoyo europeo y la ayuda humanitaria para Palestina continuará, y ha reconocido que “algunas acciones de Israel, como cortar el agua, la electricidad o un bloqueo de alimentos no son acordes al derecho internacional”. Además, la OMS ha pedido crear un corredor humanitario para hacer llegar la ayuda humanitaria a la población de Gaza. El número de palestinos desplazados ha ascendido a cerca de 187.518, según ha informado la ONU.

En cuanto a España, el ministro de Exteriores, José Manuel Albares, ha anunciado una operación para repatriar a un centenar de españoles atrapados en Israel por la cancelación de vuelos comerciales hacia y desde el país.

Defensa envía dos aviones a Israel para repatriar a 500 españoles atrapados por el conflicto

La Embajada de España en Tel Aviv hace un llamamiento urgente para agrupar a quienes no han podido salir del país por la suspensión de sus vuelos

El Ministerio de Defensa español ha enviado dos aviones del Ejército del Aire a Israel para repatriar hasta a 500 españoles atrapados por el conflicto desencadenado el pasado sábado por la ofensiva lanzada por la milicia proiraní Hamás. El primer avión, un Airbus 330, ha despegado a las 15.45 de la base de Torrejón de Ardoz (Madrid) rumbo al aeropuerto internacional Ben Gurión (Tel Aviv), y se espera que inicie el viaje de vuelta sobre las diez de la noche, hora local, según ha anunciado la ministra de Defensa, Margarita Robles. Estaba previsto que el segundo aparato, del mismo modelo, saliera en torno a las 20.00 pero finalmente se ha aplazado a este miércoles.

Aunque la lista definitiva aún no se ha cerrado, y podría incrementarse con pasajeros de otras nacionalidades, la cifra de evacuados que se baraja actualmente es de hasta 500. Se trata, según fuentes diplomáticas, de turistas y visitantes temporales, no de los residentes españoles en Israel y Palestina, que suman unos 10.000, y cuya evacuación no se plantea de momento. El ministro de Asuntos Exteriores español en funciones, José Manuel Albares, se ha puesto en contacto esta mañana con Robles para pedirle el apoyo de las Fuerzas Armadas a la

evacuación de los españoles, muchos de ellos varados todavía en el aeropuerto Ben Gurión, que quieren abandonar [Israel](#) y no pueden hacerlo por la suspensión de sus vuelos comerciales.

La Embajada española en Israel, que ha desplazado un equipo al aeropuerto para atender a los que esperan allí para poder salir del país, ha hecho un llamamiento urgente: “Rogamos a aquellos españoles no residentes en Israel y Palestina cuyo vuelo a España esta semana haya sido cancelado por su compañía aérea se pongan en contacto con unidaddecrisis@maec.es o al teléfono 0034 910001249”.

Albares no ha querido ofrecer [más datos sobre los dos españoles “afectados” por el ataque de Hamás](#) contra Israel —Iván Illarramendi, de 46 años, natural de Zarauz, que residía en un kibutz (cooperativa agrícola), y Maya Villalobo, de 19 años, con doble nacionalidad hispano-israelí, que hacía el servicio militar en una base cerca de Gaza— alegando “razones de seguridad” y “respeto a las familias”. En este momento, ha precisado Albares, su ministerio no tiene constancia de que haya más españoles muertos, heridos o desaparecidos, pero no ha descartado que pueda haberlos en el futuro, dado el deterioro de la situación.

El jefe de la diplomacia española ha defendido con firmeza la continuidad e incluso el aumento de la cooperación europea con Palestina —que este martes debate con sus homólogos de la UE en un consejo extraordinario por videoconferencia—, después de que ayer el comisario de Vecindad, Oliver Varhely, anunciara unilateralmente que quedaba en suspenso y la Comisión Europea diera luego marcha atrás. Albares ha alegado que no se puede castigar al conjunto de la población palestina por las acciones de un grupo terrorista como Hamás y ha asegurado que “la mayoría” de los colegas europeos con los que ha hablado comparten esta opinión.

Por su parte, Robles ha destacado el papel de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL), desplegada en el sur del país para vigilar el alto el fuego entre Israel y la milicia proiraní libanesa Hezbolá. Los 600 militares español integrados en la misión de la ONU han pasado la noche en los refugios, tras un segundo intercambio de cohetes y morteros a ambos lados de la frontera desde que se produjo el ataque de Hamás, pero ya están realizando patrullas, con especial atención a aquellos emplazamientos desde los que habitualmente se lanzan proyectiles contra Israel. según Al frente de los 10.000 cascos azules de la FINUL se encuentra actualmente el general español Aroldo Lázaro quien, según la ministra, está realizando una intensa labor de mediación para evitar que la guerra abierta en Gaza se extienda también a Líbano.

Israel se encamina hacia una “ofensiva completa” en Gaza, que “nunca volverá a ser lo que era”

Los bombardeos sobre la Franja se intensifican y Hamás responde con una descarga de cohetes sobre Ashkelon. Siria y Líbano lanzan proyectiles sobre territorio israelí

El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, ha asegurado este martes que Israel se encamina hacia una “ofensiva completa” en la franja de Gaza, tras [intensificar la dureza de sus bombardeos](#) y matar a dos dirigentes de Hamás, la organización armada islamista que el sábado lanzó [el ataque más letal que recuerda el país en su territorio](#). En las imágenes que llegan del territorio palestino, se pueden ver manzanas de edificios enteras reducidas a escombros, pese a que las milicias de la Franja tienen en sus manos al menos a 130 israelíes, capturados en la operación.

También ha comenzado el lanzamiento de cohetes contra Israel desde Líbano (15, este martes) y Siria, tres, por una facción palestina, según una fuente en el sureste del país citada por la agencia Reuters. En ambos casos, Israel ha respondido con bombardeos. Además, a las cinco de la tarde, hora local (las cuatro en la España peninsular), el brazo armado de Hamás, las Brigadas de Ezedín al Qasam, ha lanzado, como había advertido, una descarga de cohetes sobre Ashkelon, una ciudad del sur de Israel con 170.000 habitantes. A última hora de la tarde del martes, el Ministerio de Sanidad de Gaza ha asegurado que los muertos en la Franja desde el sábado ascienden ya a 900, incluyendo 260 niños y 230 mujeres. Los heridos ascienden a 4.600.

“He eliminado todas las restricciones, [hemos retomado] el control de la zona y nos estamos moviendo hacia una ofensiva completa”, ha asegurado Gallant durante una visita a las tropas en la frontera con la Franja, en declaraciones recogidas por medios locales. “Vais a tener la capacidad de cambiar la realidad aquí. Ya habéis visto el precio y vais a poder ver el cambio. Hamás quería un cambio en Gaza, y va a cambiar 180 grados respecto a lo que pensaba. Van a arrepentirse de este momento. Gaza nunca volverá a ser lo que era”.

El portavoz del ejército israelí, Richard Hecht, ya había señalado en la mañana del martes que las Fuerzas Armadas se están “enfocando en la fase ofensiva” y “construyendo las capacidades”, tras haber evacuado a casi todos los habitantes de las localidades en las proximidades de Gaza y recuperado el control de todo el territorio, a excepción de “muy pocos” hombres armados palestinos. A última hora del día, el ejército ha informado de que mató a tres de ellos durante combates —con el apoyo de un dron y de un helicóptero— en la zona de la ciudad de Ashkelon. Israel asegura haber frenado nuevas infiltraciones en las últimas 24 horas y hallado 1.500 cadáveres de milicianos de Hamás que cruzaron en la operación sorpresa del sábado. El último balance de víctimas del Gobierno eleva a 1.200 el número de muertos y a más de 2.700 los heridos en Israel.

En la Franja, unos 200.000 de los 2,2 millones de habitantes ya han buscado refugio, bien por haber perdido sus casas, bien por la intensidad de los bombardeos aéreos y navales israelíes y la previsible incursión terrestre. Muchos de ellos están en escuelas de la UNRWA, la agencia de Naciones Unidas para los refugiados palestinos.

Gaza, donde los muertos ascienden de momento a 830, está completamente cercada desde el lunes, al cortar Israel el suministro de alimentos, electricidad y combustible.

La Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) habla de un aumento en las últimas 24 horas del desplazamiento masivo y prevé que aumente. Hecht ha recomendado esta mañana “salir” a través de Rafah a los habitantes de Gaza que puedan, porque se avecina una ofensiva “disruptiva y severa”. Es el único paso fronterizo con la Franja que no controla Israel, y Egipto lo ha cerrado este martes “hasta nuevo aviso”. Apenas funcionaba ya el lunes, tras un bombardeo reciente. En condiciones normales, solo unos pocos palestinos logran salir por allí (tras largas colas y a menudo con sobornos). El lunes solo se le permitía a quien disponía previamente de un permiso de salida.

“Vamos a actuar con mucha severidad. Esto no es el habitual intercambio de golpes contenido en el que media Qatar”, ha señalado en una videoconferencia con periodistas. Posteriormente, el ejército israelí matizó que Rafah está cerrado y que no era “un llamamiento oficial a los residentes de Gaza a salir hacia Egipto”.

El lunes, el portavoz de las Brigadas de Ezedín al Qasam, Abu Obaida, anunció que ejecutarían a uno de los al menos 130 israelíes que capturaron en la operación por cada bombardeo que lance Israel sin aviso previo. El aviso se refiere al disparo de pequeños misiles —generalmente con muy poca carga explosiva— poco antes del verdadero bombardeo, para que los habitantes salgan corriendo.

Dos de los muertos en un ataque aéreo, en la noche del lunes al martes, son cargos de Hamás, según el ejército israelí. Yoad Abu Shmala era el ministro de Economía del Gobierno de Gaza (en manos de Hamás desde 2007) y Zakaria Abu Maamar, responsable del departamento de relaciones internas. Ambos pertenecen al buró político, no a la rama militar. Una fuente oficial de Hamás ha confirmado las muertes a la agencia Reuters.

Tres periodistas muertos

También tres periodistas palestinos, Said al Taweel, Mohammed Sobboh y Hisham Nawajhah, perecieron en un bombardeo que alcanzó un edificio residencial cerca del puerto pesquero de Gaza capital, ha informado el sindicato local de periodistas.

El alto comisionado de la ONU para los derechos humanos, Volker Türk, ha condenado este estrechamiento del cerco que Israel inició hace más de una década, con el apoyo de Egipto durante algunos años. “La imposición de bloqueos que ponen en peligro la vida de civiles privándolos de bienes esenciales para su supervivencia está prohibida por el derecho internacional humanitario”, ha subrayado en un comunicado.

Las reacciones a la guerra entre Israel y Gaza en el mundo

Líderes mundiales y ciudadanos se han manifestado tras el estallido del conflicto este sábado

Después de que este sábado Israel y las milicias de Gaza [entraran en guerra](#), diversos líderes mundiales han lanzado posicionamientos y multitud de ciudadanos se han manifestado en [distintas ciudades del mundo](#).

[El ataque inicial](#) por parte de Hamás ha dejado al menos 900 personas muertas en Israel y 2.600 heridas. En Gaza se contabilizan 687 muertes y 3.726 heridos hasta la tarde del lunes. Además, se ha generado la infiltración de decenas de hombres armados, secuestros de civiles y soldados y descargas de cohetes.

Israel ha impuesto un cerco total en la franja de Gaza y ha suspendido el suministro de agua y combustible. Por su parte, [Hamás ha amenazado con ejecutar a rehenes](#) como respuesta a cualquier bombardeo sin previo aviso por parte de Israel.

La madre de Shani Louk, la joven alemana exhibida por Hamás, asegura que está grave en un hospital de Gaza

La televisión pública difunde un vídeo en el que la mujer explica que su hija tiene un traumatismo en la cabeza y pide ayuda para sacarla cuanto antes de la Franja

La joven de nacionalidad alemana e israelí Shani Louk, cuyo cuerpo semidesnudo y aparentemente sin vida exhibieron milicianos de Hamás en un vídeo difundido ampliamente en redes sociales tras el ataque sorpresa a Israel, ha aparecido gravemente herida en un hospital de Gaza, según ha [informado la cadena pública alemana ARD](#). Su madre, Ricarda Louk, alemana residente en Israel hace 30 años, ha hecho público un vídeo en el que pide ayuda al canciller, Olaf Scholz, para encontrar a su hija. En él afirma que ha podido saber que Shani se encuentra en estado crítico a causa de un traumatismo craneoencefálico y exige a las autoridades alemanas que actúen rápidamente para sacarla cuanto antes de Gaza.

Las imágenes de Shani Louk se hicieron virales el domingo por la tarde, cuando empezó a circular por redes sociales un vídeo corto estremecedor en el que se veía a una joven semidesnuda, inerte, con las piernas torcidas y tendida boca abajo en la parte trasera de una camioneta. En él varios hombres, aparentemente milicianos de Hamás, la exhiben por las calles mientras gritan “Allahu akbar” (Dios es grande). Otros se acercan a jalearlos; uno de ellos escupe sobre el cuerpo de la mujer.

La familia de la joven, de 22 años, la reconoció por los tatuajes y el pelo, peinado con largas rastas. En un primer vídeo, su madre pedía ayuda para localizarla y confiaba en que siguiera con vida. Las imágenes causaron espanto en Alemania, de donde es originaria la familia materna de Shani Louk. La joven era una de las participantes en el festival de música electrónica al aire libre Tribe of Nova, conocido como el festival de la paz, que se celebraba el

fin de semana cerca del kibutz (cooperativa agrícola) Reim, en una zona rural del sur de Israel y próxima a la Franja.

El ataque de Hamás sorprendió a Louk y a cientos de participantes a primera hora del sábado cuando miembros del grupo islamista irrumpieron disparando a la multitud. [Al menos 260 cuerpos han sido recuperados por los servicios de emergencia israelíes](#) y hay un número indeterminado de jóvenes todavía en paradero desconocido. Podrían haber sido secuestrados y trasladados a Gaza. Las autoridades han confirmado que entre los secuestrados está Louk, aunque hasta este martes se desconocía su estado.

“Soy la madre de la secuestrada Shani Louk”, asegura Ricarda Louk en el vídeo difundido por la televisión pública alemana. “Ahora tenemos más información de que Shani está viva, pero tiene una lesión grave en la cabeza y está en estado crítico. Cada minuto es vital. Y pedimos, no, exigimos que el Gobierno alemán actúe rápidamente. No hay que discutir sobre cuestiones de competencia. Hay que actuar rápidamente para sacar a Shani de la franja de Gaza”, asegura en un mensaje breve, un “llamamiento desesperado”, dice, “a toda Alemania” para que la ayuden a recuperar a su hija, que tiene doble nacionalidad y siempre ha vivido en Israel, sana y salva.

Por otro lado, la Fiscalía General del Estado ha abierto una investigación contra Hamás por el secuestro y asesinato de ciudadanos alemanes durante el ataque del sábado en el sur de Israel. Las diligencias por ahora se centran en miembros desconocidos de la organización islamista. El Gobierno alemán todavía no ha aportado cifras oficiales del número de ciudadanos alemanes desaparecidos, aunque sí ha confirmado que hay varios entre los muertos y secuestrados a manos de Hamás. Entre ellos está Carolin Bohl, de 22 años, que murió durante un ataque contra el kibutz de Nir Or, cerca de la frontera con Gaza, según los medios alemanes. Scholz ha asegurado este martes, durante una comparecencia junto al presidente francés, Emmanuel Macron, que las autoridades alemanas trabajan “intensamente” para esclarecer dónde se encuentran los rehenes.

Israel denuncia la matanza de decenas de personas en un kibutz cerca de Gaza

Los milicianos palestinos tuvieron tomada hasta este martes la cooperativa agrícola de Kfar Aza, en la que se ven cadáveres y casas incendiadas

El ejército de Israel ha anunciado este martes el hallazgo de decenas de cadáveres en Kfar Aza, un kibutz cerca de Gaza, al concluir los combates con el último reducto de los milicianos que [lo tomaron el pasado sábado en un ataque coordinado](#) que ha dejado en total al menos 1.000 muertos, sobre todo civiles.

“Veis los bebés, las madres, los padres, en sus cuartos, en sus búnkeres, y cómo los terroristas los mataron. No es una guerra, ni un campo de batalla. Es una masacre”, aseguró el comandante general Itai Veruv en una visita organizada a un grupo de medios, informa la agencia Reuters, uno de los participantes. “Es algo que no había visto en mi vida, algo más parecido a un pogromo, algo de los tiempos de nuestros abuelos”, añadió, según recoge el diario *The New York Times*.

Un portavoz del ejército israelí cifra en decenas los cadáveres encontrados, entre ellos un número de niños y bebés sin especificar. Con 750 habitantes, la cooperativa agrícola de Kfar Aza está habitada principalmente por familias. Reuters habla de cuerpos sin vida en el suelo, tanto de residentes israelíes como de milicianos de Hamás, y olor a muerto. El diario *The New York Times* vio “más de una docena, algunos de ellos de israelíes”.

“Había cuerpos por todos lados. Cuerpos sin vida por todos lados”, aseguró durante la visita uno de los supervivientes, Avidor Schwartzman, de 38 años. Estuvo escondido durante 20 horas con su esposa y su hija hasta ser rescatado por los soldados. La operación militar para retomar el control del kibutz concluyó este martes. Schwartzman aseguró a Reuters que se despertó por los ruidos de explosivos a las 6.30 del sábado. Su esposa, Keren Flash, continúa la narración: “Seguimos oyendo disparos, bombas y alarmas. No sabíamos qué estaba pasando. Eran nuestras peores pesadillas”.

El kibutz de Kfar Aza fue fundado en 1951, tres años después de la fundación del Estado de Israel.

También hay casas y vehículos incendiados en esta localidad, situada a unos tres kilómetros de la Franja, [de donde salieron el sábado hasta 1.500 milicianos](#), según el recuento de sus cadáveres que ha dado este martes el portavoz del ejército israelí, Richard Hecht, una vez recuperado el control pleno del territorio. Un oficial militar israelí aseguró a la BBC en la visita que algunos de los muertos están decapitados. Pero, preguntado por EL PAÍS, un portavoz del ejército no confirmó esta información.

El ministro israelí de Defensa, Yoav Gallant, ha parecido aludir indirectamente a Kfar Aza en un discurso a las tropas en la frontera en el que ha anunciado que el país se encamina hacia una “ofensiva completa” en Gaza, que “nunca volverá a ser lo que era”. “Quienquiera que venga a decapitar, asesinar mujeres y supervivientes del Holocausto será aniquilado, con nuestra máxima fuerza y sin transigir. Lo que hemos visto en las localidades era una masacre. Saldremos victoriosos de las batallas”, ha afirmado, según medios locales.

Israel viene intensificando la dureza de sus bombardeos sobre la Franja (pese a la presencia de al menos 130 israelíes cautivos) y [ha matado este martes](#) a dos dirigentes del movimiento armado islamista Hamás, principal responsable del ataque más letal que recuerda el país en su territorio. La cifra de muertos en la Franja —completamente cercada desde el lunes— ha aumentado a 830 y la de desplazados ronda los 200.000.

Pronto se olvidará que todo empezó en una fiesta

Nada inflama más el ánimo justiciero de fanáticos como los de Hamás que el baile de los infieles

Recordaba Fernando Fernán-Gómez que, durante la guerra, la gente salía del teatro en Madrid un rato antes del final, y que esta costumbre perduró un tiempo después. Según contaba, la aviación franquista bombardeaba el centro a la hora en que terminaban las funciones, para aprovechar las aglomeraciones y provocar más víctimas. Esta letra pequeña de la gran historia revela dos cosas: que la naturaleza humana se resiste siempre a renunciar a la diversión, y que nada enerva más a un fanático que ver gozar a sus víctimas.

De esa resistencia del placer hay testimonios sobradísimos en todos los frentes y bandos. En el documental [de Enrique Sánchez Lansch *La orquesta del Reich*](#), que reconstruye la historia de la Filarmónica de Berlín durante el nazismo, se recuerda que [la formación no dejó de dar conciertos](#) ni cuando los soviéticos ya estaban en la ciudad, y que tocaban a oscuras cuando se iba la luz. En [Persépolis](#), [Marjane Satrapi](#) evoca a jóvenes iraníes que se jugaban la vida por grabar una cinta de rock o montar una fiesta clandestina en los tiempos de la Revolución islámica.

El torrente de dolor y muerte será pronto tan caudaloso que diluirá a [las víctimas del festival Tribe of Nova](#). No serán nada al lado de [una Gaza invadida y hecha escombros](#), y se olvidará que la gran tragedia empezó en una fiesta, con toda esa insoportable resonancia bíblica. Una fiesta en el desierto no solo ofrece un blanco fácil para los asesinos, sino que les permite sentirse Dios. ¿Acaso no arrasó este Sodoma y Gomorra? Nada inflama más el ánimo justiciero de un fanático que el baile de los infieles. Algunos supervivientes han declarado que [sus victimarios no los veían como seres humanos](#), y tenían razón: para Hamás solo eran pecado, basura para quemar. Ese es el punto de convergencia entre el fanatismo religioso y el moralismo laico de alguna izquierda que ve en la sociedad occidental un vertedero de frivolidad decadente. Aunque a los segundos les espante la matanza tanto como a cualquiera, siempre palpita en sus opiniones la convicción de que, en cierta forma, unos jóvenes que bailan junto al muro de Gaza están jugando con fuego, y no es raro que acaben abrasados. Lo pueden decir a las claras, como el más antiguotestamentario de los escritores españoles, Juan Manuel de Prada, cuya retórica apocalíptica y demencial coincide tantas veces con la de ciertas izquierdas radicales, pero lo normal es que el reproche se sobreentienda. Nada ofende más que el placer. Conviene no olvidarlo, ahora que a todos se nos han quitado las ganas de bailar.

Entonces, ¿Israel es de los buenos?

En otros tiempos, había gendarmes planetarios que ayudaban a elegir bando. Ahora, en su ausencia, nos hemos puesto a huir de nosotros mismos

Que es [un conflicto muy complejo](#) parece ser la única idea sobre la que hay quórum. Sin embargo, ojalá la vida fuera tan sencilla como lo es la guerra. Los culpables son los que matan y son ellos los que tienen que vérselas con su conciencia. Y cuanto más alto entonan el himno de la patria y de su misión, más culpables son. Pero, en realidad, el asunto de la guerra no es la cuestión fundamental a la hora de elegir bando en este caso, por más que lo parezca.

Lo fundamental es distinguir quiénes han permitido que se llegue hasta aquí sabiendo lo que sabíamos. Sabiendo, por ejemplo, que [la franja de Gaza era un campo de refugiados](#) de 40 kilómetros de largo por seis de ancho, instalado en el territorio que antiguamente pertenecía a esos mismos refugiados. Y esos son, en primer lugar, las potencias que han estado manejando el cotarro y haciéndose pasar por pacificadores neutrales, y en segundo lugar [la ONU, que no ha estado a la altura cuando debía](#), por mucho que ahora António Guterres, su secretario general, tuitee lecciones de primero de Derecho Humanitario. “Si bien reconozco las legítimas preocupaciones de seguridad de Israel, también recuerdo a Israel que las operaciones militares deben realizarse en estricta conformidad con el derecho internacional humanitario. Los civiles deben ser respetados y protegidos”, ha escrito, como si acabara de conocer a Netanyahu.

En tercer lugar, estamos todos los demás, que también sabíamos lo que estaba pasando y no hicimos nada. Aunque si lo piensas, los tres grupos forman uno solo: todos en el bando equivocado. El de los que sabiendo, elegimos no hacer nada con lo que sabemos. Pues bien, a este bando mayoritario se le castigará más que a ninguno. O eso mostró Jesús de Galilea (por citar a un experto de la zona) en la parábola de los talentos.

En otros tiempos, había gendarmes planetarios (Estados Unidos, la URSS) que ayudaban a elegir bando. Eran malos tiempos. Pero ahora parecen incluso peores, porque ante [la ausencia de gendarmes ha surgido un efecto inesperado](#) y algo ridículo: nos hemos puesto a huir de nosotros mismos. Es decir, nos hemos puesto a huir de nuestra responsabilidad y de nuestro deber. Y esto me vale para esta guerra, [la crisis climática](#) o [el porno violento que consumen nuestros niños](#). Nos hemos convertido en prófugos de la justicia en un mundo sin guardianes. Lo único decente a estas alturas sería tener el pico cerrado y, como muestra de contrición, hacer algo con lo que sabemos. Para variar.

Lina Khatib: “Hamás cuenta con un amplio apoyo entre los palestinos para este ataque”

La directora del Instituto de Oriente Próximo SOAS, con sede en Londres, defiende que la milicia palestina no actúa sin el apoyo de Irán

Lina Khatib nació y se crio en Beirut. Sus padres siguen viviendo en Líbano y, sin duda, ella atiende de reojo a su tierra de nacimiento, aunque deja claro que ahora trabaja y vive en Londres. Khatib es una de las voces más respetadas en el estudio y análisis de lo que ocurre en Oriente Próximo, hoy como directora del [Instituto SOAS \(siglas en inglés de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos\)](#), en la capital británica, pero con los prestigiosos centros Carnegie y Chatham House en su currículum. La profesora, ensayista y comentarista atiende a EL PAÍS en Casa Árabe, en Madrid, en el marco de un seminario de la red EuroMeSCo organizado por el Instituto Europeo del Mediterráneo. “Preocupa en Líbano que se convierta en un frente más”, dice preguntada por sus raíces. “[La milicia] Hezbolá sabe que se espera su reacción y lo ha hecho lanzando cohetes hacia Israel, aunque no creo que amplíe su compromiso [en la ofensiva de Hamás]”.

Pregunta. [El ataque sobre Israel](#) lanzado el sábado es de gran magnitud. ¿Es Hamás el único responsable?

Respuesta. En lo que respecta al lado palestino, Hamás es sin duda el actor principal en este ataque. Tiene cierta participación de Yihad Islámica, que es otro grupo respaldado por Irán en territorio palestino, en particular en Gaza. En el contexto geopolítico, [Hamás cuenta con el apoyo de Irán, al igual que Yihad Islámica y Hezbolá](#). Cuando se trata de saber quién proporcionó la financiación, la formación y el equipamiento a Hamás, definitivamente Irán es el actor clave aquí junto con Hezbolá. Esta milicia tiene una historia más larga y ha estado ayudando a Hamás en la coordinación, entrenamiento y equipamiento militar durante varios años. Hamás no actúa sin el apoyo iraní.

P. Así que, sin la asistencia de Irán, ¿se podría concebir una ofensiva así?

R. Sin los recursos iraníes, Hamás no tendría el equipo militar ni el entrenamiento ni la financiación que tiene, todo lo cual ha permitido que se produzca este ataque. Deberíamos distinguir entre que Irán ordene que se produzca y Hamás obedezca, y que Hamás quiera llevarlo a cabo e Irán esté de acuerdo y lo apoye. El escenario es el segundo. No es un ataque que Teherán ordenó y Hamás ejecutó. Es un ataque que Hamás ha planeado y ejecutado en asociación con Irán y Hezbolá.

P. ¿Cuál es el objetivo de la operación de Hamás?

R. El principal es político. Pretende ser un punto de inflexión político para Hamás. Y esto tiene dos niveles. Uno es nacional y el otro es internacional. A nivel interno, a través de este ataque, Hamás quiere mostrar que la Autoridad Palestina, que es en última instancia un rival político, es débil y no representa las voces de los palestinos. En segundo lugar, a nivel geopolítico, Hamás quiere ser visto internacionalmente como el único interlocutor legítimo para los palestinos. Y con esto, Irán también quiere aumentar su propia posición regional. De modo que no se produciría ninguna solución al conflicto palestino-israelí sin que la comunidad internacional negociara con Irán a nivel geopolítico y con Hamás a nivel palestino.

P. ¿Cuál es el caldo de cultivo que explica que se produzca ahora?

R. En los últimos meses, en la relación entre palestinos e israelíes, ha habido muchas tensiones, mucha violencia, especialmente de las fuerzas israelíes contra los palestinos, no solo en Gaza, [sino incluso fuera, en Jerusalén](#). Y esto ha provocado una creciente ira en la población palestina. Hamás ha aprovechado este sentimiento presentándose como el que puede poner fin a esta situación. Por eso, Hamás cuenta con un amplio apoyo entre los palestinos para este ataque, incluso entre los que tradicionalmente no apoyarían a la milicia.

A nivel geopolítico, en los últimos meses se han intensificado las conversaciones entre Arabia Saudí, Israel y Estados Unidos, y se ha involucrado a la Autoridad Palestina para negociar un acuerdo entre estos actores. Este habría aportado algunas garantías de seguridad para Arabia Saudí y habría presentado algún tipo de solución para el conflicto palestino-israelí, involucrando a la Autoridad Palestina para cualquier solución. Por supuesto, Hamás ha sido excluido. Y a medida que estas conversaciones cobran impulso, Hamás corre el riesgo de ser políticamente irrelevante o excluido y, por lo tanto, quiere afirmarse políticamente a nivel internacional.

P. Lo más difícil de explicar es la falta de previsión e información de inteligencia en Israel.

R. Cada vez hay más informaciones sobre cómo Hamás se preparó militarmente, el entrenamiento que realizaron. Y, sin embargo, Israel no lo vio venir. Tal vez no hubo suficiente coordinación dentro de Israel entre, por ejemplo, el Mosad y otros elementos del Ministerio del Interior y el ejército. Quizás las divisiones políticas en Israel hayan influido en esta falta de coordinación. Y cuando hay falta de coordinación de esta manera, ciertas cosas se pasan por alto en un escenario complejo como este. La inteligencia estadounidense tampoco lo vio venir. Pero creo que en parte esto se debe también a que muchos en Occidente, incluido Israel, consideraban que el conflicto palestino-israelí estaba estancado, que en cierto modo llegaba a un punto muerto, que era algo de baja intensidad. Nadie esperaba realmente que Hamás actuara a este nivel en una campaña militar contra Israel.

P. ¿Qué coste tendrá para el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu?

R. Netanyahu contribuyó en muchos sentidos a este ataque por el comportamiento del Gobierno de extrema derecha que él lidera, donde puso a un extremista a cargo del Ministerio del Interior. Netanyahu, al mismo tiempo, se enfrenta a un proceso judicial y necesita estar en el poder. De lo contrario, podría acabar en prisión. Estar en el poder le otorga inmunidad y, por lo tanto, es importante que Netanyahu permanezca en el poder para no terminar encarcelado por corrupción. Es por eso que ha involucrado a otros líderes de partidos políticos rivales para formar un gobierno de emergencia, que es una especie de coalición entre él, [Benny] Gantz y [Yair] Lapid, para que no quede aislado.

Israel pierde prestigio si sus propios ciudadanos lo ven débil frente a Hamás, y esa es otra razón por la que Netanyahu quiere demostrar que es firme en su respuesta. Y por eso el ejército israelí ha anunciado un asedio completo de Gaza. Creo que no llegará a ser una invasión terrestre total, porque tendría un precio muy alto tanto para Israel como para los ciudadanos palestinos. Pero un asedio, por supuesto, tiene un alto coste, principalmente para los palestinos.

P. La respuesta israelí hace prever que cientos de palestinos, entre ellos, civiles, pierdan la vida. ¿Tiene Hamás apoyo suficiente en los territorios ocupados para mantener su agresión a Israel?

R. La situación en Gaza es inhumana. Muchos, incluida yo misma, la han descrito como una prisión al aire libre. Tenemos un asedio que ha estado vigente durante aproximadamente dos décadas, una situación en la que la gente no tiene adónde ir, por lo que es un territorio densamente poblado. No hay medios para ganarse la vida. Estas personas se sienten desesperadas, con pocas opciones. Y si una campaña militar, incluso a un alto precio, significa un cambio en el statu quo, entonces mucha gente estará dispuesta a hacer ese sacrificio.

P. Los Acuerdos de Abraham alcanzados por Israel con otros países árabes, ¿afectarán a la respuesta de la región ante la escalada de la violencia?

R. Los Acuerdos de Abraham no se referían realmente a Israel y Palestina. Trataban de la relación entre los diferentes países árabes que firmaron con Israel. Nunca tuvo la intención de ser una solución para el conflicto palestino-israelí. Pero hay otros actores que han estado muy involucrados en tratar de resolver este conflicto, como Egipto, Jordania y Arabia Saudí, que sostiene que sigue comprometida con los términos de la Iniciativa de Paz Árabe, que defiende la solución de dos Estados. Lo ha reiterado tras los ataques. Arabia Saudí, Jordania y Egipto han manifestado que buscarán reunirse y tratar de encontrar una salida. Los países árabes que tradicionalmente han estado involucrados lo siguen estando. Este conflicto no ha cambiado quiénes son vistos como mediadores de paz. Pero una cosa está clara: este ataque hace que sea muy difícil para Arabia Saudí seguir adelante con su plan de hablar con Israel, Estados Unidos y la Autoridad Palestina sobre una posible solución.

“No murieron 900 personas, fueron 900 familias. Yo estoy medio muerto”: el dolor de Latinoamérica por las víctimas de Hamás

Familiares de fallecidos o secuestrados y latinoamericanos con raíces en Israel relatan los días de angustia por la escalada del conflicto

Rodolfo Skariszewski, de 56 años, subió el pasado sábado al coche y salió en dirección a la ciudad del sur de [Israel](#) donde vive su hija. Ella lo había llamado asustada por los bombardeos. En el camino, un grupo de [milicianos de Hamás](#) lo interceptó y lo acribilló a él y a otros conductores que circulaban por esa carretera. Fue uno de los hijos de Rodolfo quien reconoció su cuerpo horas después. Ricardo Skariszewski, el hermano mayor de Rodolfo, de 60 años, relata este martes por teléfono la angustia que vive la familia: “Dicen que murieron 900 personas y no es verdad: murieron 900 familias. Yo estoy medio muerto”. La madrugada de este miércoles, [Israel elevó la cifra de muertos a 1.200](#).

Ricardo, de 60 años, es uno de los miles de latinoamericanos que tienen alguna relación con Israel y que estos días más sufren las consecuencias de la violencia de Hamás. En su caso, como su hermano, nació en Córdoba, Argentina, y se trasladó al país hace más de tres décadas. Rodolfo, el menor de los dos, se instaló en un asentamiento agrícola (kibutz) en la frontera con Gaza, donde trabajaba como informático. [Cada vez que empezaban los bombardeos](#), Ricardo le llamaba para que él y su familia se refugiaran en su casa, en el centro del país. Pero casi nunca pasaba porque “la gente del sur está muy acostumbrada”, lamenta. Él, sin embargo, cree que los recientes ataques de Hamás, los más letales que recuerda Israel en su territorio, [“rompieron todos los límites”](#).

“¿Qué pensaron que iba a pasar después? Ellos [los milicianos de Hamás] sabían perfectamente que Israel iba a atacar con todas sus fuerzas”, dice Ricardo, que aún no ha podido recuperar el cuerpo de su hermano. La cifra de muertos alcanza los 1.200 en Israel, mientras en Gaza eran al menos 830 los fallecidos en la mañana del miércoles. Al menos siete de las víctimas son argentinas, según el Gobierno del país sudamericano, donde reside la mayor comunidad judía de la región; las autoridades han afirmado que el jueves iniciarán la evacuación de más de 700 connacionales que han solicitado salir de Israel, entre ellos estudiantes, turistas o trabajadores. “La que se viene ahora no se conoció en la historia”, asegura Ricardo.

Israel ha intensificado el martes la ofensiva contra Gaza y Hamás ha respondido con un ataque en el sur del país. La hija de Deborah Michanie, una argentina de 47 años que nació en una familia sionista y vive en Israel, fue destinada el domingo a una base militar en esa zona. La joven, que tiene 18 años y se está formando como soldado, recibió un mensaje de WhatsApp en la madrugada: tenía que armar la maleta y viajar al sur por tiempo indeterminado. “El primer día supo de dos compañeros del colegio que habían fallecido. Hoy ya son tres. Además, otro compañero fue secuestrado y rescatado por el ejército, aunque sus padres continúan desaparecidos”, cuenta Michanie.

El sábado, cuando sonaron las alarmas por los ataques, toda la familia se refugió en una habitación segura de la casa construida para ese fin. Desde allí, se enteraban de lo que ocurría en el exterior. Ahora, han acopiado lo suficiente para sobrevivir 72 horas sin salir de ese espacio si es necesario. Ella puede trabajar de forma remota y

sus hijos pueden asistir a clases de la misma forma, aunque están suspendidas, cuenta. De fondo se escucha una televisión que permanece encendida el día entero. Todo es “incertidumbre”, afirma: “Me preocupa mi hija. Me preocupan mis hijos que están acá. Me preocupa mi mamá, que tiene casi 80 años. Me preocupan los misiles”. Pero no se irá. “Este es mi lugar y lo voy a defender”, dice.

De México a la Franja

Berel Borowsky tiene claro que no va a volver a México. A sus 47 años, con dos nacionalidades, la mexicana y la israelí, estaría dispuesto a luchar por cualquiera de sus patrias, pero ahora lo haría por la que está siendo atacada por Hamás. “No tengo experiencia militar, pero si me dan una pistola y me dicen, ‘tienes que hacerlo porque no hay más gente’, lo hago por el país de mis hijos”, explica desde su casa en Ashdod (221.591 habitantes), la quinta ciudad más grande de Israel, ubicada a tan solo 20 kilómetros de la franja de Gaza.

Ciudad de México fue el lugar que recibió a sus abuelos cuando huían de la Revolución Rusa y donde él estudió Ciencias Políticas. “México es un país que amo, que extraño”, explica, para a continuación señalar que lo dejó por la inseguridad. Dos asaltos a punta de pistola y tres robos en sus casas le forzaron a salir del país. Una de las veces que los ladrones entraron en su hogar estaba en una sinagoga de la capital mexicana durante el Yom Kipur, el Día del Perdón de los judíos.

Ahora, la violencia le ha alcanzado en Israel. Este lunes, un misil cayó a una manzana de su casa. Uno de los muchos que ha escuchado caer como truenos desde el sábado, cuando comenzó el ataque de Hamás. Lo primero que hizo ese día fue llamar a su exesposa para que se llevara a sus hijos, de 13 y 9 años, al norte del país. El lunes por la tarde, cuando la situación estaba “más tranquila”, los niños partieron de Ashdod.

Salir de casa es prácticamente imposible. “La compra solo se puede hacer por internet y tengo que ir a recoger los productos, pero los dos supermercados cercanos a mi casa tienen la web bloqueada y cierran a las seis”. Es la hora a la que termina su trabajo (en remoto, desde casa) en una empresa financiera. Por la noche, para ir a dormir, su banda sonora son las alarmas antiaéreas que estos días suenan por todo Israel, y que le obligan a ir al refugio de misiles antiaéreos para resguardarse.

“Estamos en un búnker”

El brasileño-israelí Ranani Glazer, de 24 años, creía que había encontrado un escondite seguro cuando grabó y difundió su último mensaje en vídeo: “En medio de la rave, hemos entrado en un búnker, ha empezado una guerra en Israel. Por lo menos ahora estamos en un búnker, seguros. Vamos a esperar a que esto se calme”, explica en portugués mientras fuma. Cuenta que tuvieron que correr kilómetros hasta encontrar el refugio. Glazer, que se describía a sí mismo como un artista made in Brasil y viviendo en Israel, es el primer brasileño-israelí cuya muerte es confirmada en la guerra que Hamás desató el sábado al amanecer. El joven estaba junto a cientos de personas en el festival de música electrónica que se celebraba a pocos kilómetros de la franja de Gaza. Empezó la huida con su novia y un amigo, que sobrevivieron. Se desconocen los detalles de su odisea y las circunstancias de su asesinato.

Tras dos días desaparecido, un militar israelí tocó este lunes la puerta de casa de su padre para comunicarle que el cadáver de su hijo había sido localizado, según ha contado una pariente a la prensa brasileña.

La cuenta de Glazer en Instagram lo muestra como un gran aficionado a las fiestas de música electrónica al que se ve feliz bailando o con sus amigos en la playa y que hizo el servicio militar en Israel.

El creador del festival de música electrónica Universo Paralello, que se celebra en varios países, es un brasileño llamado Juarez Petrillo que estaba en la edición israelí, celebraba en un descampado junto a un kibutz, muy cerca de la franja de Gaza. Petrillo, conocido como DJ Swarup y padre de DJ Alok, uno de los artistas más famosos de Brasil, iba a pinchar cuando se oyeron los primeros cohetes que surcaban el cielo desde Gaza hacia Israel. Acababa de amanecer, la fiesta con cientos de personas y varios escenarios estaba en su apogeo. Petrillo salió corriendo junto a otras personas mientras grababa unas imágenes que luego difundió en Instagram. “Esto es desde Gaza, disparan desde Gaza”, le explica en inglés su acompañante, a lo que responde: “¡Dios mío!”.

Algunos supervivientes de la matanza han contado que sabían del riesgo de que los proyectiles de Gaza les amargarán la noche. Seguramente confiaban en que serían interceptados. Nadie imaginó un ataque de la magnitud del perpetrado por los islamistas palestinos de Hamás. Fueron asesinadas 260 personas en la rave.

Era la primera edición de Universo Paralello en Israel y coincidía con el final de las fiestas judías del Sucot. Creado por Petrillo en los años 2000 en Goias, en el centro de Brasil, con el tiempo el festival se fue extendiendo con ediciones en otras ciudades brasileñas y después en el extranjero.

“Se cortó la comunicación con Chile”

El canciller del Gobierno de Chile, Alberto van Klaveren, confirmó la noche del lunes que la chilena Loren Garcovich fue “secuestrada por terroristas en la zona de conflicto”. Y agregó: “No dejaremos de apoyar su búsqueda y retorno”. Loren Garcovich, de 47 años, tiene residencia en Israel desde 1984, cuando su familia dejó Chile. El kibutz donde vive junto a su marido español, Iván Illarramendi, fue bombardeado el 7 de octubre y desde ese día su padre, Danny Garcovich, no tiene información sobre su paradero. “No sabemos dónde está ni el estado en que se encuentra. Lo que sabemos es que no están heridos y que como muchas personas del mismo kibutz están en la franja de Gaza”, dijo Garcovich, que vive a 100 metros de su hija, a Televisión Nacional de Chile.

El padre de la chilena contó que a las seis de la mañana empezó un bombardeo masivo y que “en eso, entró una cantidad enorme de terroristas que tomaron el lugar”. “Mi hija estuvo en contacto conmigo desde dentro del refugio, pero en un momento determinado se cortó la comunicación, porque ellos pudieron derribar las antenas de celular y el suministro de energía. Esto nos muestra que es una acción totalmente planificada y muy bien pensada”

El canciller Van Klaveren contactó el lunes con Danny Garcovich y la tarde del martes dijo que el Gobierno chileno estaba en comunicación con el de España, ya que Loren Garcovich está casada con un ciudadano español. Ambos países evalúan realizar “una acción conjunta”. El padre ha dicho que mientras su hija y su yerno “estén como secuestrados”, tienen “la esperanza de poder recuperarlos”, según relató a Canal 13 de Chile.

Guerra de Israel en Gaza: resumen del 11/10/2023

Netanyahu: “Todo miembro de Hamás es hombre muerto” | Gaza se queda sin electricidad por el bloqueo mientras el ejército israelí sitúa a 300.000 soldados en la frontera con la Franja

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha prometido que “todo miembro de Hamás es hombre muerto” durante la presentación del Gobierno de unidad nacional este miércoles. Dos exjefes de las Fuerzas Armadas de partidos de la oposición se han sumado al Gabinete de guerra.

El ejército israelí, que ha bombardeado unos 200 objetivos en Gaza durante esta madrugada, ha desplegado en la frontera con la Franja a 300.000 soldados, según el Ministerio de Defensa. Israel prepara una operación terrestre contra el enclave, donde los muertos superan ya los 1.100 y hay más de 5.300 personas heridas, según el Ministerio de Sanidad de Gaza. Las bajas en Israel ascienden a 1.200 personas fallecidas y 3.192 heridos.

La Franja se ha quedado este mediodía sin suministro eléctrico después de detenerse la única planta con la que cuenta por la falta de combustible derivada del bloqueo ejercido por Israel. Además, el Ministerio de Exteriores ha confirmado la muerte de la española Maya Villalobo Sinvany, de 19 años, con doble nacionalidad española e israelí, que hacía el servicio militar en una base próxima a Gaza.

Exteriores confirma la muerte de Maya Villalobo, la joven hispanoisraelí desaparecida en Israel

La víctima, de 19 años, hacía el servicio militar en una base junto a Gaza

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha confirmado este miércoles la muerte de Maya Villalobo, una hispanoisraelí de 19 años que estaba cumpliendo el servicio militar en el país de origen de su madre, y permanecía desaparecida desde el sábado. Hija de un profesor español de la Universidad de Sevilla y de una investigadora israelí, la joven se encontraba destinada en la base militar de Nahal Oz, próxima a Gaza, que resultó arrasada por los milicianos de Hamás [durante los ataques del fin de semana de este grupo islamista a Israel](#).

“Con mucho dolor y amor estamos despidiendo a nuestra querida Maya. Ella siempre estará en nuestra memoria como una niña alegre y llena de amor, una adolescente deseosa de conocer el mundo, una joven mujer enamorada de España y muy cariñosa con sus padres”. Este es el último mensaje que la familia de Maya Villalobo ha enviado a la Asociación de la Prensa de Sevilla tras confirmarse su fallecimiento. En ese comunicado agradecen el interés mostrado por su hija y piden a los medios de comunicación que respeten su dolor y privacidad.

La joven de 19 años era hija de Eduardo Villalobo, profesor de Microbiología de la Universidad de Sevilla, y de Galit Sinvany, una investigadora israelí. Su familia perdió el contacto con ella el 7 de octubre a las 9.30 de la mañana. Su padre lanzaba un mensaje de ayuda al Ministerio de Exteriores ese mismo sábado a través de su cuenta de X: “Mi hija está desaparecida, los teléfonos no funcionan”. Poco después borraba la publicación e informaba de que ya estaba en contacto con la embajada.

Maya vivía en Israel, pero todos los veranos regresaba a Sevilla, donde pasaba largas temporadas. En sus redes sociales, la joven había colgado fotos de momentos de relax con sus compañeras durante el servicio militar en Nahal Oz. También se la podía ver disfrutando de la ciudad hispalense en compañía de amigas o paseando con su padre.

El ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, ha hablado este miércoles por la mañana con Eduardo Villalobo, a quien ha dado el pésame de parte del Gobierno por la muerte de su hija.

El otro español afectado por el ataque es Iván Illarramendi, de 46 años, natural de Zarautz (Gipuzkoa), que residía en el kibutz (cooperativa agrícola) Kisufim, junto a la frontera de Gaza, con su esposa chilena, Loren Garcovich. Ambos se tuvieron que meter en un búnker al darse cuenta de que los milicianos de Hamás estaban entrando en su casa. En el momento del incidente, la pareja llamó a sus padres, pero su domicilio estaba vacío cuando llegó la policía. Tampoco había rastro de lucha, por lo que la principal sospecha en su caso es que se trate de un secuestro.

Albares lo ha dado este miércoles por “desaparecido” y ha asegurado que su departamento está en contacto con su familia y con las autoridades israelíes, pero no ha querido dar ningún detalle por razones de seguridad. “El Gobierno español vuelve a reiterar su más enérgica condena del ataque terrorista de Hamás a Israel y expresa su

más profundo pesar y todas sus condolencias a la familia y allegados por la muerte de Maya Villalobo Sinvany”, concluye el comunicado de Exteriores.

Investigación en la Audiencia Nacional

Paralelamente, María Tardón, jueza de la Audiencia Nacional, ha abierto una causa para investigar la muerte y desaparición de los españoles. La magistrada ha tomado esta decisión tras recibir un informe policial que advertía de la existencia de, al menos, tres posibles víctimas vinculadas a España. Según fuentes del tribunal, las pesquisas se centran en Maya Villalobo, Iván Illarramendi y su mujer.

Tardón ha abierto su investigación por delitos de terrorismo. Según ha explicado el tribunal en un comunicado, la jueza asume la competencia “al existir víctimas con nacionalidad española” y, en el caso de la esposa chilena de Illarramendi, al tratarse “de un familiar de primer grado”. Pese a los recortes que se hicieron a la justicia universal en los últimos lustros, la legislación española permite investigar delitos de terrorismo cuando “la víctima tuviera nacionalidad española en el momento” de los hechos.

Netanyahu forma un Gobierno de unidad nacional antes de ordenar la invasión de Gaza

Dos exjefes de las Fuerzas Armadas se suman al Gabinete de guerra aunque el líder opositor lo rechaza por la permanencia de partidos ultraconservadores. Los bombardeos israelíes arrasan la periferia de la franja palestina para allanar el camino a los carros de combate mientras se despliega a 300.000 soldados

Israel se prepara para la guerra con un Gobierno de unidad nacional en un momento en el que afronta el conflicto más sangriento en 20 años. El referente más próximo es el de Yom Kipur, en 1973, que estuvo a punto de perder. El miércoles, el primer ministro, el conservador [Benjamín Netanyahu](#), dejó de arrastrar los pies en su respuesta a la ofensiva de Hamás del sábado y ha cumplido con la tradición de conformar gobiernos de amplia base en tiempo de guerra en el Estado judío.

Dos exgenerales que ejercieron como jefes del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y dirigieron operaciones de Gaza, los dirigentes políticos centristas Benny Gantz y Gadi Eisenkot, se suman al núcleo duro del Gabinete de guerra. El líder de la oposición, el ex primer ministro liberal Yair Lapid, se ha negado a formar parte de una gran coalición mientras permanezcan en su seno los partidos de la extrema derecha y las fuerzas xenófobas antiárabes. En principio, Gideon Saar, líder conservador disidente del partido Likud de Netanyahu, se incorpora también al Ejecutivo.

Netanyahu afirmó el miércoles que “todo miembro de Hamás es hombre muerto”. Mientras, el ministro de Defensa, Yoav Gallant, ha prometido “borrar a Hamás de la faz de la tierra”. En la presentación del nuevo Gobierno de emergencia, flanqueado por Netanyahu y el opositor Benny Gantz, Gallant ha afirmado que la ofensiva que Hamás empezó el sábado es el peor ataque contra judíos desde el Holocausto.

El ejército israelí, que ha bombardeado unos 200 objetivos en Gaza durante la madrugada del martes, [ha desplegado en la frontera con la Franja a 300.000 soldados](#), según el Ministerio de Defensa. La tardanza en el despliegue ha sido criticada en la prensa hebrea. “Netanyahu soñó durante años que era Winston Churchill. Ahora está llevando a cabo esta guerra como Neville Chamberlain, el primer ministro conservador británico a quien la II Guerra Mundial lo tomó por sorpresa”, advertía el columnista de *Yediot Achronot* Nadav Eyal. “Al igual que le pasó a Chamberlain, todavía no ha entrado en razón. Más judíos han sido asesinados ahora en Israel en un solo día que cualquier otro de la historia reciente”, apostillaba este analista.

El nuevo Gobierno de unidad nacional tendrá un objetivo central: vengar el ataque de la milicia islamista, que desde el sábado ha causado la muerte de 1.200 israelíes y ha dejado heridos a otros 2.700, además de haber tomado como rehenes a más de un centenar de civiles y militares. Después de haber liquidado a los comandos de Hamás infiltrados en su territorio, Israel ha lanzado centenares de oleadas de ataques aéreos y andanadas de su artillería contra la franja costera palestina. Los bombardeos están allanando el terreno para una operación terrestre del ejército, que los analistas de la prensa hebrea consideran inevitable para dar respuesta a la agresión sin precedentes del movimiento de resistencia islámica. Tanto Gantz como Eisenkot pilotaron desde el puesto de mando el curso de la guerra de 2014.

El número de palestinos desplazados en la franja de Gaza a causa de los bombardeos de Israel es ya de 263.934 personas, con 175.486 alojadas en escuelas de la UNRWA, según datos de la ONU. La Media Luna Roja egipcia ha anunciado el envío de un convoy de ayuda humanitaria al paso fronterizo de Rafah, que conecta la península egipcia del Sinaí con la franja de Gaza, para recibir los casos críticos que requieran ser trasladados a través de la frontera egipcia. Fuentes de la Media Luna Roja egipcia han confirmado a la agencia Efe que han enviado “un convoy de ayuda humanitaria al paso fronterizo terrestre palestino para recibir los casos críticos que requieran ser trasladados a través de la frontera egipcia”, sin dar más detalles hasta el momento.

En el norte, las tropas israelíes y la milicia libanesa chií de Hezbolá han intercambiado ataques en la frontera de Líbano. A primera hora de la mañana de este miércoles, una posición del ejército israelí estacionada junto a la frontera ha sufrido un ataque con un misil antitanque desde territorio libanés. Poco después, el grupo chií ha reivindicado el ataque, asegurando que ha causado “un gran número de bajas”. El Gobierno israelí no ha especificado si se han producido muertes en sus filas. La respuesta no se ha hecho esperar y las fuerzas israelíes han bombardeado posiciones en el sur de Líbano. Por la tarde, las Fuerzas Armadas decretaron el estado de

alerta ante el riesgo de una infiltración aérea desde Líbano que finalmente no se concretó. Una alerta nacional lanzada a primera hora de la noche por error resultó ser un fiasco debido a un fallo técnico.

Vídeo | Un programa especial explica las claves de la guerra entre Israel y Gaza

A partir de las ocho de la tarde, periodistas y analistas de EL PAÍS y Cadena SER profundizan sobre las causas y los actores protagonistas del conflicto

¿Cómo entender qué está pasando en Oriente Próximo? [Un programa especial analiza cómo se ha llegado hasta esta guerra, los actores protagonistas del conflicto y la evolución que puede tener a partir de ahora](#). Los movimientos de Israel pueden provocar que la guerra se extienda por otros territorios de la región. Los actos terroristas de Hamás dejan claro que el conflicto árabe-israelí está lejos de encontrar una solución. Periodistas de EL PAÍS y la CADENA SER, corresponsales sobre el terreno y analistas internacionales explican las claves de esta guerra entre Hamás e Israel. Entre otros, participan en el programa Javier Ruiz, Ángeles Espinosa, Lluís Bassets, Luz Gómez, Andrea Rizzi, Macarena Vidal, Antonio Pita o Juan Carlos Sanz.

El programa se podrá ver en la web de EL PAÍS y su canal de YouTube. También será emitido en las webs de Huffpost y diario AS. Los espectadores que dispongan de SMART TV o tengan la aplicación Tivify también podrán verlo en el canal de EL PAÍS.

[El canal televisión de EL PAÍS está disponible en la aplicación de la plataforma de televisión Tivify](#) y puede verse también en todas las televisiones de marca Samsung, LG y Xiaomi. La aplicación de [Tivify puede descargarse en cualquier dispositivo móvil, tableta, ordenador o SMART TV de las principales marcas](#). El Canal de EL PAÍS está en el dial 163, aunque puede aparecer destacado en la página de inicio de la plataforma. La app de Tivify está disponible de forma gratuita en todas las tiendas de aplicaciones de SMART TVs y dispositivos móviles y es compatible con IOS y Android. Además de ver el canal en directo, en Tivify también se pueden recuperar los contenidos de EL PAÍS bajo demanda, para disfrutarlos en cualquier momento.

Además de a través de Tivify, las SMART TV de Samsung, LG y Xiaomi incorporan sus propios servicios de canales gratuitos de televisión por streaming. Ahí también se puede encontrar el canal de El País. El acceso a esta aplicación está en el menú de aplicaciones que vienen instaladas en cada televisión. EL PAÍS se puede encontrar en el canal 4318 de Samsung TV plus, en el canal 124 de LG y en el 546 de Xiaomi.

Los dos grupos de repatriados por la guerra en Israel llegan a México: “Me duele mucho saber que está muriendo gente inocente”

El segundo avión de la Fuerza Aérea Mexicana ha aterrizado este miércoles con 141 personas a bordo, tres horas después de que la primera aeronave tomará tierra con 143 connacionales, entre los que hay residentes en Israel y turistas que visitaban el país cuando estalló la guerra

Los dos grupos de mexicanos repatriados desde Israel ya están en casa. El segundo avión de la Fuerza Aérea ha aterrizado este miércoles en la base de Santa Lucía, con 141 personas a bordo, tres horas después de que la primera aeronave tomara tierra con 143 pasajeros sobre las siete de la tarde. Las familias han esperado con nervios y mucha emoción desde varias horas antes para volver a abrazar a los suyos. Entre los connacionales hay residentes en Israel y turistas que visitaban el país [cuando estalló la guerra](#) con Hamás.

Janet Shafat ha llegado horas antes de que aterrizara el primer avión a la espera de volver a ver a su hijo, David Sulkin, de 18 años. “Lo primero que voy a hacer es abrazarlo”, decía emocionada. El día de su cumpleaños ha sido también el fin de varios días de incertidumbre sin saber de su hijo que se fue a trabajar y vivir a un kibutz en Tel Aviv.

Cuando David ha bajado del avión, ha cruzado la sala llena de periodistas para encontrarse con su madre y con su padre. Llevaba una sudadera, camiseta roja y la bandera de México pintada en la cara. Ante los micrófonos ha contado cómo vivió el momento en el que comenzaron los bombardeos. “Fue horrible escuchar las bombas caer”, ha dicho Sulkin, quien se despertó con el estruendo a las seis de la mañana y se escondió en la escalera de su casa. Dice que los últimos días que ha vivido junto a varios amigos han sido “una experiencia muy extraña, pero que te da a entender cómo es la vida” y ha asegurado que quiere regresar pronto a Israel para cumplir con sus estudios y su formación en el Ejército.

Solo a unos pasos de ahí, David Michan esperaba a sus hijas y a sus nietos junto a otros familiares. Cuando han aparecido por las puertas de la terminal, se han fundido en un fuerte abrazo y ya no se han vuelto a separar. Muchos integrantes de la comunidad judía han llegado en este vuelo. Familias enteras que habían viajado a Israel para celebrar la fiesta del Rosh Hashaná (el año nuevo) y el Yom Kipur, el día del perdón.

Otros repatriados eran turistas que quedaron varados el 7 de octubre, tras el estallido de la guerra. Muchos son originarios de Ciudad de México, pero también de Guanajuato, Nayarit, Michoacán y Guerrero, entre otros. Lorena González esperaba a su primo Axel, de vacaciones en Jerusalén desde hace una semana. “Nos cayó de sorpresa a todos. Nos enteramos por las noticias”, cuenta González, que ha ido a recibirle junto a otros familiares. “Lo más importante es que ya estamos aquí”, dice Axel González con una sonrisa y los ojos llorosos. “Estaba en Netivot, en una ciudad un poco cerca de Gaza y nos despertaron las bombas”, agrega. “Es una emoción muy grande saber que ya llegamos y estamos a salvo”.

Ambos vuelos han durado casi 20 horas y han realizado escalas en Turquía, Irlanda, Canadá y Estados Unidos para después llegar a la base militar, en el Estado de México. El primero, a las 19.00 de la tarde; y el segundo, sobre las 23.00. En el momento en que los primeros repatriados han bajado del avión, se han escuchado vítores de “Viva México”. Después han posado junto a una bandera mexicana acompañados del personal de la Sedena que les ha acompañado en el viaje y del general Leobardo Ávila Bojórquez, jefe de la expedición.

Los dos vuelos humanitarios [organizados por el Gobierno mexicano](#) salieron el martes del Aeropuerto Internacional Ben Gurión de Tel Aviv. Entre los rescatados viajaban 30 niños y tres mujeres embarazadas, además del equipo nacional de gimnasia rítmica. Las atletas fueron de las primeras en solicitar el apoyo del Gobierno para salir del país. Blajaith Aguilar, la entrenadora, ha explicado que tanto las seis chicas —entre 16 y 21 años— como ella estaban en un campamento de preparación en Tel Aviv cuando todo sucedió. Las deportistas han descrito el ambiente que han vivido los últimos días como de “mucha incertidumbre” y han mostrado su alegría de volver a suelo mexicano.

En dos semanas el equipo nacional participará en los Juegos Panamericanos, en Santiago de Chile. “Lo que vivimos nos deja mucho aprendizaje y nos enseña a valorar la vida”, ha dicho Aguilar acompañada de las jóvenes. “Me duele mucho saber que está muriendo gente inocente”, ha señalado y ha agradecido al Ejército y al Gobierno la rapidez con la que han actuado.

Más de 1.000 mexicanos han pedido apoyo de la Cancillería tras el estallido bélico, aunque se desconoce si el Gobierno fletará más vuelos para continuar con las repatriaciones. Durante la semana se habló de que unas 300 personas habían [pedido ser evacuadas de Israel](#) y los Territorios Palestinos, pero el número podría haber aumentado por la escalada del conflicto. Mientras tanto, la lista de espera sigue creciendo y más mexicanos piden ayuda para regresar a casa.

Legítima defensa

El Gobierno de un país agredido no tan solo tiene el derecho sino la obligación de defender su territorio y con él la vida y la seguridad de sus ciudadanos, pero no se combate el crimen con otro crimen

La Carta de Naciones Unidas no debiera ser una herramienta a disposición de las conveniencias de cada uno de sus firmantes, para invocarla en algunos casos y olvidarla en otros. La prohibición de la guerra es un principio general, salvo cuando se trata del “derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado” (artículo 51). Vale para la respuesta de Ucrania [a la invasión rusa el 24 de febrero de 2022](#) y vale para la respuesta de Israel [a los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023](#).

El gobierno de un país agredido no tan solo tiene el derecho sino la obligación de defender su territorio y con él la vida y la seguridad de sus ciudadanos. En términos de guerra justa y legítima lo son las dos, la que libra [Zelenski](#) contra Putin y la que ha declarado [Netanyahu](#) contra Hamás. Nada se parece tanto a las carnicerías de Bucha y de Irpin como las masacres [en el festival Supernova](#), Sderot y los kibutz de Beeri, [Reim y Kfar Aza](#). Similares son también, en uno y otro caso, las matanzas, el desenfreno, la depredación, las violaciones, el desprecio por la vida y la dignidad de las personas, especialmente las más indefensas, y la vulneración de cualquier idea de derecho de guerra, con las ejecuciones sumarias, la toma de rehenes o los chantajes con amenaza de ejecutarlos.

Hamás tiene algo de Putin, mucho del Estado Islámico y una más, la peor y más definitiva, del racismo genocida y antisemita de Adolf Hitler. Juntas son una repugnante regresión a las épocas más primitivas de las guerras de exterminio, con ciudades cercadas hasta la muerte por inanición o por la peste de los asediados, el degüello de los derrotados, incluidos niños, mujeres y viejos, y la toma de prisioneros solo para torturarlos, esclavizarlos o canjearlos.

Difícil encontrar una causa tan justa como la autodeterminación del pueblo palestino tan mal servida por una guerra tan injusta y librada con medios tan injustos e inhumanos. El mayor peligro que se cierne ahora sobre Palestina es que una despiadada banda terrorista se convierta en la propietaria de su causa, quebrando la solidaridad con Palestina y enterrando de una vez y para siempre la posibilidad de obtener el Estado propio tan anhelado.

La Carta de la ONU también se aplica a Israel. No se combate el crimen con otro crimen. Se lo ha recordado Biden a Netanyahu: “Israel y Estados Unidos son más fuertes y seguros cuando actuamos de acuerdo con el imperio de la ley (*the rule of law*)”. Borrell ya le ha reprochado que el asedio al que está sometiendo a Gaza “no está de acuerdo con la legislación internacional”.

La ley que nadie aplica decae. La sustituye la ley de la selva. Es lo que está sucediendo con la Carta de Naciones Unidas y la institución responsable de su aplicación, el Consejo de Seguridad, paralizado en tres crisis sucesivas como la invasión de Ucrania por Rusia, la expulsión de [la población armenia de Nagorno Karabaj](#) y el ataque terrorista de Hamás a Israel. Putin será quien sacará el mejor partido de la vulneración generalizada de la Carta si Israel no atiende a los consejos de sus aliados.

El horror

Hay algo profundamente obsceno en utilizar a las víctimas inocentes de un bando para arrojárseles a las del otro. Como si hubiera violadas de primera y de segunda, bebés buenos y malos, vidas más valiosas que otras. Admitámoslo, por mucho que nos avergüence: hay algo en el horror que nos fascina tanto o más que nos repele. Vale, no a todo el mundo, no todo el tiempo, no del mismo modo. Abandono el presuntuoso plural mayestático para hablar de mí, la única persona que reconozco en el espejo, y no siempre. Cuando el pasado sábado, después de un día desconectada del móvil, volví a casa y me asaltaron las imágenes de los jóvenes israelíes bailando en [un festival de música](#) electrónica minutos antes de ser [asesinados o secuestrados por milicianos de Hamás](#), ya no pude apartar la vista de la pantalla ni el recuerdo de mi mente. La stampa era, es, tan terrible como hipnótica. Sanísimos chicos y chicas altos, guapos, vestidos a la última, con las lustrosas melenas al viento y las ganas de comerse el mundo intactas, bebiéndose la vida a morro sin sospechar que tenían las horas contadas. Mi espanto, genuino, no era del todo inocente. Tenía algo de egoísta. Esas chavalas de las rastas de colores, los *shorts* minúsculos y las botas camperas podrían haber sido mis hijas desmadrándose en el [Sonorama](#) este verano, poniendo morritos a cámara para subir luego las fotos a Instagram.

Seamos realistas: el mal, cuanto más cercano y fotogénico, más nos golpea. Por eso, y no solo por la injusticia de su muerte, a tantos les impresionan más las imágenes de los bellos danzantes que las de los [niños palestinos](#) despanzurrados por las bombas israelíes llevados agonizantes en brazos al hospital por sus padres. No hablo de quién tiene la razón, quién oprime a quién, quién empezó primero. Hay algo profundamente obsceno en utilizar a [las víctimas inocentes de un bando para arrojárseles a las del otro](#). Como si hubiera violadas de primera y segunda, bebés buenos y malos, vidas más valiosas que otras. Pero convengamos en que los dramas pobres, feos y lejanos son menos drama. Al día siguiente, salí al esplendoroso domingo de octubre y en la calle nadie hablaba ni de Israel ni de Gaza. Estamos anestesiados.

Una inquietante equidistancia

Los lectores escriben sobre la guerra entre Israel y Hamás, la inmigración en Canarias y la posible amnistía a los políticos del ‘procés’

Varios políticos de izquierdas han matizado el rechazo a [la reciente violencia de Hamás](#), concretamente [el asalto a tiro limpio de un macroconcierto](#) que se ha llevado por delante más de 200 vidas. Es más, en un minuto de silencio institucional en el Ayuntamiento de Madrid se han desmarcado con la odiosa frase “queremos que se condene toda violencia”. ¿Os suena? Como votante de izquierdas me llevan los demonios, no lo puedo evitar, cuando caemos en la torticera trampa de la derecha recalcitrante. Si a mí me preguntas si estoy en contra del terrorismo islámico, contesto sin más que sí, en contra. Igual que estaba en contra de ETA. Luego todos sabemos que el terrorismo tiene una base social e histórica que es, precisamente, la que se tiene que analizar para buscar una solución. Que Hamás responde con terrorismo a los ataques de Israel ya lo pensamos, pero enfangarnos en matices cuando no hay nada que matizar, es una trampa. El “sí, pero” es muy, muy peligroso. Lo contrario es legitimar una violencia ilegítima, como lo son todas.

Antonio Larrey Lázaro. Boadilla del Monte (Madrid)

Dolor

[Toparse con un cayuco mientras chapoteas en el sur de la isla](#); cruzarte con una patera mientras viajas a la isla vecina en el ferri; decenas de menores africanos vagando sin rumbo por el barrio... Esta es nuestra realidad, y no sé cómo sentirme. Se me arruga el corazón, me parece injusta. Cientos de seres humanos huyen cada día de sus países en guerra. No se puede rehuir esta situación, esta tragedia. Los gobiernos no deberían descansar hasta aunar los recursos necesarios para gestionar una migración que con dolor observamos desde la orilla.

Claudia Escudero. Las Palmas de Gran Canaria

No se rompe

Nunca he sido partidario de separatismos, al contrario; ya nos gustaría a muchos ciudadanos de este castigado planeta ver algún día cómo el cierre de fronteras se queda en “aquel turbio asunto del pasado”, algo que solo ocurrirá cuando el ser humano haya aprendido de una vez por todas a ser humano. España no se rompió cuando se rescató a la banca a costa de una enorme [deuda para el país](#). Tampoco cuando un 23-F a alguien se le ocurrió secuestrar a los máximos dirigentes políticos de España y, además, sacar los tanques a pasear por La Malvarrosa. De esta guisa se podría escribir un libro. Así es que ahora, por una amnistía de flequillo en curso, [tampoco se va a romper](#). Que no engañen al pueblo, que no somos lelos.

Félix Jiménez Fernández. Madrid

Hamás no es Palestina

Se puede ser un firme defensor de la causa palestina, de la desocupación y de una solución de los dos Estados que no humille a ninguna de las partes; también denunciar los abusos de Israel. Pero hay que tener claro que [Hamás es un grupo terrorista](#) que se vale de la paupérrima situación en la franja de Gaza para alimentar sus filas y extender sus ideales extremos: aniquilar a Israel por cualquier medio a su alcance. [El sábado, masacró a cientos de civiles israelíes](#) y secuestró a otros tantos en un acto terrorista al que hay que llamar por su nombre, no valen tibiezas, por respeto a las víctimas y a sus familias.

Jesús Sánchez Lacasa. Tel Aviv

¿Cómo hablar de Israel?

Hay muchas formas de comentar el ataque perpetrado por Hamás, pero una cosa es cierta: esto no lo habíamos visto nunca y no hay manera de imaginar sus consecuencias

Hay muchas formas de hablar de lo ocurrido el sábado pasado, cuando [Hamás comenzó un ataque terrorista contra Israel que inaugura una guerra nueva](#) y que nos aboca a un mundo más roto que el mundo roto que ya tenemos. Hay muchas formas de hablar de ello, digo, pero una cosa es cierta: esto no lo habíamos visto nunca, y no hay manera de imaginar las consecuencias que tendrá.

Ahora trataré de explicar estos dos lugares comunes. Cuando digo que no lo habíamos visto nunca, me refiero a [nuestro mundo nuevo de cámaras ubicuas y transmisiones inmediatas](#), que nos ha puesto frente al horror sin filtros: frente al horror de las familias con niños que son secuestradas entre gritos y miedo, frente al horror de los milicianos que entran en lugares poblados y cortan vidas —*indiscriminadamente*: nos hemos acostumbrado al adverbio—, frente al horror de los jóvenes que corren por campos arenosos para escapar de los ataques y llaman a sus padres para avisar de que algo no está bien. Un vídeo muestra la entrada de una camioneta blanca [a la ciudad de Sderot](#) —lleva una metralleta montada en la parte de atrás— y luego los cuerpos muertos de quienes esperaban el bus en una parada; otro vídeo muestra una familia acibillada dentro de su coche de familia (una mujer, un padre que había alcanzado a salir, un hijo o hija).

Y cuando digo que no hay manera de imaginar lo que vendrá, estoy pensando en la evidencia de que esta guerra entre Israel y Hamás no ocurre solamente entre Israel y Hamás. Los que saben más de esto ya habían señalado que [la sofisticación del ataque, su riqueza de recursos y su organización paciente, son impensables sin la ayuda de Teherán](#), y eso, que a tantos les parece tan obvio, lanzaría la región a un estado de tensión impredecible y diversa. No hay manera de saber qué implicará esta participación iraní en el ataque más sangriento de la historia reciente de Israel; ni es posible olvidar que [la guerra de Putin contra Ucrania se lleva a cabo desde hace tiempo con drones iraníes](#), porque de allí saldrán caminos hacia destinos inciertos. No es posible obviar el hecho de que en la nueva guerra que ahora comienza Israel necesitará ayuda militar, y esa ayuda vendrá de Estados Unidos, igual que vino de Estados Unidos la ayuda que impidió hace medio siglo [la derrota de Israel —el de Golda Meir— en la guerra de Yom Kipur](#). ¿Qué significa eso?

Por lo pronto, que una víctima colateral del ataque de Hamás a Israel es Ucrania, pues no son ilimitados los frentes que Estados Unidos puede mantener abiertos. No solo es una cuestión de armas: en nuestra cruel economía de la atención, en nuestras vidas exhaustas cuya capacidad para asumir el dolor ajeno es limitada, nada peor podía pasarles a los esfuerzos ucranios por comunicar su tragedia que la aparición en el teatro del mundo de una tragedia nueva. [En los últimos meses, se ha escrito mucho sobre lo que ahora se llama un mundo multipolar](#), la competencia de actores pequeños por la torta de poder que los grandes han perdido, y también así se puede hablar de la nueva guerra: como una prueba más de que el orden que siguió al año de 1945 —y la creación de Israel en 1948 es parte de ese orden— se descose por varios lugares. Pero esta conversación es geopolítica, y nunca he podido evitar la impresión de que hablar así es dejar por fuera muchas cosas importantes: la historia, con todas sus crueles lecciones sobre el momento en que se sembró lo que ahora ocurre; el lenguaje, que sufre diariamente en tiempos de guerra; y, sobre todo, las personas, cuyos cuerpos sufren la violencia. ¿Hay espacio en nuestra conversación para hablar de todo aquello? Hay que intentar que así sea; pues solo así, hablando del sufrimiento individual de seres humanos, se responde a las declaraciones como las que ha hecho el presidente colombiano [Gustavo Petro, que, después de abogar por el diálogo \(y eso está bien pero es vacío\), ha sido incapaz](#) de condenar los ataques, los ha relativizado y ha equiparado a Gaza con Auschwitz.

En cualquier caso, los que hemos seguido la historia de esta guerra grande hecha de guerras pequeñas hemos recordado en estos días, inevitablemente, lo ocurrido en octubre de 1973, cuando Egipto y Siria escogieron la festividad de Yom Kipur para atacar a Israel. Ahora se ha tratado de [la fiesta de Sucot; cuando comenzó este ataque](#), cuando los israelíes de la frontera vieron los primeros cohetes iluminar el cielo de la madrugada, habían pasado 50 años y algunas horas desde Yom Kipur, y es inconcebible que las fuerzas israelíes [no hayan ni siquiera tomado las precauciones del aniversario](#) (cualquiera sabe que a los fanáticos les gustan los aniversarios: los servicios de inteligencia toman más precauciones cuando se acercan ciertas fechas). Pero no parecen ser más las similitudes: entonces se trató de una guerra convencional entre dos enemigos convencionales, una guerra entre ejércitos y estados. El ataque a civiles de este fin de semana, cruel y cobarde, nos hace pensar más en el 11 de septiembre de 2001. Salvo por el ingrediente novedoso y aterrador del secuestro. Y eso lo cambia todo.

El [secuestro de más de 100 ciudadanos, niños y adolescentes entre ellos](#), que ahora son fichas de intercambio de prisioneros o herramientas para el chantaje terrorista, distingue a esta guerra de las que la han precedido. Hamás nunca se había atrevido a tanto, o, si lo había contemplado en algún momento, nunca lo había logrado llevar a cabo. En 2011, Benjamín Netanyahu intercambió a un soldado israelí secuestrado por más de mil prisioneros palestinos; ahora los secuestrados son muchos más, y además pueden ser y serán usados como escudos humanos, y eso le dificulta considerablemente la vida a [Netanyahu, un primer ministro al que buena parte de los ciudadanos de Israel considera indeseable](#). No solo eso: según he podido confirmar, buena parte de los ciudadanos lo culpa de la catástrofe de seguridad que acaba de ocurrir. Demasiado ocupado subvirtiendo la

democracia de su país, intentando [verdaderos golpes de Estado contra el poder judicial](#). Netanyahu no midió (porque nunca ha querido medir) el efecto que tendría en su sociedad la división, la polarización y el enfrentamiento que él mismo se encargó de sembrar. Durante meses, al parecer, los altos mandos militares le habían advertido de que las divisiones sociales y políticas estaban provocando una imagen de fragilidad que sus enemigos aprovecharían. [Muchos reservistas, como se contó aquí en el mes de julio](#), se estaban rebelando contra el autoritarismo de su Gobierno, contra sus agresiones a la democracia.

Habla un artículo de *Le Monde* de los vídeos que orgullosamente ha publicado Hamás: niños israelíes secuestrados y rodeados de niños palestinos que los hostigan; una mujer de 85 años, rodeada de sus captores, sonriendo con la sonrisa inconsciente de la senilidad. Todo israelí, tenga la edad que tenga, del sexo o la proveniencia que sea, se ha convertido en objetivo militar de Hamás, y los ataques del sábado son la encarnación más patente de esa degradación espantosa. Pero entonces aparece el ministro de Defensa israelí llamando a los palestinos “animales humanos”, y podemos aventurar que en esta guerra se sembrarán las semillas de los ataques futuros. La degradación que ahora vemos viene de mucho atrás, y solo augura degradaciones posteriores. Mientras no haya dos Estados, no hay razón para pensar que un día terminarán.

Condena, humanidad

La respuesta israelí a la barbarie de Hamás debe ajustarse al derecho internacional

Cinco días después del salvaje ataque de Hamás contra Israel, el ejército de este país afirma que ha conseguido controlar la frontera con la franja de Gaza. En ese lapso de tiempo no han cesado los combates, [lo que prueba la magnitud de la cruenta incursión del grupo islámico](#), considerado organización terrorista por la Unión Europea y EE UU. Fuentes oficiales israelíes aseguraron haber contabilizado en su territorio los cadáveres de 1.500 milicianos. A medida que pasan las horas van conociéndose datos e imágenes que dan la medida no solo de la violencia sino de los actos de barbarie ejercida por los milicianos de Hamás sobre personas inocentes, niños, jóvenes, familias enteras.

Con el país en estado de shock, en Israel arrecian las voces, multiplicadas por las declaraciones del primer ministro, Benjamín Netanyahu, que piden una gran represalia contra Hamás, cuyos mortíferos resultados ya han comenzado a verse, con centenares de víctimas civiles palestinas. La ofensiva aérea ha sido inmediata y Hamás amenaza con retransmitir en directo el asesinato [de los secuestrados si no cesan los bombardeos sobre la Franja](#). En ese contexto, cualquier oferta de mediación para rescatar los rehenes debe ser explorada. No solo por una cuestión de humanidad para los secuestrados y sus familias, sino también para aprovechar el mínimo resquicio que ayude a frenar la espiral de violencia.

Israel es un Estado que tiene derecho a defenderse de un ataque, pero incluso en esas circunstancias está obligado a respetar las leyes internacionales en materia de derechos humanos. Las muertes de civiles, entre ellos numerosos niños, causadas en Gaza por los bombardeos israelíes tampoco se justifican en ninguna circunstancia. Solo sirven para causar otro daño irreparable e injusto que, además, alimenta la retórica de Hamás y le sirve de pretendida justificación de nuevas atrocidades. En ese mismo sentido habría que calificar el castigo colectivo en forma de asedio con el corte de suministros de alimentos y electricidad a toda la Franja, donde malviven dos millones de personas. Resulta igualmente inaceptable el lenguaje empleado por algunos miembros del Gobierno israelí, entre los que destaca el ministro de Defensa, Yoav Gallant, quien calificó de “animales humanos” a los habitantes de la Franja. Nadie, pero menos un ministro de Israel, por razones que Gallant debería conocer, puede deshumanizar a un pueblo. Los habitantes de Gaza son iguales en derechos y dignidad que cualquier otro habitante del mundo, y sus vidas deben ser preservadas. Por eso es urgente la apertura con todas las garantías de un corredor humanitario hacia Egipto.

Durante décadas, en el conflicto palestino-israelí se han acumulado agravios y ultrajes entre ambas partes, con una, la palestina, evidentemente más débil y perjudicada que la otra, la israelí. Los campos ideológicos en Occidente se han ido alineando con cada una de ellas, pero esto no puede suponer la negación de la realidad, aunque contravenga la simpatía hacia uno de los bandos. Tan criticable es que una parte de la izquierda no censure explícitamente la barbarie de Hamás como que desde parte de la derecha se pretenda ignorar el sufrimiento acumulado de la población palestina. Utilizar esta tragedia para la refriega partidista en España descalifica a quien la usa.

La guerra no es una salida inevitable. La comunidad internacional tiene la obligación de implicarse en una cuestión que trasciende las fronteras de donde se produce. Y de esforzarse en conseguir una solución pacífica y justa por difícil que se presente la tarea.

Voces desde una Gaza cercada y bombardeada: “No hay un solo lugar seguro”

El miedo impera entre los 2,2 millones de habitantes de la Franja, donde Israel ha lanzado cientos de toneladas de bombas, la única central eléctrica no funciona y el suministro de agua corre peligro

“Ahora no puedo hablar. Te escribo al final del día... si no he muerto”. Hala Riziq cuenta en mensajes de audio su huida de una a otra parte de Gaza, la Franja que Israel [mantiene completamente cercada](#) y donde ha lanzado cientos de toneladas de bombas desde [el multitudinario ataque miliciano originado el sábado](#), que causó 1.200

mueritos. Los audios llegan cuando llegan, porque no hay internet y la conexión de datos se cae a menudo. La falta de fuel apagó el miércoles la única central eléctrica —según el Gobierno de Hamás— y pone en peligro el suministro de agua, porque este alimenta las bombas de extracción de agua subterránea. El ministro israelí de Defensa, Yoav Gallant, decretó el lunes un “cerco completo”, sin suministro de agua, comida, electricidad ni combustible.

Riziq, de 45 años, cuenta que el domingo salió corriendo de su casa en Gaza capital, con su marido y sus cuatro hijos, tras el bombardeo de un edificio a 50 metros. “Iba de un sitio para otro. La calle estaba llena de gente que no sabía hacia dónde ir. Me entró un ataque de pánico porque miraba a mis hijos y no sabía cómo protegerlos”, afirma, mientras se oyen de fondo en el audio los bombardeos.

Se dirigió entonces a uno de los hoteles con “autorización de seguridad”. Aquellos cuyas coordenadas se entregan a Israel porque suelen albergar trabajadores de organizaciones internacionales, de ONG (su caso) o periodistas. Dos horas más tarde, le dijeron que no era seguro, que buscarse otro sitio. “No podía porque era de noche. La pasé esperando a que amaneciese y bombardearon el edificio frente al hotel. Fui a otro, donde a las 02.00 nos gritaron: ‘¡Tenéis que salir ahora mismo!’”. Con las prisas, olvidé la bolsa con los documentos de identidad y partidas de nacimiento que siempre preparo en estos casos”, asegura.

Riziq explica que corrió entonces a casa de su madre, en una zona relativamente más segura de la ciudad. Y que las calles a oscuras se iluminaban con las bengalas previas a los bombardeos o los incendios que causan los misiles, que se han cobrado desde el sábado 1.100 vidas. Se encontró allí a otros 60 desplazados, sin agua ni comida para todos. “Mi marido me dijo: ‘Vamos a dividirnos. Para que, si morimos, no lo hagamos todos a la vez y quede algo de la familia’”, recuerda.

Ha vuelto a su domicilio, pese a las ventanas rotas y los escombros del bombardeo cercano, porque ha llegado a la conclusión de que “no hay un solo lugar seguro en Gaza” y desde todos se oye constantemente sobrevolar a los drones y descender a los cazas para soltar el proyectil. “Esta mañana he mandado mensajes a todos mis amigos de fuera de Gaza porque tengo la sensación de que, tarde o temprano, voy a morir. Les escribí que voy a escribirles cada día ‘estoy viva’ y que, si alguno no lo hago, me perdonen si les hice algo malo, me recuerden y recen para que mi familia y yo descansen en paz”

Gaza no ha pasado desde el sábado de paraíso a infierno. La electricidad cortada, por ejemplo, apenas funcionaba antes de los ataques a Israel unas pocas horas al día. El resto depende de generadores, que permiten ir tirando estos días a las instituciones, comercios y familias que se lo pueden permitir. Salir, hacia Egipto o Israel, es un lujo en la última década y media. El resto de sus 2,2 millones de habitantes vive encerrado en un espacio ultramasificado (unas 5.500 personas por kilómetro cuadrado, 60 veces más que España), con un 22% de agua potable, un 47% de paro y un 62% de población dependiente de la ayuda humanitaria. En las últimas cuatro grandes ofensivas israelíes han muerto 4.000 personas.

Israel capturó Gaza en la Guerra de los Seis Días de 1967 y la evacuó unilateralmente de colonos y soldados en 2005. Un año más tarde, los palestinos celebraron elecciones. Ganó Hamás, pero la comunidad internacional boicoteó al nuevo Gobierno por no cumplir las exigencias de reconocer de facto a Israel y renunciar a la violencia. Es el cerebro del ataque del sábado y está considerado terrorista por la UE y Estados Unidos. Controla la Franja en solitario desde 2007, tras unos enfrentamientos con la facción rival Al Fatah. Y, desde entonces, Israel somete a Gaza a un cerco en el que —en sus años más duros— llegaba a calcular las calorías mínimas por habitante para no generar una hambruna.

Ahora, para Fatma Yamal Muhaisen, el problema es otro: “Cuesta incluso saber si los familiares y los amigos siguen vivos, por los problemas de conexión y la falta de internet. No hablo de preguntarles si están bien, porque nadie está bien en estas circunstancias, sino de preguntarles si están vivos. Así que a veces nos limitamos a oír las bombas y a confiar en que lo estén. Tengo además familia fuera de Gaza y a menudo no pueden conectar con nosotros. Les da un vuelco al corazón cada vez que tarda en llegar la respuesta. Y a mí otro por cada bomba, por muy lejos que suene”, relata, también a través de mensajes de audio de WhatsApp.

Muhaisen, de 20 años, asegura que es la peor ofensiva que ha vivido (ha habido siete desde 2008) y ejemplifica el estado de ánimo con lo que le sucedió la noche anterior: “A medianoche llamaron a la puerta con fuerza, diciendo que nos fuésemos corriendo. Al abrir, vi de repente a cientos de personas huyendo, sin saber adónde. Nadie sabía nada, si había habido advertencia [misiles con poca carga explosiva para avisar del verdadero bombardeo] o una llamada de teléfono para desalojar. Resultó ser una falsa alarma”.

Ahora son 20 en casa porque acogen a otros desplazados y racionan el agua potable. Tienen un tanque para el agua de aseo y cocina. También baterías externas y un generador eléctrico que “en algún momento necesitará combustible”. “En los supermercados quedan pocas cosas porque la gente se lo ha llevado todo ya. Las panaderías están abiertas. Guardamos el pan en el congelador. No funciona, pero al menos lo intentamos”, asegura.

“Netanyahu dice que nos vayamos a otra parte de Gaza, pero ¿adónde?”, protesta Muhaisen en referencia al llamamiento del primer ministro israelí el sábado a los residentes en la Franja. Les conminó a marcharse “ahora” si viven cerca de algún sitio donde Hamás esté “desplegado, escondido u operando” porque acabará “convertido en escombros”. Un portavoz militar exhortó luego a todos a escapar a Egipto por un paso que estaba cerrado.

El Programa Mundial de Alimentos de la ONU advirtió el miércoles del agotamiento “muy pronto de los suministros de comida y necesidades básicas”. Según Naciones Unidas, más de 180.000 habitantes de Gaza han perdido sus casas. Vagan por las calles, porque lo consideran menos peligroso que quedarse en los edificios, o están principalmente en escuelas de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos (UNRWA). La destrucción afecta a 20.000 viviendas y 10 centros médicos, según datos del Ministerio palestino de Exteriores. Hay, además, 48 escuelas dañadas.

Uno de esos edificios es el Centro Palestino para el Diálogo Cultural y el Desarrollo, cuya sede está en ruinas desde el martes, señala su director, Wajeeh Abu Zarife. “Hay bombardeos por todos los lados. Ahora mismo ninguno en Gaza sentimos que estemos en un lugar seguro. Ni en casa, ni en la calle, ni en los hospitales, ni siquiera en las escuelas de la UNRWA. La gente va corriendo de un lado para otro”. A Abu Zarife lo que le preocupa, sin embargo, no son estos días, sino lo que viene: “Que ni sabemos lo que es, ni vemos esfuerzos para detenerlo”.

Es la “fuerte venganza” —en palabras de Netanyahu— en la que las Fuerzas Armadas israelíes han lanzado ya “cientos de toneladas de bombas”, con “énfasis en el daño, no en la precisión”, según su portavoz, Daniel Hagari. Desde el sábado, responsables políticos y militares israelíes vienen subrayando el enfoque y magnitud de la ofensiva, que previsiblemente incluirá una invasión terrestre. “En la guerra, hay que ser brutal”, ha dicho el ministro de Finanzas, el ultraderechista Bezalel Smotrich, al defender “un golpe no visto en 50 años [la Guerra del Yom Kippur] que acabe con Gaza” y con bombardeos “brutales que no tengan significativamente en consideración el asunto de los cautivos”, en referencia a los al menos 130 israelíes en la Franja, secuestrados durante el ataque. “Vamos a cambiar Oriente Próximo”, ha resumido Netanyahu.

Si para la joven Muhaisen esta es su peor guerra, para el español Raúl Incertis es la primera de este calibre. Es anestesista y llegó a la Franja hace apenas 11 días para una misión de cirugía ortopédica y reconstructiva de la ONG Médicos sin Fronteras. Está reubicado con otras decenas de trabajadores humanitarios y de organizaciones internacionales en un sótano de un edificio de la ONU que le parece “el paraíso en la tierra”, en comparación con sus dos primeros días en un edificio sin sótano, en una realidad más parecida a la de los locales. Allí, él y sus ocho compañeros de la ONG pasaron la noche del lunes “agazapados en el suelo” de la planta baja, escuchando proyectiles cada pocos minutos. “Bombardearon una mezquita a unos 150 metros. Se rompieron los cristales de la casa. Pero la peor experiencia de mi vida fue escuchar cómo empezaban entonces a llorar de miedo los niños en una casa al lado”, afirma.

Cuando la adolescente Shahd Raed Al Wahidi se excusa porque lleva tres días casi sin conexión, siente la necesidad de añadir una frase tranquilizadora: “Estamos vivos”.

El factor sorpresa y el engaño, principales armas de Hamás

Especialistas en seguridad creen que el grupo fundamentalista islámico ha logrado romper las defensas israelíes gracias a la habilidad para combinar distintas técnicas de ataque

Hamás se valió el sábado 7 de octubre de armas relativamente modernas para plantarse en territorio de Israel, matar en pocas horas al menos a 1.200 personas y secuestrar a unas 130, en gran parte civiles. La organización integrista usó drones, proyectiles artesanales, parapentes y hasta una excavadora para romper una verja. Logró franquear en 29 puntos la valla de seis metros de altura con la que Israel cercó los 41 kilómetros de largo y 10 de ancho que bordean la franja de Gaza, donde viven 2,2 millones de palestinos. Pero lo más decisivo, a tenor de lo que sostienen los especialistas consultados, fueron unas armas tan antiguas como eficaces: el factor sorpresa y el engaño del enemigo.

Fabian Hinz, analista militar del International Institute for Strategic Studies (IISS), cree que la principal novedad del ataque es la combinación momentánea de todos los factores: lanzamiento de misiles, uso de parapentes, llegada de embarcaciones pequeñas y utilización de drones. “Pensar en una operación semejante y convencer a otras personas sobre su conveniencia puede ser difícil. Mantenerla en secreto es más complicado. Y lo que es verdaderamente complejo es ejecutarla, que sea efectiva”, afirma mediante videoconferencia.

El analista considera que los milicianos de Hamás han podido beneficiarse del hecho de que Israel nunca pensara que esta organización pretendía desencadenar una guerra. Respecto a la posibilidad de que Hamás haya sido apoyado por Irán, Hinz reconoce que es muy difícil probarlo. “No sabemos si Teherán estaba al tanto de la operación. Lo que sí sabemos es que Irán lleva años enseñando a Hamás a fabricarse sus propios misiles. Las armas que llegan de contrabando a Gaza son ligeras, fusiles en su mayoría. Pero los cohetes o proyectiles son de fabricación artesanal, propia. Pueden pesar entre 20 y 300 kilos, aunque la mayoría pesan alrededor de 100. Los que se han utilizado hasta ahora no llevan guía de precisión. No sabemos si Hamás se está guardando esos misiles para más adelante”. Las autoridades de Teherán han negado cualquier implicación en la operación de la milicia fundamentalista que gobierna Gaza.

4.000 proyectiles en tres días

Hamás ha lanzado 4.000 proyectiles en tres días, cifra semejante a los 4.360 que vertió en mayo de 2021 durante los 11 días que duró la guerra. En esta ocasión, el sistema aéreo defensivo israelí, conocido como la Cúpula de Hierro, se ha visto sobrepasado. Nadie sabe cuál es el arsenal del que aún dispone la milicia integrista. En 2021,

los servicios de inteligencia israelíes estimaron que el número total de cohetes que tenían las distintas facciones de Gaza era de unos 30.000. Por su parte, Hinz cree que es muy probable que disponga de algún recurso militar del que todavía no haya hecho uso.

El ataque con parapentes no le era desconocido al ejército israelí. La noche del 25 de noviembre de 1987, un palestino se valió de un ala delta para llegar desde el sur de Líbano al campamento israelí de Gibor, donde mató a seis soldados.

El analista Hinz opina que el factor decisivo en los próximos días será si la milicia chií de Líbano Hezbolá se suma a la guerra. “Hamás está 15 o 20 años por detrás de Hezbolá, en cuanto a preparación militar. La milicia chií dispone de misiles iraníes Fateh-110, que pesan 500 kilos y tienen 300 kilómetros de alcance”, explica.

Un experto occidental que exige el anonimato y que mantiene en la red social X (antes Twitter) la cuenta Calibre Obscura, con 182.000 seguidores, coincide en destacar que ninguna de las armas usada por Hamás hasta ahora —cohetes, drones, lanchas, parapentes— es nueva para este grupo. “Pero”, esgrime, “combinar todos esos factores ha resultado muy eficaz”. Para este especialista, el factor clave ha sido una estricta política de lo que se conoce como OPSEC (Seguridad Operacional, en inglés), la capacidad para mantener en secreto una operación de este calibre. “Además”, añade el citado experto, “ha sido clave la estrategia de despiste y, en última instancia, el factor sorpresa”.

Por su parte, Lucas Webber, cofundador del sitio Militant Wire, explica mediante correo electrónico que Hamás ha reforzado en los últimos años su arsenal y su capacidad operativa. “El grupo”, añade, “ha desarrollado una industria autóctona de armas artesanales que incluye drones, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y sistemas de defensa antiaérea, todos ellos utilizados en el reciente ataque”.

Webber cree que en el caso de que Israel emprenda la invasión de la franja de Gaza, deberá hacer frente a granadas, drones, minas antipersona y morteros. “Las fuerzas israelíes entrarán en un entorno hostil que es también una de las zonas más densamente pobladas del planeta. Los abundantes edificios altos también permiten emboscadas y francotiradores. Este tipo de guerra urbana planteará desafíos a pesar de las considerables ventajas militares de Israel sobre Hamás”.

El analista español de seguridad, Jesús Manuel Pérez Triana, considera que lo más relevante del ataque desde el punto de vista técnico ha sido el uso eficiente de drones. “Antes usaban drones muy rudimentarios. Ahora es como si imitaran a los aparatos de la guerra de Ucrania. También hemos visto en vídeos cómo destruían con los drones las torres de vigilancia israelíes. Ese ataque sirvió para cegar al puesto de mando israelí”.

No obstante, Pérez Triana señala que el factor clave ha sido la cadena de errores que ha cometido Israel, inducida por Hamás. “Todo el mundo cometió el mismo error de pensar que desde 2021 Hamás ya no quería entrar en ninguna guerra. La destrucción en la infraestructura de la organización y la pérdida de líderes claves en el conflicto con Israel de primavera de 2021 pareció haber logrado el resultado de disuadir a Hamás de atacar a Israel, que volcó su atención en Cisjordania. Los israelíes pensaron que Hamás solo quería que aumentasen los permisos de trabajo de los habitantes de Gaza. Pero, en realidad, la organización se estaba preparando para un ataque a gran escala”.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 12/10/2023

Más de 2.800 muertos y casi 10.000 heridos desde el sábado | La Comisión Europea pide a X un informe sobre la gestión de contenido violento y desinformación en la red social | Israel advierte a Hamás de que mantendrá a Gaza sin luz y agua hasta que libere a los rehenes

El ministro israelí de Energía, Israel Katz, ha asegurado este jueves que mantendrá a Gaza sin luz, agua y combustible hasta que Hamás libere a todos sus rehenes. “¿Ayuda humanitaria a Gaza? No se encenderá ningún interruptor eléctrico, no se abrirá ninguna boca de agua y no entrará ningún camión de combustible hasta que los secuestrados israelíes regresen a casa”, ha tuiteado Katz.

La Cruz Roja había pedido previamente que se facilitase la llegada de ayuda humanitaria a la Franja, ante el temor de que los hospitales allí se conviertan en morgues al quedarse sin electricidad. La Comisión Europea ha anunciado hoy jueves la apertura de una investigación a la red social X (anteriormente Twitter) por la supuesta difusión de desinformación y contenidos violentos en relación con el conflicto entre Israel y Hamás. El número de víctimas asciende a 1.300 muertos y 3.200 heridos en Israel; y 1.537 muertos en Gaza y más de 6.000 heridos.

Israel golpea a la élite de Hamás y agrava el bloqueo en Gaza

Blinken garantiza en Jerusalén el apoyo de EE UU pero pide a Netanyahu que evite los daños a la población civil. La maquinaria de la venganza militar en Israel se ha puesto en marcha en dirección a Gaza. [Después de arrasar con oleadas de bombardeos aéreos la periferia de la Franja palestina](#), el ejército ha golpeado en la madrugada de este jueves las bases de la fuerza Nujba, la unidad militar de élite de Hamás que el pasado sábado encabezó el ataque que se cobró la vida de 1.300 israelíes y concluyó con el secuestro de más de un centenar de ellos.

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, prometió pocas horas después que iba a acabar con Hamás, movimiento de resistencia islámico al que equiparó con los yihadistas del Estado Islámico (ISIS, por sus siglas

en inglés). “Tal como el ISIS fue aplastado, será aplastado Hamás, que deberá ser tratado exactamente del mismo modo”, advirtió durante la visita a Jerusalén del secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken.

El jefe de la diplomacia de Estados Unidos garantizó [que su país no dejará solo a Israel](#), pero también pidió ante Netanyahu que se evite el daño a la población civil en una campaña militar de represalia que se presenta como una de las más contundentes en los 75 años de historia del Estado judío. Durante su visita, Blinken ha comunicado que al menos 25 estadounidenses han muerto en Israel desde la ofensiva iniciada por Hamás.

Israel ha sellado la franja de Gaza con un cerco completo, excepto en la frontera del sur con Egipto, único punto por el que puede entrar ayuda humanitaria. Aunque el Ministerio de Asuntos Exteriores egipcio asegura que el paso de Rafah se encuentra abierto, fuentes sobre el terreno de ONG humanitarias aseguran que está cerrado a causa de ataques israelíes en sus inmediaciones.

En el enclave costero, donde 2,3 millones de personas se hacían en un territorio ligeramente superior a Malta en superficie, comienzan a agotarse las reservas de productos básicos. El ministro israelí de Energía, Israel Katz, ha alertado a [Hamás de que mantendrá a Gaza sin luz, combustible y suministro de agua y comida hasta que libere a los rehenes](#). “¿Ayuda humanitaria a Gaza? No se encenderá ningún interruptor eléctrico, no se abrirá ninguna boca de agua y no entrará ningún camión de combustible hasta que los secuestrados israelíes regresen a casa”, ha tuiteado Katz.

El secretario de Estado estadounidense planteó a Israel las “necesidades humanitarias” de la franja de Gaza, bombardeada por el ejército israelí desde el sábado. “Hablamos de la manera de atender a la población de Gaza para protegerla de cualquier daño”, declaró Blinken tras reunirse con Netanyahu, informa France Presse.

El ejército de Israel afirmó que había destruido un centro de mando de Hamás, desde donde dos milicianos monitorizaban la actividad militar israelí, así como seis residencias utilizadas por la élite de la cúpula militar del movimiento islamista. En una de ellas se encontraba presumiblemente un hermano de Yahya Sinwar, máximo jefe de Hamás dentro de la franja de Gaza. La unidad Nujba atacada está integrada “por terroristas seleccionados por altos mandos de Hamás” y su misión era llevar a cabo operaciones tales como emboscadas, redadas u operaciones de sabotaje, según dijo un portavoz castrense. Las Fuerzas Armadas aseguraron también que habían matado a Mohamed Abu Shamla, un alto mando de la Nujba en la división naval de Hamás.

1.300 víctimas en cada bando

El balance de víctimas se ha equiparado este jueves por primera vez desde el inicio de la escalada bélica. El número de muertos desde el pasado sábado asciende a unos 1.300 en cada bando (posteriormente, el Ministerio de Sanidad palestino los elevó a más de 1.400), mientras que en Israel los heridos superan los 3.200 y en la Franja alcanzan los 6.000.

La artillería y la aviación siguen machacando de forma implacable el territorio de Gaza, según muestran los canales de televisión israelíes e internacionales. Los analistas militares de las cadenas consideran que se trata del paso previo dirigido a allanar el camino a una operación terrestre del ejército.

La localidad de Beit Hanun, en el norte del enclave, próximo al paso fronterizo de Erez, se están llevando la peor parte. Bloques enteros de viviendas de esta población han tenido que ser reconstruidos varias veces en los últimos años, tras los estallidos bélicos en la Franja. Naciones Unidas ha advertido a través del Programa Mundial de Alimentos de que la comida se está empezando a escasear en el territorio palestino costero. De la misma forma, el funcionamiento de los generadores de electricidad se halla a expensas del suministro de combustible desde el exterior, que ha sido vetado por Israel. Servicios esenciales en los hospitales que dependen de la electricidad pueden colapsar en las próximas horas y amenazar las vidas de pacientes en estado crítico.

Desde Jordania, el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas, ha condenado la violencia contra civiles tanto por los ataques de Hamás contra Israel como por el bombardeo posterior de Gaza por parte del ejército israelí. “Rechazamos los asesinatos o abusos contra civiles en ambos bandos porque vulneran la moral, la religión y el derecho internacional”, ha declarado Abbas a la agencia de noticias oficial palestina Wafa.

El presidente de la ANP ha reclamado desde Amán, tras reunirse con el rey Abdalá II, un inmediato cese total de la agresión contra el pueblo palestino. En su primera intervención pública tras el ataque de Hamás contra Israel, Abbas ha condenado “la muerte de civiles y los daños a la población”. “Los palestinos deben renunciar a la violencia para lograr legitimidad internacional”, precisó el rais en un comunicado conjunto con el monarca de la dinastía hachemí.

En Siria, las Fuerzas Armadas de Israel han llevado a cabo este jueves varios ataques contra los aeropuertos de las ciudades de Damasco y Alepo, según ha informado el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos. El Ministerio de Transportes ha detallado que todos los vuelos programados han sido trasladados al aeropuerto de Latakia, en la costa mediterránea. La ofensiva israelí ha dañado las pistas de aterrizaje de ambos aeródromos, dejándolos temporalmente fuera de servicio, según la agencia de noticias estatal SANA.

Las cosas pequeñas para frenar la guerra

Solo atendiendo a la fragilidad humana, sostenía el poeta palestino Mahmud Darwish, puede combatirse la destrucción y la muerte

Entre los que se revolvieron contra [los excesos de la Nakba \(desastre\)](#) estuvo también un israelí. Le tocó intervenir en una de las muchas incursiones contra los poblados palestinos que fueron sometidos en 1948 a un plan sistemático de destrucción. El 15 de mayo de ese año fue declarado el Estado de Israel. Las matanzas que se produjeron durante aquellos meses para hacer sitio a los que irían llegando forman parte del pasado desgarrador que sigue alimentando viejos odios y cuentas pendientes en esa porción de Oriente Próximo que hoy vuelve a ser escenario del horror. El nombre de aquel soldado era Yizhar Smilansky (1916-2006), pero sus libros los firmó con el seudónimo de S. Yizhar. [Fue en Hirbet Hiza. Un pueblo árabe \(Minúscula\) donde narró](#) en 1949 su desoladora experiencia en aquella misión a la que lo habían enviado para vaciar a tiros un pueblo en el que hasta entonces vivían familias de palestinos. Cuenta allí que una mujer empezó de pronto a dar alaridos y a golpearse el pecho debajo de un sicomoro. Al parecer, cuenta Yizhar, acababa de comprender “que aquello era el punto y final de su hogar y de su mundo, que había caído sobre ellos la oscuridad y ahora se derrumbaban”.

[Mahmud Darwish, el gran poeta árabe](#), nació en 1941 en Birwa, una de las aldeas que fue arrasada por los sionistas en 1948. Un día, le dijeron que tenían que marcharse —“nadie habló de guerra o peligro”— y se fueron andando al Líbano. El hermano pequeño no dejó de llorar durante todo el camino. Lo contó en una entrevista que le hicieron en 2006 que está incluida en *El poeta troyano. Conversaciones sobre la poesía* (ediciones del oriente y el mediterráneo), un libro que apareció hace unos meses editado y traducido por Luz Gómez. [Darwish murió dos años después en Estados Unidos](#). En esa ocasión habló también de lo que estaba ocurriendo en Gaza. Se acababan de celebrar las elecciones legislativas palestinas y [Hamás había ganado por mayoría absoluta](#). “Es una situación trágica, un ambiente de guerra civil”, dijo. “Lo que sucede entre los partidarios de Fatah y los partidarios de Hamás en Gaza refleja el horizonte sin salida de los palestinos. No hay un Estado palestino, ni un Gobierno palestino, la gente se está peleando por fantasías”.

“Hay un conflicto cultural entre la parte laica de la sociedad, que cree en el multiculturalismo y una patria nacional, y la gente que considera Palestina bajo el prisma exclusivo de la herencia islámica”, comentó también Darwish en aquel momento, y lamentaba que Hamás creyera solo en la democracia para hacerse con el poder. Ahora ese grupo ha ido mucho más lejos [tras lanzar el sábado un salvaje ataque terrorista](#) contra Israel que se alimenta de ese rabioso fundamentalismo que solo concibe la destrucción total del enemigo. [La brutal reacción de Israel](#) anuncia tiempos aciagos.

“Intento asociar la imagen de Palestina a la celebración de las cosas pequeñas: la hierba, las piedras, la flor del almendro...”, comentó Darwish en otra entrevista. Solo atendiendo a la fragilidad humana, sostenía, podía combatirse la guerra. “Y los muertos de ambos bandos no caen en la cuenta, hasta que ya es tarde, de que tienen un enemigo común: la muerte”, escribió en un poema de *La huella de la mariposa* (Pre-Textos). Así es, ojalá alguien lo escuche.

‘Sabbat’ negro

Arrogante y confiado en sí mismo, Netanyahu creyó haber conseguido separar el problema palestino de las relaciones de Israel con los países árabes. Los últimos días demuestran que es imposible remediar la tragedia de Oriente Próximo sin proponer una solución que alivie la carga de la ocupación

Más de 1.300 muertos en Israel, más de 3.200 heridos, centenares de rehenes y prisioneros. Cada superviviente es la historia de un milagro. De presencia de ánimo y de valor.

Milagros incalculables, innumerables actos de valor y sacrificio por parte de soldados y ciudadanos corrientes. Y cada uno de ellos representa [un recordatorio de la negligencia criminal de los responsables de los servicios de seguridad](#) que, durante años, se han convencido a sí mismos —y a nosotros con ellos— hasta creer que no había [nadie más poderoso o más experimentado que nosotros en la región](#), ni más perspicaz para la doctrina de guerra.

Observo los rostros de la gente. Trauma. Conmoción. Un gran peso en el corazón. Nos repetimos sin cesar unos a otros: una pesadilla, una pesadilla diferente a todas. Indecible. Que las palabras no pueden expresar.

Con una profunda sensación de traición. Traición del Gobierno hacia sus ciudadanos. Traición hacia todo lo que es valioso para nosotros como ciudadanos, como ciudadanos de determinado Estado. Traición a su significado particular y exigente. Traición a nuestro bien más preciado —el hogar nacional del pueblo judío—, confiado al cuidado de nuestros gobernantes. Que debían protegerlo con sagrada reverencia, como mínimo. En lugar de eso, ¿qué hemos comprobado? ¿Qué nos hemos acostumbrado a ver como si fuera el funcionamiento normal del mundo, sin otra opción? Hemos visto el abandono de este Estado en beneficio de intereses mezquinos, de una política cínica, estrecha de miras, delirante.

Lo que ocurre en este momento materializa el precio que Israel paga por haberse dejado seducir, durante años, por una dirección corrupta, que lo ha precipitado por una pendiente peligrosa, que ha desmembrado las instituciones del derecho y la justicia, los sistemas militares y educativos; que se ha mostrado dispuesta a poner en peligro su existencia para evitar que el primer ministro acabe en prisión.

Vale la pena reflexionar sobre aquello a lo que hemos contribuido durante años. Pensemos en la cantidad de energía, de reflexión y de dinero que hemos desperdiciado ante el espectáculo de la familia Netanyahu, con todo

su drama a lo Ceaulescu. En los grotescos trucos de prestidigitación que esta familia ha realizado ante nuestra mirada atónita.

En los últimos nueve meses, como sabemos, millones de israelíes se han manifestado cada semana contra el Gobierno y su jefe. Un proceso de una importancia incomparable que pretendía devolver a Israel a sí mismo, a la idea grandiosa y sublime, a su ideal inicial: fundar un Estado, hogar nacional del pueblo judío. Y no solo un hogar: millones de israelíes deseaban crear un Estado liberal, democrático, amante de la paz, pluralista, respetuoso de las creencias de cada individuo. En lugar de escuchar lo que el movimiento de protesta insinuaba, Netanyahu ha preferido descalificarlo, tacharlo de traidor, incitar al odio contra él, atizar el odio entre los bandos. Pero todo el tiempo, en cualquier ocasión, proclamaba lo poderoso y decidido que era Israel, y, sobre todo, preparado, preparado para detener cualquier amenaza.

Que se lo digan ahora a los padres rotos de dolor y al bebé arrojado a una cuneta. Que se lo digan a los rehenes, a quienes reparten como golosinas humanas entre las diferentes facciones. Que se lo digan a sus votantes. Que se lo digan a las 80 brechas en el muro más perfeccionado del mundo. Pero tenemos prohibido cometer errores y sembrar la confusión; a pesar de toda la ira contra Netanyahu, sus secuaces y su comportamiento, el horror de estos días no lo ha perpetrado Israel. Hamás es el autor. Desde luego, la ocupación constituye un crimen, pero maniatar a centenares de civiles, niños y padres, ancianos y enfermos, y pasar de uno a otro para dispararles a sangre fría es un crimen más atroz. Incluso en la jerarquía del mal hay una especie de “escala”. Hay grados de severidad del mal que el sentido común y el sentimiento natural saben distinguir. Y cuando observamos la masacre de la rave Tribe of Nova, cuando vemos a los terroristas de Hamás salir a toda velocidad en sus motocicletas persiguiendo a jóvenes, algunos de los cuales siguen bailando sin darse cuenta de lo que sucede, cuando vemos cómo los abaten, los persiguen como a animales salvajes y los ejecutan con aullidos de alegría...

No sé si deberíamos llamarlos “bestias salvajes”, pero, sin ninguna duda, han perdido el lado humano.

Estos días y estas noches somos como sonámbulos. Esforzándonos para no dejarnos tentar y ver vídeos del horror, escuchar rumores; sintiendo cómo nos embarga el miedo de aquellos que, por primera vez desde hace 50 años —desde la guerra de Yom Kipur— toman conciencia del pánico de aquel para quien una posible derrota ya está marcada por un estigma inicial.

Qué seremos cuando resurjamos de las cenizas y volvamos a nuestra existencia y conozcamos en carne propia la tristeza de la sobria frase del poeta Haim Gouri tras la guerra de Independencia: “Qué numerosos son los que ya no están con nosotros”. Qué seremos, qué seres humanos, después de estos días, después de haber visto lo que hemos visto. ¿A partir de qué podremos empezar de nuevo después de esta catástrofe y de la pérdida de tantas cosas en las que creíamos, en las que confiábamos?

Una apuesta: después de la guerra, Israel estará mucho más a la derecha, agresivo, y también racista. La guerra que se nos ha impuesto graba en su conciencia los estereotipos y los prejuicios más extremistas y más odiosos que dictan —y que dictarán y profundizarán— las características de la identidad israelí. Identidad que en adelante abarcará a la vez el trauma de octubre de 2023, el contenido de la política y la gobernanza de Israel. La polarización, el desgarramiento interior.

El 7 de octubre de 2023, ¿se perdió para siempre, o congelada durante unos años, la remota posibilidad de un diálogo auténtico, de aceptación de la existencia de otro pueblo? ¿Y qué dicen los defensores de esa idea delirante de un “Estado binacional”? ¿Alguien cree aún que estos dos pueblos, Israel y los palestinos, dos pueblos a los que la guerra interminable ha pervertido, incapaces de ser siquiera primos el uno del otro, podrían ser hermanos siameses? Se necesitarán muchos años, años sin guerras, para que sea posible pensar en la aceptación. Entretanto, solo podemos suponer la magnitud de los miedos y los odios derramados sobre el terreno de la realidad. Espero, ruego, que haya en Cisjordania palestinos que, a pesar de su odio hacia el Israel ocupante, se distancien, por sus actos o su condena, de lo que han cometido algunos miembros de su pueblo. Yo, como israelí, no tengo ningún derecho a predicar la moral ni a dictarles su comportamiento. Pero, como hombre, como ser humano, tengo todo el derecho —y el deber— de exigirles una actitud humana y ética.

Hace dos semanas, el presidente de Estados Unidos, el primer ministro de Israel y el príncipe heredero de Arabia Saudí evocaban con entusiasmo un acuerdo de paz entre Israel y Arabia Saudí. Se suponía que un acuerdo de este tipo reforzaría los pactos de normalización entre Israel, Marruecos y Emiratos. Los palestinos cuentan muy poco en estos acuerdos. Netanyahu, arrogante y rebosante de confianza en sí mismo, logró —según sus propias palabras— separar el problema palestino de las relaciones de Israel con los países árabes.

Este acuerdo también está ligado a lo que ocurrió durante el sabbat negro entre Gaza e Israel. La paz que él quería crear es una paz para ricos. Un intento de obviar el foco del conflicto. Los últimos días son la prueba de que es imposible empezar a remediar la tragedia de Oriente Próximo sin proponer una solución que alivie la carga de los palestinos.

¿Somos capaces de alejarnos de las fórmulas rutinarias y comprender que lo que ha ocurrido aquí es demasiado grande y temible para referirse a ello según paradigmas manidos? Ni siquiera la conducta y los crímenes de Israel en los territorios ocupados durante 56 años pueden justificar o atenuar lo que se ha revelado ante nuestros ojos. Hablo del odio abismal hacia Israel, de la dolorosa certeza de que nosotros, los israelíes, tenemos que vivir aquí con una vigilancia suprema y en permanente movilización para la guerra. A partir de un esfuerzo incesante

por ser Atenas y Esparta a la vez, y a partir de una duda existencial respecto a la posibilidad de que algún día quizá podamos llevar una existencia normal, libre, sin amenazas ni miedos. Una vida estable y protegida. Una vida que podría tener un nombre: hogar.

La directora en España del comité de la ONU de los refugiados palestinos: “En 11 días, ya no podremos repartir agua ni comida en Gaza”

Raquel Martí reclama a Israel que abra los cruces de la Franja porque, si no lo hace, “la población que no muera por las bombas lo hará por inanición”

Gaza es una ciudad arrasada en la que sus habitantes ni siquiera reconocen sus casas, porque [los barrios están tan sumamente destruidos que han perdido todas las referencias](#). Es lo primero que denuncia Raquel Martí, directora ejecutiva en España del comité de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA). Desde su oficina de Madrid, sigue al minuto la evolución de los acontecimientos en la Franja, donde los bombardeos del ejército israelí como represalia [al ataque de Hamás](#) han matado a al menos 1.400 personas en seis días, entre ellos a 12 trabajadores humanitarios de esta agencia.

Las cifras de damnificados abruma; los desperfectos y necesidades urgentes son interminables. Martí denuncia que su organización está teniendo enormes problemas para abastecer a los 220.000 gazatíes que se refugian en 92 de sus escuelas repartidas por la Franja. Con los recursos actuales y [el bloqueo que Israel ha impuesto sobre el territorio](#), con todos los pasos fronterizos cerrados y sin noticias de que se abran corredores humanitarios, Martí estima que en 11 días, como mucho, no les quedarán existencias. El tiempo se agota aún más rápido para otros casi dos millones de palestinos que no están recibiendo ayuda humanitaria. “La población acogida no está recibiendo todo lo que necesita porque estamos racionando, ya que no sabemos cuánto tiempo más vamos a tener. Si no se abren los cruces, en 11 días dejaremos de repartir agua, alimentos, productos de higiene y medicamentos”, asegura.

Pregunta. La UNRWA está dando refugio a 220.000 personas en 92 escuelas. Eso es estar muy hacinado.

Respuesta. Las escuelas están absolutamente masificadas, con mujeres, niños y familias enteras. Pero hay en total 340.000 desplazados en toda Gaza, durmiendo en cualquier sitio. La población tiene muchísimo miedo porque los ataques son a diestro y siniestro. Constantemente se ven escenas de gente excavando con las manos para sacar a las víctimas de debajo de los escombros.

P. Mientras, la Cruz Roja Internacional denuncia que los hospitales se van a convertir en morgues.

R. Los hospitales ya se han convertido en morgues, ya no caben más muertos en las cámaras frigoríficas. [Se están acumulando los cadáveres en sus puertas](#), no hay suficientes camas de UCI y los heridos se mueren porque los médicos no dan abasto, no hay medicamentos esenciales ni suministros.

P. ¿Cuánto falta para que se apaguen los hospitales?

R. Depende de cada uno. Se está agotando el combustible de los generadores porque ya no queda electricidad en Gaza. La planta eléctrica ha cerrado y los hospitales tienen generadores de emergencia para los pacientes que necesitan respiradores o diálisis, para los quirófanos o las incubadoras de los bebés. Pero si no hay electricidad ni combustible, estas personas no sobreviven.

P. El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, avisó a los gazatíes de que salieran de la Franja si querían salvar la vida [ante los ataques del ejército israelí](#), pero ¿a dónde pueden ir si Israel ha cerrado los pasos?

R. Gaza lleva asediada por tierra, mar y aire desde 2007. Nadie puede salir sin la autorización de Israel, y tiene que hacerlo a través de los cruces israelíes o del paso de Rafah, en la frontera con Egipto. Lo que ha dicho Netanyahu es que salgan por allí, pero este cruce tiene una capacidad de 1.000 personas al día y hablamos de 2,2 millones de personas. Es decir, harían falta unos 2.200 días para evacuar a toda Gaza; es ridículo. De todas formas no hay corredores, la gente no puede ir atravesando zonas que están siendo bombardeadas para llegar y encontrarse que tienen que esperar 2.200 días para salir. Israel tiene que abrir los cruces.

P. Egipto asegura que el paso de Rafah sí está abierto para que entre suministro médico esencial. ¿No está entrando por ahí?

R. El cruce de Kerem Shalom de Israel es gigantesco, como la terminal de un aeropuerto, con enormes cintas transportadoras para meter toneladas de comida a diario. Rafah no tiene esta capacidad, es una puerta al desierto. Por ahí puede entrar muy poca comida, pero además ha sido bombardeado ya dos veces por Israel. Tienen que pactar corredores humanitarios no solo para que salgan personas, sino para que entre la ayuda, porque todas las infraestructuras han sido bombardeadas, y muchísimas carreteras de la Franja siguen siendo atacadas.

P. Si Israel no accede a abrir los pasos fronterizos para crear corredores de ayuda, ¿qué pronóstico hay para Gaza?

R. La gente no tiene electricidad ni agua porque la planta eléctrica está cerrada y la de desalinización no funciona. El agua del acuífero no es potable, no se tratan las aguas residuales y esto va a originar un montón de enfermedades, y los mercados están quedando desabastecidos de comida. Si la población de Gaza no muere por las bombas, morirá de inanición.

P. ¿Cuál es la respuesta de la UNRWA ante este panorama?

R. Hemos hecho una llamada de emergencia porque necesitamos 100 millones de euros para atender durante 90 días a unas 250.000 personas con alimentos, medicamentos y dinero en efectivo. Estamos empezando a hacer llamamientos a los donantes. Aunque ahora todos los pasos están cerrados, en el momento en el que se abran necesitamos tener preparada toda la ayuda humanitaria.

P. En todo momento hablamos de las 250.000 personas que podéis llegar a atender. Pero la población total que ahora mismo hay en Gaza es de 2,2 millones de habitantes. ¿Qué pasa con todas esas otras?

R. Dentro de nuestro llamamiento tenemos un capítulo para distribuir ayuda a otros 200.000 gazatíes sin hogar que no nos caben en los refugios. Pero es que, además, desde el sábado hemos tenido que cerrar todos nuestros centros de distribución de alimentos, con los que atendíamos a 1,2 millones de personas. Estos no tienen ninguna posibilidad de alimentarse.

P. La supervivencia para quienes no pueden acceder a la ayuda humanitaria es todavía más complicada. ¿Esta es la situación más extrema que ha visto en Gaza?

R. No. Está siendo muy similar a la de 2014. En esa ofensiva hubo 2.200 muertos, medio millón de desplazados, 11.000 heridos... Esa fue la más desastrosa. Pero lo que está diciendo la población en Gaza es que esta está siendo peor, porque el grado de destrucción está siendo muchísimo más rápido que la otra vez. Si esto continúa, llevamos camino de sobrepasar el récord que tuvimos en 2014.

La violencia se extiende a Cisjordania

La dimensión del ataque masivo desde Gaza y los consiguientes bombardeos sobre la Franja eclipsan la muerte de 31 palestinos en este territorio en menos de una semana

El [ataque más letal en territorio israelí desde 1948](#) también reverbera en Cisjordania. Con más de 2.700 muertos en total, la dimensión de la incursión de milicianos de Hamás y la Yihad Islámica el sábado, con asesinatos y secuestros, y de [los consiguientes bombardeos sobre Gaza](#) ha eclipsado la muerte en este territorio de 31 palestinos, principalmente en enfrentamientos con soldados. Es, en menos de una semana, una sexta parte de todos los palestinos que han perdido la vida en Cisjordania en lo que va de un año que ya era el más sangriento registrado en la zona en dos décadas. Ningún militar ni civil israelí ha muerto allí.

Todo esto sucede mientras el ultranacionalismo religioso (los más radicales entre el medio millón de colonos) llama a vengar la matanza del sábado y el líder de la oficina política de [Hamás](#), Ismail Haniye, exhorta a Cisjordania a sumarse a “la gran victoria” para acabar con el Estado judío iniciada en Gaza. El ejército israelí restringe firmemente el movimiento entre ciudades y las protestas, en las que jóvenes palestinos han lanzado piedras y *cócteles molotov* contra los soldados. También se ven carteles y banderas de Hamás donde antes no había.

Lo sucedido en las últimas 48 horas en la aldea de Qusra, cerca de Nablus, abriría los informativos locales en otras circunstancias. Unos colonos armados mataron el miércoles a tiros a tres civiles palestinos, según el Ministerio de Sanidad. Un vídeo del lugar muestra a hombres enmascarados abriendo fuego con armas automáticas. Un día más tarde, otro colono acabó con la vida de Ibrahim Wadi, de 63 años, y su hijo Ahmad, de 26, al disparar contra el coche en el que se dirigían, precisamente, al entierro de sus vecinos. “El ejército me prometió que garantizaría nuestra seguridad y acabó empujándonos y protegiendo a los colonos. Yo di mi palabra a los vecinos como responsable. De repente encontramos un enorme grupo de colonos y los soldados, por detrás”, asegura por teléfono el alcalde de Qusra, Hani Odeh, que asistió al sepelio.

“El día de la venganza”

Por los grupos de WhatsApp circulaba la víspera una convocatoria, con hora y lugar, para evitar el entierro y en la que se criticaba a las autoridades militares por “cerrar los ojos e imaginar que los nazis de Cisjordania son distintos a los nazis de Gaza”. También una imagen con nueve jóvenes enmascarados con bates, un hacha y un bidón de gasolina, acompañada de un texto en hebreo y árabe: “A todas las ratas de las alcantarillas del pueblo de Qusra: os esperamos y no tendremos piedad con vosotros. Ha llegado el día de la venganza”. Consultadas al respecto, las Fuerzas Armadas aseguran que los incidentes están siendo investigados.

Islam Sarafandi, de 28 años, circulaba el domingo con sus padres por la carretera que conecta un puesto de control cerca de la ciudad de Ramala con el campo de refugiados de Yalazon cuando —según cuenta— llegó a la altura de un olivar. “De repente, varios colonos escondidos detrás de los árboles aparecieron muy rápido y con piedras enormes en las manos. Aceleré a tope. Casi choco con otros dos coches que también trataban de evitarlos y pude evitar las primeras, pero dos dieron en la parte trasera. Estuve a punto de perder el control del coche”, explica. Iban armados, pero ninguno abrió fuego, añade.

Unos 600 palestinos han resultado heridos desde el sábado, según datos del Ministerio de Sanidad de la Autoridad Nacional Palestina. Unos 190 han necesitado hospitalización. En una Cisjordania vacía, pero en la que se suceden los incidentes, han aparecido signos de apoyo al ataque de Hamás. En la mediana de la carretera que lleva del puesto de control de Kalandia a la localidad de Al Bire cuelga ahora un cartel en homenaje al movimiento islamista. Tiene como fondo la silueta (no se conoce su apariencia actual) de Mohamed Deif, representante de la rama más violenta e irredentista de Hamás y cerebro del ataque que ha removido el conflicto

de Oriente Próximo. Hay una bandera verde del grupo fundamentalista a la entrada al campo de refugiados de Yalazon, al norte de Ramala.

“Dios y piedras”

A pocos kilómetros, los residentes de la localidad de Beitín, junto al asentamiento de Ofra, se turnan desde el sábado para que siempre haya al menos tres personas con piedras en cualquiera de los cuatro accesos. “Ya venían antes a veces, pero ahora son muchos más y más organizados”, explica uno de ellos, Mohamed Hamed. En el turno más numeroso se congregan una decena. “Solo tenemos a Dios y piedras”, aclara. No ha habido enfrentamientos, dice, porque las Fuerzas Armadas israelíes —a las que los palestinos suelen acusar de pasividad y connivencia con los colonos— han incrementado claramente su presencia y evitan que estos se aproximen a Beitín.

Ayman Al Yamal también ha visto el cambio desde el sábado. Dirige una gasolinera de Al Huda, la mayor red palestina de estaciones de servicio. Está situada en una estratégica rotonda de Al Bire, que suele estar llena de jóvenes. Acuden a sus restaurantes de shawarma, hamburgueserías o cafés para fumar narguile, sobre todo los jueves por la noche (el fin de semana es viernes y sábado). Este jueves no hay jóvenes ni cola para repostar y todos los locales están cerrados.

Al Yamal afirma que, desde el sábado, ve a diario a un grupo de hasta 100 colonos acercarse a tirar piedras a los coches palestinos. Como el retén está clausurado en ambas direcciones desde el sábado, se colocan junto a una carretera alternativa hacia el norte que los palestinos se ven obligados a tomar. “Antes, venían a la rotonda una o, como mucho, dos veces por semana. Eran menos y se quedaban como 30 minutos, con los soldados al lado, y luego se iban”, señala en su despacho de la gasolinera.

Carreteras habitualmente colapsadas están casi vacías. Los puestos de control —Cisjordania está bajo ocupación militar desde 1967— habitualmente abiertos impiden ahora el paso a los palestinos de una a otra ciudad. De los tres cruces entre Jerusalén y Cisjordania, solo está abierto el que suelen usar los residentes en los asentamientos. La ausencia del habitual sonido de fondo de los cláxones permite escuchar con claridad el helicóptero que transporta de urgencia hacia Amán al presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas. Lo fletó a Ramala el rey de Jordania, Abdalá II, para celebrar una reunión urgente sobre la situación, antes de la que mantendrán allí este viernes Abbas y el secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken.

Además, un incidente el jueves hizo sonar las alarmas sobre la expansión de la violencia a Jerusalén. Dos policías resultaron heridos, uno de ellos de gravedad, en un atentado con arma de fuego contra una comisaría, frente a uno de los accesos a la ciudad vieja. El atacante fue abatido a disparos.

Israel: una estrategia arriesgada

El ataque de Hamás da al Gobierno de Benjamín Netanyahu un pretexto para profundizar en sus políticas colonizadoras y enterrar la solución de los dos Estados

Tras la operación Inundación de Al Aqsa llevada a cabo por Hamás, [Israel ha lanzado una devastadora ofensiva aérea sobre la franja de Gaza](#). Mientras tanto, Cisjordania, territorio bajo control de la Autoridad Palestina, permanece cerrada a cal y canto sin que se permita la movilidad entre los diferentes cantones donde se confina a la población palestina. A un observador mínimamente avezado le podría resultar paradójico el contraste existente entre la relativa calma en la que vive Cisjordania frente a la situación desesperada que atraviesa Gaza, pero esta paradoja obedece a una estrategia deliberada de las autoridades israelíes.

Es bien sabido que una de las estrategias puestas en marcha por todas las potencias coloniales a lo largo de la historia ha sido el *divide et impera* (divide y vencerás). A nadie le pasa desapercibido que un rival dividido es siempre mejor que un rival unido. De ahí que Israel haya intentado dividir no solo a la población palestina que se encuentra repartida entre los territorios ocupados y los países del entorno, sino también a sus diferentes formaciones políticas. Aplicando la política del palo y la zanahoria, [los gobiernos laboristas que firmaron los Acuerdos de Oslo](#) trazaron una clara línea divisoria entre Fatah, que defendía el proceso de paz, y Hamás, que apostó todas sus cartas a la vía armada.

[El fracaso del proceso de Oslo pasó una elevada factura al Partido Laborista](#), que hoy en día tiene un peso residual en la escena política israelí y allanó el terreno para que el Likud (y su franquicia Kadima) se hicieran con el poder. Ariel Sharon primero y Benjamín Netanyahu después fueron elegidos primeros ministros precisamente para sabotear las negociaciones, destruir a la Autoridad Palestina e impedir que, en un futuro cercano, surgiese un Estado soberano sobre los territorios ocupados por Israel. Desde entonces, Netanyahu ha intentado socavar la autoridad de Fatah ninguneando a su presidente, Mahmud Abbas, al que no reconoce como interlocutor, al igual que Ariel Sharon hiciera en el pasado con Yasir Arafat.

Castigar a los moderados y premiar a los radicales se ha demostrado una estrategia del todo arriesgada. En este escenario de cuanto peor mejor, [Hamás es para Netanyahu el enemigo idóneo](#), ya que sigue defendiendo un programa maximalista. El hecho de que dicha organización sea tachada de terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea permite al Gobierno israelí seguir apostando por medidas punitivas en lugar de cumplir con las resoluciones internacionales que reclaman el final de la ocupación y la creación de un Estado palestino soberano e independiente.

Pero no debe olvidarse que [Hamás no existía cuando Cisjordania, Jerusalén Este y la franja de Gaza fueron ocupados](#) en el curso de la Guerra de los Seis Días de 1967. Hamás nació en 1988 tras el estallido de una Intifada que abrió los ojos al mundo sobre la brutalidad de la ocupación y, durante varios años, se benefició de un claro trato a favor por parte de las autoridades israelíes, que la vieron como un contrapeso a la Organización de Liberación de Palestina. La principal razón de su triunfo electoral en 2006 fue precisamente el sabotaje continuo de la Autoridad Palestina por parte de los gobiernos israelíes.

Difícilmente, Hamás tendría una posición dominante en la escena política si la colonización no se hubiera intensificado hasta extremos inimaginables y si la Autoridad Palestina hubiese podido exhibir algún éxito, por pequeño que fuera, de su apuesta por la vía negociada. Pese a ser conscientes de esta situación, las autoridades israelíes optaron por minar la credibilidad de Mahmud Abbas hasta hacerlo prácticamente irrelevante y, hoy en día, su figura concita un fuerte rechazo en el seno de la sociedad palestina.

Jalid Qadumi, uno de los portavoces de Hamás, [ha tratado de justificar los actos de barbarie perpetrados por su formación](#) como una respuesta a “las atrocidades cometidas en Gaza, contra el pueblo palestino y contra nuestros lugares sagrados como la Mezquita de Al Aqsa”. El injustificable asesinato a sangre fría de cientos de civiles difícilmente beneficia a la causa palestina, sino que le sirve en bandeja de plata al Gobierno israelí el pretexto tanto tiempo esperado para profundizar en sus políticas colonizadoras y, lo que es más peligroso: para enterrar, quizás de manera definitiva, la solución de los dos Estados.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 13/10/2023

Netanyahu advierte de que la ofensiva israelí contra Hamás “es solo el principio” | EE UU considera que el ultimátum de Israel para evacuar parte de Gaza es “una tarea complicada” | Médicos sin Fronteras denuncia que Israel le ha dado hasta las seis de la mañana para evacuar un hospital en Gaza | Intercambio de disparos entre Hezbolá e Israel en la frontera con Líbano

El ejército israelí ha dado la madrugada del jueves al viernes la orden de que todos los palestinos que viven en el norte de la franja de Gaza abandonen la zona en 24 horas “por su propia seguridad y protección”. EE UU no ha rechazado el ultimátum, aunque ha afirmado que será “una tarea complicada”, mientras que el jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Josep Borrell, ha considerado que el movimiento, que implica desplazar a 1,1 millones de personas, es “poco realista”. Médicos sin Fronteras ha denunciado que Israel le ha dado hasta las seis de la mañana para evacuar un hospital, una extensión de un plazo original de dos horas. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, ha advertido, sin embargo, de que su ofensiva militar contra Hamás es “solo el principio”, después de que la milicia islamista advirtiera esta mañana a la población gazatí que ignore la alerta israelí, que ha calificado de “falsa propaganda”. Mientras, en la frontera con el Líbano, Hezbolá e Israel han intercambiado disparos y un periodista de Reuters ha muerto tras un bombardeo israelí.

Varios países europeos restringen las manifestaciones en apoyo a Palestina

El Gobierno del Reino Unido sugiere convertir en delito blandir una bandera palestina mientras Francia prohíbe las movilizaciones “para evitar disturbios”

Tras los ataques de Hamás en Israel y mientras [el asedio del ejército israelí se recrudece contra la franja de Gaza](#), en situación humanitaria crítica, varios países europeos han restringido las manifestaciones en apoyo a Palestina. En el Reino Unido, el Gobierno de Rishi Sunak ha sugerido que blandir una bandera palestina sea considerado delito, un movimiento controvertido que puede no tener encaje legal. En Francia, el Ministerio del Interior ha prohibido las manifestaciones pro-palestinas porque, según ha asegurado su titular, Gérald Darmanin, “pueden generar alteraciones del orden público”. Berlín también prohibió el jueves manifestaciones propalestinas, con el argumento del riesgo de declaraciones antisemitas y glorificación de la violencia.

Organizaciones en defensa de los palestinos han denunciado que las restricciones amenazan la libertad de expresión y consideran que Occidente no presta apenas atención [al asedio a la Franja](#). El presidente de Amnistía Internacional Francia, Jean-Claude Samouiller, también ha advertido de que la prohibición total francesa constituye una “vulneración grave y desproporcionada al derecho a manifestarse”.

Los gobiernos de varios países europeos se mueven así para limitar los actos antisemitas y cerrar filas con Israel, del que recalcan que tiene derecho a defenderse. No obstante, la mayoría ha puntualizado en los últimos días que, para ello, Israel debe respetar el derecho internacional, algo a lo que es contrario el bloqueo de Gaza, gobernada de facto por Hamás, y el bombardeo indiscriminado de infraestructuras civiles en un territorio del que casi es imposible escapar.

Es la postura europea común, y esas puntualizaciones de las capitales buscan también limitar cualquier repercusión de las tensiones en casa, donde se han registrado numerosas manifestaciones en apoyo a Israel tras los atroces atentados de Hamás, pero también algunas tensiones por apoyos palestinos. Mientras, decenas de miles de personas se han manifestado este viernes en países de Oriente Próximo y Asia en apoyo a los palestinos. En Francia, pese a la prohibición a manifestarse emitida el jueves, miles de personas salieron a la calle ese mismo día en varias ciudades francesas, en movilizaciones que fueron reprimidas por la policía, en algunos casos con cañones de agua y gases lacrimógenos. El líder del partido conservador Los Republicanos, Eric Ciotti, ha

criticado este viernes que el ministro del Interior no sea capaz de “hacer respetar las decisiones que él mismo ha tomado”, lo que ha calificado de una “muestra de debilidad del Estado”. La víspera, el presidente francés, Emmanuel Macron, hizo un llamamiento a la ciudadanía para que el conflicto en Oriente Próximo no fomente la división en Francia. “El escudo de la unidad nos protegerá del odio y los excesos”, dijo en un discurso televisado este jueves. Hay 17 ciudadanos franceses desaparecidos en Israel y Macron aseguró que muy probablemente están entre los rehenes en poder de Hamás.

Desde el pasado sábado, las autoridades francesas han prohibido varias manifestaciones en apoyo a Palestina alegando “riesgos demostrados de exportar esta violencia al territorio nacional” o por el riesgo de “violencia extrema”. Darmanin ha advertido de que los “organizadores y los alborotadores” serán arrestados. El responsable de Interior asegura que, desde que la organización islamista Hamás lanzó sus ataques en Israel, se han reportado más de 100 casos antisemitas en el país. La policía ha detenido a 24 personas por este tipo de delitos. Francia tiene una comunidad judía de casi 500.000 personas, la más grande de Europa, y una comunidad musulmana de unos cinco millones, también entre las más grandes de Europa.

El Ejecutivo de Macron ha instado a los responsables de seguridad a aplicar “instrucciones estrictas” y a denunciar “sistemáticamente y sin demora” cualquier acto antisemita. Además, ha tomado medidas especiales de protección para lugares de culto judíos. Igual que Países Bajos, que ha mantenido este viernes cerradas las escuelas hebreas y donde el primer ministro en funciones, Mark Rutte, ha advertido de que se vigilarán muy de cerca las manifestaciones en apoyo a Palestina por preocupación de que se lancen lemas antisemitas y pro-Hamás, considerada una organización terrorista por la UE.

Protección de escuelas y sinagogas

Bélgica ha decidido permitir las movilizaciones, pero advierte de que “se intervendrá de inmediato” si llevan a la incitación de la violencia o el antisemitismo. “Llamamos a los ciudadanos a no traer a casa este conflicto”, ha pedido el primer ministro belga, Alexander De Croo al respecto, horas después de un llamamiento similar desde París de Macron. Bélgica no prohibirá manifestaciones, ha asegurado el jefe del Gobierno. Pero habrá “tolerancia cero” ante cualquier manifestación de “antisemitismo o incitación al odio o la violencia”, que son “líneas rojas” que provocarán una “intervención inmediata”, ha advertido. El país, además, ha reforzado la seguridad de la comunidad judía por “riesgo de atentados antisemitas”, según ha informado De Croo. El británico Sunak ha prometido tres millones de libras adicionales para proteger escuelas hebreas y sinagogas.

En el Reino Unido, la responsable de Interior, Suella Braverman, desató la polémica el martes al asegurar que blandir banderas propalestinas o realizar cánticos con lemas a favor de Palestina podrían ser considerados un delito. Un movimiento controvertido con un complicado encaje legal que ha ido de la mano de restricciones en las movilizaciones en apoyo a los palestinos en el país, donde se han registrado algunos disturbios y ataques fuera de la Embajada de Israel en Londres.

Sin embargo, la subcomisionada de la policía de Londres, Dame Lynne Owens, aseguró que ondear banderas y cantar mientras se lanzan bengalas, como ha sucedido estos días, no se puede interpretar “automáticamente” como una declaración directa de apoyo a los atroces actos de Hamás. “Una expresión de apoyo al pueblo palestino en general, incluido enarbolar la bandera palestina, no constituye, por sí sola, un delito penal”, ha dicho.

En Alemania, el canciller, Olaf Scholz, se movió rápidamente tras los atentados de Hamás y recalcó que cualquiera que glorifique los crímenes del grupo islamista, utilice sus símbolos, apruebe el asesinato, incite a actos criminales o queme banderas israelíes podría ser procesado. Scholz ha dado indicaciones al Ministerio del Interior para que prohíba las actividades de la red de solidaridad con los presos palestinos Samidoun. Miembros de este grupo celebraron por las calles del barrio multicultural de Neukölln, en Berlín, el ataque de Hamás entregando por la calle dulces árabes, informa Elena G. Sevillano.

El canciller destacó durante una intervención en el Bundestag (Parlamento alemán) la especial responsabilidad de Alemania hacia Israel por su papel en la Segunda Guerra Mundial, en la que los nazis asesinaron a millones de personas en el Holocausto. Habrá “tolerancia cero con el antisemitismo”, advirtió el canciller, que habló de “imágenes vergonzosas” en las calles alemanas después de que decenas de personas salieran a celebrar el ataque de Hamás con cánticos y vítores. “Se han celebrado los actos de terrorismo más brutales a plena luz del día”, dijo en el Parlamento. La Oficina para la Protección de la Constitución, el servicio de inteligencia interior, calcula que Hamás cuenta con el apoyo de unas 450 personas en Alemania, muchas de ellas ciudadanos alemanes, aunque oficialmente no hay una rama del grupo en el país, donde hace años ya se prohibieron las asociaciones que estaban en su órbita.

La calle árabe se moviliza en solidaridad con Gaza ante la tibieza de los gobiernos de la región

Decenas de miles de ciudadanos protestan de Egipto a Yemen y de Jordania a Irak en favor del pueblo palestino y contra el bloqueo y ofensiva israelíes

Desde Egipto hasta Yemen y desde Jordania hasta Irak, miles de personas han salido a la calle este viernes —o se volcaron en las redes sociales— a lo largo y ancho de Oriente Próximo para mostrar su solidaridad con la causa palestina. Buscan también denunciar el bloqueo total y la ofensiva lanzada por Israel en la franja de Gaza

tras el [ataque en territorio israelí de Hamás hace](#) una semana. La demostración de hermandad exhibida la última semana, en contraste con la tibieza mostrada por los gobiernos de la región y en ocasiones desafiando la prohibición a manifestarse, ha vuelto a reflejar el amplio y sostenido apoyo social a Palestina.

Esta movilización se produce pese a que en los últimos tres años se había acelerado [la normalización de lazos diplomáticos y económicos entre Israel y varios países árabes](#). Las protestas también respondieron en algunos casos a las llamadas a la movilización de líderes de Hamás tras la oración celebrada después del mediodía del viernes.

En Egipto, pese a que las manifestaciones están en la práctica prohibidas, cientos de personas protestaron este viernes en la mezquita de Al Azhar, en El Cairo, la capital, una de las instituciones más respetadas del mundo islámico suní. En la última semana, Al Azhar, que ha mantenido una actitud contundente contra los ataques israelíes sobre Gaza y ha criticado a Occidente, ha llamado a los gobiernos árabes y musulmanes a adoptar una postura de denuncia unificada y a enviar ayuda humanitaria a la Franja, desmarcándose del más vacío discurso oficialista.

El miércoles, 10 prestigiosas organizaciones de derechos humanos egipcias firmaron una declaración conjunta en la que piden [al Gobierno y a la comunidad internacional que hagan lo posible para entregar ayuda urgente a Gaza](#), abran corredores humanitarios, y fuercen a Israel como potencia ocupante a levantar el asedio a la Franja, a establecer zonas seguras para los civiles en su interior, y a prepararse para una tregua. A lo largo de la semana también se han producido pequeñas protestas de solidaridad frente al sindicato de periodistas de El Cairo y en el campus de la elitista Universidad Americana de la capital egipcia. Según un sondeo realizado por un centro demoscópico egipcio entre el lunes y el martes, el 82% de los encuestados consideraron justificado el ataque de Hamás. Un 88% no creía que Israel tenga derecho a responder.

En Jordania, donde buena parte de la población es de origen palestino, al menos cientos de personas se manifestaron el viernes cerca de la Gran Mezquita de Al Huseini, en el centro de la capital, Amán. También se produjo una marcha hacia la frontera con Cisjordania, que fue recibida por la policía con gases lacrimógenos, según imágenes difundidas en redes sociales y medios locales. El Ministerio del Interior había informado el jueves de que no se permitirían congregaciones cerca de la frontera. Este sábado, día del ataque de Hamás, y el martes tuvieron lugar otras concentraciones en Amán en favor de Palestina.

Tanto [Egipto como Jordania han tratado a lo largo de la semana de frenar a través de los canales diplomáticos la espiral de violencia en Gaza](#) y han reiterado que la única vía para garantizar la paz y estabilidad en la zona a largo plazo pasa por una solución basada en el establecimiento de un Estado palestino y el fin de los actos unilaterales israelíes. Ambos están obligados a mantener un difícil balance entre sus buenas relaciones con Israel y Occidente, un amplio apoyo social a la causa palestina y niveles de aprobación popular limitados, por lo que en los últimos días se han mostrado preocupados por un posible contagio interno del conflicto.

Las movilizaciones por la escalada entre Hamás e Israel y el asedio y la devastación de Gaza se han producido asimismo en países que [han restablecido o normalizado relaciones diplomáticas con Israel recientemente, como Turquía y Bahréin](#). Varias ciudades turcas han sido en la última semana el escenario de protestas de solidaridad con Gaza y el pueblo palestino, incluido el viernes en Estambul. Un grupo de manifestantes lideró el sábado una marcha en el oeste de la capital bahreiní, Manama, pese a la prohibición en vigor a las protestas en el país.

Irak y Yemen han acogido dos de las manifestaciones más multitudinarias en la región. En Bagdad, la capital iraquí, miles de personas se han congregado este viernes en la plaza Tahrir para rezar y participar en las protestas de solidaridad con Palestina. El influyente clérigo y líder político iraquí Muqtada al Sadr, que este lunes llamó a celebrar una gran manifestación, dio las gracias a primera hora de la tarde del viernes a los que finalmente asistieron. Miles de yemeníes marcharon también por el emblemático barrio de Puerta de Yemen, en el centro histórico de la capital del país, Saná, controlada por el movimiento Huthi. Medios locales informaron de otras protestas y muestras de solidaridad en Siria, Líbano, Kuwait e Irán durante la jornada del viernes.

Precisamente han sido los líderes de los países que no mantienen relaciones diplomáticas con Israel los que también han adoptado un discurso más nítidamente propalestino y, en algunos casos, de apoyo abierto a Hamás. El portavoz del Gobierno iraquí, Bassem Al-Awadi, declaró el pasado sábado que el ataque a Israel es el “resultado natural a la opresión sistemática” a la que es sujeto el pueblo palestino, en línea con lo expresado por el ministerio de Exteriores iraní. Y Siria consideró que la operación de Hamás fue un “logro honorable” y defendió la resistencia a la ocupación “en todas sus formas”.

Aunque no se hayan producido protestas destacadas, el deterioro de la situación en Gaza ha puesto igualmente el foco sobre [Emiratos Árabes Unidos, que normalizó relaciones con Israel en 2020 bajo mediación de Estados Unidos](#), y [Arabia Saudí, que se encuentra en proceso de hacerlo](#). Ambos países han llamado a que se detenga la violencia, pero Riad se ha mostrado más contundente a la hora de señalar la ocupación, la vulneración de los derechos del pueblo palestino y las “provocaciones sistemáticas” de Israel como fuentes de inestabilidad, mientras Abu Dabi ha adoptado una posición más amable con Tel Aviv.

Las redes sociales, en ocasiones a falta de alternativas seguras, también se han llenado de mensajes escritos desde la región para expresar solidaridad con Palestina, denunciar la devastación que está sufriendo Gaza, y

criticar la complicidad occidental, su doble moral respecto a otros conflictos como el de Ucrania y la deshumanización del pueblo palestino.

Von der Leyen respalda la respuesta de Israel pese al riesgo de catástrofe en Gaza

La presidenta de la Comisión Europea, de visita en Tel Aviv, evita criticar el ultimátum del ejército israelí a la Franja y pide tímidamente que se respete a los civiles palestinos

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, mantiene su férreo apoyo a la [respuesta de Israel](#) ante el ataque de Hamás, pese al riesgo de catástrofe humanitaria en Gaza. Este viernes, durante una visita a Israel junto a Roberta Metsola, presidenta del Parlamento Europeo, Von der Leyen ha reiterado el apoyo de la UE tras las incursiones de Hamás, en las que 1.400 personas fueron asesinadas. “Israel tiene derecho a defenderse. E incluso tiene el deber de defender y proteger a su pueblo”, ha dicho junto al presidente del país, Isaac Herzog. La visita de las líderes europeas se produce mientras el ejército israelí mantiene su [ultimátum de 24 horas](#) a Gaza para que evacúe a más de 1,1 millones de civiles hacia el sur de la Franja, tras un asedio de varios días en el que ha cortado los suministros básicos mientras bombardea la zona, algo contrario a la legislación internacional, al igual que los movimientos forzados de población. Poco antes, durante una visita a uno de los kibutz (granja agrícola colectiva) atacados por la organización islamista, la jefa del Ejecutivo comunitario ha apuntado tímidamente que hay que tener en cuenta a los palestinos y sus “necesidades humanitarias”.

El hecho de que Von der Leyen, desde hace días, no haya marcado ninguna distancia con los bombardeos de Israel sobre la Franja, en los que han muerto ya cerca de 1.800 personas, y tampoco con el ultimátum del Ejecutivo de Benjamín Netanyahu (previsible antesala de una [operación terrestre sobre Gaza](#)), ha generado tensiones dentro de parte de su equipo en la Comisión Europea. También en las instituciones comunitarias, que han mostrado su solidaridad con Israel y han destacado su derecho a defenderse, pero también han advertido que debe hacerlo respetando el derecho internacional y la ley de guerra.

El comisario europeo de gestión de Crisis y Ayuda Humanitaria, Janez Lenarcic, por ejemplo, lo ha remarcado este viernes en las redes sociales, al igual que lo enfatizó el alto representante para Política Exterior y Defensa, Josep Borrell, que el martes fue el primer miembro del Ejecutivo comunitario en instar a Israel a cumplir el derecho internacional y a constatar que el asedio a Gaza lo vulnera.

Antony Blinken, secretario de Estado de Estados Unidos, que también ha mostrado un férreo apoyo a Israel y ha incrementado la ayuda, habló el jueves durante su visita a Israel de “proporcionalidad” en la respuesta israelí a los ataques de Hamás. Aunque este viernes, Blinken, que se ha reunido en Jordania con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, ha asegurado que el objetivo de Israel no son los civiles de Gaza. También ha asegurado que está en contacto con Israel para que “tome precauciones para evitar dañar a civiles”.

La postura de la presidenta de la Comisión Europea también desentona con los reclamos de los Veintisiete, que a través de sus ministros de Exteriores han pedido respeto a la ley humanitaria y el martes reclamaron a Israel que garantizase el acceso de la Franja, gobernada por Hamás, a agua, electricidad y comida, y que facilite que se abran corredores humanitarios.

La ministra de Exteriores alemana, Annalena Baerbock, que también ha visitado Israel este viernes y se ha reunido con su homólogo, Eli Cohen, ha resaltado el respeto por la legislación internacional y ha acusado a Hamás de usar a la población como escudo humano. “Luchar contra Hamás planea enormes desafíos para todos, precisamente porque como democracias tomamos en serio los imperativos humanitarios, la protección elemental de los civiles. Esto es lo que nos separa de los terroristas”, ha dicho Baerbock. “Los civiles necesitan espacios seguros donde puedan encontrar protección y recibir bienes esenciales. Estamos en conversaciones sobre esto con Egipto y la ONU y también menciono aquí [en Israel] el asunto”, ha lanzado la alemana.

La postura de Von der Leyen difiere de la que mantuvo, por ejemplo, durante el asedio del ejército ruso a la ciudad portuaria de Mariúpol, en Ucrania. Algunas críticas internas creen que esa postura escorada, además de hacer oídos sordos a una catástrofe humana como la que se vive en Gaza, puede dañar aún más el papel de la UE en la región. La Unión es uno de los mayores donantes para proyectos de desarrollo a los palestinos —una ayuda ahora bajo revisión para auditar que ni un euro va a parar directa o indirectamente a Hamás—, pero no es un actor relevante para Israel, a diferencia de Estados Unidos, Francia o Alemania. A ese resquemor por ignorar el asedio a Gaza se une el que ha suscitado una nueva invasión de competencias de la conservadora alemana en política exterior —que es el ámbito del jefe de la diplomacia comunitaria— sin consultar ni consensuar con los Veintisiete.

Gaza es un territorio del que es casi imposible salir. Además, este viernes, los militantes de Hamás, considerada una organización terrorista en la UE, han pedido a la población de la Franja que no atienda al ultimátum de Israel, que ha definido como propaganda. La densidad de población de la Franja es de 5.500 personas por kilómetro cuadrado, 60 veces la de España. Tras las críticas internas a Von der Leyen, un portavoz comunitario ha remarcado este viernes que la legislación internacional señala que hay que avisar a los civiles de las operaciones militares por llegar. “Esto es lo que ha hecho Israel”, ha añadido.

La ONU, sin embargo, ha hablado no solo del riesgo, sino de la dificultad de la evacuación de esa parte de la Franja y la imposibilidad de hacerla con las fronteras de Egipto cerradas. También el jefe de la diplomacia europea ha calificado la operación como “poco realista”.

Pocas horas antes de la llegada de Metsola —que ya antes de los ataques tenía prevista la visita a Israel, a la que se ha sumado la presidenta de la Comisión— y Von der Leyen, el ejército israelí lanzaba sobre Gaza octavillas llamando a la evacuación.

“Las despreciables acciones de Hamás son el sello distintivo de los terroristas”, ha dicho la jefa del Ejecutivo comunitario, en una comparecencia junto al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. “Y sé que la respuesta de Israel demostrará que es una democracia”, ha añadido.

Decenas de miles de civiles huyen al sur de Gaza tras la amenaza de invasión

El ultimátum de Israel para un desplazamiento masivo ha vencido. La ONU considera la evacuación “extremadamente peligrosa” o “simplemente imposible”. Netanyahu arenga a sus tropas: “¿Estáis preparados para la nueva fase?”

Decenas de miles de civiles huyen este sábado al sur de Gaza por el ultimátum lanzado en la víspera por Israel con vistas a una invasión terrestre, [según datos de la Oficina de Coordinación de Ayuda Humanitaria \(OCHA\)](#) de Naciones Unidas. El ejército israelí eleva la cifra a cientos de miles e insiste en que los civiles pueden dirigirse de forma segura hacia el sur por las dos grandes carreteras paralelas hasta las 16.00 (15.00, hora peninsular española), mientras siguen los bombardeos. Ya acabó este viernes el plazo de 24 horas que, según la ONU, Israel había dado para la evacuación de toda la capital y casi la mitad de la población de la Franja (2,3 millones) que vive al norte de Wadi Gaza, el punto marcado por Israel. También concluyó a las 16.00 horas de este sábado, una menos en la España peninsular, un segundo ultimátum anunciado por Israel. Con el plazo vencido, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha visitado este sábado a las tropas situadas en los alrededores de la Franja. “¿Estáis listos para la nueva fase?”, ha lanzado a sus soldados.

El secretario general de la ONU, António Guterres, ha calificado de “extremadamente peligroso y, en algunos casos, simplemente imposible”, el movimiento masivo de la población. Hamás, que gobierna Gaza desde 2007, trata de evitar el éxodo con mensajes desde las mezquitas y considera el llamamiento israelí una “misión extraordinariamente audaz y brutal para sacar por la fuerza de su tierra” a los palestinos. El ultimátum israelí afecta también a los extranjeros que residen en la Franja y que intentan salir por el paso fronterizo de Rafah hacia Egipto. El Cairo ha asegurado este sábado que solo permitirá la evacuación hacia su territorio por ese puesto si Israel permite el paso de ayuda humanitaria hacia el territorio palestino.

“Somos conscientes de que llevará tiempo, pero tienen que ir moviéndose hacia el sur [...] Estamos haciendo todo lo posible para que suceda, entendemos la complejidad, pero estamos decididos a actuar contra Hamás”, ha señalado el portavoz del ejército israelí para medios internacionales, Richard Hecht, en una videoconferencia. El desplazamiento conecta en la memoria colectiva de Gaza con la Nakba (la huida o expulsión de unos 750.000 palestinos hace siete décadas) y se produce mientras Israel efectúa sus mayores bombardeos en Gaza, que han causado por el momento 2.215 muertos, 734 de ellos menores, según datos ofrecidos este sábado por el Ministerio de Sanidad de la Franja. Unos 1.300 edificios han resultado destruidos, según Naciones Unidas.

El ejército israelí ha anunciado además haber hecho incursiones puntuales en la Franja para intentar hallar a rehenes cautivos y atacar a milicianos de Hamás. “Han sido muy contenidas, principalmente cerca de la valla [la barrera fronteriza de seguridad] para localizar rehenes y matar terroristas”, ha precisado el portavoz militar. La prensa israelí apuntan a que se recuperaron los cadáveres de israelíes que fueron trasladados a Gaza durante el ataque masivo de grupos armados palestinos liderados por Hamás y del sábado, del que se cumple una semana del ataque. Causó al menos 1.400 muertos, la mayoría civiles, y al menos 120 rehenes.

El llamamiento al desplazamiento masivo de casi la mitad de la población de la Franja, incluida la capital, apunta a la inminencia de una invasión terrestre, pero ni la ONU ni las organizaciones humanitarias que trabajan sobre el terreno ven factible semejante movimiento de población en una de las zonas más densamente pobladas del planeta: 2,3 millones de personas sin capacidad de salir. Antes incluso del ultimátum Israel, muchos gazatíes ya se estaban desplazando, bien porque sus casas se habían destruido, bien porque buscaran refugio. El número de personas que abandonó sus hogares llegó el viernes a 423.000, un 25% más que el día anterior, según la Oficina de Coordinación de Ayuda Humanitaria (OCHA) de Naciones Unidas. Dos tercios están entre las 92 escuelas que gestiona la UNRWA.

El ultimátum de las Fuerzas Armadas es, según Amnistía Internacional, “una exigencia imposible que incluso el portavoz del ejército israelí ha admitido que no puede llevarse a cabo en un solo día”. Esta misma organización denuncia el uso de fósforo blanco en los bombardeos que el ejército israelí está llevando a cabo en zonas habitadas por civiles de la franja de Gaza. El uso en zonas densamente pobladas de esa sustancia, que causa quemaduras de por vida y no puede quitarse con el agua, contraviene la normativa del derecho internacional humanitario. “No importa lo que haga el otro lado, nadie tiene el derecho de atacar a civiles”, recordó esta semana en un comunicado Human Rights Watch en referencia a la necesidad de que ambos lados respeten las normas bajo las que ha de desarrollarse una guerra, rara vez respetadas en las contiendas bélicas.

A última hora del viernes, las autoridades israelíes dieron al Hospital Al Awda dos horas para evacuar, según informó Médicos sin Fronteras. “Condenamos de forma inequívoca esta acción, el derramamiento de sangre indiscriminado y los ataques contra los equipos médicos”, aseguró la organización en X (antes Twitter). Más tarde, la ONG informó de que las fuerzas israelíes habían retrasado la exigencia de evacuar hasta las 06.00 hora local (05.00, en la España peninsular). Al norte de Gaza está también el principal hospital, Al Shifa, que atiende más de 6.000 heridos y ha tenido que dejar cadáveres en el aparcamiento exterior por llenarse la morgue.

El llamamiento a evacuar el norte de la Franja fue recibido el viernes con preocupación por organismos internacionales. La agencia de la ONU para los refugiados palestinos en Oriente Próximo (UNRWA) lo tildó de “horrendo” y el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, aseguró que el desplazamiento de un millón de personas “a través de una zona de guerra densamente poblada a un lugar sin alimentos, agua ni alojamiento, cuando todo el territorio está sitiado” es una tarea “extremadamente peligrosa y, en algunos casos, simplemente imposible”. Además, recordó que los hospitales del sur de la Franja “ya están al límite de su capacidad y no podrán aceptar a miles de nuevos pacientes del norte”. Su portavoz alertó de “consecuencias humanitarias devastadoras”.

“Incluso las guerras tienen reglas. Hay que respetar y defender el derecho internacional humanitario y la legislación sobre derechos humanos; hay que proteger a los civiles y no utilizarlos nunca como escudos”, declaró Guterres antes de dirigirse al Consejo de Seguridad, convocado por segunda vez esta semana, informa María Antonia Sánchez-Vallejo desde Nueva York. “Todos los rehenes de Gaza deben ser liberados inmediatamente”, añadió.

Mientras, con Gaza en el foco, Cisjordania vivió el viernes su jornada más letal en lo que va de año. 14 palestinos murieron por fuego de soldados o colonos israelíes. La mayoría, en protestas por el Día de la Rabia convocado por Hamás.

Las Fuerzas Armadas israelíes justifican la exigencia de evacuar el norte de Gaza en la “seguridad y protección” de los residentes al norte de Wadi Gaza, unos cinco kilómetros al sur de la capital. “Civiles de Gaza, evacúen la ciudad hacia el sur por su propia seguridad y la de sus familias, y aléjense de los terroristas de Hamás que los están utilizando como escudos humanos. En los próximos días, el ejército va a operar de manera significativa en la ciudad. Se harán grandes esfuerzos para evitar daños a los civiles”, advirtieron las Fuerzas Armadas en un llamamiento —a través de octavillas, radio, mensajes de móvil e internet— a quienes viven en la capital, Ciudad de Gaza.

Hamás es el grupo armado islamista que el pasado sábado efectuó el mayor ataque sobre territorio israelí, con 1.400 muertos y un centenar de secuestrados. Su brazo armado, las Brigadas de Ezedin Al Qasam, ha anunciado este viernes la muerte de 13 del centenar de rehenes en Gaza por alguna de las 6.000 bombas lanzadas sobre Gaza desde el sábado, según datos del comandante general de la aviación militar, Tomer Bar.

La Franja —que el ejército de Israel está bombardeando con “énfasis en el daño, no en la precisión”, en palabras de su portavoz, Daniel Hagari— es un hormiguero de personas y una sucesión de edificios muy juntos y superpoblados, particularmente en los campos de refugiados, más algunos barrios más amplios y espacios agrícolas. Tiene 5.500 personas por kilómetro cuadrado, 60 veces la densidad de población de España. Llama la atención la cantidad de niños y adolescentes: la mitad de la población tiene menos de 18 años.

Hasta el sábado, coches, camiones y algunos carruajes tirados por burros circulaban por una arteria que recorre los 42 kilómetros que separan sus puntas meridional y septentrional. Lleva por nombre Saladino, el líder musulmán que expulsó de la zona a los cruzados hace casi 1.000 años.

La Nakba, la huida o expulsión de unos 750.000 palestinos —dos tercios de los que vivían en el actual territorio de Israel— y la destrucción de más de 400 localidades, entre 1947 y el final de la primera guerra árabe-israelí, en 1949, sigue muy presente en Gaza como elemento de identidad, incluso entre los jóvenes que solo la conocen por relatos. El 80% de la población de la Franja tiene estatus de refugiado, porque lo heredan los descendientes.

Así es la franja de Gaza, el objetivo militar de Israel y la cuna de Hamás

El enclave resiste a una ofensiva israelí sin precedentes, una antesala al bloqueo total de suministro de servicios a 2,2 millones de personas

El ultimátum de 24 horas a 1,1 millones de personas para que abandonen el norte de Gaza es el último episodio de la contraofensiva que Israel ha puesto en marcha contra Hamás tras [los ataques de la milicia islamista palestina del pasado fin de semana](#), que han causado al menos 1.400 muertos. Desde entonces, Israel ha decretado el bloqueo total de Gaza, ha descargado sobre ese territorio miles de toneladas de bombas y ha iniciado sus primeras incursiones por tierra para localizar a sus ciudadanos secuestrados, así como las baterías de cohetes con las que, desde el sábado, los milicianos golpean territorio israelí. “Vamos a sitiar Gaza por completo”, anunció el lunes el ministro de Defensa, Yoav Gallant. Las represalias israelíes están afectando a los 2,2 millones de palestinos que viven en la Franja. A continuación, algunos datos clave para entender este territorio crucial en el conflicto.

Demografía

La Franja es el hogar de más de 2,2 millones de personas, de las cuales al menos 1,5 millones son refugiados bajo la protección de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés). Desde el inicio de los bombardeos hasta el pasado 12 de octubre, [los desplazados han alcanzado la cifra de 340.000, de los que más de 220.000 se resguardan en al menos 92 de las escuelas de la UNRWA. Alrededor de 1,1 millones de habitantes del norte han recibido este viernes un ultimátum](#) para evacuar el territorio en dirección al sur.

La gran mayoría de los gazatíes son musulmanes suníes, descendientes de los palestinos expulsados por las tropas de Israel en la guerra árabe-israelí de 1948. La densidad poblacional por kilómetro cuadrado en Gaza es una de las más altas del mundo (5.500 personas), muy por encima de la de Israel (400) o España (90).

La situación humanitaria en la Franja “ya era extremadamente grave antes de estas hostilidades; ahora solo se deteriorará exponencialmente”, aseguró el secretario general de la ONU, António Guterres. Los más vulnerables son los niños (menores de 15 años), que constituyen un 40% de la población. La edad media es de 18 años. El último recuento del Ministerio de Salud palestino informó este viernes de que la intervención militar de Israel ya ha acabado con la vida de unos 500 niños.

Territorio

El enclave es un territorio de 360 kilómetros cuadrados —un poco más que la mitad de la superficie que ocupa la ciudad de Madrid— dividido en cinco gobernaciones: Gaza del Norte, Gaza, Deir el-Balah, Jan Yunis y Rafah. El territorio es limítrofe con Israel, Egipto y el mar Mediterráneo, aunque los pescadores no pueden faenar más allá de 5,6 kilómetros (tres millas náuticas) por el bloqueo costero israelí.

Antes de la incursión de Hamás, solo estaban operativos dos de los seis pasos entre Israel y la Franja. Uno es el paso de Erez, en el punto más al norte de la Franja. Se abre con autorización previa y por razones humanitarias. Suele ser el punto de cruce de los periodistas y del personal de las ONG. El otro es el de Kerem Shalom, por donde principalmente se mueven mercancías.

Del lado egipcio, el único paso es el de Rafah, ubicado al sur del enclave, limítrofe con la península del Sinaí, y que ha sido bombardeado ya en varias ocasiones por Israel desde los ataques de Hamás. Egipto anunció este lunes que impedirá un “éxodo masivo” de palestinos hacia su territorio, ahora bin su Gobierno quiere utilizarlo para introducir la ayuda humanitaria que precisan cientos de miles de civiles.

Política

[Hamás](#), acrónimo en árabe de Movimiento Islámico de Resistencia, gobierna *de facto* la Franja desde 2007, tras ganar por mayoría absoluta a Fatah, el partido del presidente Mahmud Abbas. Su carta fundacional promueve la destrucción del Estado de Israel y el reconocimiento de Jerusalén como capital de Palestina. Para cumplir con sus objetivos, el grupo fundamentalista islámico utiliza estrategias militares, incluidos los ataques a civiles. Este fin de semana, Hamás arremetió por sorpresa contra Israel y penetró en parte del territorio más próximo al enclave, sobre el que tuvo el control por unas horas. Desde el asalto inicial han sido asesinadas 1.400 personas en Israel y otros 120 israelíes permanecen secuestrados por los milicianos palestinos.

El movimiento fue creado en 1987, en los años de la Primera Intifada. El imán Ahmed Yassin, uno de sus fundadores, fue un importante crítico del líder palestino Yasir Arafat, pues no compartía su ideología política (secular y nacionalista) que consideraba “occidental”. Pero fue en los noventa cuando se originó el brazo armado de Hamás —las brigadas Ezedin al Qasam—, momento en el que su papel se asentó en la política palestina. La organización se negó a formar parte de la Autoridad Nacional Palestina, originada a partir de los Acuerdos de Oslo de 1993 y, desde entonces, ha gestado campañas militares en nombre de un Estado palestino.

Economía

El bloqueo de Israel a la Franja ha impedido durante 16 años la importación de decenas de productos y ha lastrado las oportunidades laborales de los gazatíes. La UNRWA calcula que ocho de cada 10 habitantes de Gaza viven bajo el umbral de la pobreza, mientras que cuatro de cada 10 están en paro. “El bloqueo (...) ha destruido la economía de Gaza, la capacidad para producir empleo, para autoabastecerse y para disponer de servicios básicos de manera continua”, sostiene un informe de la agencia de la ONU publicado en junio.

Antes de la incursión de Hamás, solo estaban operativos dos de los seis pasos entre Israel y la Franja. Uno es el paso de Erez, en el punto más al norte de la Franja. Se abre con autorización previa y por razones humanitarias. Suele ser el punto de cruce de los periodistas y del personal de las ONG. El otro es el de Kerem Shalom, por donde principalmente se mueven mercancías.

Del lado egipcio, el único paso es el de Rafah, ubicado al sur del enclave, limítrofe con la península del Sinaí, y que ha sido bombardeado ya en varias ocasiones por Israel desde los ataques de Hamás. Egipto anunció este lunes que impedirá un “éxodo masivo” de palestinos hacia su territorio, aunque su Gobierno quiere utilizarlo para introducir la ayuda humanitaria que precisan cientos de miles de civiles.

Política

[Hamás](#), acrónimo en árabe de Movimiento Islámico de Resistencia, gobierna *de facto* la Franja desde 2007, tras ganar por mayoría absoluta a Fatah, el partido del presidente Mahmud Abbas. Su carta fundacional promueve la destrucción del Estado de Israel y el reconocimiento de Jerusalén como capital de Palestina. Para cumplir con sus objetivos, el grupo fundamentalista islámico utiliza estrategias militares, incluidos los ataques a civiles. Este

fin de semana, Hamás arremetió por sorpresa contra Israel y penetró en parte del territorio más próximo al enclave, sobre el que tuvo el control por unas horas. Desde el asalto inicial han sido asesinadas 1.400 personas en Israel y otros 120 israelíes permanecen secuestrados por los milicianos palestinos.

El movimiento fue creado en 1987, en los años de la Primera Intifada. El imán Ahmed Yassin, uno de sus fundadores, fue un importante crítico del líder palestino Yasir Arafat, pues no compartía su ideología política (secular y nacionalista) que consideraba “occidental”. Pero fue en los noventa cuando se originó el brazo armado de Hamás —las brigadas Ezedin al Qasam—, momento en el que su papel se asentó en la política palestina. La organización se negó a formar parte de la Autoridad Nacional Palestina, originada a partir de los Acuerdos de Oslo de 1993 y, desde entonces, ha gestado campañas militares en nombre de un Estado palestino.

Economía

El bloqueo de Israel a la Franja ha impedido durante 16 años la importación de decenas de productos y ha lastrado las oportunidades laborales de los gazatíes. La UNRWA calcula que ocho de cada 10 habitantes de Gaza viven bajo el umbral de la pobreza, mientras que cuatro de cada 10 están en paro. “El bloqueo (...) ha destruido la economía de Gaza, la capacidad para producir empleo, para autoabastecerse y para disponer de servicios básicos de manera continua”, sostiene un informe de la agencia de la ONU publicado en junio.

La zona está desprovista de recursos naturales y es ampliamente dependiente de la ayuda humanitaria que permite pasar Israel o Egipto. Unicef considera que el 85% del agua distribuida por las cañerías no es apta para el consumo humano. Los bombardeos han socavado ya los servicios a más de 400.000 personas, según la Oficina de la ONU de Coordinación de Asuntos Humanitarios. La única central eléctrica de Gaza dejó de funcionar este miércoles por falta de combustible.

4.2.Subcorpus 2024

¿Dónde están los valores democráticos?

Los lectores escriben sobre la guerra de Israel en Gaza y Líbano, enfermar de cáncer, el trato discriminatorio que reciben las mujeres en la sanidad, y la solidaridad entre comunidades autónomas

[El conflicto en Oriente Próximo](#) plantea interrogantes políticos, jurídicos y sociales. Todos ellos hunden raíces en asunciones filosóficas y existenciales. Una de las más escuchadas justifica o acepta la penosa situación de la región y se apoya en la idea de que Israel es la única democracia de su entorno. Allí, suele decirse, las mujeres o los homosexuales pueden ser como realmente son, como quieren ser. Es, como diría Josep Borrell, un cuidado jardín en medio de una jungla caótica y sucia. Pero todos sabemos que esta descripción solo afecta a la situación interna de [Israel](#). ¿De qué nos sirve este concepto cuando de puertas para afuera masacra a toda una población? ¿Dónde yace entonces la justicia, la equidad, la dignidad humana? ¿Dónde quedan los “valores democráticos”? ¿De qué nos sirven? Este resorte del pensamiento es mucho más común de lo que creemos. Acudimos a la abstracción y nos protegemos en ella. Mientras tanto, los palestinos se resguardan de las bombas y de la deshonra bajo los escombros.

Benedicto Acosta Díaz. Salamanca

El cáncer no es una guerra

Es habitual que, con las mejores intenciones, se difundan mensajes que interpelan a los enfermos de [cáncer](#) para librar una guerra como si fuéramos gladiadores. “No te rindas”, “valiente”... expresiones usadas para contribuir a elevar la moral de la tropa, o sea, de los enfermos. En momentos de derrumbe físico y mental, tanto toque de corneta para inflamar nuestro ardor guerrero puede hacernos sentir culpables cuando lo que queremos es mostrar una bandera blanca y que todo acabe. También sucede, y no está mal. Por supuesto que en el camino hay desvíos hacia la recuperación y la curación, pero esos carteles siempre se ven más chiquititos a los bordes del camino. El cáncer no es una guerra, es una putada.

David Martínez. Alcorcón (Madrid)

Mujeres infradiagnosticadas

Soy una defensora de nuestro sistema de salud público y soy consciente de lo privilegiados que somos. Esto no me impide ser crítica, y no miento si digo que a las mujeres se nos infradiagnostica con respecto a los hombres. Necesitamos unas cuantas visitas más a la consulta de atención primaria para que se nos realicen pruebas. Tengo 30 años, y antes de ser diagnosticada de hipertensión, dispepsia y una lesión vertebral se me recetaron unos cuantos ansiolíticos y se me llamó “exagerada” en unas cuantas consultas. Esto es una llamada de auxilio. Somos el 51% de la población mundial y creo que ya es hora de que se nos tome en serio, en los hospitales también.

Alba Cruz López. Ourense

Solidaridad e igualdad

Siempre con la misma cantinela sobre el principio de solidaridad e igualdad entre españoles. A los que somos de provincias y que por trabajo nos vemos obligados a venir a la centralizada y ventajosa capital nos chocan bastante estas palabras. ¿Qué solidaridad tienen? ¿La solidaridad de Madrid es subir los precios de la vivienda en compra y alquiler aprovechándose de la amplia demanda porque en nuestra tierra no hay posibilidades? ¿Es esta su igualdad?

Soy imbécil

Aunque la sociedad contemporánea haya borrado el papel de los intelectuales, es difícil no sentir escalofríos cuando se utiliza la palabra inteligencia, inteligencia estadounidense, inteligencia israelí, para preparar o legitimar el asesinato de miles y miles y miles de personas

Aunque esté muy desprestigiada, las cosas más necesarias de la vida pierden sentido cuando dejan de mantener relaciones con la palabra bondad. Aunque la sociedad contemporánea haya borrado el papel de los intelectuales, porque una voz reflexiva se hunde en las urgencias multitudinarias de las redes sociales, es difícil no sentir escalofríos cuando se utiliza la palabra inteligencia, inteligencia estadounidense, inteligencia israelí, para preparar o legitimar [el asesinato de miles y miles y miles de personas](#). La bondad no tiene buena fama desde hace muchos años, es la puta barata de las conversaciones. Antonio Machado tuvo que advertir en su *Retrato* que era bueno en el buen sentido de la palabra, porque se arriesgaba a ser tratado como un imbécil si defendía en público su bondad. Así están las cosas.

Para alegría de los miles de tuiteros enmascarados por la extrema derecha en las redes sociales, yo quiero declarar en público que soy un imbécil, un buen imbécil. Como catedrático de Universidad, escritor y lector de periódicos, siento un escalofrío cada vez que oigo hablar de los servicios de inteligencia que están detrás de la matanza televisada de personas en [Palestina](#) y [Líbano](#). Se puede ser de derechas o de izquierdas, cristiano, árabe o judío, ateo o religioso, blanco, negro o mulato, hombre o mujer, con alcohol o sin alcohol..., pero uno no puede dejar de estremecerse cuando alguien, llámese Hitler o [Netanyahu](#), se considera con el derecho planificado de asesinar a miles y miles de personas. Sin ese mínimo de bondad humana, negarse a un genocidio, no tienen sentido humano las religiones, las patrias, la política, los gobiernos nacionales o las reuniones internacionales.

Aunque sé que la palabra inteligencia alberga su mal sentido, pido en nombre de la cultura que se respete su lado bueno, que también lo tiene, y se hable con más propiedad de los servicios de barbarie de Israel.

Vídeo | Un año del ataque de Hamás y la respuesta de Israel: los 10 momentos clave del 7 de octubre

Desde la matanza en el festival de música Tribe of Nova hasta la respuesta del ejército israelí: un repaso de los acontecimientos más importantes del primer día de conflicto que ha dejado más de 40.000 muertos en Gaza

El ataque de Hamás a Israel del 7 de octubre de 2023 agravó un conflicto, el [árabe israelí](#), que en un año ha dejado más de 40.000 muertos en la franja Gaza e hiriendo a más de 96.000, según datos de Médicos sin fronteras. En el vídeo que acompaña a esta pieza se muestran algunas de las imágenes de la matanza que se produjo aquel día en Israel. Desde la entrada de Hamás en Israel hasta la matanza en el festival de música Tribe of Nova.

Un año de guerra en Oriente Próximo: cómo un conflicto local casi olvidado devino en contienda regional con consecuencias globales

El ataque de Hamás, que buscaba revertir la marginación de la cuestión palestina, ha desatado una espiral que además del inmenso sufrimiento humano provoca derivadas en el precio del petróleo, las elecciones en EE UU y la guerra en Ucrania

Hace un año, los comandos de Hamás penetraron en territorio israelí y perpetraron un ataque terrorista en el que fueron asesinadas 1.200 personas —en su gran mayoría civiles— y secuestradas más de 200. El objetivo político de la espantosa acción era reventar una dinámica internacional que estaba dejando marginalizada y olvidada la cuestión palestina. Un año después, el conflicto está plenamente regionalizado, con un [inmenso sufrimiento humano](#). Y sus consecuencias reverberan a escala global en los planos económicos, políticos y geopolíticos.

La regionalización es evidente. La violencia se propaga, y además de a Israel y la franja de Gaza, afecta de distintas maneras a Cisjordania, Líbano, Siria, Irak, Yemen e Irán. El intercambio directo de golpes entre Israel e Irán, sobre todo, cristaliza una dimensión bélica regional sin precedentes.

Pero las derivadas del conflicto trascienden la región y adquieren una dimensión cada vez más global. Para empezar, en el plano económico tras la disrupción del transporte marítimo de mercancías, asistimos ahora a [la turbulencia del mercado del petróleo](#). Pero hay más.

En el plano político, resulta crucial el potencial impacto del conflicto sobre unas elecciones presidenciales de EE UU que se perfilan ajustadas y en las que votantes progresistas —sobre todo jóvenes— o árabes descontentos con la gestión del presidente Joe Biden podrían restar a los demócratas apoyos esenciales. Una nueva llamarada de precios por eventuales turbulencias petroleras tampoco ayudaría a la vicepresidenta y candidata demócrata, Kamala Harris.

Otra importante derivada es la que repercute en la guerra en Ucrania, para la cual el conflicto de Oriente Próximo es una distracción de fuerzas —las de EE UU, que además de respaldar a Kiev suministra a Israel; o de Irán, que proporciona significativo apoyo a Rusia— y de atención diplomática y mediática.

Otra más es el efecto clarificador de esta guerra sobre el papel y la vigencia de la justicia internacional o de ciertas relaciones geopolíticas. La creciente involucración de Irán medirá el auténtico nivel de cooperación entre este país con Rusia, China y Corea del Norte.

A continuación, un intento de ofrecer claves explicativas del estallido de la crisis, su regionalización y su proyección global en este año de guerra que ha provocado un indescriptible sufrimiento a una multitud de civiles.

El estallido

El ataque del 7 de octubre fue un brutal intento de hacer descarrilar una dinámica diplomática internacional. “Lo que buscaba Hamás era evitar el acercamiento entre Arabia Saudí e Israel a través de un acuerdo entre Riad y Washington”, dice Arancha González Laya, decana de la Paris School of International Affairs de Sciences Po y exministra de Exteriores de España.

Tras la normalización de relaciones entre Israel y algunos países árabes con los Acuerdos de Abraham, [se multiplicaban los síntomas de que también se encarrilaba el deshielo entre Israel y Arabia Saudí](#), el país clave. A cambio, seguramente Riad habría recibido contrapartidas de Washington, tal vez en forma de nuevas garantías y suministros militares y de luz verde a un programa atómico civil. En esta ecuación, la cuestión palestina quedaba muy marginalizada, con sólidas señales de que el deshielo se podría haber producido sin ninguna concesión real de parte de Israel para los palestinos.

Pol Morillas, director del centro de estudios CIDOB, coincide en el análisis de González Laya sobre los objetivos de Hamás. “La voluntad de normalización de las relaciones entre Israel y los países árabes dejaba descolocada a toda una serie de actores. En ese marco, en primer lugar la cuestión palestina quedaba olvidada, pasaba absolutamente a segundo plano; y, en segundo lugar, cristalizaba con la mediación de EE UU un marco de relaciones entre Estados —Israel y los árabes— que empeoraba la posición de grupos no estatales con óptica transnacional”.

Israel replicó al ataque de Hamás con un brutal uso de la fuerza que en Gaza ha causado más de 41.000 muertos y el hundimiento en condiciones inhumanas de dos millones de personas en la Franja, y por el cual el país se halla sentado en el banquillo del Tribunal Internacional de la ONU acusado del peor de los crímenes —genocidio—. El fiscal del Tribunal Penal Internacional ha requerido la emisión de órdenes de arresto para su primer ministro, Benjamín Netanyahu, y su ministro de Defensa, Yoav Gallant.

Un año después, González Laya cree que Hamás ha fracasado en su objetivo geopolítico. “Creo que no ha habido un cambio estratégico en el acercamiento entre Arabia Saudí y EE UU, que siguen teniendo una voluntad de construir un espacio de colaboración que implica una normalización de relaciones con Israel y un aislamiento o un cierto cerco de Irán. La dinámica de desarabización del conflicto sigue”, dice.

La regionalización

Desde los primeros compases fue claro el alto riesgo de expansión del conflicto. Hezbolá lanzó cohetes que obligaron a decenas de miles de israelíes a desplazarse. Hubo episodios de violencia que involucraron a milicias afines a Irán en Irak y en Siria, y ataques de las fuerzas hutíes en Yemen.

“Israel entiende que su seguridad y su lucha por la predominancia en la región pasan por algo que va mucho más allá del conflicto palestino-israelí y, por lo tanto, lanza una serie de operaciones que amplían el foco regional del conflicto. Los otros actores, por supuesto, también tienen lecturas regionales”, dice Morillas.

Con el paso de los meses fue quedando claro quiénes, dentro de sus cálculos regionales, buscaban una escalada y quiénes no. Entre los primeros, destacan Netanyahu y los hutíes.

En ambos casos, la razón fundamental de su acción es un cálculo de política interna. En el de Netanyahu responde a su voluntad de aferrarse al cargo después del terrible episodio del 7 de octubre, que fue a la vez un inmenso e incomprensible fallo de seguridad de un aparato que supuestamente gozaba de extraordinarias capacidades de vigilancia y espionaje, y el epitafio sobre décadas de política que predicaba que Israel podía vivir seguro, desoyendo toda llamada a permitir un Estado palestino, siguiendo con la ocupación ilegal y el trato discriminatorio a los palestinos. Consciente de que mientras se mantuviera intenso el conflicto no era imaginable que colapsara el Gobierno y se abriera la fase de rendición de cuentas, Netanyahu lo mantuvo vivo todo lo que pudo. El tiempo le está premiando: [su popularidad y la del Likud andan remontando en los sondeos](#).

Entre quienes, en cambio, dieron pruebas de no querer la escalada regional figuran Irán, Hezbolá y EE UU. Hezbolá no respondió a la acción de Israel en Gaza con un ataque de envergadura. Washington reaccionó con contención a un ataque que mató a algunos de sus soldados en la región. Asimismo, Irán replicó con un lanzamiento de misiles casi telegrafiados contra Israel al bombardeo israelí que mató a uno de sus líderes militares que se hallaba en una dependencia diplomática en Siria. Irán y Hezbolá preferían que Israel se desgastara en una acción bélica que le procura enorme desprestigio y no tenían interés en implicarse en un conflicto directo total. Todas estas vicisitudes han mostrado serias divergencias en el llamado Eje de resistencia liderado por Irán, con distintos cálculos según cada entidad.

EE UU, sin cuyo apoyo militar Israel no podría haber llevado a cabo la ofensiva actual, tampoco tiene ningún interés en involucrarse en otro conflicto en la región, después de las nefastas aventuras en Irak y Afganistán, con la necesidad de centrarse en China y con la guerra de Ucrania por el medio.

Sin embargo, Netanyahu estaba decidido. Así, ha lanzado el clamoroso ataque contra Hezbolá en Líbano, logrando laminar la cúpula de la agrupación chií, e incursiones en territorio libanés. La cúpula del régimen iraní decidió que no podía permanecer inerte, una actitud con la que se habría arriesgado a arruinar la fe de sus socios

en la solidez de los lazos con el patrón. Esta vez su respuesta fue más significativa que en la anterior ocasión, y por esa vía la regionalización del conflicto está en pleno desarrollo.

En este contexto, “se ha demostrado la superioridad militar israelí, pero también la incapacidad de acabar con este problema por la vía exclusivamente militar”, observa González Lara.

Con la involucración ya profunda de Irán, avanza la globalización del conflicto.

La globalización

La escalada directa entre Israel e Irán provocó la semana pasada una sacudida en el mercado del petróleo, con una subida en el precio del 8%: el mayor incremento semanal en casi dos años. Se trata de un ejemplo evidente de la multifacética proyección global del conflicto de Oriente Próximo.

La profundización de la turbulencia en el mercado del crudo depende en gran medida de cuál sea el próximo paso de Israel, que ha anunciado que replicará a los misiles de Irán. Las instalaciones petroleras iraníes son uno de los posibles objetivos, junto con las nucleares y los líderes del régimen de la República Islámica. Israel ya golpeó en meses pasados instalaciones petroleras en Hodeida, en Yemen; un antecedente significativo. Si decidiera ir por ese camino, sin duda habría repercusiones en el precio del crudo, aunque Irán, que exporta alrededor de 1,5 millones de barriles diarios, no figura entre los mayores exportadores del mundo. Teherán podría, a su vez, replicar con acciones que trastornen el sector energético del Golfo.

La agitación petrolera se suma a la disrupción del comercio, cuyo transporte ha quedado afectado por el conflicto, alterando ruta, costes y precios de seguros.

Estos factores económicos, junto con los políticos, pueden desempeñar un papel relevante en las elecciones presidenciales de EE UU del 5 de noviembre. El conflicto en Oriente Próximo no figura entre los asuntos de principal interés para los votantes estadounidenses, pero hay varias vías a través de las cuales puede incidir.

En primer lugar, por la auténtica indignación de un segmento de potenciales votantes progresistas, sobre todo jóvenes, con el apoyo de la Administración Biden a Israel. En segundo lugar, por el enfado de la comunidad árabe y musulmana de EE UU, que no es grande, pero sí tiene cierto peso [en un Estado decisivo como Michigan](#). En tercer lugar, por el potencial impacto de una subida de precios de la gasolina. Queda solo un mes para los comicios, pero es evidente que los precios de la energía tocan una fibra profunda en la ciudadanía, y la cuestión del poder adquisitivo sí es central en el voto.

Significativamente, cuando al presidente Joe Biden se le preguntó hace unos días si Netanyahu quiere influir el voto en EE UU, por ejemplo, retrasando un pacto de alto el fuego en Gaza, este no lo descartó. “No lo sé”, respondió. Netanyahu, sin duda, está haciendo sus cálculos aprovechándose de la campaña, y tal vez busque incluir para favorecer a su candidato favorito, el republicano Donald Trump. Un ataque contra las instalaciones petroleras iraníes, con la consiguiente llamarada de precios, no sería un buen regalo para la carrera de la vicepresidenta Kamala Harris.

Si, en cambio, Israel optara por intentar un golpe a las instalaciones nucleares iraníes, las derivadas geopolíticas se tornan una incógnita inquietante. A estas alturas es probable que las instalaciones iraníes clave estén en lugares subterráneos muy protegidos y que el conocimiento sea muy difundido como para causar un retroceso serio con bombardeos. Estos, en cambio, podrían espolear la voluntad de Irán de desarrollar la bomba en vez de quedarse solo cerca de ella.

El conflicto de Oriente Próximo también tiene implicaciones sobre el de Ucrania. Las más evidentes son el peso que supone para dos actores relevantes en el conflicto europeo: EE UU e Irán. El primero es el principal sostén militar de Kiev y, el segundo, uno muy relevante de Moscú.

Este es el prisma con el cual el Kremlin observa el conflicto. “Lo que está ocurriendo tiene un impacto positivo para Rusia porque implica un parcial desvío de suministros militares y atención que EE UU podría dar a Ucrania y van a Israel. Rusia no lo dirá nunca de forma explícita, pero esto es una ventaja para él”, dice Domitilla Sagramoso, experta en política exterior y de seguridad de Rusia del King’s College de Londres.

“Al mismo tiempo, Moscú no desea una escalada que resulte problemática para Irán, que es un socio fundamental para la guerra en Ucrania y, desde luego, tiene un interés clave en su presencia en Siria, con una base aérea y una base naval que le permiten proyección de poder en el Mediterráneo”, agrega Sagramoso.

El impacto sobre la guerra de Ucrania también es el indirecto que procede desde la percepción que en muchos países del sur global hay hacia un Occidente visto como portador de dobles raseros ante las actuaciones del presidente ruso, Vladímir Putin, y Netanyahu.

“La UE necesita integrar muy claramente en su lectura de la situación el conflicto en Oriente Próximo”, dice González Laya. “La guerra de Ucrania es vital para el futuro de la UE. Y la UE debe tener mucho cuidado en cómo trata otros conflictos. En el de Oriente Próximo ha habido un uso desproporcionado de la fuerza. La UE no puede ignorar la necesidad de responder ante el castigo al que se somete la población civil. Ello responde también a la necesidad de defender su posición internacional”, prosigue la decana.

Hay más vías a través de las cuales el conflicto se proyecta en el mundo. Una es, por supuesto, la implicación militar directa de Washington, que esta misma semana ha bombardeado objetivos hutíes en Yemen. De momento es muy limitada, pero según el desarrollo de los intercambios entre Israel e Irán, podría aumentar.

La escalada bélica, además, pone a prueba el real grado de convergencia entre regímenes autoritarios como Irán, Rusia, China y Corea del Norte. Así como expone los vínculos —por ejemplo, entre Moscú y Teherán— también puede evidenciar los límites. Sagramoso cree que el Kremlin se abstendrá de actuar de una manera que corte los puentes con Israel.

China, por su parte, parece más bien en compás de espera. “Pekín está siendo enormemente precavida. En su momento, patrocinó el deshielo entre Arabia Saudí e Irán, pero el verdadero mediador fue Omán, y China simplemente lo certificó. Ha intentado facilitar un acercamiento entre facciones palestinas. Pero en el fondo le interesa no quemarse y que lo que se queme sea la credibilidad estadounidense”, dice González Laya.

Otra vía es la puesta a prueba de la eficacia de la justicia internacional y de la diplomacia. La primera actúa por la vía del Tribunal Internacional de Justicia de la ONU, que sopesa, a petición de Sudáfrica, si Israel comete un genocidio en Gaza; y por la vía del Tribunal Penal Internacional, cuya Fiscalía ha pedido la detención de dirigentes israelíes, además de Hamás.

En este escenario, “la diplomacia pasa por horas muy bajas”, observa Morillas. “Ya no es solo la ineficacia de la ONU, de los grandes marcos multilaterales, sino también de una diplomacia *ad hoc*. Ante esto, lo que queda son los cálculos de las partes en conflicto; cálculos muy, muy coyunturales”. A la vista de ellos, otros, en otras partes del mundo, hacen y harán sus cálculos tomando nota de ello, otra vía por la cual el conflicto en Oriente Próximo reverbera en el mundo.

Memorias del 7 de octubre: testimonios israelíes de un año nefasto

Familias y amigos de asesinados y secuestrados por Hamás recuerdan la matanza y reflexionan en torno a su primer aniversario

Un gran contenedor de basura de metal amarillo en medio de un descampado a las puertas de Gaza recuerda la inmundicia del [7 de octubre de 2023](#). Keren Tweg batalló para que, tras ser retirado, fuera devuelto a ese mismo sitio, [donde se celebraba el festival Nova](#). Lo hizo en memoria de su hermano y los otros ocho jóvenes asesinados por yihadistas entre los desperdicios con los que trataron en vano de protegerse aquella mañana.

Esa fecha de la que este lunes se cumple el [primer aniversario está grabada a sangre y fuego en la historia de Israel](#). Lo rememoran y hacen balance Tweg y otros de sus protagonistas: el hermano de un rehén muerto por error a tiros en Gaza por las propias tropas israelíes; el padre de dos secuestrados que siguen en la Franja; el diplomático que lidera la liberación de los cautivos y el cámara de televisión y dj que perdió a varios amigos en el festival Nova y no ha vuelto a ver las noticias.

Aquel sábado, de madrugada, en una [operación gestada durante meses por Hamás en Gaza](#), cientos de atacantes asaltaron la valla fronteriza y asesinaron a unas 1.200 personas, la inmensa mayoría civiles de todas las edades, y [secuestraron a 251](#), de las que un centenar no han regresado todavía, según datos oficiales. Ha supuesto el peor ataque sufrido por el país en sus 76 años de historia. Se habían lanzado algunas advertencias desde dentro y fuera del Estado judío, pero fueron ignoradas.

Por eso, como recuerdan algunos de los protagonistas de este reportaje, queda mucho por investigar, por aclarar y por depurar; especialmente, la responsabilidad de las más altas autoridades políticas y militares. Pero el 7 de octubre es solo la punta del iceberg de un conflicto mucho más complejo que, hacia atrás, ocupa décadas y, hacia adelante, nadie sabe cuándo acabará. La reacción de la maquinaria bélica israelí arrastra en estos 12 meses más de 41.000 muertos solo en Gaza y se enfrenta a un terremoto bélico que sacude a toda la región.

Asesinados en un contenedor de basura

Yftah Dan Tweg, de 27 años, acudió en pandilla con tres amigos y una amiga al festival Nova, junto al kibutz Reim, en el entorno de Gaza. Todos tenían 27 años. Todos fueron asesinados. Son solo cinco de las 364 víctimas mortales del que se convirtió en [el escenario más sangriento del 7 de octubre](#). Desde entonces, las familias de Yftah Dan Tweg, Dor Toar, Ben Binyamin Cohen, Eden David Moshe y Tamar Gutman son una dolorosa piña. Batallaron incluso frente a las restricciones religiosas para que pudieran ser enterrados juntos en el cementerio del consejo regional de Gezer, en el centro del país, de donde procedían.

En medio del caos y los tiroteos, Yftah intentó calmar a sus allegados pensando que iba a escapar. “Estoy bien. Tranquiliza a papá y mamá. En una hora estaré de vuelta en casa”, escuchó a través del teléfono Keren Tweg, su hermana. Pero [la carretera 232, que transcurre en paralelo a la Franja palestina, se convirtió en una ratonera mortal](#). “Eso fue lo último que hablé con él”, añade la mujer durante un encuentro con miembros de las otras cuatro familias en la misma explanada del festival, convertido hoy en lugar de peregrinación con cientos de fotos y objetos personales que atrae a miles de turistas.

Un total de 16 jóvenes se escondieron dentro de dos contenedores metálicos de basura bajo bolsas, botellas y otros desperdicios, mientras los atacantes asesinaban alrededor a todos los que podían. Durante horas se mantuvieron ocultos y mandaron su localización para que les rescataran, hasta que, a las 11.47 de la mañana, uno de los yihadistas los descubrió y empezó a disparar de manera indiscriminada. Nueve murieron y cuatro resultaron heridos. El cuerpo sin vida de Yftah sirvió para salvar a Shani, que quedó oculta debajo de él, no así a la hermana gemela de esta, Amit. “Tu hermano Yftah salvó mi vida”, le dijo a la mujer en una conversación telefónica.

A Keren le pareció fatal que el gran contenedor amarillo en el que murió su hermano y otros jóvenes hubiera sido lavado y puesto en circulación de nuevo por las autoridades. Para ella tiene un enorme significado. Consiguió recuperarlo y hoy, todavía con los impactos de bala, se ha convertido en un improvisado museo en recuerdo de todos ellos exactamente en el mismo lugar en el que se hallaba el 7 de octubre. “Quería volver a sentir a mi hermano en el contenedor, recordar lo que le sucedió”, afirma poco antes de entrar en el habitáculo y acariciar el retrato de Yftah, que forma parte de la instalación junto a las otras víctimas mortales. Mientras, varios artistas acaban de dejar todo listo para los visitantes, basura incluida.

Rehenes confundidos con “terroristas”

Uno de los mayores bochornos de la guerra fue protagonizado por el grupo de [militares israelíes que mató por error](#) en Gaza a tres rehenes de su misma nacionalidad en diciembre de 2023. [Alon Shamriz, de 26 años; Yotam Haim, de 28, y Samer Talalka, de 22](#), trataban de llegar a pie hasta esos soldados izando una bandera blanca, pero fueron considerados una amenaza enemiga. Al grito de “¡terroristas!”, les dispararon. El ministro de Defensa, Yoav Gallant, tuvo que escuchar pocos días después lo que pensaba el hermano de uno de ellos durante una llamada de teléfono: “Le dije que no iba a tener descanso, que lo iba a perseguir mientras dormía y que cuando se durmiera vería la foto de mi hermano”, explicó en una entrevista en televisión Jonathan Shamriz, hermano de Alon.

Pasados estos meses, Shamriz trata de ver lo ocurrido con otra perspectiva. “Es muy duro juzgar” a esas tropas bajo la “situación tan difícil” en la que se encontraban “en uno de los sitios más peligrosos del mundo”, reflexiona. Pero, a la vez, reconoce que hay cuestiones pendientes de resolver por parte del Estado. “Tenemos que saber qué pasó para evitar otro 7 de octubre y, entonces, si se encuentra que hay culpables, hay que pagar el precio. Este es un país democrático”, añade mientras supervisa el montaje del enorme escenario en Tel Aviv para un concierto que iba a ser el acto más multitudinario de todos los que tendrán lugar en el aniversario y que el propio Shamriz impulsa. El clima de seguridad ha llevado a prohibir la asistencia de los más de 40.000 espectadores previstos, que podrán verlo retransmitido. Tendrá lugar solo con una audiencia reducida, básicamente familiares de víctimas.

Jonathan Shamriz sobrevivió a la cacería y matanza desatada por Hamás en el kibutz Kfar Aza, donde vivían también dos de sus hermanos y donde fue capturado Alon. Tras 22 horas de infierno, el chico fue rescatado por miembros del ejército en su casa junto a su mujer, entonces embarazada, y su hija. Describe escenas dantescas con vecinos acribillados, una comunidad en *shock* y Alon desaparecido. “Todos los que nos salvamos fue por suerte”, asegura. Aunque su hermano esté ya muerto, pese a la intensa gira por medio mundo que llevó a cabo para tratar de que fuera liberado junto al resto de cautivos, insiste en que Israel tiene por delante en estos momentos “una prioridad”: devolver al centenar de rehenes que quedan en la Franja. En cuanto a él, su objetivo ahora es “construir una sociedad mejor, con valores mejores”.

“Baila y recuerda, nunca olvides”

“Bailaremos de nuevo y la tierra temblará”. Pocos días después de la matanza, Jossi Alter, de 38 años, escribió un texto, a medio camino entre poema y letra de canción, dedicada a la decena de colegas muertos, cuyos espíritus danzando desde el cielo responden haciendo ver que participan también de la fiesta.

Desde ese 7 de octubre, este cámara *freelance* de televisión y *dj*, nacido en Moscú y llegado a Israel con cinco años, no ve las noticias. “En mi televisión solo pongo reportajes de National Geographic con el volumen apagado y música psicodélica de fondo”, cuenta. Es la terapia adoptada para seguir trabajando, pues la mayoría de sus coberturas periodísticas siguen, un año después, relacionadas con la guerra. Reconoce también que el haber podido regresar al desierto del sur de Israel a pinchar música le está ayudando. “Baila, recuerda, nunca olvides”, se lee en la pulsera que luce.

Aquella mañana del infausto sábado, las baterías de su cámara estaban descargadas y él, de descanso. Pronto, los grupos de WhatsApp de los que forma parte empezaron a vomitar mensajes de alerta por el ataque desde el lugar del festival Nova. Los miembros mandaban la localización e imploraban ser rescatados. Esa información tan valiosa le sirvió a Alter y a otros para ayudar a los agentes que se iban desplegando sobre el terreno.

Todo, antes de empezar a recorrer los escenarios del horror de la masacre de Hamás recordando que, siendo un niño, ante los atentados del 11 de septiembre de 2001 en la tele, prometió a su madre que algún día él sería quien grabara escenas de ese tipo. “Estamos en guerra”, le decía por mensaje un compañero que ahora es portavoz policial. Poco después le dijo a Alter que esa improvisada cadena de ayuda salvó seguramente a un centenar de personas. “Mientras [Benjamín] Netanyahu siga de primer ministro, la guerra no va a acabar ni los rehenes van a regresar”, pronostica.

“Si me tengo que entrevistar con el diablo, me entrevisto”

“Yair y Eitan no están”. Avanzado el domingo 8 de octubre, Itzik Horn sabe que su vida ha dado un vuelco. Ha visto vídeos de la masacre y sabe que hay secuestrados. Transcurrido el primer impacto del ataque y mientras se recuentan muertos y desaparecidos, le confirman que sus dos hijos, de 45 y 37 años, no aparecen en el kibutz Nir Oz. Allí vivía Yair, que recibió ese fin de semana la visita de su hermano Eitam. Hoy, todavía forman parte del centenar de cautivos que sigue en Gaza.

Horn afronta desde hace un año la cruzada por su liberación. “Si me tengo que entrevistar con el diablo para soltar a los rehenes, me entrevisto. No me entrevisté con el diablo, pero estuve en una reunión con Netanyahu, que fue lo mismo que nada”, detalla con sorna para reflejar el clima de pesimismo que reina entre la inmensa mayoría de las familias de los secuestrados con respecto al papel del primer ministro. “Aquí hay culpables y responsables” y “[el único que no ha asumido ninguna responsabilidad es Netanyahu](#)”, recalca. “Si su decisión es sacrificar a los rehenes, que salga al pueblo y diga que no le importan los rehenes, pero es un cobarde y no lo va a decir”.

“Para un argentino, que le digan que su familia está desaparecida es otro puñal en la espalda. Nos retrotrae a la época de la dictadura militar en Argentina. De 30.000 desaparecidos casi nadie volvió con vida”, lamenta en medio de decenas de miles de personas durante una manifestación en Tel Aviv, justo un rato después del lanzamiento de dos misiles desde Gaza hacia su ciudad, Ashkelon.

Pese a los achaques que golpean su salud, Horn lo ha intentado todo dentro y fuera de Israel. “Si después de más de 60 años dedicado a la educación no sé contar una historia, todo lo que hice no sirve para nada...”, reflexiona sobre la utilidad de dar testimonio a todo el que se lo pide.

“Nuestro objetivo es dejar de existir”

Daniel Shek, exembajador de Israel en París de 69 años, siguió desde su casa en Tel Aviv los acontecimientos del 7 de octubre entre la frustración y la sorpresa. “Nadie entendía en un primer momento cuál era el alcance” del ataque, pero “todos entendimos que no se trata de un estallido habitual de violencia entre Hamás e Israel”, rememora.

A pesar de no tener ninguna relación directa con los asesinados o los rehenes, decidió desde el día 10 ponerse al frente del aparato internacional y diplomático del recién nacido [foro de familias de los entonces 251 secuestrados](#). Se trata de una descomunal maquinaria sin fondos directos del Gobierno, sustentada por donaciones e integrada por miles de personas en 100 países, de los que en torno al 90% son voluntarios. Hay expertos legales, médicos, especialistas en salud mental, trabajadores sociales, comunicadores, captadores de fondos, operadores de redes sociales y diplomáticos como Shek, que aclara, en todo caso, que nunca ha formado parte de las negociaciones, como nadie del foro. “Esas personas no deberían estar allí”, en Gaza, comenta. “Y cualquiera que apoye el futuro palestino, como yo personalmente, debería entender que Hamás no es su amigo. Hamás no trabaja por la causa palestina”, agrega el diplomático.

“No había una sola persona, se lo prometo, que pensara que esto llevaría más de unas pocas semanas”, explica en la sede central de varias plantas en un edificio de Tel Aviv, desde donde impulsan por todo el mundo cualquier acción que ayude al regreso de los secuestrados. Lo que empezó siendo un sprint pasó a ser una maratón cuya meta avanza cada día más, describe el diplomático israelí junto a decenas de fotos de los cautivos, algunos de ellos ya de vuelta en un saco mortuario.

Pero, añade, han de continuar sin perder el aliento. Y eso que saben que en torno a la mitad de los 101 que quedan en Gaza podrían estar ya muertos, según los cálculos de las autoridades. “No importa. Todos son rehenes”, zanja, sin ocultar su convencimiento de que Netanyahu “está jugando con un asunto que es esencial para la sociedad israelí”. El foro de las familias, mientras, seguirá con su labor hasta el regreso, vivo o muerto, del último porque su objetivo “es dejar de existir”.

Datos | Los efectos de un año de guerra en Gaza: bombardeos, muertes y destrucción sin precedentes

Los ataques de Israel sobre la Franja dejan cifras nunca vistas en conflictos recientes

En [un año de guerra en Gaza](#), casi el 2% de los residentes de la Franja ha muerto por los ataques del ejército Israelí, según las autoridades de Hamás. Esa cifra no cuenta a los muchos muertos —se calculan en varios miles— que siguen bajo los escombros.

365 días después de que Hamás y otros grupos armados palestinos irrumpieran en el territorio israelí y mataran a casi 1.200 personas, la mayoría civiles, las operaciones militares de Israel en Gaza están causando un nivel de destrucción del que es difícil encontrar precedentes en el mundo.

Las bombas

En agosto de 2017, la coalición guiada por Estados Unidos en la lucha contra el Estado Islámico realizó una de las mayores operaciones de bombardeos de la historia reciente. Lanzó 5.075 artefactos sobre Irak y Siria, una media de 164 por día, siete bombas cada hora. En Ucrania, durante el primer mes de la invasión rusa, hubo al menos 3.007 bombardeos, 100 al día.

Son números extraordinarios, pero se quedan en nada ante los de la aviación Israel sobre Gaza, como se aprecia en el gráfico de arriba. No hay un dato oficial de cuántas bombas se han lanzado en un año, pero en noviembre de 2023 la aviación israelí comunicó haber realizado ataques contra 22.000 objetivos. Es decir, 846 ataques diarios. Como mínimo se lanzan dos proyectiles en cada bombardeo.

Como ha recordado en la revista *Foreign Affairs* [Robert Pape](#), historiador norteamericano que ha analizado los mayores bombardeos desde la II Guerra Mundial, “estamos en el cuartil más alto de las campañas de bombardeos más devastadoras de la historia”.

También lo confirma el número de ataques aéreos con víctimas civiles documentadas. Es algo que la organización internacional ACLED se dedica a documentar y verificar desde 2015: los ataques de este tipo en Gaza en noviembre de 2023 han superado el dato más alto hasta entonces, registrado en Siria.

Bombardeos documentados con objetivos civiles desde 2015

Las muertes

¿Cuántas personas han muerto en Gaza? Solo con los datos de tres meses de guerra en 2023, Palestina se convirtió en el conflicto con más fallecidos del mundo ese año, según los resultados del Uppsala Conflict Data Program, proyecto académico dedicado al recuento de víctimas de conflictos. Sus cálculos para Gaza y Cisjordania son de 37.000 fallecidos hasta agosto de este año, 22.600 de ellos solo en los tres primeros meses de guerra.

En el siguiente gráfico comparamos esa cifra de fallecidos (parcial, porque no llega a medir el año entero) con el año con más fallecidos en otros conflictos analizados por ese centro de investigación. Incluye a todos los muertos, independientemente de que fueran civiles o militares, desde 1989.

El Ministerio de Sanidad de Gaza cuenta 41.788 fallecidos hasta octubre. El 40% de ellos era menores de edad. Esta institución llegó a publicar en agosto, por tercera vez desde el comienzo de la guerra, un listado con todos los nombres de quienes han perdido la vida (las primeras 14 páginas de ese informe en árabe eran de bebés con edad inferior al año). La organización británica Airwars ha conseguido verificar la identidad de casi el 80% de los fallecidos listados utilizando fuentes abiertas en internet.

El número tan elevado de muertos en Gaza se explica, en parte, por el territorio que está siendo atacado: en la Franja viven 2,2 millones de personas en una área de 365 kilómetros cuadrados. Eso implica que en un kilómetro cuadrado del enclave viven nueve veces más personas que en un territorio del mismo tamaño en España. Además, en Gaza, casi uno de cada dos habitantes tiene menos de 18 años, una proporción que explica por qué es fácil que mueran tantos niños en un bombardeo indiscriminado.

Aun así, no es la primera vez que Israel ataca la Franja y nunca se vieron cifras como las del último año. “La principal diferencia con los conflictos anteriores entre Israel y Gaza es de escala”, señala Jorgen Jensehaugen, investigador del Centro de Investigación por la Paz de Oslo (PRIO, por sus siglas en inglés). “En anteriores guerras en la Franja se hablaba como mucho de 2.000 muertos, como en 2014. Pero hoy, además de los 41.000 muertos estimados, sabemos que hay 10.000 desaparecidos. Estaríamos hablando de que Israel ha matado al 2% de la población”, recuerda.

Más destrucción que en Aleppo o en Mariupol

Elementos destruidos en la Franja de Gaza

Medir la destrucción de una ciudad es complejo. En la última década, los académicos e historiadores confían cada vez más en el análisis de imágenes satelitales, comparando el antes y el después de una ciudad bombardeada. Aleppo, en Siria, fue uno de los primeros lugares donde se documentó la destrucción con esa técnica, después de que durante cuatro años (2012-2016) la urbe fuera el centro de los mayores enfrentamientos entre el Gobierno sirio y la oposición. Entonces, UNITAR, el centro de investigación de la ONU, [calculó](#) que se habían dañado 33.251 inmuebles de la ciudad, es decir, entre el 50% y el 65% de todos los que había.

El mismo centro de la ONU calcula ahora que en toda la franja de Gaza se han destruido 163.778 edificios, es decir, el 66% del total. Una estimación de la Universidad de Oregón (cuyos datos se reflejan en el mapa que encabeza este artículo) apunta a una cifra parecida: el 58,7%. Como se ve en el gráfico de arriba, esto afecta a infraestructuras de todo tipo, desde escuelas hasta hospitales.

En Mariupol, ciudad ucraniana asediada durante tres meses por el ejército ruso y símbolo de la guerra en ese país, el mismo análisis de Naciones Unidas calculó que se había dañado el 32% de todos los edificios.

La destrucción en Gaza no se limita a las ciudades. Como también [ocurrió en Ucrania](#), los cultivos son objeto de ataques directos: la Universidad de Oregón calcula que entre el 64% y el 70% de los campos de los cultivos de árboles han sido destruidos. Como subraya Jensehaugen, esto permite ver uno de los otros aspectos distintivos de esta guerra: “El nivel de destrucción y el uso del hambre como método de guerra”. Y añade: “Hay una lógica que ha cambiado en el Gobierno israelí con respecto a los conflictos anteriores: el hecho de que destruir a Hamás es un objetivo de guerra”.

‘Podcast’ | Año dos en Gaza: huir o morir

Un año después, 40.000 muertos después, la población de Gaza sigue bajo bombardeo y afronta un dilema terrible: morir o huir. Pero, ¿cómo se escapa de las bombas?

Vuelve a ser 7 de octubre. Tras los [atentados de Hamás en Israel](#), que dejaron un millar de muertos y cientos de rehenes, llegaron 364 días de masacre en Gaza. Un año con más de 40.000 muertos y una guerra que se expande por Oriente Próximo. Durante este tiempo la Franja ha estado sellada al mundo, los únicos que han podido contar lo que ha sucedido dentro han sido los periodistas palestinos. Como Haneen Harara, que lo hizo hace un año [en este podcast](#) y que ha seguido narrando la destrucción de su tierra mientras asesinan a su familia y a sus compañeros.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 7/10/2024

Borrell: “Israel es un Estado democrático y no podemos permitir que se comporte como un grupo terrorista” | Netanyahu, en un discurso a la nación por el aniversario de los ataques de Hamás: “No debemos abandonar la guerra antes de tiempo. Seguiremos luchando” | El ejército israelí bombardea Gaza, y Hamás y Hezbolá responden con ataques a Israel

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, se ha dirigido a la nación en el aniversario de los ataques de Hamás contra territorio israelí y ha trasladado su intención de continuar con la ofensiva. “No debemos abandonar la guerra antes de tiempo. Seguiremos luchando mientras el enemigo amenace nuestra existencia y la paz de nuestro país y mientras nuestros rehenes sigan en Gaza”, ha asegurado Netanyahu.

Por su parte, el alto representante para Asuntos Exteriores de la UE, Josep Borrell, ha vuelto a pedir un alto el fuego en todos los frentes de Oriente Próximo “para la liberación de los rehenes y para aumentar la ayuda humanitaria masivamente, también en Líbano”. Durante su intervención en el debate del Parlamento Europeo, Borrell ha afirmado que “Israel es un Estado democrático y no podemos permitir que se comporte ni de lejos como una organización a la que hemos calificado de terrorista: Hamás y el brazo militar de Hezbolá”.

Varios jefes de Gobierno europeos se han pronunciado sobre el aniversario del inicio de la ofensiva en Gaza. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, ha dicho que “la situación es insostenible y la guerra debe terminar ya”. El primer ministro británico, Keir Starmer, ha instado a apoyar “inequívocamente a la comunidad judía”; y el presidente de Francia, Emmanuel Macron, ha asegurado que “el dolor sigue siendo tan intenso como hace un año”. Además, el presidente estadounidense, Joe Biden, ha reiterado su compromiso con el derecho de Israel a defenderse y reclama un alto el fuego en Gaza.

Sobre el terreno, el ejército israelí ha ordenado la evacuación de más zonas de Beirut y de una parte de la costa de Líbano y ha intercambiado ataques con la milicia libanesa Hezbolá. Por su parte, la milicia palestina ha lanzado drones y misiles contra Haifa, la mayor ciudad del norte de Israel. En las últimas 24 horas, los bombardeos israelíes han matado a 22 personas en su país vecino. Con esta cifra se elevan a 2.083 los fallecidos y a 9.869 los heridos desde el inicio de la ofensiva israelí contra Líbano hace dos semanas.

España ha ofrecido a 65 personas abandonar Líbano el próximo miércoles en un avión militar. La aeronave trasladará material para los militares españoles desplegados en Turquía, Irak y Líbano y se ha adaptado “convenientemente” para permitir el traslado de personas.

Israel ha continuado también la ofensiva en Gaza, donde un nuevo bombardeo ha alcanzado un hospital. Desde el inicio de la ofensiva de Israel en la Franja, los bombardeos han matado a cerca de 42.000 gazatíes y han herido a 97.303, según el Ministerio de Sanidad gazatí. Por su parte, Hamás ha reivindicado un ataque con misiles contra Tel Aviv.

Más allá de Líbano y Gaza, un niño de 12 años ha muerto por un disparo en el abdomen durante una redada israelí en Cisjordania. Además, otras ocho personas han resultado heridas en la redada, según los sanitarios de la Media Luna Roja Palestina.

Programa en directo | Un año de guerra en Oriente Próximo

El aniversario de los ataques de Hamás y la respuesta de Israel analizados por expertos, analistas y periodistas de EL PAÍS, Cadena SER y Huffpost

El 7 de octubre se cumple un año de los ataques de Hamas contra Israel. [Las muertes y los centenares de personas secuestradas por la organización terrorista provocaron la respuesta de Israel con el bombardeo y la invasión terrestre en la franja de Gaza](#). Más de 40.000 muertos y millones de desplazado en un espacio en el que no hay escapatoria posible. Netanyahu ha ampliado sus ataques en el Líbano, Cisjordania y Yemen. La guerra no parece tener fin. El programa, en el que participan periodistas y analistas que analizan qué ha significado este año y cómo puede ser el futuro próximo en una región en conflicto permanente.

[El canal televisión de EL PAÍS está disponible en la aplicación de la plataforma de televisión Tivify](#) y puede verse también en todas las televisiones de marca Samsung, LG y Xiaomi. La aplicación de [Tivify puede descargarse en cualquier dispositivo móvil, tableta, ordenador o SMART TV de las principales marcas](#). El Canal de EL PAÍS está en el dial 163, aunque puede aparecer destacado en la página de inicio de la plataforma. La app de Tivify está disponible de forma gratuita en todas las tiendas de aplicaciones de SMART TVs y dispositivos móviles y es compatible con IOS y Android. Además de ver el canal en directo, en Tivify también se pueden recuperar los contenidos de EL PAÍS bajo demanda, para disfrutarlos en cualquier momento.

Además de a través de Tivify, las SMART TV de Samsung, LG y Xiaomi incorporan sus propios servicios de canales gratuitos de televisión por streaming. Ahí también se puede encontrar el canal de El País. El acceso a esta aplicación está en el menú de aplicaciones que vienen instaladas en cada televisión. EL PAÍS se puede encontrar en el canal 4318 de Samsung TV plus, en el canal 124 de LG y en el 546 de Xiaomi.

Israel intensifica su ofensiva en Líbano y Gaza en el aniversario del ataque de Hamás

Doce meses después de la matanza, Netanyahu no ha logrado ninguno de sus objetivos: liberar a los rehenes, acabar con la resistencia armada en la Franja y garantizar el retorno de los evacuados de la frontera

A las 6.29 de este [lunes 7 de octubre](#) comenzó a sonar la sirena delante de la residencia en Jerusalén del primer ministro israelí, [Benjamín Netanyahu](#). A esa hora exacta (05.29 en la España peninsular), varios cientos de manifestantes, con retratos de los rehenes y en silencio, recordaron que hace un año comenzó la [matanza orquestada por Hamás](#) con el asalto a la valla que separa Gaza de Israel, el asesinato de unos 1.200 ciudadanos y el secuestro de unos 250, de los que un centenar sigue sin regresar. [Han transcurrido 12 meses](#) y el ejército de Israel, en respuesta a aquel ataque, intensifica la ofensiva sobre Líbano y Gaza, por tierra y aire.

El ejército ha desplegado este mismo lunes, coincidiendo con el aniversario, hasta 100 aviones de combate en el vecino del norte en una operación que califica de “extensa” contra intereses de Hezbolá. Al mismo tiempo, ha emitido nuevas órdenes contra la población para que salga de sus lugares de residencia si no quiere ser considerada objetivo de los ataques. Esta vez la amenaza se ha lanzado contra habitantes del entorno del litoral que transcurre desde la desembocadura del río Awali hacia el sur, lo que representa unos 60 kilómetros de costa.

Sostenidas por el régimen iraní, las milicias de Hamás y Hezbolá siguen, por su parte, lanzando proyectiles hacia territorio israelí. Avanzada la mañana, las alarmas que saltaron en diferentes regiones de Israel ya no eran conmemorativas del año de la masacre, sino alertas ante la llegada de misiles. Por la tarde, también Yemen entró en escena con un cohete lanzado por los rebeldes hutíes hacia el centro de Israel que fue interceptado.

Lejos del frente de batalla, los familiares de las víctimas y los rehenes del 7 de octubre se volcaron en las conmemoraciones. “Estoy todavía en medio de la batalla para traerlo de vuelta”, asegura Shai Wenkert, de 52 años, padre de Omer Wenkert, que cumplió los 23 años durante su cautiverio en Gaza y sufre colitis ulcerosa, una enfermedad intestinal. “Pensamos que está vivo”, defiende optimista. Poco después de pronunciar estas palabras en Jerusalén, el foro que agrupa a las familias ha confirmado la muerte de uno de los [101 secuestrados que están en la Franja](#). Se trata de Idan Shtivi, de 28 años, cuyo cuerpo se encuentra todavía en el enclave palestino.

Shtivi estaba a primera hora de la mañana de camino al festival Nova, a las afueras de Gaza, cuando comenzó la matanza. Ayudó a escapar a dos de los asistentes y eso, según un comunicado del foro de familias, es lo que le llevó a ser secuestrado por los yihadistas. Con 364 asesinados y 44 secuestrados, el Nova fue el escenario más letal del 7 de octubre.

“Nos encontramos aquí para recordar a nuestros líderes que todavía quedan 101 personas en los túneles de Gaza y [debemos traerlos de vuelta, a los vivos y a los muertos](#) para que reciban una sepultura digna”, reclama Eyal Kalderon, primo de Ofer Kalderon, de 53 años, secuestrado en el kibutz Nir Oz junto a sus hijos. Sahar, ahora de 17 años, y Erez, de 13 años, fueron liberados junto a otras decenas de capturados en la última semana de noviembre, en el único acuerdo que se ha logrado en un año. Sahar se trajo un mensaje que le dejó su padre en el momento en que se separaron: “Lucha por mí. Sal a la calle porque no quiero que me maten en estos túneles”, según relata Eyal Kalderon, al tiempo que añade: “Esa es la carga que Sahar lleva sobre sus hombros”.

En un hecho poco habitual, Hamás ha conseguido golpear este lunes en una vivienda del sureste de Tel Aviv, en el centro del país, tras el lanzamiento de varios misiles desde la Franja palestina, mientras que Hezbolá ha logrado impactar en Haifa y Tiberíades, en el norte. La milicia ha disparado más de un centenar de proyectiles, según datos del ejército israelí. En ningún caso hay víctimas mortales y los daños son solo materiales, pero sirve a ambos grupos para lanzar la advertencia de que no han acabado con su capacidad de intimidar a Israel, cuya sociedad continua traumatizada por el agujero de seguridad que se produjo hace un año.

Al mismo tiempo, la aviación del Estado judío ha llevado a cabo sobre Líbano en las últimas horas una “extensa operación aérea”, atacando “más de 120 objetivos terroristas” con hasta un centenar de aviones de combate, según el ejército. [Israel, a su vez, sigue presionando a los gazatíes](#) para que abandonen sus casas porque consideran el área en la que habitan o se refugian como zona de guerra.

Este lunes han vuelto a lanzar advertencias hacia los residentes del norte de la Franja porque están operando allí con “intensidad” las tropas de ocupación. Los bombardeos se suceden por todo el enclave. Las autoridades locales de Gaza elevan a más de 41.900 la cifra de muertos, la mayoría civiles, en el último año.

La masacre liderada por Hamás de la que ahora se cumple el primer aniversario es el día más sangriento de la historia del Estado judío, una humillación que lleva a una parte importante de la sociedad israelí a apoyar y justificar los [planes bélicos del jefe del Gobierno](#), que no pierde fuelle en las encuestas, especialmente tras la ofensiva contra Hezbolá de las dos últimas semanas, invasión terrestre incluida.

Finalmente, el acto más multitudinario previsto para el 7 de octubre, un concierto y acto de homenaje en Tel Aviv del que se habían vendido 48.000 entradas, se ha celebrado en la tarde noche del lunes sin ese público y con el acceso únicamente a familiares de víctimas y prensa por el clima de inseguridad imperante.

Los concentrados ante la vivienda de Netanyahu en Jerusalén recordaron también este lunes que, [tras 12 meses, ninguno de los objetivos que se ha planteado con mano de hierro se han cumplido](#): acabar con Hamás y la amenaza desde Gaza; liberar a los rehenes, y el retorno a sus casas de los evacuados de la frontera con Líbano. Mientras tanto, la guerra no ha hecho más que ampliar sus frentes y [elevar la preocupación e inestabilidad a nivel mundial](#). Israel da por segura una respuesta a la ofensiva lanzada el pasado martes por Irán sobre su territorio.

“Nuestro contraataque contra nuestros enemigos en el eje del mal de Irán es necesario para asegurar nuestro futuro y garantizar nuestra seguridad”, ha insistido el primer ministro durante una reunión gubernamental. “Estamos cambiando la realidad de seguridad en nuestra región, por el bien de nuestros hijos, por nuestro futuro, para asegurarnos de que lo que sucedió el 7 de octubre no suceda de nuevo”, ha agregado, según Reuters. A su vez, Netanyahu ha convocado una reunión considerada de urgencia de su gabinete de seguridad, informa *Times of Israel* citando fuentes oficiales.

El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, ha afirmado en un comunicado este lunes: “Hoy, más que nunca, tenemos el profundo compromiso de seguir tomando todas las [medidas necesarias para derrotar a nuestros enemigos](#) y defender nuestra patria”. En la nota no se hace referencia, como reclaman muchos ciudadanos, a posibles responsabilidades por parte de los más altos representantes del Gobierno israelí, el ejército y los servicios secretos tras el ataque de hace un año.

En medio de la incertidumbre sobre la que recae el primer aniversario de la guerra, las alarmas del amanecer sonaron a duelo y a protesta, pero también a esperanza. Por un lado, se acumulan los reproches a las autoridades, porque consideran que no hacen lo suficiente. Por otro, se aferran a todo para seguir pensando que van a recuperar a sus familiares. Para ellos, los que todavía mantienen a algún ser querido en Gaza, el 7 de octubre es otro día más, [otro de los 366 que han transcurrido](#), según han explicado varios en la ceremonia de Jerusalén, en paralelo a otras organizadas en Tel Aviv o en la explanada que hace un año acogía la celebración del festival Nova. No sienten que haya diferencia alguna entre unas jornadas y otras mientras no tengan de regreso a casa a los rehenes.

En el festival de música se hallaba también Omer Wenkert cuando se escondió junto a unos 40 jóvenes dentro de un refugio junto a la parada de un autobús, explica su padre. Los atacantes empezaron a lanzar granadas al interior y acabaron con la vida de todos menos 12. Solo Omer sigue secuestrado, agrega su progenitor. Hamás grabó un vídeo en el que se le ve tirado en la parte de atrás de un vehículo todoterreno tipo *pick-up*, [rodeado de hombres armados vociferando que lucen distintivos del grupo yihadista palestino](#).

“Lo estoy esperando”, insiste Shai Wenkert, su padre. “Sí, hoy es 7 de octubre, otro día más para nosotros. Nada ha cambiado. Estamos repitiendo siempre los mismos días en bucle, una y otra vez, cada día, cada hora, cada segundo”, describe Eyal Kalderon, convencido de que Israel no tiene futuro sin el regreso de los rehenes.

Washington se vuelca en la conmemoración del aniversario de los atentados de Hamás contra Israel

Biden y Harris participan en actos de homenaje y reiteran su apoyo “inquebrantable” a la defensa del país aliado. El Gobierno de Estados Unidos se ha volcado este lunes en la conmemoración del primer aniversario de los ataques de Hamás en territorio israelí y el homenaje a las víctimas. El presidente Joe Biden, que sostiene que ningún otro presidente estadounidense ha hecho tanto por Israel, ha participado en una ceremonia fúnebre judía y ha dialogado por teléfono con su homólogo israelí, Isaac Herzog. Tanto él como su vicepresidenta y candidata presidencial demócrata, Kamala Harris, han emitido sendos comunicados en los que reiteran su compromiso con el pueblo judío y el derecho de Israel a defenderse, cuando el país aliado [intensifica sus ofensivas en Gaza y Líbano](#).

El aniversario se ha vivido con gran intensidad en el principal aliado militar, diplomático y económico de Israel. El [año de guerra en Gaza](#) ha dejado en EE UU profundas divisiones políticas, especialmente dentro del Partido Demócrata. 46 de los 1.200 muertos en los ataques del 7 de octubre eran estadounidenses, así como una docena de los [250 rehenes secuestrados aquel día](#). Desde el comienzo del conflicto, Biden ha declarado su apoyo inquebrantable al Gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu, algo que ha dejado profundas divisiones entre los demócratas y amenaza con restar votos de los grupos progresistas a ese partido en las elecciones presidenciales del mes próximo.

Además del comunicado, Harris tenía previsto participar en una ceremonia en su residencia oficial en Washington, en el Observatorio Naval, para plantar un árbol en recuerdo de las víctimas de aquel día. Su rival republicano, el expresidente Donald Trump, se reunía por su parte en Florida con líderes de la comunidad judía estadounidense.

“La vicepresidenta Harris y yo seguimos totalmente comprometidos con la seguridad del pueblo judío, la seguridad de Israel y su derecho a existir. Apoyamos el derecho de Israel a defenderse de los ataques de la milicia chií libanesa Hezbolá, de Hamás, de los rebeldes hutíes en Yemen y de Irán, el Estado que les patrocina a todos ellos”, declaraba Biden en su comunicado, en el que también insistía en reclamar un acuerdo de alto el fuego para Gaza.

A lo largo de los 12 meses del conflicto desencadenado a raíz de esos ataques, “demasiados civiles han sufrido, y decenas de miles de personas han muerto”, ha recordado el presidente estadounidense. Casi 42.000 palestinos han muerto en los bombardeos israelíes contra Gaza, según las cifras del Ministerio de Sanidad en la Franja. Biden ha matizado que ese coste humano “se ha agravado por el hecho de que los terroristas se ocultan y operan entre la gente inocente”.

El presidente estadounidense ha reiterado su voluntad de lograr un acuerdo de alto el fuego en Gaza que permita el intercambio de prisioneros por rehenes y abra el paso al fin de la guerra, una meta que no se ha conseguido

pese a numerosas rondas de conversaciones desde diciembre. “Los israelíes y palestinos merecen vivir en seguridad, paz y dignidad”, insiste.

Acerca del conflicto en la frontera israelí-libanesa, Biden ha asegurado: “Seguimos creyendo que una solución diplomática en la región fronteriza es la única vía para restablecer una calma duradera y permitir el regreso sanos y salvos a sus hogares de los residentes en ambos lados [de la línea divisoria]”.

Ha sido un mensaje similar al que ha transmitido en su conversación telefónica con Herzog, al que ha reiterado que Estados Unidos “nunca cejará hasta conseguir el regreso de todos los rehenes” capturados el 7 de octubre del año pasado “en un día de brutalidad inenarrable”. Ambos líderes, según ha informado la Casa Blanca, “reafirmaron su compromiso con el logro de un acuerdo en Gaza que devuelva a los rehenes a sus hogares, dé seguridad a Israel, alivie el sufrimiento de los civiles palestinos y abra el camino para una paz duradera en la que Hamás nunca más pueda volver a controlar Gaza o reconstruir su capacidad militar”.

La llamada telefónica precedía a una breve ceremonia religiosa judía en el Salón Azul de la Casa Blanca de homenaje a las víctimas. El rabino Aaron Alexander —amigo de la familia de Hersh Goldberg-Polin, uno de los rehenes de nacionalidad estadounidense capturados el 7 de octubre y asesinado en agosto pasado— recitó la oración *El Maleh Rachamim*, una plegaria tradicional que se escucha sobre todo en funerales o en los aniversarios de un fallecimiento y que dedicó “a las almas de los benditos, hombres, mujeres y niños asesinados” aquel día.

Biden y su esposa, [la primera dama Jill Biden](#), escucharon la oración en silencio, antes de encender una vela blanca en homenaje a los fallecidos. El presidente, católico practicante, se santiguó al terminar la ceremonia y marcharse, sin hacer declaraciones ni aceptar preguntas, en un reflejo de la solemnidad del instante.

En su comunicado, la vicepresidenta Harris, que se reunió este fin de semana en Míchigan con representantes de la comunidad árabe estadounidense, también ha expresado su respaldo a un alto el fuego. Al mismo tiempo, ha subrayado: “Haré cuanto esté en mi mano para garantizar que la amenaza que Hamás representa queda eliminada, que nunca más pueda volver a gobernar Gaza, que fracasa en su misión de aniquilar a Israel y que el pueblo de Gaza queda libre de la tenaza de Hamás... Siempre me aseguraré de que Israel cuenta con lo necesario para defenderse de Irán y los terroristas apoyados por Irán, como Hamás. Mi compromiso con la seguridad de Israel es inquebrantable”.

Vídeo | El antes y el después de dos campamentos en Gaza tras un año de guerra

Varias tomas de satélite de Rafah y Jan Yunis en Gaza de mayo de 2023 y agosto de 2024 permiten una comparativa visual de los daños causados durante el conflicto en Oriente Próximo

Varias imágenes de satélite de los campamentos de Rafah y Jan Yunis exhiben [la destrucción de la guerra en Gaza](#). Unas se tomaron antes del 7 de octubre de 2023 y otras un año después. La comparativa visual, incluida en el vídeo que encabeza esta noticia, revela [las huellas del conflicto](#), con 163.000 edificios dañados o arrasados, según datos de la ONU, siendo un tercio edificios altos. Sobre el terreno, los escombros se amontonan por encima de los peatones y los carros tirados por burros en los polvorientos y estrechos caminos que antaño fueron transitadas carreteras. La ONU calcula que hay más de 42 millones de toneladas de escombros. Esto es 14 veces la cantidad de escombros acumulados en Gaza entre 2008 y el comienzo de la guerra hace un año.

Gaza: expulsados pero encerrados

Como cualquier desplazado forzoso, los palestinos tienen derecho a reconstruir sus vidas en un lugar seguro y con dignidad

Cuando se cumple [un año de los ataques liderados por Hamás](#) el 7 de octubre, la ofensiva israelí en Gaza ha provocado el desplazamiento forzado de casi dos millones de personas, lo que representa el 85% de la población gazatí. Según [un artículo publicado en The Lancet](#), las muertes relacionadas con el conflicto (no solo por acción directa, sino también por desnutrición o falta de asistencia sanitaria) habrían alcanzado las 186.000 en junio pasado. Ya sean muertes directas o indirectas, la campaña militar en Gaza ha llevado al índice de mortalidad diaria más alto del siglo XXI. ¿Dónde queda la comunidad internacional?

Tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el derecho internacional humanitario surgió para proteger a la población civil cuando los mecanismos de prevención o resolución pacífica de conflictos fallaban. No pretendía acabar con la guerra, pero sí humanizarla, estableciendo un equilibrio entre dos imperativos aparentemente irresolubles: la necesidad militar y la humanidad en común. Esto pasa por prohibir con rotundidad actos como la tortura, la violación, la toma de rehenes, el ataque a la población civil o causar heridos. No hay duda de que [este primer año en Gaza demuestra su fracaso absoluto](#).

Cuando la protección de la población civil en contextos de conflicto falla, entonces queda el derecho a la protección internacional. Sin embargo, para ello es necesario cruzar una frontera y es justamente esto lo que queda absolutamente fuera de cuestión respecto a la población gazatí. En pocas palabras, se les expulsa pero [no hay salida posible](#).

La explicación es doble. Por un lado, darles salida a otro país implicaría facilitar y en cierta forma aceptar los planes de Israel, es decir, la expulsión definitiva de los palestinos de la franja de Gaza. Para muchos palestinos,

quedarse es también una forma de resistir. Por otro lado, los países vecinos no quieren más refugiados ni importar (más de lo que ya está) el conflicto palestino-israelí. El rey Abdalá II de Jordania fue muy claro al respecto: “Ni refugiados en Jordania, ni refugiados en Egipto”.

Pero el derecho a la salida, y por lo tanto a la protección internacional, debería ser incuestionable. Tras [el último episodio de genocidio de los rohinyás](#) en agosto de 2017, a nadie se le ocurrió decir que la mejor opción era encerrarlos en Myanmar para evitar que fuesen expulsados de sus tierras. Es cierto de que, en el caso de la población palestina, se podría argumentar que la agencia de Naciones Unidas para los refugiados palestinos (UNRWA) ya les da protección dentro de sus fronteras. Pero la situación en Gaza, que según la propia ONU [ha alcanzado niveles de emergencia sin precedentes](#), pone en entredicho este supuesto.

Hay que recordar que las dificultades de la UNRWA para dar protección a los palestinos en Gaza vienen también determinadas por la acción directa del Estado de Israel, que ha impuesto [límites asfixiantes a la ayuda humanitaria](#), ha puesto en riesgo la seguridad de sus trabajadores y [ha acusado a la agencia de terrorismo](#), lo que ha llevado a muchos de sus principales donantes (entre ellos Estados Unidos) a retirar la financiación, aunque nunca se han llegado a proporcionar pruebas fehacientes. Según [la Convención de Refugiados](#) (art. 1 D), en caso de que la UNRWA dejara de (poder) garantizar protección a los palestinos, estos pasarían a estar sujetos a la Convención (*ergo* bajo el mandato de ACNUR, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) “*ipso facto*”. ¿No sería pues el momento de plantearlo? Hasta el momento, ACNUR apenas se ha pronunciado sobre la cuestión de los refugiados palestinos en Gaza.

Sin derecho a la salida y al reconocimiento a la protección internacional, la alternativa pasa o por quedarse bajo los bombardeos o por [pagar entre 5.000 y 10.000 dólares](#) por persona para poder cruzar la frontera con Egipto. Con una crisis socioeconómica galopante y nueve millones de refugiados, no hay duda de que el 7 de octubre ha puesto a Egipto en el centro del tablero. En marzo (con Estados Unidos detrás), el FMI aumentó un préstamo inicial de 3.000 a 8.000 millones de dólares. El mismo mes, la Unión Europea firmó [un acuerdo migratorio con Egipto](#): 200 millones de euros a cambio de controlar la migración.

En todo ello, hay un hilo conductor: dentro de las fronteras, la destrucción del adversario se antepone a las vidas; a nivel internacional, la geopolítica tiene prioridad sobre el derecho. Es urgente volver al derecho internacional y reconciliar lo que es políticamente posible con lo que es legal, aceptable y justo. Como cualquier persona desplazada forzosa, la población palestina tiene derecho a reconstruir sus vidas en un lugar seguro y con dignidad. Esto implica reconocer su condición de refugiados, facilitar el acceso a condiciones materiales de vida dignas y abordar la solución, que, tal como obliga el derecho internacional, pasa por la restitución y, para los que han huido, el retorno. Lo contrario, es decir, seguir priorizando los intereses a las vidas, es inasumible: básicamente, porque renunciar a nuestra humanidad en común no puede ser sino sinónimo de barbarie.

Las críticas a la guerra de Gaza llevan la relación entre España e Israel a su momento más crítico

Netanyahu acusa a Sánchez de premiar a Hamás y mantiene vacante su embajada en Madrid desde el reconocimiento español del Estado palestino

Aunque hace meses que tiene concedido el plácet, el nuevo embajador de Israel en España, el diplomático Zvi Vapni, aún no se ha incorporado a su puesto y nadie sabe cuándo lo hará. La jefatura de la Embajada israelí en Madrid está vacante desde que, en mayo pasado, el Gobierno de Benjamin Netanyahu llamara a consultas a su antecesora, Rodica Radian-Gordon, en protesta por el [reconocimiento del Estado palestino](#) por parte de España, que calificó como “[una recompensa](#) a los asesinos de Hamás” e ilustró con un vídeo en el que mezclaba imágenes de una parodia de baile flamenco con otras reales de los ataques terroristas del 7 de octubre. Las descalificaciones y palabras gruesas evidencian la irritación de las autoridades israelíes ante las críticas del Gobierno español a sus bombardeos indiscriminados sobre Gaza y el deterioro de una relación bilateral que atraviesa su peor momento desde que España reconoció a Israel, en 1986.

No es la primera vez que Israel retira a su máximo representante diplomático en España. Ya lo hizo el pasado 30 de noviembre, aunque ahora su ausencia se prolonga cinco meses y entonces la embajadora regresó al cabo de poco más de un mes. Lo que en esa ocasión molestó a Netanyahu fue que el presidente Pedro Sánchez expresara “francas dudas” de que el ejército israelí estuviera respetando el derecho internacional en su ofensiva sobre la Franja. Lo hizo durante su visita al paso fronterizo de Rafah entre Gaza y Egipto, acompañado por el primer ministro belga, Alexander De Croo, y lo reiteró a su regreso a España. Esas palabras parecen hoy comedidas, pero entonces casi nadie cuestionaba la proporcionalidad de la respuesta de Israel a los crímenes perpetrados por Hamás semanas antes.

Desde el principio, señalan fuentes diplomáticas europeas, Netanyahu planteó la disyuntiva: “O estás conmigo o contra mí”. Y acusó a quienes se atrevieran a criticar su estrategia de alinearse con sus enemigos. Sin embargo, a medida que se fue conociendo la magnitud de la catástrofe humanitaria provocada por los bombardeos israelíes, los miembros del Gobierno español fueron elevando el tono de sus denuncias. Y no solo los ministros del socio minoritario, primero Podemos y luego Sumar.

La ministra de Defensa, Margarita Robles, [llegó a hablar de “genocidio”](#), una palabra que evitó cuidadosamente su compañero de Exteriores, José Manuel Albares. Pero, más allá de las palabras, lo que ha molestado a Israel

han sido, sobre todo, los hechos: en junio, España anunciaba [su personación en la causa abierta](#) en el Tribunal Internacional de Justicia, la máxima instancia judicial de la ONU, tras la denuncia por genocidio en Gaza presentada por Sudáfrica.

Mientras otros gobiernos dudaban o quedaban paralizados por el peso de su historia, como el alemán, el español se convertía en el adelantado de la causa palestina en la UE. Sánchez realizó varias giras por capitales europeas para intentar ahormar un grupo de países dispuestos a dar juntos el paso de reconocer al Estado palestino. El efecto dominó no se produjo, al menos no con el alcance esperado. Finalmente, solo tres se unieron: Irlanda, Noruega y Eslovenia. Pero este goteo eleva a casi tres cuartas partes de los miembros de la ONU (144 de 193) el número de países que lo reconocen.

Este liderazgo hizo que España ganase popularidad en el mundo árabe, mientras Israel lo incluyó en su particular lista negra. El ministro de la Diáspora, Amichai Chikli, que acudió en mayo pasado a Madrid para participar en un mitin preelectoral de Vox —el mismo donde el presidente argentino, Javier Milei, tachó de “corrupta” a la esposa de Sánchez—, responsabilizó al presidente español de alargar el sufrimiento de la población gazatí por dar alas a Hamás.

El Gobierno español, junto al irlandés, planteó la suspensión del acuerdo de asociación entre la UE e Israel por la vulneración de los derechos humanos en Gaza, pero la petición quedó aparcada a la espera de una reunión de los Veintisiete con el ministro israelí de Exteriores, Israel Katz, que sigue todavía sin fecha. La apuesta por celebrar una conferencia internacional de paz sobre la base de la coexistencia de dos Estados, uno israelí y otro palestino, conviviendo en paz y seguridad, fue resucitada por la diplomacia española y obtuvo el respaldo de la UE, la Liga Árabe y la Conferencia Islámica, pero cayó en saco roto ante el desdén israelí y la debilidad del presidente estadounidense, Joe Biden, en la recta final de su mandato.

Albares aseguró que no se habían concedido nuevas autorizaciones de [exportación de material militar a Israel](#) desde el 7 de octubre, aunque varias ONG denunciaron que no se habían suspendido las otorgadas con anterioridad. Fue, en todo caso, una medida unilateral, ante la incapacidad de la UE para decretar un embargo. La mera sugerencia de que se corte el suministro de armamento a Israel, planteada por el presidente francés, Emmanuel Macron, el pasado sábado, provocó una airada reacción de Netanyahu.

El protagonismo asumido por el Gobierno español en la defensa del pueblo palestino —España fue uno de los primeros países en pedir un “alto el fuego permanente” para facilitar la ayuda a la población de la Franja, cuando la mayoría de sus socios occidentales solo hablaban de “pausas humanitarias”— ha abierto un abismo de desconfianza entre ambos países.

El último episodio de este desencuentro ha sido la celebración la semana pasada en Madrid de la conferencia anual del movimiento Masar Badil, que aboga por la desaparición del “Estado sionista” y celebra la “gloriosa” jornada del 7 octubre del año pasado, en la que fueron asesinados 1.200 israelíes y secuestrados 251. El Ministerio de Exteriores israelí ha llegado a acusar a España de haberse “convertido en un paraíso para sembrar el odio e incitar a la destrucción de Israel”, unas palabras que están “fuera de lugar” para Albares, quien ha instado a las autoridades israelíes a acudir a la Fiscalía si creen que se ha producido un delito de odio.

En este clima de frialdad y recelo, fuentes diplomáticas dan por descontado que Israel volverá a faltar a la cumbre ministerial que el próximo día 28 celebra en Barcelona la Unión por el Mediterráneo (UPM), el único foro intergubernamental más allá de la ONU en el que se sientan juntos israelíes y árabes. Aunque hace años que Israel deja su silla vacía.

El médico que viaja a Gaza y Líbano para curar las mismas heridas por las mismas bombas

El cirujano palestino-británico Ghassan Abu Sitta, convertido en rostro conocido por su actividad durante la guerra en dos hospitales de la Franja, vuelve a tratar a víctimas de ataques israelíes, ahora en Beirut

Este miércoles hará un año que el cirujano palestino-británico Ghassan Abu Sitta viajó a toda prisa de Londres a Gaza. Israel, que acababa de sufrir el ataque masivo de Hamás, bombardeaba ya con dureza la franja palestina desde el aire, pero no la había invadido, así que Abu Sitta —acostumbrado a plantarse a toda prisa como voluntario en contextos bélicos: 12 crisis y dos libros sobre el tema— entró como voluntario de Médicos sin Fronteras.

En Gaza, [pasó 43 días amputando y haciendo reconstrucciones a](#) víctimas de los bombardeos israelíes en dos famosos hospitales (Al Ahli y Al Shifa) en los que se convirtió, gracias en parte a su dominio del inglés, en un rostro conocido al que recurrían los medios. Hasta que, cuenta ahora, faltó hasta el material médico para operar. “En Deir al Balah, vi las salas de operación vacías, y a los médicos sentados, sin poder hacer nada, porque no había combustible ni medicación. El problema no era el número de médicos. Sentía sobre todo frustración”. Quedarse le pareció arriesgar su vida para nada y regresó a Londres.

No era la primera vez que acudía a Gaza: ya estuvo allí como estudiante de Medicina durante la Primera Intifada (1987-1993) y en las distintas ofensivas israelíes desde 2008. Es también donde su padre acabó de niño como refugiado, antes de mudarse a Kuwait (donde nació Ghassan hace 55 años) y luego, al Reino Unido.

El pasado 18 de septiembre, en Londres, tuvo un reflejo similar. Vio en las noticias que [miles de buscas encargados por Hezbolá habían sido detonados a distancia](#) y los hospitales se iban colapsando con gente que

había perdido una mano o la vista. Todas las sospechas apuntaban a los servicios secretos israelíes. Tomó un vuelo nocturno y a las ocho de la mañana del día siguiente ya estaba en el hospital de la Universidad Americana de Beirut, donde había dirigido el departamento de cirugía plástica y reconstructiva entre 2012 y 2020.

“Vine directamente desde el aeropuerto y seguimos operando hasta el sábado por la tarde. El domingo intentamos empezar a dar de alta a los pacientes, porque nos preocupaba que no hubiese sitio en el hospital si pasaba algo. Entonces llegó el lunes...” Es decir, el 23, [la jornada más letal en Líbano desde la guerra civil](#), por encima de la explosión del puerto de Beirut en 2020 y de los 34 días de la guerra de 2006 entre Israel y Hezbolá. El resto es conocido: Israel bombardea diariamente el país desde entonces, causando más de 1.400 muertos y devolviendo a Abu Sitta en Líbano al mismo círculo siniestro que comenzó casi un año antes en Gaza. “Mismas municiones, mismos perpetradores, mismas heridas, mismos grupos de edad... Siento que es la misma guerra. No una diferente. Y por los mismos motivos”. Se encuentra, principalmente, con heridas por explosiones o por el aplastamiento de los escombros.

Lo cuenta en la cafetería del hospital, en una pausa entre cirugías. Acaba de tratar a una niña “con la cara abierta por la mitad, como un libro”, por uno de los bombardeos. “Lo terrible es tener que tratar a los niños de nuevo. Lo había dejado en un rincón de mi mente. Pero, al ver a uno con una pierna amputada, otro con la cara destrozada, al ver a los padres... todo me vuelve a la mente. Hay una expresión en los rostros de los padres [cuando se dan cuenta de que no han podido proteger a sus hijos](#)... Es un dolor abrumador que va más allá de cualquier sentimiento personal”, asegura.

Abu Sitta, en realidad, llegó a Beirut antes, en agosto, cuando el asesinato del número dos de Hezbolá, Fuad Shukur, en Beirut, y del líder de Hamás, Ismail Haniye, en Teherán, le llevaron a la conclusión de que la guerra entre Israel y Hezbolá era solo cuestión de tiempo. Dedicó un mes a visitar centros médicos y convencerles de que se preparasen para lo que se venía. “Me preocupó mucho ver lo frágil que se había vuelto el sistema de salud como resultado de [estos cuatro años de colapso económico](#)”, recuerda.

“Todo el mundo lo vio venir”

Regresó al Reino Unido para la inauguración del año académico en la Universidad de Glasgow, de la que es rector, y justo entonces Israel actuó como él preveía. “Una de las cosas más descorazonadoras es que todo el mundo lo vio venir”, dice. “Y todo lo que habría hecho falta era un embargo de armas o sanciones [a Israel]. [Siguió aumentando las provocaciones hasta obtener más de lo que quería](#). Y es obvio que [el primer ministro israelí, Benjamín] Netanyahu tiene vía libre hasta el próximo 20 de enero”, cuando el presidente de EE UU, Joe Biden, cederá el puesto al vencedor de las presidenciales de noviembre: la demócrata Kamala Harris o el republicano Donald Trump.

En los meses previos, su nombre había reaparecido en las noticias, aunque no estuviese en Gaza ni en Líbano. En enero de 2024, trasladó su testimonio en La Haya a los investigadores del Tribunal Penal Internacional, cuyo fiscal pidió cuatro meses más tarde el arresto de Netanyahu; su ministro de Defensa, Yoav Gallant; y tres dirigentes de Hamás (de los que Israel solo da con vida a Yahia Sinwar, cerebro del ataque del 7 de octubre), por presuntos crímenes de guerra y contra la humanidad.

En abril, la Universidad de Glasgow le nombró rector, con un 80% de los votos de los estudiantes. Ese mismo mes, estaba invitado a un congreso sobre Palestina en Berlín, igual que Yanis Varoufakis, [el famoso exministro izquierdista de Finanzas de Grecia](#), y su tío Salman, un investigador sobre la Nakba que tenía prohibido ejercer “actividades políticas” en Alemania tras alabar en un artículo a los “valientes” autores [del ataque del 7 de octubre](#), que dejó casi 1.200 muertos, sobre todo civiles. Un minuto después de que Salman empezase a hablar en directo por videoconferencia, la policía cortó la electricidad y canceló el resto del evento.

Ghassan estaba entonces de camino a Berlín. Al llegar al aeropuerto, fue interrogado durante tres horas y las autoridades de Alemania le hicieron dar la vuelta, con la prohibición añadida de ingresar en el espacio Schengen durante un año. A causa de la interdicción, tampoco pudo personarse en el Senado francés. Un diputado de Los Verdes lo había invitado a hablar de la crisis sanitaria en Gaza. Un recurso judicial motivó el fin de la prohibición y en junio estuvo en el Congreso de los Diputados de España, invitado por Podemos.

Ahora podría seguir contando en otras partes de Europa lo que vio en Gaza, pero siente que está donde tiene que estar. Le cuesta hablar solo de medicina o de los casos que trata. Habla tranquilo, pero enseguida lleva la conversación a la política, a Israel, al apoyo de Occidente... O ironiza: “Los niños viven en casas. Así que, cuando bombardeas casas, matas niños”.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 8/10/2024

Al menos siete muertos en un ataque israelí a un edificio residencial de Damasco | Hezbolá dispara más de 100 cohetes contra el norte de Israel | Netanyahu da por muerto al que iba a ser sustituto del asesinado Nasralá al frente de Hezbolá | El ejército israelí despliega más tropas en Líbano y anuncia operaciones terrestres en el suroeste del país

Al menos siete personas han muerto y otras 11 han resultado heridas este martes por un ataque israelí a un edificio residencial en el barrio de Al Mezzah, al oeste de Damasco, la capital de Siria, según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos. El ejército israelí ha bombardeado en más ocasiones este mismo barrio, popular

entre la clase acomodada siria. En el último ataque, murió un yerno del anterior líder de la milicia chií libanesa Hezbolá, Hasan Nasralá, también asesinado en otro ataque israelí.

En el frente con Líbano, Hezbolá ha disparado más de un centenar de proyectiles contra el norte de Israel, según ha informado el ejército israelí. Por su parte, el ejército israelí está desplegando más tropas en Líbano para iniciar una operación terrestre “selectiva y demarcada” contra objetivos de Hezbolá en el suroeste del país.

Por otro lado, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, ha dado por muerto a Hashem Safieddine que, casi con toda probabilidad, iba a sustituir en la cúpula de Hezbolá al asesinado Hasan Nasralá. “Hemos mermado las capacidades de Hezbolá y eliminado a miles de terroristas”, ha afirmado el primer ministro de Israel en un vídeo en el que se dirige al pueblo libanés. El número dos de la milicia, Naim Qasem, ha asegurado que las capacidades militares “no se han visto afectadas”.

El ejército israelí ha sumado un nuevo nombre a la lista de milicianos de Hezbolá muertos por ataques israelíes y asegura que ha matado en Beirut a Suhail Hussein Husseini, comandante del cuartel general de la milicia chií. “Husseini desempeñó un papel crucial en las transferencias de armas entre Irán y Hezbolá y fue responsable de distribuir el armamento entre las unidades de la milicia, supervisando tanto el transporte como la asignación de las armas. Además, era miembro del Consejo de la Yihad, el consejo de la cúpula militar de Hezbolá”, sostienen los militares en un comunicado.

En este punto del conflicto, la milicia libanesa ha afirmado que apoya los intentos del Parlamento libanés para negociar un alto el fuego con Israel. El líder adjunto de Hezbolá, Naim Qassem, no ha mencionado el final de la guerra en Gaza como una condición imprescindible para detener los ataques. Hasta el momento, el cese de los bombardeos de Israel contra la Franja era uno de los requisitos impuestos por Hezbolá para negociar una tregua.

Desde el inicio de los ataques israelíes hace dos semanas, al menos 2.119 han muerto en Líbano. El Gobierno libanés afirma que otras 10.019 han resultado heridas por la ofensiva israelí.

El alto representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, ha defendido la necesidad de dar “menos armas” a Israel. “Se lamentan de que hay demasiados muertos, que (Israel) está matando a demasiada gente en Gaza, si creen de verdad que están matando a demasiada gente, a lo mejor la respuesta lógica sería suministrar menos armas”, ha sugerido Borrell.

En Gaza, Israel ha atacado edificios residenciales en el centro y el sur de la Franja. Al menos 35 personas han muerto en el enclave palestino, mientras los tanques israelíes profundizan la incursión en Yabalia. Las autoridades gazatíes han elevado a casi 42.000 los muertos en la Franja por la ofensiva israelí. El número de heridos asciende a 97.590 personas, según el Ministerio de Sanidad gazatí, controlado por Hamás.

Israel extiende su invasión a todo el sur de Líbano y refuerza las operaciones con reservistas

Netanyahu da por muerto al que se esperaba fuese nuevo líder de Hezbolá mientras que el ‘número dos’ de la milicia asegura que conservan “capacidades militares” para hacer frente al Estado judío

Primero, el ejército de Israel avisó en árabe a los —hoy escasos— libaneses que se acercan a las playas o usan barcos en el suroeste del país para que no lo hiciesen, en una señal de que las fuerzas navales iban a operar en la zona. Luego, este martes, ha anunciado [el inicio de una incursión terrestre](#) “limitada, localizada y focalizada” en la zona para la que ha sumado una división de reservistas. Es la primera con soldados no profesionales que participará en operaciones de combate. Se suma a otras tres, que venían centrando su avance en el sudeste, en paralelo a las [decenas de bombardeos diarios](#).

El total de soldados israelíes desplegados en Líbano rondaría, según calculan medios locales e internacionales, los 15.000. El ejército extiende así la invasión a todo el sur del país el mismo día en el que el primer ministro, Benjamín Netanyahu, ha dado por [eliminado tras un bombardeo hace cuatro días a Hashem Safieddine](#), el previsible sucesor de Hasan Nasralá como líder de Hezbolá.

“Hemos mermado las capacidades de Hezbolá; eliminado a miles de terroristas, incluido el propio Nasralá [jefe del grupo], y el sustituto de Nasralá [Safieddine], y el sustituto de su sustituto”, ha afirmado el mandatario israelí en un vídeo en el que se dirige al pueblo libanés.

Netanyahu, que ve al partido milicia chií en su momento más débil en años, afirma que los libaneses tienen la llave para detener la guerra, apartar al grupo proiraní del poder y “no dejar que esos terroristas destruyan su futuro”. Antes, fue el ministro de Defensa, Yoav Gallant, el que había dado casi por muerto a Safieddine, sin acabar de confirmarlo. “Hezbolá es una organización descabezada”, dijo. Y añadió: “No hay nadie que tome decisiones ni actúe”.

Hezbolá ha asegurado haber repelido el avance de una fuerza israelí “apoyada por excavadoras y por vehículos” que progresaba hacia Labbune, una localidad fronteriza en el sudoeste. Su *número dos*, Naim Qasem, ha dado su segundo discurso desde el asesinato de Nasralá el mes pasado. En un tono [más seguro que el primero](#), pero también desde un lugar sin identificar y a través de Al Manar, la cadena de televisión de Hezbolá, Qasem ha vuelto a insistir en que la realidad de los combates (con el lanzamiento cada día de entre 120 y 230 proyectiles contra Israel) está mostrando que “ha dejado atrás” la pérdida de Nasralá ([su líder durante 32 años](#)) y que sus capacidades militares “no se han visto afectadas” y “están bien”.

Más de 2.000 personas han muerto en Líbano por fuego israelí en un año de enfrentamientos, la mayoría en las últimas semanas de ofensiva y bombardeos constantes, según el Ministerio de Sanidad del país. Hay, además, 1,2 millones de desplazados, en torno a un quinto de la población.

De forma paralela y, en un nuevo intento de mostrar músculo, la milicia respaldada por Irán ha llevado a cabo la mayor ofensiva con misiles de todo el año de guerra, con el lanzamiento sobre la ciudad israelí de Haifa, la tercera del país, de dos oleadas con más de un centenar de proyectiles, aunque sin causar víctimas mortales. Este ataque coincide justo con el 8 de octubre, aniversario del primer lanzamiento de cohetes de Hezbolá en solidaridad con la respuesta militar israelí a la matanza de Hamás del 7 de octubre de 2023. Las autoridades han decidido suspender de momento las clases presenciales en algunas localidades del entorno de Haifa.

Qasem ha asegurado, además, que Netanyahu [vive en una “ilusión”](#) al invadir el sur de Líbano, porque “no puede conseguir sus objetivos”. “Dice que trabaja para que los colonos [los habitantes] del norte de Israel puedan volver. Le respondemos que vamos a obligarlos a desplazarse más y más”, ha proseguido el dirigente de la milicia libanesa.

Aunque la guerra “no partió de la voluntad” de Hezbolá, ha asegurado, la milicia está “preparada” para librarla dure lo que dure, incluso [después de los mayores golpes de sus cuatro décadas de historia](#). El último, aunque de menor entidad, la muerte del responsable de logística y presupuestos, Suhail Hussein Husseini, en un bombardeo al sur de Beirut. La ha anunciado Israel, pero Hezbolá aún no la ha confirmado ni desmentido.

Lanzamiento récord de proyectiles

Pese a todo, ha subrayado Qasem, los hombres de Hezbolá no solo siguen lanzando diariamente proyectiles contra Israel (el mayor envío en un año de enfrentamientos contra la zona de Haifa, hasta más de un centenar, justo cuando hablaba el dirigente), sino que frenan también el avance en el sur de las tropas israelíes. La mayoría de proyectiles han podido ser interceptados por el sistema antiaéreo israelí, pero otros han impactado en Haifa, la mayor ciudad portuaria del país, a una treintena de kilómetros de la frontera con Líbano, y sus localidades de alrededor. Además de ser la tercera ciudad más grande de Israel tras Tel Aviv y Jerusalén, Haifa es un lugar crítico para la industria y el mayor núcleo de población del norte.

El combate se libra entre Israel y la milicia chií, con el ejército libanés al margen, más allá de una respuesta puntual esta semana a la muerte de dos soldados libaneses por fuego israelí. Aunque Israel vulnera por tierra, mar y aire el territorio libanés a diario —el sobrevuelo de los cazas y el zumbido de los drones israelíes forman parte ya de la realidad cotidiana—, las fuerzas armadas regulares no responden. Por eso, y ante las críticas de uno y otro lado, el ejército libanés ha emitido este martes un comunicado para subrayar su “disposición a la hora de defender el territorio, dentro de las capacidades disponibles” antes de aclarar que depende de las “decisiones de las autoridades políticas”.

Mientras, crece el miedo de las aerolíneas a operar en la región en medio de las crecientes hostilidades en distintos frentes y a la espera de la represalia que Israel ha asegurado que pondrá en marcha frente a Irán tras la mayor ofensiva con misiles lanzada por el régimen de los ayatolás hace ahora una semana. Una treintena de compañías han anunciado restricciones en el movimiento de sus aviones hasta que la situación se calme.

El ministro libanés de Transportes, Ali Hamiyé, ha admitido a la Agencia France Presse que carece de “garantías firmes” de que Israel no bombardeará el aeropuerto de Beirut. Solo ha recibido “compromisos” a través de “contactos internacionales”. “Y hay una gran diferencia entre garantías firmes y compromisos”, ha añadido.

Dos agencias de Naciones Unidas han dado además este martes la voz de alarma sobre la situación en Líbano. El responsable de la Organización Mundial de la Salud en el país, Ian Clarke, ha advertido de que las condiciones de [hacinamiento en los refugios para desplazados](#) y el cierre de hospitales por los ataques del ejército israelí “incrementan mucho el riesgo de que se produzcan brotes de enfermedades, como la diarrea acuosa aguda, la hepatitis A y varias enfermedades prevenibles mediante vacunación”. Y el Programa Mundial de Alimentos ha trasladado su “extraordinaria preocupación” por la capacidad de Líbano para generar suficiente comida, con cultivos pudriéndose en los campos porque, con hasta el 20% de la población desplazada, nadie puede recogerlos.

Avi Shlaim, historiador israelo-británico: “Netanyahu quiere arrastrar a EE UU a una confrontación con Irán”

El ensayista árabe judío afirma que el actual Gobierno israelí tiene como objetivo “la limpieza étnica de Gaza y la anexión real de Cisjordania”

[Avi Shlaim](#), nacido hace 78 años en el seno de una familia judía en Bagdad, la capital de Irak, es uno de los historiadores sobre Oriente Próximo más respetados. Árabe y judío, como él mismo se describe, profesor emérito de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, donde reside, cuida mucho su discurso, medido. Su sonrisa rasga los ojos hasta dibujar una línea fina tras las gafas. De pelo cano y ensortijado, Shlaim, que emigró junto a su familia a Israel en los años cincuenta, reflexiona unos segundos antes de contestar a cada pregunta durante la entrevista, celebrada por videoconferencia el pasado viernes. Iniciada su exposición, dura, argumentada, este ensayista parece tirar de un hilo construido sobre la marcha, pero de una gran consistencia.

Autor de ensayos como *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, y su última obra, *Tres mundos: memorias de un judío árabe*, Shlaim forma parte de ese colectivo de *nuevos historiadores* israelíes —como se les llamó en el siglo pasado— que desafían la versión tradicional de los hechos. Hace casi un año, a finales del pasado octubre, un centro universitario de Liverpool canceló su conferencia ante las presiones de la comunidad judía.

Pregunta. En alguna ocasión ha dicho que todavía espera que Israel empiece a actuar de un modo racional. ¿Aún es así?

Respuesta. Israel ha cambiado mucho. En las últimas dos décadas, desde la segunda Intifada [2000-2005], ha estado moviéndose constantemente hacia la derecha. El actual Gobierno, encabezado por Benjamín Netanyahu, es el más derechista, xenófobo, expansionista, islamófobo y racista de la historia de Israel. Hay extremistas como [Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional y líder del Partido Poder Judío](#), y [el ministro de Finanzas] Bezalel Smotrich, líder del Partido Sionista Religioso, que ocupan puestos clave en el Gobierno. Son mesiánicos, supremacistas judíos. Su objetivo final es la limpieza étnica de Gaza y la anexión real de Cisjordania. Las directrices políticas de este Gobierno establecen que el pueblo judío tiene derecho exclusivo sobre toda la tierra de Israel. Pero no me atrevería a decir que Israel ha dejado de ser racional. El ataque de Hamás del 7 de octubre del año pasado transformó la sociedad israelí por completo. Desde entonces, el público israelí ha clamado venganza, y la venganza no es una política. Aunque Netanyahu es impopular, la destrucción en Gaza fue popular, y también lo es su ataque a Hezbolá en Líbano.

P. La popularidad de Netanyahu [ha vuelto a crecer](#).

R. Después del ataque sorpresa de Hamás a Israel, Netanyahu estaba en su punto más bajo. El 80% de los israelíes lo desaprobaban. No ha logrado los objetivos declarados, que son la destrucción de Hamás y la recuperación de los rehenes israelíes. Asesinó a Ismail Haniya, el líder de Hamás, pero luego ha desplazado el centro de gravedad al frente norte al atacar a Hezbolá, un aliado clave de Irán, y asesinar a su líder, Hasan Nasralá, símbolo de la resistencia árabe al imperialismo israelí y estadounidense. No hay duda de que Israel ha logrado una serie de éxitos tácticos, como [el asombroso ataque con buscas y walkie talkies](#). Parece que ha pasado a la ofensiva contra todos los aliados [de Hamás] y lo está haciendo muy bien. Es por eso que la popularidad de Netanyahu ha ido aumentando. Pero estos son éxitos tácticos: se han anotado victorias, han infligido daño a los enemigos de Israel, pero no se trata de un logro estratégico porque Hamás sigue allí, disparando cohetes, y Hezbolá también, ofreciendo resistencia a las fuerzas terrestres israelíes.

P. En efecto, hay victorias tácticas, pero en medio de una estrategia muy amplia que también ha golpeado en Irán, Yemen y Siria. ¿Cuál cree que es el objetivo final de Israel?

R. El objetivo último de Israel es cambiar el equilibrio de poder en Oriente Próximo. Y su principal oponente es Irán, el patrocinador del eje de la resistencia a Israel, que incluye a aliados como Hamás, Hezbolá, los hutíes en Yemen y varias milicias proiraníes en Siria e Irak. Irán ha evitado un enfrentamiento directo con Israel, pero ha estado presionando a través de todos sus aliados. Israel está tratando de debilitar todo este eje de resistencia, expandiendo constantemente el conflicto. El objetivo de Estados Unidos es contener el conflicto, el de Israel es extenderlo y escalarlo con sus oponentes. Libra una guerra por frentes en Gaza, Líbano, contra los hutíes en Yemen y atacando objetivos en Siria. Pero ese no es el fin. Israel quiere realmente enfrentarse a Irán, abrir ese frente, porque es la clave. Durante dos décadas, Netanyahu ha estado exigiendo sin éxito la intervención estadounidense del lado de Israel para atacar las instalaciones nucleares iraníes. El primer ministro israelí es quien manda y su objetivo es arrastrar a EE UU a una confrontación con Irán con el objetivo de destruir las instalaciones nucleares iraníes.

P. ¿Qué papel desempeñan EE UU y Occidente en la extensión de esta ofensiva israelí?

R. Es una paradoja: Israel depende totalmente de EE UU, mientras EE UU tiene muy poca influencia en la política de Israel. El apoyo estadounidense a Israel es incondicional. [Así que EE UU suministra armas, dinero y protección diplomática](#). Le da a Israel 3.800 millones de dólares al año en créditos militares. Durante la guerra en Gaza, el Congreso votó otros 14.000 millones y otros 20.000 millones. Subsidia a Israel en un grado muy alto. En segundo lugar, usa el veto para derrotar resoluciones que no son del agrado de Israel. El apoyo estadounidense a Israel no está condicionado a que respete los derechos humanos palestinos o el derecho internacional. Y es por eso que Israel se sale literalmente con la suya. Estamos viendo a Joe Biden tratando de negociar con Netanyahu un alto el fuego en Gaza y Líbano, pero sin éxito. Este está tratando deliberadamente de ofender y humillar a Biden porque le gustaría que su amigo Donald Trump ganara las próximas elecciones estadounidenses.

P. Este conflicto no empezó el 7 de octubre de 2023; ha habido muchas guerras vencidas por Israel, que, no obstante, no ha ganado la paz. Al contrario, el conflicto se agrava, ¿por qué?

R. El conflicto comenzó hace un siglo como un choque entre dos movimientos nacionales: el sionismo y el nacionalismo palestino. La cuestión palestina es el corazón y el núcleo del conflicto. Y sin una solución a este problema, nunca habrá paz, seguridad ni estabilidad en Oriente Próximo. Israel, desde 1967 [año en el que se libra [la Guerra de los Seis Días](#)], ha tenido que elegir entre ceder territorio a cambio de la paz o quedarse con él. Con sus acciones, ha demostrado una y otra vez que prefiere el territorio a la paz. No tiene una solución pacífica al conflicto, solo utiliza la fuerza militar. Hay un dicho israelí que dice que si la fuerza no funciona, usa más.

Sobre la solución de dos Estados existe el más amplio consenso internacional, pero está muerta porque Israel la mató con asentamientos, una barrera de seguridad y la anexión de Jerusalén Este. Además, ningún Gobierno estadounidense desde 1967 ha empujado a Israel hacia una auténtica solución de dos Estados.

R. Es decir que, [como su buen amigo Mustafá Barguti, exministro palestino de Información, defiende la solución de un Estado](#).

P. Hamás no es una organización terrorista. Es un partido político que adoptó la vía parlamentaria para llegar al poder en enero de 2006. Obtuvo una mayoría absoluta en una elección justa y libre, pero Israel y sus aliados occidentales se negaron a reconocer aquel gobierno. Así que Hamás intentó una vía diplomática, pero no se le permitió seguir adelante. La OLP [Organización para la Liberación de Palestina] firmó los Acuerdos de Oslo con Israel; renunció a su pretensión de liberar por la fuerza el 78% de la Palestina histórica a cambio de un Estado palestino en el 22%. Pero eso no fue suficiente para Israel. Siguió expandiéndose. Mientras hablamos, sigue confiscando más tierra en Cisjordania y llevando a cabo la limpieza étnica. Yo solía apoyar la solución de dos Estados, pero es una fórmula vacía. Ahora defiendo la única solución democrática a este conflicto, que es un Estado, del río [Jordán] al mar [Mediterráneo], con derechos iguales para todos sus ciudadanos, independientemente de la religión y etnia.

P. ¿Qué opina de la respuesta contenida de los vecinos árabes de la región?

R. Es sorprendente [el silencio que han mantenido los Estados árabes](#) cuando Israel ha estado llevando a cabo un genocidio en Gaza, limpieza étnica en Cisjordania y una ofensiva militar masiva en Líbano. Algunos de ellos han firmado tratados de paz con Israel: los Acuerdos de Abraham. Netanyahu siempre se ha jactado de que Israel puede hacer la paz con los Estados árabes sin hacer concesiones a los palestinos, y estos acuerdos lo justificaron. Hay una posición colectiva en el conflicto, la Iniciativa de Paz Árabe, que fue adoptada por la cumbre de la Liga Árabe en Beirut en marzo de 2002. Y ofrece a Israel la paz y la normalización con los 22 miembros de la Liga Árabe a cambio de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza con una capital en Jerusalén Este. Este es el acuerdo del siglo. No se puede pedir más que eso. Netanyahu lo ha rechazado una y otra vez. Los Acuerdos de Abraham fueron una retirada de esta oposición colectiva y una puñalada por la espalda a los palestinos.

Una de las razones del ataque de Hamás el 7 de octubre fue que Arabia Saudí estaba a punto de firmar un tratado de paz con Israel. Tuvo el efecto deseado porque Arabia Saudí suspendió las negociaciones, y ahora repite una y otra vez que un Estado palestino es una condición previa. Netanyahu parecía tener razón al afirmar que Israel no tenía que hacer concesiones a los palestinos y aun así lograr la paz con los Estados árabes. Pero este ataque de Hamás ha dado a los árabes motivos para detenerse y pensar si realmente quieren seguir adelante.

La película del ataque de Hamás al festival Nova es difícil de soportar. Todo es real

El documental 'We Will Dance Again' reconstruye para la historia las seis horas de terror del 7 de octubre hilando grabaciones de las víctimas y de los asaltantes. Es solo una parte de lo que ha pasado, pero es verdad

En los primeros minutos de *We Will Dance Again*, si no supiéramos lo que va a pasar, podríamos disfrutar del entusiasmo de todos esos jóvenes de fiesta, unos 3.500, que se reunieron en el festival Tribe of Nova, o Supernova, que todos llaman Nova. La ubicación se supo a última hora: un montaje de carpas, cabinas y escenarios en un descampado al sur de Israel, a solo cinco kilómetros de la frontera con Gaza. Hacía un día veraniego en pleno octubre, eso es habitual por allí, y estos chicos y chicas habían dejado plantadas a sus familias en la cena del viernes, cosa seria en la sociedad judía, para llegar al festival de música electrónica y estar a tono antes del amanecer, que es cuando [la fiesta entra en lo mejor](#). En sábado, sí, estos no seguían el descanso preceptivo. Muchos de los congregados admiten estar colocados de éxtasis o ácido, bastantes de ellos pertenecen al colectivo LGTBI, un padre sostiene en brazos a su hija adolescente, que va en silla de ruedas, para que participe del baile. El relato festivo se convertirá de repente en una película de terror: a las seis y media de la mañana empiezan a ver en el cielo un intercambio de cohetes, el *dj* interrumpe de inmediato el sonido y dice: "Alerta roja". Los israelíes de zonas fronterizas ven con cierta naturalidad que esas cosas ocurran (su [Cúpula de Hierro](#) suele repeler los proyectiles), así que algunos se dan prisa en marcharse, pero otros prefieren esperar para evitar el atasco. Allí les sorprenderán los hombres de negro armados, miembros de Hamás. Era [la matanza del 7 de octubre de 2023](#): fueron asesinados 364 asistentes al festival, más de un 10% de los que estaban, y 44 fueron secuestrados. En toda la zona, el ataque terrorista de aquel día causó 1.200 muertos y tomó a 250 rehenes.

We Will Dance Again (Volveremos a bailar) es un documental urgente, espeluznante y muy bien producido que [acaba de estrenar Movistar+](#) al cumplirse un año de la tragedia. Dirigido por el israelí Yariv Mozer, es una reconstrucción minuciosa, minuto a minuto, de lo que ocurrió ese día. Narrado en hora y media como una película, con la diferencia de que todo es real. El metraje va hilando grabaciones, la mayoría de móviles, hechas por participantes en la fiesta, por las cámaras de seguridad del recinto y por los milicianos de Hamás que llevaban dispositivos en la frente para filmar su supuesta hazaña. Solo nos dan un respiro las entrevistas con supervivientes, que nos hablan con serenidad y angustia de sus seres queridos liquidados allí, de cómo se salvaron de milagro entre pilas de cadáveres, de cómo empezar una nueva vida con un enorme trauma a cuestas.

No es una experiencia fácil de soportar, ni aconsejable para personas sensibles, pero como documento histórico y periodístico resulta muy valioso. Nunca habíamos visto así una matanza. Nos vamos encariñando con la historia de [estos chicos, los que sobrevivieron y los que no](#). Veremos tiros en la cabeza a bocajarro, carreteras salpicadas de cadáveres, filas de coches parados sin nadie vivo dentro, la fuga de quienes corrían a campo abierto e iban cayendo en un juego macabro como el de [El juego del calamar](#), las granadas lanzadas contra los refugios. Y el espanto de quienes se ocultaron en retretes, tráileres o contenedores de basura, y las llamadas desesperadas a una policía que se mostraba impotente. Se hacen interminables las seis horas que tardó el ejército israelí en recuperar el control de la zona tomada por sorpresa por Hamás en una operación tan audaz como despiadada.

El documental se ciñe a lo que ocurrió en ese festival. No pretende dar las claves de un largo conflicto regional. Sabemos lo que vino después de aquel atentado atroz: una escalada de brutalidad que sigue causando muertes y sufrimiento en Gaza, Cisjordania o Líbano. Solo unos rótulos, al principio y al final, ponen contexto. Se dice ahí, desde el principio, que la respuesta israelí al ataque causó [unas 40.000 muertes en Gaza](#); también se explica que grupos de víctimas han demandado a las fuerzas de seguridad por su evidente negligencia. “El coste humano de la masacre de Hamás y la guerra que le ha seguido en Gaza ha sido catastrófico tanto para israelíes como para palestinos”, leemos.

El director Mozer explica [en esta entrevista con Toni García](#) que algunas víctimas invitadas a ver el documental antes de su estreno tuvieron que salir de la sala, porque no lo podían soportar. Cuenta que incluyó imágenes duras, pero evitó las muy duras. Y deja clara su postura, muy crítica con su Gobierno, favorable a un alto el fuego que debió llegar “hace ya muchos meses”, y a la solución de los dos Estados. “Quiero pensar que, en algún momento, tanto en Palestina como en mi país llegarán al poder las personas adecuadas para poner fin a todo esto”.

Claro que este relato es solo una parte de la historia, pero es verdad. Claro que hay muchas otras víctimas, las de los bombardeos, las incursiones, el hambre, la demolición de sus casas o los desplazamientos forzosos. Otros harán el documental de la enésima devastación de Gaza, y tendrán que ser los reporteros palestinos porque Israel no permite el acceso de los internacionales. En medio del espanto por una guerra que se expande y a la que no se adivina un final, las víctimas del 7 de octubre [merecían que se las recuerde](#). Las del otro lado, que son muchas más, también.

Agua: fuente de vida y arma de guerra

En la franja de Gaza, la cantidad de agua disponible por persona es casi un 70% inferior al mínimo necesario para sobrevivir en situaciones de emergencia

Si preguntamos a una criatura de qué sirve el agua, probablemente lo primero que nos responda es: para beber. Claro y raso. En cambio, si la pregunta la dirigimos a una persona adulta, la respuesta se llenaría de matices y nuevos usos: [para regar, cocinar, llenar las piscinas o para hacer funcionar algunas empresas](#). A medida que nos hacemos mayores, perdemos de vista que el uso primordial del agua es mantener la vida, tanto de las personas como de la naturaleza. Esto provoca que muchas veces nos olvidemos de que es un derecho humano y que se puede hacer un mal uso en materia social. Un ejemplo es lo que está pasando este último año en la franja de Gaza. Según declaran los relatores de Naciones Unidas, el agua en el asedio a Gaza se ha convertido en un arma. Su uso es hacer la guerra.

Durante el año que lleva activo el asedio, Israel ha boicoteado las infraestructuras hídricas de Palestina y ha contaminado las fuentes de agua. Para hacernos una idea, está calculado que una persona necesita para vivir unos 100 litros de agua de media al día y 15 litros para sobrevivir en un conflicto –la dosis llamada de emergencia–. Actualmente, la cifra media que llega a Gaza es de 4,7 litros por persona y día; aún menor que la dosis requerida para sobrevivir. [Para Israel es una estrategia bélica](#): de esta falta de agua potable y saneamiento se derivan casi 2 millones de casos de enfermedades, según ha anunciado Oxfam en las últimas semanas.

Claramente, esta situación pone a la población de Gaza en una posición todavía más vulnerable y tiene impactos sobre el entorno en el que viven. La única fuente natural de agua dulce en Gaza es el acuífero costero y, para paliar la gran sed, la gente está intentando extraer hasta la última gota. Pedro Arrojo, relator de Naciones Unidas y fundador de la Fundación Nueva Cultura del Agua, aportaba los datos hace un par de semanas en una rueda de prensa: [una población de 2,3 millones de personas se ha visto obligada a bombear tres veces más agua](#) del acuífero de lo que recibe éste por reposición natural. Las consecuencias de esta explotación se asemejan a un pez que se muerde la cola, porque un acuífero agotado tarda mucho en recargarse y significa la pérdida de agua potable durante más años todavía. Además, en el caso concreto de Gaza, el acuífero está muy cerca del mar, lo que facilita que reciba la intrusión del agua marina si está dañado, y tiene poca profundidad, así que la salinización también afecta a los suelos. Como bien sabe el campesinado, en una tierra salada no se podrá cultivar en décadas.

Otro punto que acostumbramos a olvidar es que el agua, además de un derecho humano, es un bien común. Si el agua la pueden utilizar unos por encima de otros es porque la sociedad que vive en las mismas cuencas hidrográficas de los ríos no tiene poder ni derecho a decidir sobre ellas. Y esto tiene que cambiar. Necesitamos crear procesos de gobernanza del agua que sean colaborativos, justos y equitativos y que puedan mantener la

salud de la fuente común; es un reto mayúsculo que compartimos tanto en nuestro país como en el resto de pueblos. Evitar estos abusos de poder en el uso del agua es una tarea titánica ya en momentos de paz, así que en tiempos de guerra es imposible, pero sigue teniendo un papel muy importante para gestionar las tensiones y los conflictos que aparecen con la escasez de agua y es fundamental para recuperar el equilibrio socioeconómico en un territorio una vez que se acabe la guerra. [La gobernanza compartida nos recuerda que el agua es de todas](#) y nos devuelve a la idea intrínseca de las criaturas: el primer uso del agua es dar vida. Utilizarla como arma es un crimen de guerra.

Una masacre olvidada en una aldea de Líbano

La muerte de Nasralá y la invasión del sur del país opacaron un bombardeo en una zona considerada tranquila. El misil mató a 71 personas, al derrumbar el edificio. Los familiares buscan las respuestas que Israel no da. El 29 de septiembre, Hezbolá confirmó la muerte de su líder, Hasan Nasralá, en un bombardeo israelí. Los dos días siguientes, y [con medio Líbano en shock](#), el ejército de Israel atacó por primera vez en dos décadas un edificio en el centro de Beirut, bombardeó Yemen e [invadió el sur de Líbano](#). La excepcionalidad de los acontecimientos se comió los informativos, relegando otro bombardeo ese mismo día 29 en Ain El Delb, una desconocida aldea cerca de la ciudad de Sidón, a los rótulos inferiores de los telediarios. Murieron 71 personas, enterradas con ladrillos en vez de lápidas.

El edificio, de seis plantas y con más de 70 apartamentos que albergaban a un centenar de personas —entre residentes y desplazados de las partes más castigadas por los bombardeos—, se vino abajo unos dos minutos después del impacto del misil, según cuentan testigos, supervivientes y personal sanitario, y se puede ver en un video grabado con un teléfono móvil. Es otra masacre olvidada, [como las de Gaza](#) que ahora comienza a vivir Líbano, tras más de 1.300 muertos en las últimas semanas. El ejército israelí —que puede tardar segundos en anunciar “asesinatos selectivos” de dirigentes de Hamás, Hezbolá o la Yihad Islámica— no se pronunció sobre el ataque en su momento, ni explica ahora cuál era el objetivo.

Ashraf Ramadán sobrevivió y vuelve por primera vez a los escombros bajo los que pasó tres horas, hasta que lo sacaron los equipos de rescate. No está nada cómodo, pero quiere encontrar recuerdos de su madre y de su hermana Julia, que no tuvieron la misma suerte. Sobre todo, la cartera de su hermana, con 500 dólares que había recaudado para ayudar a los desplazados del sur de Líbano y del [hoy fantasmagórico suburbio chií de Beirut, Dahiye](#), que se contaban entonces en cientos de miles y hoy en 1,2 millones. “Me he prometido encontrarlos y donarlos para lo mismo”, explica.

Julia parece una de esas personas que no solo recibe alabanzas el día de su entierro. Su último mensaje en Facebook, horas antes de morir, era: “Hola, gente buena. Hay una familia en Sidón de 18 personas que necesita ayuda. [No tienen nada](#). ¿Es posible que podamos lograr algo?”. Compaginaba el voluntariado con los estudios de Psicología en la Universidad de Beirut. Dos horas antes de su clase *online*, impactó el primer misil.

Derrumbe

Los cuatro (padres e hijos) estaban en el salón. Julia fue la primera en darse cuenta de que el edificio se inclinaba, así que cogió a su madre y bajó corriendo las escaleras. Ashraf, con el pecho desnudo por el calor, fue al armario a coger una camiseta. Al llegar al umbral de la puerta, sintió lo que describe como si alguien le “agarrase muy fuerte de las piernas y tirase hacia abajo”. Era la fuerza de la gravedad.

Lo siguiente que recuerda es que estaba entre escombros, con una pierna girada en cada dirección (está bien, pero aún cojea) y oyendo a su padre decir: “¡Mamá no sé dónde está! ¡Julia está a mi lado! Sonaba muy lejos la voz. Debían de tener muchas cosas encima, porque apenas se oía. Y a Julia no la oía”. Ashraf llevaba el móvil en el bolsillo del pantalón y descubrió que seguía funcionando, así que pasó tres horas “rezando mucho” y mandando la ubicación a quien pudiera ayudarles. A su padre lo sacaron con vida cinco horas después. A su hermana y su madre, muertas por asfixia.

En su primer regreso al lugar está tan hecho polvo como enfadado. “¿Es esto [un peligro para la seguridad de Israel](#)?”, dice cogiendo la ropa con la que su madre grababa vídeos de *fitness*. Un oso de peluche, una lavadora, un reloj de pulsera, un Corán, un cuaderno escolar, un Ipad... Los escombros siguen aún llenos de objetos cotidianos.

Ashraf encuentra y guarda la almohada que usaba su hermano, que vive en Kuwait, cuando volvía a visitar a la familia. También se enfada con su madre, quizás porque es lo único que le queda: “Esta es otra alfombra suya. ¿Por qué tendría tantas? No lo puedo entender...”. De repente, al otro lado de la montaña de hierros y cemento, una vecina que ha perdido un hijo le grita con los ojos llorosos: “Ven a coger las fotos de tu madre”. Le da una caja roja llena de antiguas fotografías familiares.

Madre e hija están enterradas hoy en el cementerio suní de Sidón, con un ladrillo y una esquila pegada con celo. “Nos pilló por sorpresa y eran tantos que no había tiempo para lápidas”, asegura Ahmed Shehade, de 53 años y responsable del camposanto y de preparar los cadáveres. Propuso enterrar juntos a la veintena de muertos suníes “para marcar que fue en la misma masacre”, en vez de desperdigarlos en función del origen familiar, y aprovechó para dejar otra veintena de fosos vacíos, explica. ¿Por qué? “Bueno, aún estamos en guerra... y ya sabes cómo es Israel”.

Tampoco Mahmud Skafi, de 79 años, entiende por qué Israel le ha burlado tan repentinamente a su hijo Ali. Como la esencia humana consiste en buscar explicación a las tragedias inesperadas, familiares, amigos y vecinos lanzan hipótesis. Han venido a darle el pésame a su casa de Yims Naya, un pueblo cerca de donde vivía su hijo. Se palpa más dolor e incompreensión que odio a Israel.

Unos especulan con que “alguien de Hezbolá” o de una milicia palestina estuviese escondido en el edificio, como si encontrar un motivo diese algo de sentido a las decenas de muertos, como su hijo. “Si él hubiese sospechado que había alguien [potencial objetivo de Israel], se habría ido. Y si hubiese habido armas en el sótano, habría explotado”, afirma Mahmoud con la foto de su hijo aún sonriente por su hoy truncado futuro universitario. Otros piensan que un espía dio un chivatazo erróneo e Israel abrió fuego contra el inmueble equivocado. Una familiar escucha atónita y pregunta al resto: “¿De verdad os sorprende que Israel haya disparado directamente contra civiles? [¿Lleváis un año sin ver lo que pasa en Gaza?](#)”.

Ein El Delb no había sido bombardeada en un año de enfrentamientos entre Israel y Hezbolá. Está en una zona de mayoría suní y cristiana, lejos de la franja más caliente que limita con Israel, del valle de la Becá y de Dahiye. La familia, suní, defiende además justo lo contrario que Hezbolá: “Un solo ejército para un solo país”, en palabras de Samah, la hermana de Ali que llora la muerte sin cesar. Es decir, que el partido-milicia [deje de controlar de facto sus feudos](#), en los que las Fuerzas Armadas pintan bien poco. “Yo echo a todos la culpa de esto que ha pasado. A todos”, añade.

Divisiones identitarias

Todos, eso sí, comparten una impresión que se escucha mucho estos días en Líbano: los bombardeos israelíes fuera de los feudos de Hezbolá buscan [avivar las divisiones identitarias entre suníes, chiíes, cristianos y drusos](#), en un país que ya vivió 15 años de guerra civil. Es también la línea del “mensaje al pueblo libanés” que emitió este martes (en inglés) el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. Fue un llamamiento a levantarse contra Hezbolá —con el riesgo de generar una segunda guerra civil— por el representante de un país que se alió con las Falanges cristianas cuando cercó Beirut y ocupó el sur del país (1982-2000).

Este periódico remitió el pasado viernes —y recordó en dos ocasiones— a la portavoz del ejército israelí las coordenadas del edificio bombardeado junto con dos preguntas: cuál era el objetivo y si hubo aviso previo de evacuación. No ha recibido respuesta.

Mustafa Qalqas fue de los primeros en llegar al lugar, porque forma parte de la defensa civil en el comité de crisis que estableció hace un año la otra gran facción chií libanesa, Amal. “La imagen era indescriptible, como entrar al infierno. Nos acercábamos en medio de la nube de polvo y nos tiraba la gente que escapaba, corriendo y gritando. Huían más pie que en coche. Sacábamos a los niños en pedazos. No quieres verlo, te lo aseguro”.

Qalqas cree lo mismo que parecen sugerir las imágenes: Israel disparó —sin avisar antes a los vecinos para que se marchasen— dos misiles sin mucha carga explosiva, pero que echaron abajo el edificio con casi todo el mundo dentro. “El sonido no fue muy fuerte. Nos dimos más cuenta de lo que había pasado por el humo. Como ves, no hay daños en los edificios cercanos. No es como otros bombardeos a los que estoy acostumbrado”, recuerda.

Un coche llega a toda prisa con un bidón. La excavadora Caterpillar lleva 24 horas buscando supervivientes sin parar y se ha quedado sin combustible. Iban entonces 52 muertos y 60 rescatados, algunos en estado crítico. También, calculaba, decenas de desaparecidos. Nadie sabe cuantificarlos a ciencia cierta, porque los desplazados del sur del país no siempre comunican a las autoridades su nuevo destino y varias familias los acogían en sus casas.

La parte superior, la más cercana a los operarios, era una sucesión de caras descompuestas. Apenas habían pasado 24 horas y un joven con la mirada perdida confiaba en que sus padres saliesen de entre los escombros con vida. Kamal Hosho, de 61 años, insistía en que quedaban “dos plantas por revisar”, así que no era “nada seguro” que su sobrina, el marido de su sobrina y los tres hijos que tenían en común estuviesen muertos. Le molestaba, de hecho, que en las redes sociales ya estuviesen rezando por ellos. Fuad Al Baba se aferraba, teléfono en mano, a que su hermana (también en el edificio en el momento del ataque israelí) seguía recibiendo sus WhatsApp, aunque no respondiese.

De repente, se oyen gritos. Los familiares miran expectantes y los sanitarios preparan una camilla y una manta. No harán falta. El cadáver número 53 acaba en una bolsa blanca y se hace el silencio. “Hasta ahora hemos sacado más bien gente normal de la zona. Familias. Si había algún miembro de Hezbolá, sería alguno normal”, dice Qalqas. [“No es como que estuviese Nasralá](#) ahí para causar esta masacre”.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 10/10/2024

Al menos 22 muertos y 117 heridos en dos bombardeos israelíes contra el centro de Beirut | Israel dispara contra el cuartel general de la ONU en Líbano, donde hay ‘cascos azules’ españoles | Un nuevo bombardeo israelí a una escuela del centro de Gaza mata al menos 28 personas

Al menos 22 personas han muerto y otras 117 han resultado heridas este jueves en dos bombardeos israelíes contra el centro de Beirut, según ha comunicado el Ministerio de Sanidad libanés. Una columna de humo se ha elevado sobre la zona, después de que los testigos escucharan los misiles sobrevolando la capital de Líbano. Los

ataques tenían como objetivo al menos a un miembro de alto rango de la milicia libanesa Hezbolá, según una fuente de seguridad libanesa. Medios locales señalan que hay personas atrapadas entre los escombros.

También en Líbano, dos cascos azules han resultado levemente heridos después de que soldados israelíes dispararan contra tres posiciones de la misión de Naciones Unidas. En este centro también hay soldados españoles, que no han resultado heridos. Una fuente de la ONU ha asegurado a Reuters que el ejército israelí ha disparado de manera “repetida y deliberada” contra sus posiciones.

El Ministerio de Exteriores español ha confirmado que los ‘cascos azules’ españoles “se encuentran bien”. “El Gobierno de España condena tajantemente los disparos israelíes que han alcanzado el cuartel general de la Finul en Naqura y que han herido a dos cascos azules”, afirma el comunicado.

Tras el ataque, Israel ha recomendado a las fuerzas de paz de la ONU en Líbano que se trasladen hacia el norte. “Nuestra recomendación es que la FINUL se traslade cinco kilómetros hacia el norte para evitar el peligro a medida que se intensifican los combates y mientras la situación a lo largo de la Línea Azul sigue siendo volátil como resultado de la agresión de Hezbolá”, ha afirmado el embajador de Israel ante la ONU en un comunicado.

En Gaza, al menos 28 personas han muerto y decenas han resultado heridas en un bombardeo israelí contra una escuela que servía como refugio a desplazados en la localidad de Deir al Balah, según han informado fuentes médicas. Los campos de refugiados han sido objetivos recurrentes de los bombardeos israelíes en las últimas semanas. El Ministerio de Sanidad gazatí ha elevado a 42.065 el número total de muertos en la Franja, mientras que ha comunicado que los heridos ascienden a 97.886.

La representante de Estados Unidos ante la ONU, Linda Thomas-Greenfield, ha instado a Israel a tomar medidas “urgentes” para paliar la “preocupante” situación humanitaria en la franja de Gaza, especialmente tras las nuevas órdenes de evacuación para los civiles que residen en la zona norte, que también ha criticado.

En otros frentes, las tropas israelíes han lanzado ataques aéreos sobre varios puntos de Siria. Entre ellos, las ciudades de Homs y Hama, al este del país, y Daraa, al sur. Los ataques han dejado daños materiales.

Un ataque de Israel al cuartel de la ONU en Líbano causa heridas a dos cascos azules

La misión de Naciones Unidas denuncia que los ataques son “repetidos” y “deliberados”. Al menos 22 muertos y 117 heridos en un bombardeo contra un mando de Hezbolá, el más letal de la guerra en Beirut

El ejército israelí ha “atacado repetidamente” el cuartel general de los cascos azules y sus posiciones cercanas en el sur de Líbano [en las últimas 24 horas](#), con un disparo de tanque que ha herido a dos militares al derribar una torre de observación. Además, soldados israelíes han abierto fuego “deliberadamente” contra las cámaras de vigilancia del perímetro de la posición hasta inutilizarlas, según ha anunciado este jueves la misión, [que cuenta con cientos de militares españoles](#). El Gobierno español ha asegurado que todos están bien y ha condenado “tajantemente” el ataque. El ministro italiano de Defensa, Guido Crosetto, ha convocado de urgencia este jueves al embajador israelí en Roma. Horas más tarde, dos potentes bombardeos israelíes han matado al menos a 22 personas y herido a 117 en el centro de Beirut, según el Ministerio de Sanidad libanés.

El ataque de este jueves en Beirut es el tercero —y el más letal— en la capital en lo que va de guerra. Se ha podido escuchar desde distintos puntos de la ciudad. Las imágenes muestran una columna de humo junto a una gasolinera en Ras El Nabaa, un barrio céntrico que no había sido atacado previamente. El objetivo, en la línea de ataques similares [que han descabezado Hezbolá](#) en semanas, era un mando de la organización: Wafiq Saqa, responsable de Enlace y Coordinación. Ha sobrevivido, según señalaron a la agencia Reuters tres fuentes de las fuerzas de seguridad y ha confirmado Hezbolá a su canal de televisión, Al Manar.

Las fuerzas israelíes dispararon esta mañana un proyectil de tanque contra una de las torres de vigilancia de la del cuartel general de la ONU en Líbano, en Naqura, empleada para vigilar el cumplimiento de la resolución que puso fin a la guerra de 2006 entre Israel y Hezbolá. La sede está en el suroeste de Líbano, justo al lado de la línea divisoria con Israel. Es, precisamente, la zona en la que las tropas israelíes penetraron este martes, [completando la invasión de todo el sur del país](#).

“El cuartel general de Unifil [la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para Líbano] en Naqura y las posiciones cercanas han sido atacadas repetidamente. Esta mañana, dos soldados de las fuerzas de paz resultaron heridos después de que un tanque Merkava de las Fuerzas de Defensa de Israel disparara contra una torre de observación en el cuartel general, impactándola directamente y haciéndoles caer. Afortunadamente, esta vez las heridas no son graves, pero permanecen hospitalizados”, señala la misión en un comunicado.

Tras el ataque, Israel ha reclamado a los cascos azules que se retiren de la zona meridional de Líbano, en una amenaza como la que lanzan con frecuencia contra la población civil, si no quieren convertirse en objetivo de la invasión terrestre. “Nuestra recomendación es que la Unifil se traslade cinco kilómetros al norte para evitar el peligro a medida que se intensifican los combates”, ha advertido el embajador israelí ante la ONU, Danny Danon, en un comunicado, informa Reuters. Un portavoz de la misión multinacional ha rechazado poco después la petición de evacuación de Israel, según el portal israelí *Walla*.

La misión —liderada por un teniente general español, Aroldo Lázaro— da cuenta de otros dos incidentes. Uno, contra una posición en Laboune, cerca del cuartel general, “alcanzando la entrada del búnker donde se refugiaban los soldados de las fuerzas de paz, y dañando vehículos y un sistema de comunicaciones. Se observó

un avión no tripulado de las Fuerzas de Defensa de Israel volando dentro de la posición de Naciones Unidas hasta la entrada del búnker”. El martes, además, soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel dispararon “deliberadamente contra las cámaras de vigilancia del perímetro de la posición y las inutilizaron”.

Sede de reuniones tripartitas

Unifil denuncia otro ataque “deliberado”, con disparos, contra una posición en Ras Naqura (en la Línea Azul, que marca la divisoria oficiosa entre ambos países) en la que “se celebraban reuniones tripartitas periódicas antes de que comenzara el conflicto, dañando el alumbrado y una estación de retransmisión”.

“Recordamos a las Fuerzas de Defensa de Israel y a todos los actores su obligación de garantizar la seguridad del personal y los bienes de las Naciones Unidas y de respetar la inviolabilidad de las instalaciones de Naciones Unidas en todo momento. Las fuerzas de paz de Unifil están presentes en el sur del Líbano para apoyar el retorno a la estabilidad en virtud del mandato del Consejo de Seguridad [de la ONU]. Todo ataque deliberado contra las fuerzas de paz constituye una grave violación del derecho internacional humanitario y de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad. Estamos haciendo un seguimiento de estos asuntos con las Fuerzas de Defensa de Israel”, subraya.

Los incidentes han ocurrido en el sector oeste, en el que también hay algunos soldados españoles. La gran mayoría, sin embargo, están en el este, [que comanda España y cuya base lleva por nombre Miguel de Cervantes](#). Aunque con menos militares que antes, sigue siendo la mayor misión de cascos azules españoles en el mundo. El Ministerio de Defensa ha indicado tras el ataque que no había ningún soldado español herido. Poco después, Exteriores ha condenado “tajantemente” lo sucedido y ha incidido en que suponía una “gravísima violación” del derecho internacional humanitario.

En el sector este es en el que se encuentra el grueso (1.200 soldados) del contingente italiano destacado en Líbano. “El ministro Guido Crosetto convocó urgentemente al embajador israelí en Italia en relación con los sucesos ocurridos en las bases de Unifil donde trabaja personal italiano”, han señalado fuentes del Ministerio de Defensa de aquel país. En la reunión, Crosetto ha transmitido al embajador Jonathan Peled que “todo lo que está ocurriendo en el sur de Líbano hacia el contingente, el cuartel general y las bases italianas es inadmisibles”. El titular de Defensa ha agregado que el ataque “no ha sido un accidente ni un error”. Roma ha informado de que los dos cascos azules heridos no son italianos.

La misión, que cuenta con unos 10.000 efectivos de 47 países, ya venía advirtiéndose de la cercanía de las actividades del ejército israelí, “inmediatamente adyacentes” a una de sus posiciones, [en Marun al Ras, también en el sector oeste](#). El pasado martes ya mostraba su “profunda preocupación” por ello, tras haber informado “repetidamente de esta situación” a sus interlocutores israelíes “a través de los canales regulares”.

Las críticas de los militares israelíes hacia el papel de las fuerzas de paz de la ONU en Líbano son frecuentes, aunque el mandato de estas no abarque hacer frente al partido-milicia chií ni llevar a cabo registros por cuenta propia. Consideran que esa misión internacional es un fracaso y que sus integrantes son en parte responsables de que Hezbolá se haya hecho fuerte en el sur de Líbano y no deje de lanzar ataques hacia el norte de Israel durante la presente contienda. Ese es, incluso, uno de los motivos sobre los que el Estado asienta la incursión de sus tropas en el país vecino.

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y los responsables del Gobierno y de las Fuerzas Armadas llevan semanas insistiendo en que la invasión terrestre emprendida el 1 de octubre tiene por objetivo desactivar esa amenaza y permitir que los [aproximadamente 60.000 vecinos del entorno de la frontera](#) que llevan meses evacuados puedan regresar a sus viviendas de manera segura. Un hombre y una mujer que paseaban a su perro el miércoles murieron tras el impacto de la metralla de un proyectil lanzado desde Líbano sobre Kiriat Shmona, una ciudad del entorno fronterizo que fue desalojada y donde apenas quedan 2.000 de sus 20.000 vecinos.

Bombardeo sobre Gaza

Mientras, el ritmo de bombardeos [no baja de intensidad en la franja de Gaza](#), donde la cifra de muertos superó los 42.000 este miércoles. Israel ha matado al menos a 28 personas, la mayoría mujeres y menores, y ha herido a medio centenar en un bombardeo este jueves sobre una escuela que hacía las veces de refugio en Deir el Balah, según datos facilitados por la Media Luna Roja. La zona atacada, en el centro del enclave palestino, acoge a aproximadamente un millón de personas, la mayoría desplazados de otros puntos a lo largo del último año de contienda.

[Israel suele atacar este tipo de infraestructuras](#), en algunos casos gestionadas por Naciones Unidas, bajo el pretexto, como este jueves, de que Hamás emplea esos edificios como almacenes de armas, centros de mando o lugares de lanzamiento de proyectiles. “Este es un ejemplo más de la acción de la organización terrorista Hamás con el abuso sistemático de la infraestructura civil en violación de la ley internacional”, señala el ejército en un comunicado.

Mientras, las tropas de ocupación israelíes siguen con su ofensiva en el norte de la Franja, sobre todo en el campo de refugiados de Yabalia. Allí, algunos soldados han tenido combates a corta distancia con la resistencia armada palestina, según ha informado el ejército, que ha mostrado algunas imágenes de sus hombres avanzando casa por casa mientras disparan. También afirman haber interceptado el lanzamiento de un dron desde la Franja hacia territorio israelí.

Ante la creciente tensión, con el país pendiente de la respuesta al ataque iraní de la semana pasada, el ejército de Israel ha recordado a la población las normas básicas a tener presentes en caso de ataque y la manera de estar conectados de forma permanente a través de la radio, los ordenadores o los teléfonos móviles. Se trata de estar atentos a los avisos para trasladarse a un lugar seguro —casi siempre un refugio o habitación de seguridad— lo antes posible. Esas recomendaciones llegan en días de un gran número de desplazamientos, con muchos ciudadanos viajando fuera de sus lugares de residencia habitual. Israel se encuentra a las puertas de celebrar el Día de Yom Kipur, o del Perdón, jornada más sagrada en el calendario judío entre el viernes y el sábado que echa el cierre al comienzo del año hace 10 días.

Empatizar con el sargento Blancovich en Gaza

Hay que ver el documental de Al Jazeera sobre los desmanes de soldados israelíes en la Franja e intentar identificarse con ellos, y fracasar con un nudo en la garganta. Nos merecemos al menos ese nudo

Lo he intentado. Viendo ayer *Gaza*, [el documental de Al Jazeera](#) sobre el año ya transcurrido [desde las matanzas de Hamás](#), me he dicho: voy a intentarlo. Voy a empatizar con los soldados israelíes; voy a empatizar con Shimon Zucherman y Yehuda Levinger, de la compañía C, batallón 8219, que fuman un narguile mientras se desmigajan los edificios a sus espaldas; o con el sargento Tameer Mulla y con Dror Zvi Ba y con Uriel Abuotvuol y con Kovi Margolis, que hacen añicos entre risas la vajilla de una casa destruida y desvalijada; o con Guy Mizrahi, que se fotografía, radiante de felicidad, robando dinero; o con Oren Shmuel, adicto a la dinamita, que celebra la voladura de un pueblo entero; o con los sargentos Blancovich y Vahstein, que se exhortan, [mientras arde Shujaia](#), a no dejar el menor rastro del barrio; o con Shalev Xinbar y Roe Ben Abu, que posan ante la cámara vestidos con la lencería íntima de las palestinas expulsadas de su hogar, quizás ya muertas; o con ese otro que confiesa sin empacho haber torturado a un detenido; o con la soldado que se burla en *off* del prisionero humillado que se ha orinado en el calzón; o con el que patear y arrastra por el suelo a un palestino desnudo y maniatado. Lo he intentado. Tengo la obligación de ponerme en el pellejo de cualquier otro; de no juzgar sin experimentar desde el cuerpo del asesino su goce y su rabia; de “situar”, como se dice ahora, mi pensamiento y mis emociones. Tratemos de entenderlo. De niño, les contaron que esa tierra era suya por decreto divino, que forman parte del pueblo elegido por Yahvé, que el mundo entero conspiró para matarlos, que los intrusos a los que ahora asesinan son perros y animales furiosos dispuestos a arrojarlos al mar; que [el 7 de octubre estuvieron a punto de experimentar un segundo Holocausto](#); que están protegiendo a los suyos de la aniquilación. Hagamos un esfuerzo. Habrá que pensar asimismo en el estrés de la situación, rodeados de enemigos de todas las edades, inhumanos y feroces, que fingen sangrar mientras ceban una bomba; y en el placer vicioso y comprensible que encuentra la rabia en afrontar y superar una oposición malévola; y en el no menos comprensible de movilizar todos los medios a disposición para hacer pedazos a alguien más débil. Pum catapum, da mucho gusto incendiar una mezquita, ver desplomarse hacia dentro una universidad, hacer saltar por los aires, uno detrás de otro, 10 edificios; y luego cantar y bailar, como niños inocentes, entre los escombros, celebrando alegres la travesura y la ardiente camaradería; y subir a TikTok, muy orgullosos, la improvisada coreografía; y volver después a cenar a casa en guisa de héroes.

Lo he intentado. Desde el aire, bueno. El aire es como la ideología, pura abstracción; y la pura abstracción puede hallar satisfacción en producir un incendio allá abajo desde un avión; el aire es puro y nihilista. ¿Pero en tierra, desde cerca, con una mirilla de fusil o la punta de hierro de una bota embarrada? Un cuerpo vivo y próximo es un límite demasiado reconocible. No podría. Me acuerdo del [Shylock de Shakespeare](#): “¿Es que un palestino no tiene ojos? ¿Es que un palestino no tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones? ¿Es que no se alimenta de la misma comida, herido por las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado por los mismos medios, calentado y enfriado por el mismo verano y por el mismo invierno que un judío? Si nos pincháis, ¿no sangramos? Si nos hacéis cosquillas, ¿no nos reímos? Si nos envenenáis, ¿no nos morimos?”. No, no tengo tanta empatía como para ponerme en el pellejo del pistolero y el torturador. Aunque, claro, ese joven prisionero al que el sargento ha vendado los ojos y que se mea encima de miedo, ¿no demuestra con su incontinencia que es un animal? ¿No merece otra patada en la boca? ¿No habrá que enseñarle modales?

Lo he intentado. He intentado ponerme en el pellejo de los asesinos porque en el de las víctimas es demasiado fácil y hasta placentero. Allí donde no puedes hacer nada para impedir un crimen, al menos te sientes bueno. No quiero sentirme bueno estos días. He intentado lo contrario. He intentado empatizar con Shimon Zucherman y Yehuda Levinger; y hasta con Kovi Margolis. Desde el aire, vale, porque el aire es abstracción y pirueta; desde cerca no sé, aunque es verdad que a un cuerpo lo podemos deformar de tal modo que acabe por parecernos (lo sabían muy bien los nazis) un piojo o un gusano. ¿Pero los objetos? ¿Puedo empatizar con esos soldados israelíes que desvalijan cajones, rompen platos, manosean ropa interior, roban bicicletas, torturan peluches? Mucho más humanos que los cuerpos, fácilmente deshumanizables, son los objetos que esos cuerpos han tocado en vida; mucho más corporales que los cuerpos mismos son los enseres personales, y ello justamente porque sobreviven a sus usuarios. Hace casi 50 años aprendí de Sánchez Ferlosio lo que es una metonimia; recuerdo aún estremecido que en *Las semanas del jardín*, en efecto, nuestro genial escritor citaba como ejemplo un haiku japonés en el que se describía, ay, la ropa tendida al viento de un niño muerto. Me impresionó mucho. Tanto que en un poema

reciente me atreví a ir un poco más allá y el viento, después de secarla, se llevaba la ropa y esta vez —decía yo— nadie bajaba a buscarla. Y la ropa así volaba y volaba y volaba por el mundo sin niño dentro y sin padres que pudieran al menos recogerla y doblarla y guardarla religiosamente en un cajón.

[Israel ha destruido](#) el 76% de los edificios del norte de Gaza y el 52% de los del sur de Gaza. ¿Podemos imaginar ese mudo bullicio de objetos sin cuerpo? Es decir: miles de metonimias, algunas ensangrentadas, tiemblan entre los escombros: los zapatos de Omar, la muñeca de Sana, el reloj de Marwan, el peine de Mohamed, el cuaderno escolar de Nura. Y no hay tampoco padres que vayan a recogerlos.

Hay que ver el documental de Al Jazeera e intentarlo y fracasar con un nudo en la garganta. Nos merecemos al menos ese nudo.

O quizás todo es una superchería creada mediante inteligencia artificial para desacreditar al ejército más moral del mundo.

O quizás Isabel Díaz Ayuso, [esa mujer ignorante y despiadada](#), tiene razón e Israel ha matado a 42.000 seres humanos, la tercera parte de ellos niños, para impedir que los palestinos (o los iraníes) invadan España y violen y maten a nuestras mujeres como los nazis evitaron, destruyendo el gueto de Varsovia, que los judíos polacos conquistaran la puerta del Sol.

(O quizás el sargento Blacovitch, que es tan prisionero de su “situación” como los judíos que se oponen al genocidio, vuelve esta noche a casa después de volar el barrio de Shujaiya, le sienta mal la cena y se entrega, libre y horrorizado, al [Tribunal Penal Internacional](#)).

En medio de la barbarie

La violencia que se inició hace un año en Oriente Próximo se está convirtiendo en una espiral ciega y llena de odio que destruye toda esperanza

Hace un año unos jóvenes que bailaban en un festival [fueron sorprendidos por la violencia](#) de grupos armados que los persiguieron, dispararon contra ellos, los mataron y los secuestraron. [Poco después cientos de familias](#) fueron atacadas desde las alturas y sus casas se derrumbaron, murieron los suyos y los que quedaron iniciaron un largo peregrinaje hacia ninguna parte. Quizá sea a veces importante no ponerles apellidos, ni nacionalidad alguna, ni religión, ni marcas de identidad de ningún tipo a quienes están sufriendo porque su sufrimiento no es una categoría abstracta, es algo concreto, real, se cuele por los huesos, destruye las mentes, emponzoña los corazones, [destruye toda esperanza](#).

Cada vez es más difícil entender lo que está ocurriendo en Oriente Próximo, o igual resulta muy fácil: demasiado odio acumulado, demasiadas historias de pérdidas y dolor, una pesadilla permanente de la que resulta imposible despertar desde hace décadas y décadas. Si se rasca un poco en lo que ocurre no hay otro plan entre los que ahora mandan que la destrucción total del enemigo: borrar del mapa a Hamás (y a todos los que están alrededor: los palestinos) y también a Hezbolá y a sus aliados, por parte de unos; por parte de los otros, destruir a Israel.

Un año ya asistiendo desde lejos a la macabra repetición del horror cotidiano de las explosiones, los tiros y la metralla, los cascotes, los cadáveres, y las caravanas de desahuciados. Pankaj Mishra dijo en una conferencia reciente, [publicada en las páginas de este periódico](#), que Occidente no se entera de nada. Lo que desde luego hace Occidente [es dividirse también por la mitad](#) en esa lógica perversa del odio, con unos o con otros, y quizá lo hace —es posible— sin enterarse de nada. Lo único cierto [es la impotencia; no hay manera de parar esa violencia](#). Es complicado entender el plan que tenían quienes atacaron Israel el 7 de octubre del año pasado, qué pretendían que ocurriera, qué cálculos hicieron, cuál es el balance de su ofensiva. Netanyahu dijo desde el primer momento que iba a “cambiar Oriente Próximo” y lo procura hacer a través de una [espiral diabólica de guerra total y máxima destrucción](#) que solo generará más odio. Estados Unidos sigue apoyando a Israel. [Los países árabes miran a otra parte](#), como si los palestinos hubieran dejado de ser sus hermanos. No se sabe bien hasta dónde llegará Irán. Lo único cierto es la fragilidad y el pavor de las personas que padecen los ataques, su desolación.

De vuelta a Pankaj Mishra, en un libro que publicó en 2012, *De las ruinas de los imperios* (Galaxia Gutenberg), y en el que se ocupó de algunas figuras que habían encarnado en Asia la rebelión contra Occidente, siguió los pasos de Jamal al-Din al-Afghani, “el hombre que levantó por primera vez la voz de la conciencia en el aletargado Oriente”. Dice Mishra que fue un hombre que iba armando sus ideas sobre la marcha y luchando siempre contra [el imperialismo occidental](#), pero que no llegó nunca [a predicar “la violencia terrorista”](#). Unos años antes de morir —en 1897—, concedió una entrevista a un periodista alemán. Le dijo: “He luchado, y sigo luchando, por un movimiento reformista en el podrido Oriente, donde me gustaría sustituir la arbitrariedad por la ley, la tiranía por la justicia, y el fanatismo por la tolerancia”. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, es verdad, pero [la arbitrariedad, la tiranía y el fanatismo](#) que quiso combatir Al-Afghani siguen ahí, de una u otra manera y en los unos y en los otros.

Israel extiende a Siria su ofensiva en la región ante la inacción de Damasco

El ejército israelí ha intensificado sus bombardeos contra objetivos iraníes y libaneses en territorio sirio con más de 200 ataques en los últimos 12 meses. El régimen de El Asad condena la ofensiva, pero no toma represalias

A un tiro de piedra del palacio presidencial, en el distrito de Al Mezzeh, en el suroeste de Damasco, la capital de Siria, tres misiles israelíes golpearon y dejaron al desnudo en la noche de este martes varios inmuebles de una zona residencial. Según la información facilitada por el régimen [a través de la agencia estatal Sana](#), los proyectiles, que volaron desde los Altos del Golán, territorio sirio ocupado por Israel, se cobraron la vida de al menos siete civiles. El Observatorio Sirio de Derechos Humanos (OSDH), con informadores en el terreno, [elevó este número hasta nueve](#): un médico yemení, junto a su esposa y tres hijos; una joven también facultativa, y una pareja con otro menor. En el ataque murieron además dos miembros de la milicia libanesa Hezbolá. Siguiendo las cuentas del OSDH, los bombardeos de Israel en suelo sirio desde que empezó el año superan ya el centenar, aunque pasan más desapercibidos por la gran magnitud de las operaciones israelíes en Gaza y ahora en Líbano. Es decir, una ofensiva a fuego lento que, sin embargo, no ha obtenido respuesta directa del régimen de Bachar el Asad. Y esto pese a causar muertes entre la población y el ejército.

“Constituye una extensión de los crímenes de genocidio cometidos por esta entidad infiel [en referencia al Estado judío] contra los palestinos y libaneses”, manifestó este miércoles el Gobierno sirio en un comunicado de condena al bombardeo en el barrio de Al Mezzeh. “La República Árabe Siria [...]”, decía la nota, “destaca la necesidad de tomar medidas inmediatas para evitar que continúe”. No concreta esas medidas. De confirmarse el número de víctimas, el ataque israelí de este martes sería uno de los más letales tras [el perpetrado en abril contra el complejo diplomático iraní](#), en el mismo distrito damasceno. Fallecieron 16 personas, entre ellas Mohammad Reza Zahedi, alto mando de la Guardia Revolucionaria iraní. En lo que va de año, las bombas israelíes han matado a 39 civiles, por 257 combatientes, entre ellos, 56 soldados regulares.

La gráfica reunida por el proyecto de monitoreo de conflictos Acled muestra en los últimos años una línea constante de acciones violentas de fuerzas estatales israelíes en territorio sirio, desde el aeropuerto y alrededores de la norteña Aleppo, a la capital y su aeródromo, más la región suroeste siria que conduce hacia Líbano e Israel. Tras el ataque de la milicia palestina Hamás en suelo israelí, el 7 de octubre de 2023, el dibujo de la curva se dispara hacia arriba. En los últimos 12 meses, [Acled ha anotado en torno a 220 bombardeos israelíes](#), el doble de lo registrado en el mismo periodo en el año anterior. Los objetivos en esta ofensiva son dos: la milicia libanesa Hezbolá y la Guardia Revolucionaria iraní. Sus enemigos.

El frente abierto por Israel en Siria no es nuevo, aunque ha ganado intensidad en el último año. Con una sólida enemistad labrada tras la declaración del Estado de Israel en 1948 y el enfrentamiento entre los dos países en tres contiendas (a la librada entre árabes e israelíes en aquel año, hay que sumar la guerra de los Seis Días, en 1967, y la de Yom Kipur, en 1973), ha sido el conflicto civil sirio desatado desde marzo de 2011 el que ha puesto de nuevo Siria a tiro del ejército israelí. El motivo: la entrada en juego de Hezbolá e Irán para auxiliar al régimen de El Asad —correligionarios en la rama chií del islam—. El objetivo de Israel, más allá de perjudicar a Damasco, ha sido impedir que la milicia libanesa y el Cuerpo de Guardias de la Revolución iraní utilizasen la trinchera siria para el tráfico y almacenamiento de armas que pudieran ser utilizadas en su contra. Según un informe del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, con sede en Washington, Hezbolá cuenta con entre 120.000 y 200.000 misiles almacenados entre Líbano y Siria—.

Este escenario volátil se complica además en un país con casi tantos frentes como grupos armados, con un norte en disputa entre milicias kurdas y aliados del ejército turco, con la presencia del Estado Islámico y afines de Al Qaeda —el 29 de septiembre, la aviación estadounidense mató allí a 37 terroristas—, con Rusia en apoyo a Damasco, e incluso efectivos ucranios que desafían las operaciones de Moscú.

Una deriva belicista que ha machacado la economía, la soberanía, al ejército y al Gobierno de El Asad, poco proclive en este contexto a hacer frente ahora a Israel, más si cabe con las lecciones aprendidas de derrotas pasadas. “Cualquier apoyo activo y significativo a Hezbolá”, afirma en un intercambio de correos Armenak Tokmajyan, del centro de análisis Carnegie Middle East Center, con sede en Beirut, “probablemente desencadenaría una dura respuesta militar israelí, con importantes consecuencias para el régimen de El Asad”.

Incursión terrestre

Sirva lo siguiente de botón de muestra de la actual coyuntura: el pasado 8 de septiembre, en una operación nada habitual, fuerzas especiales israelíes llevaron a cabo una incursión terrestre cerca de la localidad de Masyaf, en la provincia de Hama, en la franja occidental siria. Los uniformados, miembros de la unidad de élite Shaldag, [según recogió la publicación estadounidense Axios](#), destruyeron en la ofensiva, acompañada por bombardeos de la aviación israelí en la región, una fábrica subterránea de misiles de precisión. Las fuentes manejadas por este medio datan en 2018 el inicio de construcción de estas instalaciones, bajo el mando de Irán y en coordinación con Hezbolá y el régimen sirio. Al menos 18 personas perdieron la vida, entre las que hubo de nuevo civiles y miembros del ejército regular sirio.

La ecuación fue la misma: el régimen denuncia los bombardeos y la muerte de civiles y militares, sin tomar represalia alguna, mientras Israel calla y sigue actuando bajo la premisa, repetida en el último año por sus portavoces en Defensa, de que atacará a sus enemigos allá donde estén. Y en Siria lo están: el propio Hasan Nasrallah, líder de Hezbolá aniquilado por Israel el pasado 27 de septiembre, admitió en alguna ocasión que había perdido hombres en territorio sirio. Algunos de estos combatientes a las órdenes de la milicia libanesa fueron

alcanzados en el país árabe vecino durante [la operación israelí con buscas y walkie-talkies desarrollada a mediados del mes pasado](#).

La presencia del enemigo al norte de los Altos del Golán —Israel se anexionó de forma ilegal dos tercios de este territorio sirio en 1981— era ya evidente para el ejército israelí antes del 7 de octubre de 2023. Pero el inicio, un día después, de una campaña sistemática de lanzamiento de cohetes y misiles hacia el norte del Estado judío desde posiciones de Hezbolá, ha intensificado y hecho más letal la ofensiva israelí a la caza de sus arsenales y miembros en Siria. “El régimen [sirio] tiene cierta influencia sobre estas milicias”, señala Tokmajyan, “pero es probable que reciban órdenes de Teherán. A veces esas órdenes están en línea con los intereses de El Asad, pero en otros casos no”.

El riesgo de que Israel vaya más allá es tal que este jueves, a preguntas en Moscú de un periodista, el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov, ha alertado de los efectos catastróficos que podría tener una acción militar más amplia.

Los libaneses se movilizan para rellenar el vacío estatal

En un país acostumbrado a las crisis, sociedad civil, voluntarios, partidos políticos y notables intentan dar respuesta a las necesidades más inmediatas generadas por la ofensiva israelí

Los libaneses llevan años acostumbrados a que el Estado sea una mala ventanilla a la que acudir. La crisis económica iniciada en 2019 [acentuó el sálvese quien pueda](#) en un país en el que la solución de los problemas básicos depende más del colectivo religioso de pertenencia, del apellido o de la famosa *wasta* (un contacto o enchufe). Ahora, la ofensiva israelí (un 20% de población desplazada, el sur invadido y cada vez más devastado, otras dos zonas bajo bombardeos diarios...) está teniendo un impacto inasumible para las maltrechas arcas nacionales. Ante la impotencia y ausencia de las autoridades —“*Ma fi dawla*” (no hay Estado) es una de las frases favoritas de los libaneses—, colectivos de la sociedad civil, voluntarios, partidos políticos y hasta notables han ido [llenando a toda prisa los huecos](#), como los jóvenes que reparten miles de comidas a los desplazados o el palestino que empezó a construir un centro médico porque daba por hecho lo que se venía.

Burj Al Barajne es, originariamente, un campamento de refugiados [surgido de la Nakba](#), la huida o expulsión por las milicias sionistas y el ejército israelí entre 1947 y 1949 de un 70% de los palestinos que vivían en el actual Israel. Como Mohammad Al Habet, cuya familia descende de la ciudad de Acre.

A sus 47 años, se olía hace más de un mes lo que ha acabado pasando, así que quiso acelerar. Mandó levantar la estructura de hierro del hospital antes de las últimas oleadas de bombardeos, que han acabado generando un éxodo entre sus alrededor de 67.000 habitantes. Burj Al Barajne está junto a Dahiye, [el bombardeado feudo chií de Beirut](#), y sus callejuelas (coronadas por nudos imposibles de cables eléctricos) han acabado absorbiendo también refugiados sirios y migrantes de Etiopía, Bangladés o India. Es el alquiler que se pueden permitir.

“Vimos signos claros de que iba a haber una guerra. Estábamos seguros, así que empezamos a pensar en serio cómo podíamos contribuir. Estamos al lado de Dahiye y teníamos la experiencia de 2006 [la guerra entre Israel y Hezbolá, en la que también fue duramente bombardeado], así que esto nos pareció la prioridad”, explica dentro de la caseta de obra que usa como despacho.

Como el Estado —“o lo que queda de él”, ironiza Al Habet— es “solo para algunos” y Líbano prohíbe a los refugiados palestinos poseer tierra, ha destinado para el conato de hospital unos terrenos que alquilaba. Lo llama así, aunque no tiene los permisos. “Técnicamente, seremos un centro de emergencia. Si sirve para acelerarlo, yo firmo un papel prometiendo que lo dejaremos en manos de una organización caritativa. Si la guerra se extiende mucho, hará falta”. Como en 2006, rememora, cuando Israel bombardeó los puentes y las ambulancias tenían muy difícil moverse de un barrio a otro, recuerda.

La idea es instalar 72 camas. Munir Saleh, palestino de 56 años, pinta las patas de las camillas. “Normalmente, vendo *kaak* [un pan con sésamo típico de los puestos callejeros], pero esto lo hago porque sé pintar y quiero ayudar. Si al final me dan algo de dinero, mejor. Si no, no pasa nada”. Aquí son de Mohamed Dahlan, el famoso y controvertido exresponsable de la seguridad preventiva con Yasir Arafat que conserva su popularidad en los campamentos de refugiados, en parte gracias a los fondos que logra en el Golfo, donde reside. Su nombre suena desde hace meses para la Gaza de la posguerra.

Voluntarios de todas las crisis

Las iniciativas ajenas a las autoridades en tiempos difíciles no se detienen en este campamento lleno de carteles llamando al boicot de marcas estadounidenses (por su apoyo a Israel) o con la imagen de Abu Obeida, el enmascarado portavoz del brazo armado de Hamás que [reivindicó ante el mundo el ataque del 7 de octubre de 2023](#). En el mucho más tranquilo y privilegiado barrio cristiano de Achrafiye, en Beirut, Mahya el Jawhary se toma una pausa tras poner a cocer 500 huevos para el día siguiente. Tiene 33 años y está contratado como chef por la Embajada de Alemania. Pero como su trabajo está paralizado, ha cambiado las pequeñas porciones con toques de autor para un puñado de comensales por las enormes cazuelas de “cosas fáciles de hacer y transportar”, como sándwiches o legumbres, para alimentar a los desplazados por los bombardeos israelíes. Algunas familias del sur del país que han acabado en el barrio bajan incluso a ver si han sobrado raciones y pueden llevarse alguna a casa.

Lo hace con Nation Station, un colectivo nacido de [la explosión en el puerto de Beirut en 2020](#) que ha seguido activo y se ha encontrado de repente con una crisis brutal y cientos de miles de desplazados. “Nos movilizamos enseguida cuando empezamos a ver las imágenes de la gente huyendo y las casas derruidas por los bombardeos. Pensábamos que tendríamos unos 10 o 15 voluntarios; al final son 200”, explica Josephine Abou Abdo, de 34 años y manager de la cocina comunitaria en la que transformaron una antigua gasolinera y de la que no dejan de salir *tuppers* con comida. Cada día hasta 2.800 raciones y, aún así, admite Abou Abdo, “es solo una gota en el océano” de las necesidades. Los voluntarios, algunos de ellos extranjeros, cargan también cajas con toallitas de bebé, botellas de agua o pañales.

Aley es “la capital de las montañas”, como la suelen llamar en árabe. Situada entre Beirut y Damasco, es la cuarta mayor ciudad del país y la pueblan principalmente drusos, como se nota en los tradicionales gorros blancos que llevan los hombres en las calles. Aquí han acabado muchos de los desplazados, lejos de las tres zonas más castigadas por [las bombas israelíes](#): el sur, el Valle de la Becá y Dahiye. Al empezar la crisis, el anciano líder druso Walid Jumblatt les lanzó un mensaje tranquilizador: venid a las montañas, os recibiremos y estaréis seguros. En los dos primeros días, llegaron 17.000 a Aley.

Los colegios públicos, que estaban matriculando a los últimos alumnos para el inicio del curso escolar, se transformaron en refugios. Dependen del Ministerio de Educación, pero lo más parecido a una autoridad estatal en uno de ellos es una gobernadora que no está porque no da abasto. La verdadera autoridad es un partido político que representa a la comunidad drusa, aunque se declare laico: el Partido Socialista Progresista, que Walid Jumblatt lideró durante décadas y ha tomado el control de la situación. “El Gobierno está completamente ausente”, dice el secretario de la formación en la célula de crisis, Ribal Abu Zahy, mientras los niños juegan en el patio y las mujeres rebuscan entre las bolsas de ropa donada de urgencia.

Hay 390 personas en la escuela y la mayoría “lleva días sin poder ducharse”, admite. “Todo lo que ves en las aulas lo hemos traído nosotros, ONG o la Cruz Roja. O vecinos. Salvo 200 colchones que nos ha dado el Ministerio y no dan para todos”, añade. ¿Y por qué [se encarga un partido político](#)? “¿Quién si no?”, responde. “Aquí tenemos mucha presencia y estructura... y era eso o nada”, agrega. La zona es el bastión del partido.

Petra Azzam, una voluntaria de 23 años que estudió justo en ese colegio, resume así el papel del Ministerio: “Básicamente, darnos la llave del colegio”. “Yo he comprado cosas con el dinero que me mandan mis amigos. Confían en mí y han donado 500 dólares. Les mando una foto por WhatsApp para que vean en lo que lo he gastado”, añade.

Las heces se acumulan en los baños de los pasillos. No hay agua en la cisterna. “La gente se ducha echándose encima botellas de agua”, cuenta su amiga y también voluntaria Marwa Ghrazi. ¿Y el agua estatal? Ghrazi esboza una media sonrisa antes de responder provocadoramente: “¿De quién?”

En Israel: oposición a la guerra

En varios espacios Netanyahu se va quedando sin piso. Empezando por varias decisiones trascendentes en el sistema universal

Fue muy claro -y contundente- el diario israelí *Haaretz* en su editorial publicado el miércoles 2 de octubre. Por varios motivos merece ser destacada esa nota que presenta un enfoque no “oficialista”, semejante a muchas notas otras que publica ese importante diario sobre la [“guerra de Netanyahu”](#).

Destaco dos consideraciones.

Primero, ese editorial recoge -y transmite- el sentimiento vivo de varios sectores de la sociedad israelí. Que, en su gran mayoría, percibe que en la actualidad Israel “se encuentra en medio del periodo más difícil de su historia, bajo un liderazgo imprudente encabezado por un hombre cuya única promesa que ha hecho y cumplido a su pueblo fue la de vivir por la espada”. En otras palabras: el imprudente militarismo de Netanyahu como gatillador del “período más difícil” de la historia del país, metido ahora en una guerra regional.

Segundo, porque además de constatar la situación dramática a la que ha sido conducido por su primer ministro, resalta el curso aterrador por el que el país estaría siendo conducido: “Israel está dando pasos de gigante hacia una guerra regional, mientras el mundo sigue preguntándose: ¿Qué quiere? ¿Hacia dónde se dirige? Guerra regional”. La que, a no dudarlo, habría empezado ya con las [incursiones agresivas sobre Líbano](#) y las volteretas en torno a una [confrontación con Irán](#).

Nada menos.

Bajo ese liderazgo “irreflexivo” -como lo califica *Haaretz*- y mientras Israel está dando pasos de gigante hacia una guerra regional, el mundo sigue preguntándose: ¿Qué quiere? ¿Hacia dónde se dirige? Señales poderosas indican que el mundo está dejando sólo a Netanyahu y su guerra de agresión. Teniendo un telón de fondo delicado y sensible, como fue el terrible [ataque terrorista contra civiles israelíes el 7 de octubre del año pasado](#), hecho que generaba lógica solidaridad con las víctimas.

Sin piso

Pero así las cosas. Es evidente que la temperatura del mundo no acompaña más a Netanyahu, quien nunca explicó cómo y por qué no funcionó ese el sofisticado sistema de defensa israelí y se “colaron”, por los aires, más de 1.000 sujetos en parapente.

Lo que es inobjetable es que el horror sistemático del militarismo expansionista y agresivo de Netanyahu ha generado poderosas alarmas y señales de reacción en el planeta. Claras reglas y estándares del derecho internacional atropellados; y un planeta que empieza a reaccionar contra la dinámica de genocidio y muerte lideradas por el mandatario israelí: [41,909 muertos por los ataques contra Gaza](#), entre ellos 16,756. En la “cuenta” de Netanyahu.

En varios espacios, Benjamín Netanyahu se va quedando sin piso, por sus actos. Empezando por varias decisiones trascendentes en el sistema universal.

La más reciente y contundente: la resolución el [18 de setiembre de la Asamblea General de Naciones Unidas](#), aprobada por una votación abrumadora: 124 votos a favor, sólo 14 votos en contra (y 43 abstenciones). El mundo dejó allí claramente establecido -de nuevo- que Israel debe retirarse de todos los espacios de tierra y aire palestinos que indebidamente empezó a ocupar desde la guerra de Yom Kippur en 1967.

Repercuten medularmente, además, dos decisiones adoptadas este año por la Corte Internacional de Justicia (CIJ), órgano judicial de la ONU. En una de ellas, se estableció que Israel estaba cometiendo *actos de genocidio*. Nada menos. Y sobre la legalidad de la ocupación territorial por Israel, en julio del año pasado, la CIJ ya había emitido una opinión consultiva según la cual la ocupación israelí de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza era -y es- ilegal.

Ya la Corte Penal Internacional, cuyo fiscal en jefe, el británico Karim Kahn, ha pedido -desde mayo- órdenes de arresto en contra de Netanyahu y de dos líderes de Hamás. Señales de peso.

El “liderazgo imprudente”

Continúa imparable la guerra de agresión de Netanyahu contra Gaza. Y ahora contra Líbano. Dentro de ese contexto macabro y de muerte, cada vez son más los países que marchan a un ritmo nada favorable a su dinámica belicista. *Haaretz*, por ejemplo, califica certeramente de “liderazgo imprudente” el de Netanyahu, pues ha conducido a Israel al “período más difícil de su historia”, según ese diario independiente.

La paz con los palestinos: muy lejos

Varios países, incluso europeos, van tomando creciente distancia del líder israelí. Empezando por pasos claros reconociendo a Palestina como Estado. Lo hicieron este mes de mayo, por ejemplo, Irlanda, Noruega y España.

Se empieza a apuntar, también, a embargos de armas a Israel. Como el embargo parcial impuesto este mes por Gran Bretaña. No es irrelevante que Alemania -la más importante fuente de provisión de armas a Israel después de Estados Unidos- marque también distancias frente a Netanyahu.

Hace pocos días, Steffen Selbert, embajador alemán en Israel, expresó que su país “no apoya los asentamientos de colonos” israelíes en Cisjordania. Y que los “actos terroristas cometidos por esos colonos merecen condena”. Enfatizó el embajador Selbert contundentemente, además de que él es “embajador ante Israel en concordancia con sus fronteras del 67. No soy un embajador fuera de la ‘franja verde’”. Es decir, no ante los territorios ilegalmente ocupados desde 1967.

Estas evoluciones hacen saltar a la vista la sectaria visión geopolítica de Netanyahu. A años luz de distancia de una posible articulación con sus vecinos de la región, todos tratados como “enemigos” por el primer ministro israelí. Así no hay paz posible en la región, como es evidente.

Puso el dedo en la llaga, recientemente, [Ayman Safadi, ministro jordano de Asuntos Exteriores](#). Luego de una celebración conjunta en Nueva York de los representantes árabes durante la reciente sesión de la Asamblea General de la ONU, expresó el ministro, contundentemente, en rueda de prensa: “El primer ministro israelí ha venido hoy aquí y ha dicho que Israel está rodeado por quienes quieren destruirlo”, comenzó Safadi. “Estamos aquí -miembros del comité árabe-musulmán, con mandato de 57 países árabes y musulmanes- y puedo decirles de manera inequívoca que todos nosotros estamos dispuestos a garantizar la seguridad de Israel en el contexto de que Israel ponga fin a la ocupación y [permita la aparición de un Estado palestino](#)”.

Con ello, el ministro jordano ponía sobre el tapete nada menos que el abc de una política de paz en el medio oriente. Que pasa por la coexistencia entre un Estado judío y otro(s) palestino(s). Algo ajeno a la mentalidad y accionar de Netanyahu.

Por lo que, vistas así las cosas, es preciso lo afirmado en su editorial por *Haaretz* sobre el gobierno de Netanyahu: “Israel no ha movido un dedo en aras de la paz con los palestinos, sino todo lo contrario”. Bajo ese liderazgo irreflexivo, como dice el diario: “Israel está dando pasos de gigante hacia una guerra regional, mientras el mundo sigue preguntándose: ¿Qué quiere?”

Sin mover un dedo por la paz

Nada de lo anterior niega que hay tensiones en la región y que existen organizaciones como Hamás o Hezbolá. Pero, como lo resalta el diario israelí, es muy grave que dentro de un contexto así y “bajo los largos años de gobierno de Netanyahu, Israel no ha movido un dedo en aras de la paz con los palestinos, sino todo lo contrario”. El ministro Safadi destacó la carencia de una narrativa israelí distinta a la de “voy a seguir yendo a la guerra y matando esto y aquello”. Y, añadió: “pregunte a cualquier funcionario israelí cuál es su plan para la paz y no obtendrá nada, porque sólo piensan en el primer paso: [vamos a destruir Gaza](#), inflamar Cisjordania, destruir Líbano. Después de eso, no tienen ningún plan. Nosotros tenemos un plan, no tenemos un socio para la paz en Israel”. La clave de la cuestión y de la grave responsabilidad actual de Netanyahu y su “equipo”.

Dentro de un contexto en el que varias las resoluciones de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad de la ONU no se aplican por Israel, mucho de lo que ocurra dependerá, más que todo, de cómo se ejerzan los liderazgos políticos en la región. Imposible avanzar, sin embargo, mientras prevalezcan líderes (como Netanyahu) para los cuales “el único horizonte que ofrecen... es la guerra, sólo podemos esperar que en el próximo año seamos bendecidos con un profundo cambio en el liderazgo y una nueva visión para el país”.

De hecho, el horror sistemático del militarismo expansionista y agresivo de Netanyahu ha generado poderosas alarmas y señales de reacción en el mundo. Claras reglas y estándares del derecho internacional atropellados y un mundo que empieza a reaccionar contra la dinámica de horror, agresión y muerte lideradas por Netanyahu.

Ocupación territorial ilegal

En efecto, cuando Israel ocupó territorios palestinos y los Altos del Golán, en 1967, no sólo nunca los devolvió, sino que instauró en ellos un *apartheid* contra los palestinos, junto con la proliferación incesante de “asentamientos” israelíes fuera de las fronteras israelíes. Particularmente en la [Cisjordania ocupada](#).

Actos de ocupación reiteradamente condenados por Naciones Unidas, desde el mismo año de la ocupación, sin que ninguna de las resoluciones hayan sido cumplidas por Israel: todas las adoptadas desde 1967 (por ejemplo la 242/1967) han sido ignoradas por el Estado invasor/ocupante. Con lo que se llega a la ocupación territorial de más extensión temporal en los siglos XX y lo que va del XXI.

Dándole la espalda

Es por hechos como estos que el mundo le empieza a dar la espalda a Netanyahu.

Dos sentencias recientes de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el órgano judicial de la ONU, han repercutido en el [aislamiento geopolítico de Netanyahu](#).

En enero, una sentencia provisional estableció que Israel estaba cometiendo “actos de genocidio” (caso independiente de las acusaciones ante la Corte Penal Internacional). En julio del año pasado, la CIJ emitió una opinión consultiva según la cual la ocupación israelí de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza era -y es- “ilegal”.

Atender positivamente asuntos como estos es algo que cada vez se ve como pasos indispensables para la paz y la convivencia/coexistencia pacífica en el medio oriente. El mundo debe seguir atento y vigilante.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 11/10/2024

Al menos dos soldados libaneses muertos por el ataque de Israel a un puesto militar en el sur del país | Otras nueve personas pierden la vida en distintos puntos de Líbano durante la invasión de las fuerzas israelíes | Hezbolá lanza proyectiles contra una base militar israelí en Haifa y asentamientos del norte del país | Dos cascos azules de la ONU resultan heridos en Líbano durante una operación de Israel contra la milicia chií

El ejército libanés denunció este viernes que dos de sus soldados murieron y otros tres resultaron heridos durante un ataque israelí contra un puesto castrense en el sur del país. Este incidente eleva a cinco el número de soldados libaneses muertos en servicio desde que comenzó la invasión israelí, según informó Reuters. El primer ministro interino del Líbano, Najib Mikati, condenó las muertes. “Este persistente crimen israelí contra el Líbano no perdonó hoy a los valientes soldados que están cumpliendo con su deber nacional de proteger la tierra y defender al pueblo”, dijo en un comunicado. El ejército libanés se ha mantenido históricamente al margen del conflicto entre Hezbolá e Israel, centrándose en mantener el orden en el país.

También sobre el terreno, al menos nueve personas murieron en una serie de bombardeos israelíes contra dos localidades de Líbano, mientras que la milicia chií Hezbolá reivindicó tres ataques con drones y cohetes contra el norte de Israel. Las víctimas mortales se registraron en las localidades de Baalbek (al este) y Nabatiyeh (sur), donde la Fuerza Aérea de Israel bombardeó dos edificios. Por su parte, Hezbolá atacó una base militar israelí en Haifa y ha lanzado ataques con proyectiles contra soldados en los asentamientos de Kafr Sold y Al Abad, todos en el norte del país. Un total de 2.083 personas han muerto en Líbano a causa de bombardeos israelíes desde el comienzo de la guerra, según informó la Organización Mundial de la Salud en un informe en el que asegura que el 23 de septiembre fue el día más letal.

Los cascos azules de Naciones Unidas en el sur de Líbano fueron atacados por tercer día consecutivo en la zona donde Israel mantiene desde hace 10 días una invasión terrestre, según denunció esa misión de paz (Unifil, Fuerza Provisional de Naciones Unidas para Líbano, por sus siglas en inglés). Dos soldados de Sri Lanka resultaron heridos leves, como acabaron reconociendo los portavoces militares israelíes asumiendo el ataque, y fueron atendidos en Tiro y en Naqura, respectivamente. Los integrantes de la misión corren “grave peligro” bajo estas agresiones, que suponen una grave violación del derecho internacional humanitario, alertó un comunicado de Unifil. El secretario general de la ONU, António Guterres, calificó lo ocurrido de “violación de la ley humanitaria internacional” y reclamó “máxima contención”.

Al caer la noche, cuando Israel empezó a celebrar Yom Kipur, la fiesta más sagrada del calendario judío, dos drones lanzados desde Líbano accedieron a territorio israelí. Uno de ellos logró impactar en un edificio de Herliya, en la costa mediterránea, unos kilómetros al norte de Tel Aviv, sin causar víctimas, según un portavoz castrense en un comunicado. “A raíz de las alertas que se emitieron hace poco en el centro del país, se han

avistado dos drones cruzando la frontera desde Líbano. Los dos aviones estuvieron bajo vigilancia desde el momento en que ingresaron al espacio aéreo”, dijo un portavoz del Estado judío.

Israel ataca la misión de paz de la ONU en Líbano por tercer día consecutivo

Dos cascos azules de Sri Lanka han resultado heridos en “explosiones” en el cuartel general y algunos muros de protección han sido derribados por vehículos militares israelíes, mientras los tanques hostigan al contingente internacional

Los cascos azules de Naciones Unidas en el sur de Líbano han sido atacados este viernes, [por tercer día consecutivo](#), en la [zona donde Israel mantiene desde hace 10 días una invasión terrestre](#), según ha denunciado esa misión de paz (Unifil, Fuerza Provisional de Naciones Unidas para Líbano, por sus siglas en inglés). Dos soldados de Sri Lanka han resultado heridos leves, como han acabado reconociendo los portavoces militares israelíes asumiendo el ataque, y están siendo atendidos en Tiro y en Naqura, respectivamente. Los integrantes de la misión corren “grave peligro” bajo estas agresiones, que suponen una grave violación del derecho internacional humanitario, alerta un comunicado de Unifil.

Tanto fuentes militares consultadas por este periódico, como de Naciones Unidas, citadas por la agencia Reuters, apuntaban al ejército israelí como origen del ataque antes de que este asumiera unos hechos que califica de “involuntarios”. Ya el jueves, Israel reconoció estar desplegado en esa zona y haber abierto fuego tras advertir a los cascos azules que se pusieran a cubierto. También, en las últimas horas, han muerto dos militares libaneses, según el ejército de ese país, tras un ataque israelí. Por la noche, dos drones lanzados desde Líbano consiguieron acceder a territorio israelí y uno de ellos impactó en un edificio de Herzliya, a las afueras de Tel Aviv, sin causar víctimas, según un portavoz castrense.

Además de sufrir este viernes “dos explosiones junto a una torre de observación” en el cuartel general en la localidad de Naqura, en el suroeste de Líbano, varios muros de una de las posiciones del destacamento cerca de Labbouneh, a menos de un kilómetro de la frontera, fueron derribados al ser golpeados por un vehículo militar israelí mientras varios tanques se movían por los alrededores, informa el mismo comunicado de la ONU. “Nuestras fuerzas de paz permanecieron en el lugar y se envió una Fuerza de Reacción Rápida de la Unifil para ayudar y reforzar la posición”, añade.

Dos militares de la ONU han sido “heridos de manera involuntaria durante un combate del ejército de Israel contra Hezbolá en el sur de Líbano”, reconoce un portavoz castrense israelí en un comunicado en el que, añade, “expresan su profunda preocupación por incidentes de este tipo”. Reconoce que la invasión en curso supone “un riesgo significativo” para los cascos azules y que tratan de no causarles daños, ni a ellos ni a los civiles. El ejército aprovecha la ocasión para recordar que desde que existe la misión de paz, creada en 2006, “es lamentable” que no se haya implementado la resolución 1701 que obliga a Hezbolá a mantener esa zona meridional del país desmilitarizada.

Los días previos, el miércoles y el jueves, [las tropas israelíes atacaron también al contingente internacional de paz](#), según Unifil. Pese a las presiones del Estado judío para que se retiren hacia el norte, los responsables de la misión están decididos a permanecer en la zona. El contingente está formado por más de 10.000 efectivos de medio centenar de países. [Los 670 españoles integrantes de Unifil se encuentran bien](#), según han confirmado fuentes militares. Mientras, el ejército israelí ha seguido bombardeando de manera intensa zonas densamente pobladas por civiles en la capital libanesa, Beirut, con el resultado de al menos 22 muertos en las últimas horas.

El presidente español, Pedro Sánchez, ha criticado y condenado los ataques sobre la misión de la ONU. Desde Roma y tras entrevistarse con el papa Francisco en el Vaticano, el mandatario ha pedido este viernes que se deje de manera “urgente” de exportar armas a Israel. “Permítanme también criticar y condenar los ataques que está sufriendo la misión Finul [siglas en español del contingente internacional] por parte de las fuerzas israelíes”, añadió. [El Ministerio de Asuntos Exteriores ha convocado al encargado de negocios de la Embajada de Israel en España](#) para protestar, mientras Francia, por su parte, lo ha hecho con el embajador. Posteriormente, en un comunicado conjunto, España, Italia y Francia han condenado los ataques del Estado judío a la ONU en Líbano.

Antes de que tuviera lugar este último ataque, el secretario general de la ONU, António Guterres, calificó lo ocurrido de “violación de la ley humanitaria internacional” y reclamó “máxima contención”, durante una reunión de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

“Este es probablemente uno de los eventos o incidentes más graves que hemos presenciado en los últimos 12 meses”, ha señalado, por su parte, el portavoz de las fuerzas de paz en Líbano, Andrea Tenenti, tras reconocer que los últimos ataques han dañado algunas de sus capacidades para poder seguir desarrollando la misión.

“Hezbolá opera desde dentro y cerca de zonas civiles en el sur de Líbano, incluidas zonas cercanas a puestos” de la misión de la ONU, explicó el jueves en un comunicado el ejército de Israel refiriéndose a un lugar [donde tiene desplegados a sus militares](#), que “mantienen comunicación rutinaria” con el contingente internacional. “Las tropas del ejército de Israel operaron en la zona de Naqura, junto a una base de la misión de Naciones Unidas” y “ordenaron a las fuerzas de la ONU que se encontraban en la zona que permanecieran en espacios protegidos, tras lo cual abrieron fuego”, reconoció en un comunicado el ejército.

El jefe de las Fuerzas Armadas, el general Herzi Halevi, visitó el jueves en Líbano a las tropas que peinan y atacan localidades en las que se dice se encuentra desplegado Hezbolá. Lo hizo acompañado del jefe de los servicios de secretos internos (Shin Bet), Ronen Bar. “Si alguien viene a reconstruir estos pueblos nuevamente, sabrá con seguridad que crear infraestructura terrorista es inútil, ya que el ejército destruirá estas aldeas de nuevo”, dijo Halevi a los soldados según un vídeo publicado por el ejército en el que asegura que, además de en el sur, mantienen sus ataques en otras zonas como Beirut o el Valle de la Becá.

La creciente tensión se mantiene además con el lanzamiento de decenas de cohetes a diario por parte de Hezbolá hacia Israel. Allí, en la frontera, ha muerto este viernes un trabajador tailandés. El ejército dijo en un primer momento que había sido debido al lanzamiento de un proyectil antitanque por parte del grupo chií. Poco después, los portavoces militares han dado marcha atrás y han reconocido que esa muerte se debió a la explosión de munición que impactó en el lugar, un kibutz que se encuentra desde hace un año bajo orden de desalojo. Esto deja abierta la puerta a que se trate de armamento israelí que ha impactado en su propio territorio.

El incidente de este viernes es continuación del acoso emprendido en días precedentes sobre la misión de paz de la ONU en Líbano. Israel ya disparó el jueves con uno de sus tanques hiriendo a dos militares indonesios al derribar una torre de observación y abriendo fuego “deliberadamente” contra las cámaras de vigilancia del perímetro de la posición hasta inutilizarlas, según denunció la misión. El cuartel general de Naqura se encuentra asomado al Mediterráneo, en la costa suroeste de Líbano, y [a unos tres kilómetros de la frontera israelí](#). Su misión es supervisar el cumplimiento de la resolución aprobada tras el fin de la guerra entre Israel y Hezbolá en 2006, aunque, desde entonces, y especialmente durante la guerra del último año, el Estado judío no deja de lanzar críticas a los cascos azules porque considera que no cumplen su cometido.

Desde hace casi dos semanas, el ejército israelí desarrolla una ocupación terrestre del sur de Líbano con miles de hombres de varias divisiones cuyo objetivo, afirman, es acabar con los ataques del partido-milicia chií. El balance de muertos en el país árabe por la ofensiva de Israel asciende ya a más de 2.100, mientras los desplazados de sus hogares superan ya el millón.

Israel en Líbano, mejor sin testigos

El ejército israelí no ha disparado equivocadamente a los ‘cascos azules’. Lo ha hecho de manera deliberada para actuar con mayor opacidad

Cuando las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) cometen un acto contrario al derecho internacional, como [los recientes ataques al cuartel general de Unifil y a varios de sus puestos](#) de observación en la Línea Azul (la frontera entre Israel y Líbano), se pone en marcha una secuencia de actos que, de tan gastada, resulta inevitablemente aburrida (además de inservible). Israel se limita a anunciar que pone en marcha una investigación interna para aclarar lo sucedido, sabiendo de antemano que terminará argumentando que se trata de un trágico error. La ONU opta por condenar los ataques, sin posibilidad de ir más allá porque Washington hará lo necesario para evitar algún revés a su principal aliado en la región. Y algunos gobiernos, [como los de España, Francia e Italia](#) en este caso, llaman a capítulo al embajador israelí en sus capitales, sin atreverse a retirar a los suyos propios de Tel Aviv y menos aún a replantear sus relaciones con quien lleva demasiado tiempo burlando sin coste alguno las normas más básicas del derecho internacional.

Lo único que queda ante ese panorama, para evitar al menos que nos hagan tragar con ruedas de molino, es volver a insistir en que lo ocurrido es cualquier cosa menos un error. Israel conoce con exactitud la ubicación de las instalaciones y de los movimientos de los efectivos de Unifil, dado que la fuerza internacional de paz se encarga (por su propia seguridad) de informar puntualmente a las FDI de tal extremo. Por su parte, Israel dispone de protocolos de actuación y de tecnología suficiente para que las unidades que están combatiendo en Líbano sepan con precisión absoluta dónde están en cada momento los *cascos azules* y lo que tienen a cada instante al alcance de sus armas. Lo único racional que se extrae de esa conocida realidad es que [las FDI no han disparado equivocadamente contra Unifil](#) (es decir, contra la ONU), sino que, como tantas otras veces antes en Líbano, lo han hecho de manera deliberada para librarse de testigos incómodos.

Nada nuevo, en definitiva, para un Gobierno decidido abiertamente a instaurar un nuevo orden regional. Por lo que respecta a Líbano, eso supone al menos limpiar a su antojo los 800 kilómetros cuadrados que hay [entre la frontera común y el río Litani](#), donde se encuentra desplegado el grueso de los efectivos de Hezbolá. En los escasos días transcurridos desde el arranque de la nueva invasión, las FDI ya han podido comprobar que, aunque Hezbolá está política y militarmente muy tocada, conserva capacidad y voluntad de combate y que, por tanto, [su operación Flechas del Norte no va a ser un paseo militar](#). Israel calcula que vencer la resistencia que le van a oponer unos combatientes que conocen el terreno mejor que el invasor y que llevan años preparándose para este choque en los plazos previstos (antes de que la presión de mantener tantos frentes abiertos simultáneamente le pase factura) solo podrá ser posible si, una vez más, va más allá de lo que determina el derecho de la guerra.

La opacidad —que, como vemos en Gaza, incluye matar periodistas o, al menos, [impedirles el acceso a las zonas de combate](#)— se convierte así en una condición fundamental para poder acelerar el ritmo del avance sin tener que reparar en consideraciones humanitarias o simplemente propias de la manera en la que se supone que debe comportarse quien dice ser el ejército más moral del planeta.

Solo cabe esperar que la presión israelí no termine por derivar en una retirada de Unifil. Supondría hacerle aun más el juego a Israel y arruinar por completo lo poco que queda de dignidad internacional.

Espías del Mosad, milicianos escondidos... la ofensiva israelí genera psicosis entre los libaneses

La oleada de desplazados chiíes genera temor en algunas comunidades a que su edificio acabe bombardeado, mientras que simpatizantes de Hezbolá temen que los extranjeros pasen información al enemigo

Ali observa los escombros del [edificio bombardeado la noche anterior](#). La fuerza de la onda expansiva le tiró al suelo cuando estaba en la baranda de un inmueble adyacente. Está enfadado, pero menos con [quien lo hizo \(el ejército israelí\)](#) que con Hezbolá, por “haber traído” al corazón de la capital una guerra que, dice, no puede ganar. “Esto es lo que pasa por jugar con el diablo”, protesta en voz baja, consciente de que a su alrededor solo cabe culpar al “traicionero enemigo sionista” (como se suele llamar a Israel) del ataque más letal de la guerra en Beirut: 22 muertos y 139 heridos. “¿Qué esperaban?”, dice. “Esto es una guerra y ellos tienen F-16, tropas y tanques; y nosotros, nada [...] Es hora de que firmen ese papel. Es hora”. Se refiere a que Hezbolá se comprometa a cumplir su parte de la resolución 1701 de la ONU (no tener milicianos ni armas al sur del río Litani) que puso fin a la guerra de 2006 y ha acabado en papel mojado, por los [incumplimientos tanto de Israel como de Líbano](#).

Ali tiene un nombre común entre los chiíes, pero él, subraya, es suní. Ambas comunidades conviven en el barrio de Basta, que no había sido atacado en dos décadas y basta con escuchar a unos y otros en las últimas semanas para constatar que la poca disimulada intención israelí de avivar las divisiones en [un país con un complicado equilibrio identitario](#) y 15 años de guerra civil a las espaldas está dando sus frutos. Bastantes suníes y cristianos suelen sacar pronto a colación su miedo: resulta imposible saber quiénes de entre los [cientos de miles de desplazados](#) de las zonas chiíes están en el punto de mira de Israel. Y, si comparten edificio, todos los vecinos están, sin saberlo, en el corredor de la muerte.

Es justo lo que preocupa a Mona, de 68 años. “Estoy enfadada. A los sionistas ya los conocemos, no espero nada de ellos. Pero los otros (Hezbolá) saben que son objetivo, así que no tienen que estar cerca de la gente. Vienen aquí, con sus coches sospechosos con los cristales tintados... Hoy, cualquier zona en la que haya desplazados no es segura. Yo antes sabía quiénes eran todos mis vecinos. Ya no. Y, claro, tengo miedo. Que se queden en sus zonas. Allí sí, aquí no”, asegura señalando el otro edificio atacado anoche, en el cercano barrio de Ras al Nabaa, donde la destrucción afecta a tres inmuebles: el objetivo y dos en los que explotaron los generadores eléctricos, explica un soldado.

Es justo a personas como Nona o Ali a las que se ha dirigido indirectamente este viernes el responsable de comunicación de Hezbolá, Muhammad Afif, al señalar en una rueda de prensa en Beirut: “Recuerden siempre que los israelíes nunca trabajan para ustedes, sino únicamente para sus propios intereses”.

La presencia de milicianos de incógnito es la nueva obsesión de quienes desconfían (u odian directamente) a [Hezbolá](#). O de quienes aborrecen a Israel, pero creen que lanzarle miles de cohetes y drones para forzarle a dejar de bombardear Gaza es un error de cálculo que va a acabar [destrozando un Líbano ya cogido con pinzas](#). Suelen, además, dar por hecho que si el río suena, agua lleva. Es decir, que a Israel le da igual llevarse por delante decenas de civiles, pero si bombardea un edificio en concreto, por algo será. Como, en el caso de este jueves, matar al jefe de la unidad de Enlace y Coordinación de Hezbolá, Wafiq Safa, según los medios israelíes. Ha sido, de hecho, la primera pregunta de los periodistas al diputado de Hezbolá Amin Sherri cuando ha visitado este viernes el lugar del bombardeo. “No había absolutamente ningún líder de la resistencia [Hezbolá]. En ninguno de los dos edificios”, ha insistido. “Nuestro deber es combatir en el sur, no estar entre la gente. La gente de Hezbolá tiene sus propios medios para supervisar el desplazamiento y los refugios. Y los comandantes de Hezbolá, a todos los niveles, tienen su lugar enfrentando al enemigo”.

Estrategia de miedo y división

Sherri lo ve así: Israel bombardea edificios residenciales para matar civiles a propósito, como estrategia para provocar miedo y división, ante [su incapacidad de avanzar en la frontera](#). “El combate está en el sur, pero las matanzas, en todo el país”, resume. Y el pueblo libanés no caerá en la trampa, porque está “unido” en su apoyo a la resistencia. El diputado definió Beirut como “ciudad islámica” que “ha expulsado al enemigo desde 1982” (cuando Israel la cercó), pese a que acoge distintas confesiones y las opiniones sobre Hezbolá pueden cambiar 180 grados entre una calle y la paralela.

En Basta, donde el ataque ha dejado un enorme boquete en el que tres adolescentes recogen objetos personales, las víctimas chiíes usan un tono similar. Como Ali Hamadeh, de 48 años, al que la explosión sorprendió dentro de su coche, esperando a que su familia bajase las escaleras. Amigos y conocidos se acercan para bromear con que el coche haya quedado hecho polvo por la onda expansiva y él tenga solo una muñeca inflamada. También él. “Soy un mártir viviente”, dice entre risas.

Lleva sus trastos a una escuela-refugio cercana, porque, cuenta, su casa ha quedado dañada y no tiene dinero para repararla. Pero tiene muy claro por qué no le importa: “Todo lo que nos pase es un sacrificio por Sayyed Hassan”, el tratamiento honorífico que recibía [el líder Hezbolá, Hasan Nasralá](#). O Ali Hamud, que intenta sin éxito contener el llanto por la muerte de su tío y dos de sus sobrinos. “Vinieron aquí desde el sur pensando que

estarían seguros. Todo el planeta se ha dado cuenta de cómo es Israel, ya sin caretas”, afirma sujetando una foto de su tío.

Si, para unos, la nueva obsesión son los vecinos llegados del sur, para los simpatizantes de Hezbolá y de la otra facción chií, Amal (con menos miramientos y confianza), es otra: los espías. Particularmente si son extranjeros. O refugiados sirios: algunos han escapado del sur en los últimos meses, cuando empezaron a ser señalados colectivamente como un caballo de Troya del Mosad.

Recelo constante

La sospecha permanente ya existía antes de que Israel y Hezbolá se enfrascasen en el fuego cruzado, el 8 de octubre de 2023. Pero la doble detonación por el Mosad el mes pasado de los [miles de buscas y walkie-talkies](#) que Hezbolá había encargado ha reforzado a quienes veían en cualquier lugar la mano de los servicios secretos israelíes. La posterior secuencia de asesinatos de líderes del partido-milicia —[principalmente de Nasralá](#), con aureola de intocable— y la constatación del inmenso nivel de infiltración (humana y tecnológica) lo han convertido en psicosis.

Unos vídeos reflejan el cariz de la situación. Comenzaron a circular por las redes poco después del doble bombardeo de la víspera. Se ve a dos personas recibiendo insultos en el suelo con el rostro ensangrentado. Acaban de recibir una paliza por un grupo de jóvenes, convencidos de que los acaban de pillar *in fraganti* pasando información al enemigo. Tenían en el teléfono vídeos del lugar del bombardeo, antes y después, y les parece una prueba de que lo hicieron para que el Mosad pueda verificar el resultado sobre el terreno del ataque.

La sospecha se extiende a los periodistas extranjeros. Siempre ha sido difícil pasar muchos minutos en un feudo chií sin que jóvenes de negro se acercasen a indagar o sacasen fotos con disimulo y las compartiesen en un grupo de WhatsApp. Ahora es más fácil que la cosa acabe con un interrogatorio en un sótano, después de varias vueltas con el coche para desorientar, y una inspección al móvil y el ordenador.

La pasada semana, un grupo de hombres golpeó a un periodista del canal belga de televisión VTM, Robin Ramaekers, e hirió de bala en la pierna a su camarógrafo, Stijn De Smet. Los acusaban de trabajar para Israel. La desconfianza no se circunscribe a quienes tienen pasaporte extranjero: un fotógrafo libanés, Pierre Mouzannar, ha sido liberado este viernes tras pasar la noche interrogado y retenido por ir haciendo fotos solo en una zona sensible de la capital.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 12/10/2024

Herido un casco azul en el sur de Líbano, el quinto en tres días | Al menos 19 muertos en el norte de Gaza por ataques de las fuerzas israelíes, que emiten nuevas órdenes de desalojo | Las medidas impuestas por los militares llegan a las puertas de Ciudad de Gaza | El ejército advierte de que atacará “cualquier vehículo” sospechoso de transportar a hombres armados, incluidas las ambulancias

Los cascos azules en el sur de Líbano informaron este sábado en un comunicado de que en la noche del viernes uno de sus soldados resultó herido de bala en el cuartel general de la misión de paz en Naqoura, al sur del país. Se trata del quinto militar de la ONU herido en la zona en solo tres días. El soldado “fue alcanzado por disparos debido a la actividad militar que se desarrollaba en las intermediaciones”, puede leerse en el texto difundido a través de X. Le operaron en el hospital de Naqoura para extraerle la bala y actualmente se encuentra estable. “Todavía no sabemos el origen del ataque”, reconoció la misión en el comunicado.

Los 10 miembros electos del Consejo de Seguridad de la ONU expresaron en una carta conjunta su “profunda preocupación” por los ataques perpetrados contra varias posiciones de la fuerza de paz de la ONU en el sur de Líbano (Unifil, por sus siglas en inglés) e hicieron un llamamiento a todas las partes para que “respeten el derecho internacional humanitario y la seguridad del personal”. Subrayaron asimismo que “todo ataque deliberado” contra el personal de paz constituye “una grave violación del derecho internacional humanitario y de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad y debe cesar inmediatamente”. Los representantes reiteraron su apoyo a la Finul y subrayaron su papel de apoyo a la estabilidad regional.

Al menos 19 personas murieron por los ataques israelíes contra la franja de Gaza de la madrugada, mientras la ofensiva de las tropas se intensifica en la zona del campo de refugiados de Jabalia, en el norte del enclave. Miles de personas se encuentran atrapadas en esta zona sin un lugar seguro al que dirigirse, según las agencias internacionales, mientras las órdenes de desalojo del ejército israelí afectan ya a toda la parte norte de la Franja. Los testimonios de residentes recogidos por la agencia Reuters apuntan a nuevos ataques contra el campo de Jabalia y los alrededores, por aire y por tierra. Sin embargo, el ejército israelí no facilitó información sobre sus últimas maniobras en la zona.

El ejército israelí emitió nuevas órdenes de desalojo en el enclave palestino que afectan ya a toda la parte norte hasta las puertas de Ciudad de Gaza, donde se intensificaron los combates ante el reagrupamiento de Hamás. Israel retomó la ofensiva militar terrestre en el norte de la Franja esta semana y fue extendiendo órdenes de evacuación por sus principales localidades, incluyendo el campo de refugiados de Jabalia, una de las áreas más densamente pobladas de la Franja y a donde los gatzatíes estaban regresando tras ser arrasado hace aún año.

Asimismo, las tropas israelíes advirtieron de que atacarán “cualquier vehículo” sospechoso de transportar a hombres armados, incluidas las ambulancias. “Miembros de Hezbolá están utilizando ambulancias para transportar terroristas y armas, por lo que pedimos a los equipos médicos que no cooperen con ellos”, escribió en un mensaje en la plataforma X el portavoz en árabe del ejército israelí, Avichay Adraee. “Las fuerzas de Defensa confirman que se tomarán las medidas necesarias contra cualquier vehículo que transporte hombres armados, independientemente de su tipo”, agregó.

Un médico bajo el asedio israelí en el norte de Gaza: “Para salvar vidas tenemos que amputar”

El ejército de Israel bombardea de nuevo el campo de refugiados de Yabalia, donde mantiene desde hace una semana incursiones por tierra, órdenes de evacuación, ataques a la prensa y asedio a hospitales

“Para tratar de salvar vidas tenemos que amputar”, lamenta el doctor Mohamed Obaid, de 40 años, cirujano especializado en la reconstrucción de extremidades y uno de los jefes del hospital Al Awda de Yabalia, el mayor campo de refugiados de Gaza y [epicentro de la última ofensiva desatada desde el lunes por las tropas de ocupación israelíes](#) en el norte de la Franja. Allí permanecen atrapadas cientos de miles de personas sin que les llegue ayuda, según la ONU y organizaciones humanitarias.

Estos días transcurren en medio de ataques aéreos, incursiones por tierra, órdenes de evacuación de los habitantes, ataques a la prensa y asedio a hospitales. Dos bombardeos en las últimas horas han causado al menos 30 muertos en el campo de refugiados, según fuentes oficiales palestinas y la cadena Al Jazeera, mientras Israel sigue lanzando nuevas órdenes de desplazamiento forzoso. Muchos de los muertos y heridos no pueden ser rescatados y trasladados a centros médicos o ser enterrados, alertan distintas organizaciones humanitarias y las autoridades locales. El ejército de Israel ha informado de que ha matado a más de 20 integrantes de la resistencia palestina en el último día.

Mohamed Obaid lamenta en conversación telefónica con EL PAÍS que el “horror” que vive Gaza esté pasando inadvertido ante el aumento de la tensión en Líbano pese a los “ataques masivos” de estos días y con [Yabalia cercado](#). Pese a todo, no piensa abandonar a los heridos e ingresados “por una cuestión de humanidad” y seguirá acudiendo cada día al hospital tras pasar la noche junto a su mujer y sus dos hijos, de 6 y 10 años, que tampoco han dejado el norte de la Franja en toda la contienda.

“Claro, tenemos que permanecer aquí. Incluso si nos ordenasen evacuar, no podemos evacuar”, responde refiriéndose al medio centenar de pacientes que no disponen de movilidad en un centro que, calcula, se encuentra a medio kilómetro de posiciones israelíes. En total, del medio centenar de pacientes, seis son amputados de pierna y tres de brazo, detalla el médico. Al principio de la guerra, Obaid desempeñaba su labor en el [hospital Al Shifa, el mayor de Gaza](#), hasta que el centro médico fue atacado y tomado por el ejército israelí.

“No se puede entrar ni salir [de Yabalia], disparan a quien lo intenta”, describe Sarah Vuylsteke, coordinadora en Gaza de Médicos Sin Fronteras (MSF), en un mensaje difundido por la ONG, que denuncia que las evacuaciones forzosas de la población y los ataques están convirtiendo la zona en “inhabitable”.

Un bombardeo israelí este sábado ha dejado al menos ocho muertos en Yabalia. Se une al llevado a cabo en la noche del viernes sobre un edificio residencial que mató a 22 personas, dejó 14 desaparecidos, que presumiblemente se hallan entre los escombros, y una treintena de heridos, según fuentes oficiales palestinas citadas por la agencia Wafa. Durante el sábado, se están produciendo “intensos” bombardeos y ataques con misiles sobre el campo de refugiados y zonas aledañas como Al-Safatay y Al-Tawam, añade la misma fuente. El ejército de Israel ha informado también de enfrentamientos con la resistencia palestina a los que se refiere también el brazo armado de Hamás, las Brigadas Ezedín al Qasam.

Sin ayuda humanitaria

“Desde el 1 de octubre no ha llegado ninguna ayuda alimentaria al norte”, lo que implica [“un impacto desastroso en la seguridad alimentaria”](#), denuncia el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, que reconoce que no sabe cuánto aguantarán con lo que disponen y que ya ha sido distribuido en refugios y centros sanitarios.

Las víctimas mortales en el enclave mediterráneo palestino a lo largo de la presente guerra ascienden a 42.175, la mayoría mujeres y niños, según datos de las autoridades sanitarias locales del Gobierno de Hamás. En ese conteo no aparecen recogidos los varios miles de personas cuyo paradero se desconoce y que, en muchos casos, creen que se trata de cuerpos sin localizar que permanecen entre los restos de los bombardeos.

El hospital Al Awda, uno de los mayores del norte, se mantiene con en torno al 5% del centenar largo de personal que disponía al comenzar la contienda. Eso significa que no hay más de media docena de facultativos, señala Obaid. “La falta de personal es el principal problema”, advierte, ya que muchos se han ido por miedo y otros por las evacuaciones en masa. “No dispongo de ninguna ayuda de un cirujano vascular o un neurocirujano”, que ha de tomar la “difícil decisión” de amputar. Sufren, además, por el bloqueo que impide la llegada de equipos, material y medicamentos.

“Estas masacres son una continuación del genocidio criminal en curso contra nuestro pueblo, protegido por el apoyo estadounidense”, afirma Hamás refiriéndose al último bombardeo sobre Yabalia a través de un comunicado que califica la ofensiva israelí de “castigo a la población por su resistencia y rechazo al

desplazamiento”. La prensa que trata de contar los ataques sobre el terreno también está siendo objetivo de estos: un reportero del canal Al Aqsa ha muerto y uno de Al Jazeera está gravemente herido.

Este sábado, el ejército israelí ha emitido una [nueva orden de desplazamiento forzoso](#) para la población local que sigue habitando la zona septentrional de la Franja. Esos avisos son ilegales según el derecho internacional humanitario. Unas 400.000 personas, de los 2,3 millones de habitantes del enclave, permanecen en el norte, según la ONU. La amenaza israelí afecta incluso a las escuelas y edificios que los vecinos emplean como refugios, algunos de ellos bajo administración de Naciones Unidas y que, con frecuencia, son objetivos de los ataques.

Junto al mapa publicado por el ejército de las calles y manzanas afectadas, se advierte de que la orden incluye también los “refugios allí ubicados” porque se encuentran en “zona de combate”. Instan a los vecinos, como en muchas otras ocasiones con anterioridad, a desplazarse hacia el sur, hacia una zona humanitaria que el ejército también ha bombardeado varias veces, por eso hay población que no acepta marcharse.

Esta ofensiva terrestre de las tropas de ocupación israelíes [es la tercera que sufren Yabalia y el norte de Gaza](#) desde que comenzó la guerra en octubre de 2023. La última vez que el ejército entró de manera tan letal fue el pasado mayo. El objetivo, ahora, es tratar de impedir que Hamás se reorganice en esa zona, según fuentes militares israelíes, que afirman haber acabado a lo largo de la última semana con decenas de “terroristas”.

Haydar, conductor de MSF, es de los que se encuentra atrapado en el campo de refugiados con su familia. Desde el 6 de octubre, entre bombardeos y enfrentamientos, “las cosas se pusieron muy serias. Estábamos muy asustados”, pero “Yabalia estaba sitiado”, explica en un mensaje de voz difundido por la ONG. El hospital en el que se refugió con su familia fue atacado el 9 de octubre y la movilidad es cada vez más complicada con su mujer enferma, que se desplaza en silla de ruedas, y cinco hijos, tras perder a uno durante la contienda. “Estoy preocupado, ansioso, muy enfadado y asustado por el terror que estamos viviendo. En cualquier momento puedo morir. Yo podría resultar herido, o mi familia, y todos podríamos morir”, teme.

Líbano: una invasión lenta sin objetivos claros

Los combates en torno a la frontera dejan muchas bajas en poco territorio, con ataques intencionados de Israel a cascos azules y dudas sobre sus planes reales

El pasado martes, los medios israelíes difundieron un vídeo de sus militares colocando una bandera nacional dentro de territorio de Líbano, por primera vez desde [el inicio de la incursión terrestre](#), el pasado día 1. “Atención a la *promenade* (paseo) iraní, frente a [la cooperativa agrícola israelí] Avivim”, se oye decir a uno de ellos. En la grabación se ven los escombros del Jardín Iraní, una especie de parque de atracciones propagandístico en Marun al Ras que inauguró en 2010 el entonces presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, y en el que una figura de Qasem Soleimani ([el poderoso general iraní asesinado por la CIA y el Mosad](#) en 2020) señalaba desde un alto hacia el enemigo, Israel, que puede verse con claridad precisamente porque está muy cerca. La geolocalización del vídeo muestra que los soldados penetraron 700 metros en suelo libanés, a casi 200 de la primera casa del pueblo. El ministro de Energía, Eli Cohen, anunció, en cambio, que las tropas habían “ocupado” Marun al Ras (muy simbólico para los israelíes por su impotencia allí ante Hezbolá en la guerra de 2006) y “destruido casas desde las que lanzaba proyectiles antitanque contra civiles israelíes”.

Es imposible saber si es cierto. La información en el terreno sobre lo que sucede en la casi desierta zona de los combates proviene de los medios de Hezbolá, del ejército de Israel y de los corresponsales militares israelíes que ha empotrado. Pero el izado de la bandera y el debate sobre la toma del pueblo muestran las ganas de Israel de presentar a su público logros en la invasión y ha abierto un debate entre los expertos sobre si avanza con lentitud por decisión o incapacidad, dada la resistencia armada que está encontrando.

Andreas Krieg ve “un poco de ambas”. Es analista de riesgos geopolíticos en Oriente Próximo y Norte de África y profesor asociado en la Escuela de Estudios de Seguridad del King’s College de Londres, y considera “sorprendente” que las Fuerzas Armadas israelíes hayan sido “incapaces” en casi dos semanas “de tomar los principales feudos de Hezbolá justo al lado de la frontera”, incluso a apenas medio kilómetro de la Línea Azul, la divisoria reconocida internacionalmente que vigilan las tropas de la ONU.

El ejército, que ha intentado penetrar también por el suroeste, [tiene desplegadas ya cuatro divisiones](#) (entre ellas, la primera de reservistas), lo que se calcula en unos 15.000 soldados. De momento, ha avanzado cientos de metros por el centro, en Odeiseh, Marun al Ras y Yarun, donde las imágenes revelan un patrón de destrucción similar al de Gaza.

“Nadie esperaba una rápida toma de territorio, porque el terreno no lo permite”, pero el ejército israelí “solo ha logrado hacerse con dos pequeñas aldeas entre el Mediterráneo y el Golán”, señala Krieg. La zona, de verdes picos, es tan dura para el movimiento de los blindados como ideal para las emboscadas que vienen tendiendo los milicianos: una mezcla de ataques sorpresa durante horas, impidiendo incluso la evacuación de los heridos. Es ahí donde se diluye la abrumadora superioridad aérea y tecnológica que Israel despliega en otras partes de Líbano —con decenas de bombardeos diarios—, Gaza, Siria o Yemen.

Para Krieg, se libra más bien una “guerra de desgaste”. Es decir, muchas bajas, poco territorio. Israel asegura haber matado a 450 milicianos de Hezbolá (que no está revelando el número) y perdido ocho soldados. Fue un

número muy alto para los dos primeros días, pero no ha sufrido bajas desde entonces. “Está avanzando de forma extremadamente cuidadosa, porque entiende que la voluntad de combatir por parte de Hezbolá no está rota y está priorizando proteger a sus fuerzas”. Como saben las madres que se manifestaban en los años noventa pidiendo la retirada del sur de Líbano, el regreso de soldados es атаudes puede laminar fácilmente el mayoritario apoyo social que tiene hoy la invasión.

David Wood, analista sénior de Líbano del *think tank* International Crisis Group, recuerda que las tropas israelíes se están moviendo más lentamente que en la guerra de 2006, que duró 34 días, “lo que muestra que Hezbolá tiene aún capacidad para combatir, pese a haber sufrido golpes militares significativos”. Israel se ha visto obligado a hacer repliegues tácticos (que Hezbolá celebra en sus comunicados), sin hacerse con objetivos en el territorio de gran valor estratégico.

Wood recuerda también un aspecto que suele olvidarse. Hezbolá nunca había sufrido golpes tan duros desde que nació en la década de los ochenta, pero cuenta en 2024 con una estructura, infraestructuras y entrenamiento en combate en Siria de la que carecía en la guerra de 2006, en la que —con menos hombres y arsenal— logró cantar victoria. “Están además su red de túneles, cuya dimensión es una incógnita, y los misiles de largo alcance, que puede decidir emplear más adelante”.

Al debate en torno a cuánto hay de impotencia y cuánto de elección en el avance israelí contribuye la bruma en torno a sus intenciones reales. Al iniciar la campaña terrestre, el ejército habló de “incursiones limitadas, localizadas y selectivas”, sin intención de llegar a Beirut ni de penetrar en las ciudades del sur. El objetivo: alejar a Hezbolá de la frontera y minar sus capacidades para que [los 60.000 evacuados de las localidades fronterizas en Israel](#) puedan regresar a sus hogares. Algunos se veían ya estos días de vuelta a casa tras la festividad judía de Sucot, que concluye el próximo día 23.

Descabezamiento de Hezbolá

Pero el entusiasmo por el descabezamiento de Hezbolá (y en particular [el asesinato de su líder, Hasan Nasralá](#)) ha generado en Israel una sensación de “ahora o nunca” que va más allá. De que ha llegado el momento de aprovechar el impulso militar y el contexto político para cambiar el equilibrio de fuerzas con Irán. Lo permite en particular la carta blanca de Estados Unidos, al menos hasta el 20 de enero, cuando tomará posesión el vencedor de las elecciones que celebra el próximo mes: [Kamala Harris o Donald Trump](#).

El presidente de EE UU, Joe Biden, no solo defiende la incursión terrestre, sino que apenas impulsa ya los 21 días de alto el fuego que propuso con Francia. Además de seguir enviando a Israel miles de millones de dólares en armamento y blindándole diplomáticamente para la invasión de Gaza y, ahora, de Líbano, ha abrazado una retórica de apoyo cerrado que no empleaba meses atrás.

En el estamento político y militar israelí impera la sensación de que toda victoria hoy será hambre para mañana si no va acompañada del establecimiento de la “franja de seguridad” al sur del río Litani, como la que mantuvo entre 1982 y 2000. Yosi Yehoshua, el comentarista militar del diario israelí *Yedioth Ahronoth*, preveía este miércoles que la operación durará “algunas semanas más, después de las cuales Israel podrá comenzar a permitir cautelosamente que los residentes regresen a sus hogares, con un acuerdo que no se parecerá en nada a la resolución 1701 de la ONU, sino más bien en la línea de limpiar de población el sur de Líbano. En otras palabras, crear una especie de *zona segura* más allá de la frontera con Israel asegurando su cumplimiento”.

Uno de los problemas es que “el apetito se despierta comiendo”, como señalaba Ghasan Salamé, exministro libanés y negociador de la ONU en Irak y Libia, en una entrevista publicada este jueves por el diario libanés *L'Orient Le Jour*. “El objetivo inicialmente puede ser únicamente degradar lo más posible el arsenal de armas de Hezbolá, en particular, de los 600 a 700 misiles de largo alcance que los israelíes creen que están en su poder, y poder llevar de vuelta a los habitantes de la Alta Galilea. Pero si los medios de la resistencia en Líbano se degradan en gran medida, si la pasividad árabe ante la campaña sigue siendo la misma que durante las últimas tres semanas y la presión internacional sigue siendo inexistente, entonces puede ser que los israelíes se envalentonen y se vean tentados a dominar de una manera u otra la parte meridional de Líbano [...] o transformar sus logros militares en ventajas políticas a largo plazo”.

Es a lo que apuntan también los hechos y declaraciones de esta semana. Por un lado, los tres días consecutivos de [ataques a los cascos azules](#), en algunos casos “intencionados”, en palabras de la propia misión de la ONU, cuyo repliegue a cinco kilómetros de la frontera acaban de pedir las autoridades israelíes tras años tildándolas de ineficientes. Un casco azul recibió este mismo viernes un disparo de bala y otra posición resultó dañada significativamente por un bombardeo cercano. Es el quinto herido en 72 horas. El martes, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, fue más allá, en un “discurso a los libaneses”, exhortándoles a levantarse contra Hezbolá. Es, básicamente, un llamamiento al cambio de régimen que supera los objetivos formales de la campaña.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 13/10/2024

Al menos 67 heridos en el centro de Israel por un ataque de Hezbolá con drones | La misión de la ONU en Líbano denuncia que Israel ha irrumpido por la fuerza esta madrugada en una de sus bases de Líbano | Un total

de 16 cascos azules afectados por el humo de los proyectiles israelíes | EE UU enviará una nueva batería de defensa antiaérea THAAD a Israel tras los ataques de Irán

En un ataque con drones sin precedentes, al menos 67 personas resultaron heridas —cuatro críticas— este domingo al caer la noche en la localidad israelí de Binyamina, entre Haifa y Tel Aviv, según informaron los servicios de emergencia israelíes. Medios locales apuntaron a que fueron dos los aparatos lanzados por Hezbolá hacia territorio israelí, uno interceptado sobre el mar, pero otro impactó sin que sonaran previamente las alarmas. La milicia chií reconoció haber lanzado ese ataque y señaló como objetivo una instalación militar.

Al otro lado de la frontera, la misión de la ONU en Líbano denunció que el ejército israelí había irrumpido de madrugada y por la fuerza en su base en Ramya, al sur del país. A las 4.30 (3.30, hora peninsular española) dos tanques “destruyeron” la puerta principal y “entraron por la fuerza” pidiendo que se apagasen las luces de la base, según relataron los cascos azules en un comunicado. Una hora después, y tras marcharse los vehículos israelíes, los soldados de la ONU escucharon disparos y advirtieron la presencia de humo en el cuartel. Un total de 16 cascos azules sufrieron reacciones gastrointestinales y en la piel, por las que han tenido que recibir tratamiento médico.

Israel explicó que el incidente de la madrugada del domingo se produjo durante el intento de evacuación de soldados heridos en combate. Según su versión, un tanque entró varios metros en el puesto de la Unifil y permaneció allí hasta que el fuego enemigo cesó. “La actividad de las FDI no supusieron en ningún momento peligro alguno para las fuerzas de la Unifil”, aseguró el ejército en un comunicado. Horas después de este suceso, el primer ministro Netanyahu, en un mensaje grabado, reclamó al secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, que ordene la retirada de los cascos azules que se encuentran desplegados en el sur de Líbano. “Es hora de que retire la Unifil de los bastiones de Hezbolá y de las zonas de combate”, exigió.

En paralelo, Estados Unidos anunció que una batería de defensa antiaérea THAAD (Terminal High Altitude Area Defense o Defensa Terminal en Área de Gran Altitud, en español) adicional a Israel para contribuir a la protección de ese país después de los ataques de misiles iraníes de los pasados 13 de abril y 1 de octubre, según informó el Pentágono en un comunicado. La batería es la tercera de tipo THAAD que Estados Unidos despliega en Oriente Próximo. En 2019, Washington ya envió una primera a Israel para participar en maniobras de defensa aérea integrada y ejercicios de formación. El año pasado trasladó otra tras los atentados de Hamás en territorio israelí el 7 de octubre para proteger a sus fuerzas e intereses en la región.

La ONU denuncia que Israel ha irrumpido por la fuerza en una de sus bases de Líbano

Netanyahu pide la retirada “inmediata” de los cascos azules, que considera que están siendo empleados como “escudos humanos” por Hezbolá. Un ataque con drones de la milicia chií contra una base israelí mata a cuatro militares

La ONU ha denunciado este domingo que dos tanques de las tropas israelíes penetraron “por la fuerza” durante la madrugada (4.30, hora local, una menos en la España peninsular) en una de las bases de su misión de paz en el [sur de Líbano](#) (la Unifil, en sus siglas en inglés), tras destrozar la entrada. Horas después de que esto ocurriera —la Unifil informó durante la tarde de este domingo—, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, elevó la presión sobre Naciones Unidas e instó al organismo internacional a que se retire “de inmediato” del sur libanés porque, según considera él, los cascos azules están siendo empleados como “escudos humanos” por la milicia chií Hezbolá, contra la que combate el ejército israelí en torno a la linde. La Unifil fue aprobada en resolución del Consejo de Seguridad de la ONU en marzo de 1978 y tras solicitud del Gobierno libanés.

También este domingo, en un ataque con drones sin precedentes contra una base israelí, cuatro soldados han muerto y siete han resultado “gravemente heridos”, según ha comunicado el ejército de Israel. En total, según el servicio de emergencias, más de 60 personas han sufrido heridas de distinta consideración al caer la noche en Binyamina, en el norte de Israel, entre Haifa y Tel Aviv, en el ataque de Hezbolá contra la Brigada Golani, compuesta por tres batallones de infantería. Medios locales apuntan a que han sido dos los aparatos lanzados por la milicia chií hacia territorio israelí, uno ha sido interceptado sobre el mar, pero otro ha impactado sin que sonaran previamente las alarmas. La milicia chií reconoce haber lanzado ese ataque y señala como objetivo una instalación militar. Es el ataque en territorio israelí con el mayor número de heridos desde el 7 de octubre de 2023.

En el sur de Líbano, los militares israelíes, según una nota difundida por Unifil, permanecieron durante 45 minutos dentro del recinto de la ONU ubicado en Ramya, en el distrito de Bint Jbeil, junto a la frontera, según detalla un comunicado. Durante ese tiempo, exigieron que apagasen las luces de la base. La Unifil reclamó su retirada y advirtió de que el movimiento ponía en peligro a los cascos azules.

También durante la madrugada, hacia las 6.40, las fuerzas de mantenimiento de la paz que se encontraban en la misma posición informaron del disparo de varios proyectiles 100 metros al norte. Según la ONU, 15 cascos azules se vieron afectados por la entrada de humo en el campamento, con síntomas como irritación cutánea y reacciones gastrointestinales, y están siendo tratados.

El sábado, continúa el comunicado de Unifil, las tropas israelíes impidieron “un movimiento logístico crítico”. “Por cuarta vez en otros tantos días, recordamos a las FDI (Fuerzas de Defensa de Israel) y a todos los actores su

obligación de garantizar la seguridad del personal y los bienes de la ONU y de respetar en todo momento la inviolabilidad de las instalaciones de la ONU”, añade el texto.

Israel ha explicado que el incidente de la madrugada del domingo se produjo durante el intento de evacuación de soldados heridos en combate. Según su versión, un tanque entró varios metros en el puesto de la Unifil y permaneció allí hasta que el fuego enemigo cesó. “La actividad de las FDI no supusieron en ningún momento peligro alguno para las fuerzas de la Unifil”, asegura.

Horas después de este suceso, el primer ministro Netanyahu, en un mensaje grabado, ha reclamado al secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, que ordene la retirada de los cascos azules que se encuentran desplegados en el sur de Líbano. “Es hora de que retire la Unifil de los bastiones de Hezbolá y de las zonas de combate”, exige.

La petición de Netanyahu tiene lugar tras [varios ataques sufridos a lo largo de la semana por ese contingente de paz](#), formado por unos 10.000 militares de los que más de 650 son españoles. Algunos de esos ataques a los que se refiere el comunicado de este domingo, en los que resultaron heridos cuatro militares, tuvieron lugar el jueves y el viernes por disparos de las tropas de ocupación israelíes desplegadas desde principios de octubre en la zona, según la Unifil. El sábado hubo un quinto herido en circunstancias que no se han aclarado todavía.

“El ejército lo ha solicitado en repetidas ocasiones, y se han encontrado con repetidas negativas, todo ello con el objetivo de proporcionar un escudo humano a los terroristas de Hezbolá”, [señala Netanyahu en la grabación](#). “Señor secretario general, saque a las fuerzas de la Unifil de cualquier peligro. Debería hacerse ahora mismo, de inmediato”, añade el jefe del Gobierno israelí.

Netanyahu afirma que lamenta los daños causados a la misión, al tiempo que añade que “su negativa a evacuar a los soldados de la Unifil los convierte en rehenes de Hezbolá”, algo que eleva el peligro tanto para el contingente internacional como para las tropas israelíes en la zona, entiende. A su vez, el primer ministro israelí aprovecha para reprochar a los líderes europeos que deberían estar criticando a Hezbolá en vez de al ejército del Estado judío.

A la presión del primer ministro, se une la del embajador israelí ante la ONU, Danny Danon, que afirma que Hezbolá emplea “los puestos de avanzada de la Unifil como escondites y como lugares para emboscadas” y que “la insistencia de la ONU” en mantener esa misión es “incomprensible”, según un comunicado que cita la agencia Reuters.

“Las fuerzas de paz en el sur de Líbano trabajan en duras condiciones”, señala en un comunicado el general español Aroldo Lázaro, responsable de la misión de paz, tras visitar uno de los lugares atacados por las tropas israelíes y donde pudo presenciar “intensos enfrentamientos entre las FDI y las fuerzas de Hezbolá en las cercanías”.

Condenas de los países integrantes

Más de 30 países del medio centenar que integran esa misión, entre ellos España, han condenado en una carta hecha pública los ataques sufridos y la escalada de violencia en la zona. En él “reafirman” el apoyo a la misión y a su trabajo, que consideran “crucial” bajo la actual coyuntura bélica para la estabilidad y la paz no solo en Líbano, sino en toda la región de Oriente Próximo. Asimismo, reclaman a las partes en conflicto que permitan que los cascos azules puedan seguir desarrollando su misión. El papa Francisco, por su parte, ha pedido “respeto” para los cascos azules.

En una visita a la zona de la frontera, el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, ha encomendado a los militares que se aseguren de que la milicia chií no vuelva a regresar a los pueblos que rodean la divisoria de ambos países, algo que considera “esencial” para el regreso de la población israelí evacuada por la guerra de las localidades del entorno.

El Gobierno de Israel decidió finalmente aplicar en el año 2000 la resolución 425 que había adoptado el Consejo de Seguridad de la ONU en 1978 —que dio pie al despliegue de la Unifil—, exigiendo la retirada israelí del sur de Líbano, cuya ocupación comenzó ese año y se amplió con la invasión militar de 1982. Posteriormente, los dos países volvieron a vivir la guerra de 2006, de algo más de un mes, hasta que hace un año se desataron de nuevo las hostilidades.

La de este domingo no es la primera vez que las autoridades de Israel presionan a la misión de paz de la ONU para que se retire de la zona que han invadido sus tropas. El último en hacerlo fue también Danny Danon, el pasado jueves. “Nuestra recomendación es que la Unifil se traslade cinco kilómetros al norte para evitar el peligro a medida que se intensifican los combates”, advirtió. Los responsables de los cascos azules han insistido, en medio de los ataques de los últimos días, en que esa retirada no se va a producir.

Antes de que el ejército de Israel emprendiera la incursión terrestre sobre Líbano, distintas fuentes militares habían criticado a lo largo de la guerra la inutilidad que, bajo su punto de vista, representa tener desplegados tantos cascos azules que no son capaces de frenar los ataques de Hezbolá sobre Israel. Es más, sostienen que uno de los motivos para llevar a cabo esa operación, apoyada por intensos bombardeos desde el aire, es realizar sobre el terreno el trabajo que entienden que debería estar haciendo la Unifil, aunque, en realidad, su mandato no abarca lo que el Gobierno israelí exige.

El objetivo primordial que se ha marcado Israel con la presente operación en el sur de Líbano es permitir a [los 60.000 vecinos del entorno de la frontera](#) que han sido evacuados poder volver a sus casas de manera segura. El partido-milicia chií, apoyado por Irán, empezó a bombardear a su vecino del sur el 8 de octubre de 2023, un día después de la gran matanza de Hamás y de que el ejército israelí emprendiera su operación de castigo a Gaza en la que ya han muerto más de 42.000 personas.

Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 9/10/2024

Israel afirma que su represalia contra Irán será “letal, precisa e inesperada” | Biden y Harris conversan por teléfono con Netanyahu sobre los planes de Israel de represalia contra Irán | El ejército israelí acribilla a cinco “terroristas” en Cisjordania

El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, ha afirmado este miércoles que la represalia de Israel contra Irán será “letal, precisa y sorprendente”. En un video publicado en los medios israelíes, Gallant ha descrito el ataque del 1 de octubre, en el que Irán lanzó más de 200 misiles contra territorio israelí, como un fracaso. “Quienquiera que nos ataque será herido y pagará un precio”, ha afirmado Gallant.

En Cisjordania, un comando de agentes especiales israelíes ha asesinado a tiros a cinco “terroristas” a plena luz del día en Nablus, una ciudad del norte de la Cisjordania ocupada, según ha informado el ejército israelí. En los vídeos grabados en Nablus se ve cómo los agentes —los conocidos como “mustarrabín”, que suelen ir vestidos de civiles y en vehículos de apariencia civil para moverse sin ser detectados— acribillan a muy corta distancia a sus objetivos.

En el plano diplomático, el presidente de EE UU, Joe Biden; y la vicepresidenta, Kamala Harris; han hablado por teléfono con el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, según ha confirmado la Casa Blanca. Previamente, altos cargos estadounidenses habían indicado que abordarían los planes de Israel para responder al ataque iraní con misiles de la semana pasada. Durante la conversación, Biden ha instado a Netanyahu a minimizar los daños a civiles en su ofensiva en Líbano, especialmente en las zonas densamente pobladas de Beirut. La llamada tiene lugar después de que el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, cancelara la visita que tenía prevista a Washington este miércoles, para esperar a la conversación entre los líderes.

Mientras, el ejército israelí sigue con sus ataques en Gaza y Líbano. En la Franja, al menos 15 personas han muerto en un bombardeo israelí contra un hospital en el norte. El ataque ha provocado también un gran número de heridos, según la Defensa Civil gazatí. El director del hospital Al Awda de Yabalia asegura que el centro atacado servía de refugio para “miles” de palestinos. El Ministerio de Sanidad de Gaza ha elevado a 42.010 la cifra de muertos por la ofensiva israelí desde el 7 de octubre. 45 palestinos han muerto en las últimas 24 horas por los ataques de Israel, según el Ministerio.

Además, 130 soldados del ejército israelí han enviado una carta a Netanyahu en la que afirman que se niegan a seguir combatiendo en Gaza, una vez cumplido un año de guerra, debido a que los combates representan una “sentencia de muerte” para los 101 rehenes que siguen en el enclave palestino, habida cuenta de que han muerto muchos más rehenes en ataques israelíes de los que han podido ser rescatados por los soldados.

En Líbano, al menos 22 personas han muerto y otras 80 han resultado heridas por los ataques israelíes desde ayer, según el Ministerio de Salud Pública libanés. Con estos datos asciende a 2.141 la cifra de muertos desde hace un año, aunque la gran mayoría ha perdido la vida en las últimas dos semanas de ofensiva israelí. El informe del ministerio libanés, sitúa el número de heridos en 10.099. El Gobierno libanés estima en 1,2 millones las personas que han dejado sus hogares por los ataques israelíes, que han alcanzado principalmente el sur del país, donde Israel está llevando a cabo una invasión terrestre.

Un tercer avión del Ejército del Aire con ciudadanos españoles evacuados de Líbano ha aterrizado en Madrid esta tarde. La aeronave ha transportado a 68 personas que querían abandonar el país ante el recrudecimiento de la violencia de las últimas semanas. Entre los pasajeros había 20 menores, entre ellos, tres bebés. La semana pasada, España evacuó de Líbano a 241 personas en dos vuelos.